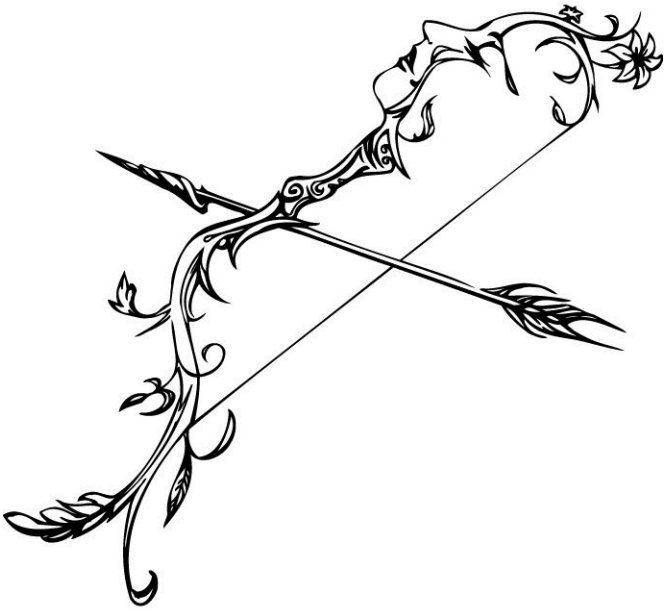

Hermanos
MacGregor II
JUEGO
PERVERSO
Emma G. Fraser

JUEGO PERVERSO



EMMA G. FRASER

© Todos los derechos reservados.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del C*opyright*, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ni su incorporación a un sistema informático, sea esta electrónica, mecánico, por fotocopias, por grabación y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público sin el permiso previo del autor.

Título: Juego perverso.

©Emma G. Fraser, 2025.

PRÓLOGO

Valle de Glencoe, 1240

Aquel día se transformó en uno de los momentos más mágicos y memorables, como los que su madre solía relatar en los cuentos que le susurraba cada noche desde que su memoria empezó a guardar recuerdos. Bonnie, con una sonrisa radiante en los labios, contemplaba la majestuosidad del valle de Glencoe, un escenario de ensueño donde la tierra parecía susurrar historias antiguas y leyendas eternas. Allí, en ese rincón casi sagrado, residían sus abuelos maternos y era el origen del clan al que ella pertenecía con orgullo, los MacDonald. Era un lugar donde la belleza y la historia se entrelazaban en un abrazo eterno, y Bonnie sentía en su corazón que ese día sería recordado para siempre.

La niña se encontraba en la puerta de la casa de sus abuelos, a los que habían ido a visitar para llevarles víveres después de un intenso frío invernal que habían sufrido durante los duros días de diciembre y enero. Y ahora que los caminos habían dejado de tener nieve, su madre y ella habían viajado en carreta hasta allí desde el castillo donde vivían.

Bonnie apretaba contra sí una vieja y rota muñeca de trapo mientras dirigía su mirada hacia el frente para seguir admirando la belleza del valle. El paisaje parecía haberse transformado en un lugar mágico. Las montañas que había frente a ella, con sus picos afilados y escarpados, se hallaban parcialmente ocultas debido a la suave capa de niebla que se deslizaba por la ladera, amenazando con cubrir también el resto del valle y dificultar la visión a los comerciantes y mercaderes que viajaban de un lado a otro para acudir al mercado que habría en un clan vecino en unos días.

Los árboles de un bosque cercano parecían cobrar vida en el momento en el que la suave niebla se enredaba entre sus numerosas ramas. Desde allí, Bonnie podía escuchar a la perfección el sonido del agua de un río, que pasaba cerca de la casa de sus

abuelos, provocando que el ambiente pareciera sosegarse y ser aún más calmado de lo que ya era en ese lugar.

El color verde del pasto que había a su alrededor y ascendía por la montaña, perdiéndose entre la niebla, parecía ser aún más intenso cuando se contrastaba con el gris de la niebla, haciendo que el valle adquiriera unos tonos preciosos que tanto amaba Bonnie desde que tenía uso de razón.

La casa de sus abuelos estaba a tan solo dos horas en carreta desde su castillo. Su padre era el laird de los MacDonald y, debido a que tenía varios asuntos que atender sobre el clan, no había podido ir con ellas, al igual que su hermano mayor, que había tenido que quedarse con su padre para seguir aprendiendo sobre las labores del clan para cuando heredara la jefatura del mismo.

Davina MacDonald, su madre, había rechazado la idea de que llevaran a varios guerreros del clan para protegerse, ya que ella, en su juventud, había servido como guerrera al clan y sabía protegerse. Además, sabía que, después del intenso invierno que habían tenido, se cruzarían con poca gente en los caminos. Y así había sido. El camino hasta allí había transcurrido de forma tranquila y apenas se habían cruzado con otro par de carretas como la suya, llena de víveres.

Sus abuelos vivían cerca de un pueblo, pero en medio del campo, ya que ellos siempre habían amado la tranquilidad que ofrecía el valle, lejos de los ruidos típicos de un pueblo. Por ello, siempre que iban a visitarlos, Bonnie se sentaba en el poyo al lado de la puerta y admiraba el paisaje sin el sonido de las voces que sí había en su castillo, donde la tranquilidad que se respiraba allí era nula.

—¿Vas a quedarte todo el tiempo aquí o vas a venir dentro a comer el rico pan recién hecho que acabo de sacar del fuego?

La voz de su abuela logró sobresaltarla, sacándola del ligero adormecimiento en el que se había sumido mientras admiraba el valle.

Bonnie prácticamente saltó del poyo para acercarse a ella con una

sonrisa. Su abuela, ya mayor y ligeramente encorvada, la recibió con un gran abrazo al tiempo que depositaba un suave beso en su cabeza.

—Estoy segura de que este pan es mejor que el hacen en el castillo.

La niña sonrió, provocando que en sus mejillas se dibujaran unos profundos hoyuelos.

—Estoy segura de que sí, abuela —respondió la niña mientras entraba al calor del salón—. Todo lo haces con mucho cariño.

La aludida sonrió a su espalda y cerró la puerta tras de sí para evitar que saliera aún más calor. Su abuelo y su madre estaban ya sentados alrededor de la mesa y la miraron con una sonrisa.

—Para tu próximo cumpleaños, te regalaremos otra muñeca —dijo su abuelo cuando se acercó a él y se sentó a su lado—. Esta ya está muy vieja.

Bonnie sonrió ampliamente y asintió con la cabeza.

—Pero ya no jugaré con esa, abuelo. Soy mayor…

Su madre asintió, pero se quedó callada.

—El otro día, Neilan tiró de una pierna y le hizo un pequeño roto en la tela —le explicó la niña acercándosela a los ojos a su abuelo, ya que veía muy mal desde hacía tiempo.

—Si me la dejas un segundo, podré coserla —le pidió su abuela.

Bonnie asintió y se la tendió para después mirar a su madre. Davina la miraba con una sonrisa y le guiñó un ojo. Siempre le había gustado el carácter desenfadado de su madre. Solía estar contenta y alegre, derramando esa felicidad delante de todos para intentar que todo estuviera en orden y tranquilo. No obstante, poseía, por otro lado, un intenso carácter que provocaba varios desencuentros con su padre, aunque se amaban con tanta fuerza y pasión que Bonnie siempre rezaba para tener una relación así en un futuro lejano, cuando fuera mayor.

—Si la coses ahora, me temo que no quedará pan para ti… —dijo Davina señalando con la cabeza a Bonnie—. Venía todo el camino rezando para que tuvieras un pan en el fuego.

Su abuela rio y se sentó en la silla, al lado de su hija y frente a su nieta.

—¿Es que en vuestro castillo no cocinan bien?

Bonnie asintió mientras mordisqueaba el trozo de pan que le había cortado su abuelo.

—Está todo muy rico, pero tú lo haces mejor, abuela. Eso es el tenedor, abuelo… —le advirtió cuando intentó volver a cortar pan.

—¿Ha vuelto a perder visión, padre? —preguntó Davina.

—Hace ya un tiempo que mis ojos no son los que eran. Empecé a ver borroso, pero ahora ya lo veo todo muy extraño. Apenas distingo los rostros si no están a pocos centímetros de mí. Pero esto no es nada, tan solo la edad.

—Eso y que no paras de comer… —le dijo su esposa—. Estoy segura de que tanta comida no es buena para esos ojos.

—Fruslerías…

Davina puso los ojos en blanco.

—Tiene que cuidarse, padre.

—Lo que tengo que hacer es vivir. Ya me cuidaré cuando esté bajo tierra…

Davina enarcó una ceja.

—¿Y cómo va a cuidarse si muere?

Su padre le sonrió y le guiñó un ojo.

—Yo me entiendo. Dejadme vivir y comer lo que quiera.

—Yo estoy contigo, abuelo —intervino Bonnie—. Es imposible resistirse a este pan recién hecho…

Su abuelo alargó una mano y acarició su melena castaña y ligeramente ondulada.

—Y la abuela ha pensado hacer un bizcocho para esta noche, Bonnie… —susurró.

—Bizcocho que tú no vas a probar, Ernest…

El aludido puso los ojos en blanco y entonces Bonnie se acercó a él y le dijo al oído:

—Yo te daré de mi trozo, abuelo.

Davina disimuló la sonrisa, al igual que su madre, que se levantó para que no la vieran reír.

Y en el momento en el que comenzaron a hablar del clan y la conversación se volvió a aburrida para Bonnie, la niña se levantó de la mesa y comenzó a jugar con su muñeca, casi sin darse cuenta de que el tiempo pasaba a su alrededor y la noche llegó antes de lo que esperaba.

—¿Bryan sabe que te quedarás esta noche? —preguntó Ernest mientras tentaba la mesa en busca de algo.

—Sí, se lo advertí para que no se preocupara…

Bonnie la miró, pero siguió jugando. Sentía que estaba realmente cansada después del viaje en carreta hasta allí y de todo el día sin apenas descansar, por lo que cuando terminaron de cenar, una hora después y degustar el delicioso bizcocho que le habían prometido, Bonnie no podía evitar que sus ojos comenzaran a cerrarse.

—Es muy tarde y no quiero que trabajéis más —comenzó diciendo Davina—. Será mejor que nos vayamos a dormir.

—Ayúdame a traer el jergón para vosotras. Dormiréis mejor junto al fuego.

Davina se levantó y puso una mano en el hombro de su padre cuando vio que este intentaba levantarse.

—Lo haremos nosotras, padre.

—Oye, que aún sigo viendo…

—Pero tienes que cuidarte, abuelo —intervino Bonnie, sentándose a su lado—. Tus ojos están un poco malitos, pero mi muñeca y yo te cuidaremos…

El hombre sonrió y le acarició el pelo mientras su esposa y su hija colocaban un pequeño jergón en medio del salón para que Davina y la niña descansaran esa noche.

—No es como tu cama del castillo, pero al menos sí estaréis calientes.

Davina sonrió y abrazó a su madre.

—Es perfecto.

—Vamos, hay que dormir. Mañana a primera hora volveremos a casa, Bonnie.

La niña saltó de la silla y corrió hacia el jergón, donde se tumbó mientras se quedaban solas en el salón.

La noche se encontraba ligeramente tranquila, aunque el suave viento que parecía haberse levantado en el valle amenazaba lluvia para el día siguiente, o incluso durante la noche.

Al cabo de unos minutos, los sonidos que había dentro de la casa se fueron apagando, hasta que todo el mundo se quedó dormido.

Las horas fueron pasando mientras fuera de la casa se desataba una fuerte lluvia que chocaba contra los cristales, provocando que Davina se despertara, asustada, cuando el día comenzaba a despuntar nuevamente.

La madre de Bonnie se levantó del jergón y volvió a arropar a su hija mientras se dirigía hacia la ventana. Esta miró fuera de allí, hacia el horizonte, donde ya se veía claridad, que comenzaba a esparcirse por toda la tierra. Una sonrisa se dibujó en sus labios al recordar su vida. Había vivido y crecido en esa casa, pero se había acostumbrado a las comodidades del castillo muy rápido. Amaba su tierra y su antiguo hogar, pero nada que ver con lo que vivía junto al

hombre al que amaba. Bryan se había enamorado profundamente de ella en uno de sus viajes por los pueblos del clan. Nada más verse, ambos supieron que estaban destinados a estar juntos. Y habían logrado formar una familia a la que amaban con locura.

Davina miró a su espalda. Su hija Bonnie apuntaba maneras y estaba segura de que en un futuro sería una gran guerrera, mientras que Neilan, su hijo mayor, sería uno de los mejores lairds del clan cuando tomara posesión en un futuro, cuando ellos ya no estuvieran.

Y mientras miraba el rostro angelical y dormido de Bonnie, un poderoso estruendo se escuchó en la parte trasera de la casa, donde habían dejado la carreta. Davina dio un respingo y pensó en que tal vez se trataba de la lluvia, pero al ver ciertas sombras acercándose a la casa, supo que se trataba de un ataque.

—¡Bonnie, despierta! —exclamó después de atrancar la puerta de entrada a la casa—. ¡Vamos!

—¿Qué pasa, madre? —preguntó ligeramente adormilada.

—Nos atacan. Ve con tu abuela.

Al instante, cualquier rastro de sueño desapareció del rostro de la niña. Haciendo que se levantara de un salto y corriera hacia el dormitorio de sus abuelos, del que ambos salieron.

—¡Nos atacan, hija! —exclamó su padre con una espada en la mano.

Davina sacó la suya de la alforja donde la había guardado con la esperanza de que nadie las atacara durante el camino.

—Padre, apenas ve para empuñarla…

—Lo suficiente para acabar con esos Campbell. He visto sus colores desde la ventana.

Y en ese momento, como si los hubieran llamado, alguien comenzó a aporrear la puerta, intentando atravesarla.

Mientras tanto, en el dormitorio, Bonnie y su abuela se abrazaban asustadas.

—¿Son muchos, abuela?

Esta, que había contado al menos a siete de ellos, negó con la cabeza, mintiendo descaradamente.

—Tu madre y tu abuelo podrán con ellos.

El estruendo que provocó la puerta de entrada al abrirse hizo que ambas dieran un visible respingo. Al instante, el sonido de las espadas chocando entre sí pudo escucharse desde el dormitorio. Un poderoso grito, procedente de la garganta de Davina, erizó la piel de su madre, que se separó de Bonnie, que no dejaba de temblar.

—Escúchame, cariño. Sal por la ventana y escóndete entre las mantas que dejasteis en la carreta. No te muevas de allí, escuches lo que escuches. Y no salgas hasta que vayamos a por ti.

La niña, que jamás se había visto envuelta en algo así, temblaba de miedo, pero asintió.

—¿Y tú qué vas a hacer, abuela?

—Iré a ayudar a tu madre y al abuelo.

La empujó hacia la ventana, la cual abrió con cuidado, y miró a su alrededor para comprobar que no había nadie. La ayudó a salir y la miró de nuevo a los ojos.

—Recuerda. No salgas de la carreta hasta que todo haya pasado y vayamos a por ti.

Bonnie asintió y corrió hacia donde le había pedido su abuela. Los gritos dentro de la casa rompían el silencio con el que se habían despertado. Y mientras el día comenzaba a tener luz de nuevo, en el interior parecía estar librándose una batalla.

Bonnie se escondió en la carreta y cubrió su cuerpo con una manta. Desde allí no escuchaba a nadie cerca de ella, por lo que estaba segura de que los atacantes se encontraban dentro de la casa. Recordó las palabras de su abuelo, en las que había mencionado a los Campbell y torció el gesto. Su padre siempre hablaba mal de ellos y decía que eran demonios encarnados en un

lugar bello como era su país. Tenían mala fama entre todos los clanes de Escocia, con los que no se llevaban muy bien, ya que eran unos salvajes.

Los Campbell nunca habían atacado a los MacDonald, e incluso su padre siempre intentaba mantener una relación cordial con el laird de ese clan, pero al parecer este había cambiado de opinión ese mismo día, que había decidido atacarlos. Maldijo en voz baja al pensar en que podrían haber ido hasta allí con algunos de los guerreros que su padre había pedido que viajaran con ellas, pero su madre se negó en rotundo. Ellos las habrían defendido con valor y honor, y la lucha habría acabado en cuestión de segundos. Pero ahora su madre y sus abuelos se encontraban luchando contra ellos.

Bonnie agudizó el oído para intentar escuchar algo dentro de la casa. Desde allí solo llegaban gritos de hombres, hasta que la voz de su madre, en forma de grito agónico, llegó hasta sus oídos, provocando que se encogiera de auténtico miedo.

—Madre… —susurró.

Su cuerpo le pedía que saliera de allí en su busca y que la ayudara, como sus abuelos, pero el miedo la mantuvo quieta, aterrada y petrificada, incapaz de moverse un ápice bajo la manta que la cubría.

Segundos después, el grito de sus abuelos también rasgó el aire, provocando que a ella se le cortara el suyo y le impidiera respirar con normalidad. Deseó que ese grito fuera provocado por la alegría de haber acabado con sus enemigos y no por alguna herida. Sin embargo, poco después, todo quedó en completo silencio, haciendo que todo el vello de su cuerpo se erizara al ponerse en lo peor.

Al cabo de unos minutos, cuando pensaba que ya todo había acabado y los atacantes se habían marchado, Bonnie asomó la cabeza de entre la manta y miró a su alrededor. Todo parecía estar en orden y no había nadie cerca de ella, ni siquiera vio a alguien alejarse de allí. Por ello, esperó unos minutos más para salir, y cuando se vio con la valentía suficiente para eso, la niña salió bajo la

manta y bajó de la carreta.

Esta torció la cabeza cuando crujió bajo su peso, pero no intentó esconderse de nuevo, sino que caminó lentamente hacia la casa. Sabía que su abuela le había pedido que se quedara quieta y escondida hasta que fueran a por ella, pero estaba tan asustada que necesitaba saber qué había pasado con su familia.

Con las manos temblorosas, Bonnie fue hasta la puerta principal. Desde una esquina de la casa miró hacia esta y no había nadie, por lo que salió de su escondite y entró en la casa. No pudo evitar lanzar una exclamación de sorpresa y miedo al ver la sangre que había en el suelo. Un par de guerreros yacían en este con varias heridas en su cuerpo y, por lo que parecía, estaban muertos. Sin embargo, su mirada se dirigió al instante hacia su madre, que estaba justo encima del pequeño colchón que su abuela les había colocado para que durmieran esa noche. Esta también yacía sobre él con un tajo sobre la garganta y su mirada perdida en el infinito. Sabía que su abuela había muerto al instante, sin apenas tiempo para pedir ayuda. Pero su madre… no estaba segura.

Bonnie corrió hacia ella y se arrodilló a su lado.

—¡Madre! —exclamó moviendo su hombro.

Pero Davina no abrió los ojos. Su rostro estaba pálido y tenía tanta sangre en su ropa que la niña desconocía si era suya o de los hombres que yacían muertos en el suelo. La sacudió con fuerza, llamándola, momento en el que su madre pareció abrir ligeramente los ojos.

Un pequeño rayo de esperanza cruzó el pecho de Bonnie, pero se esfumó enseguida, justo cuando de la boca de su madre salió un borbotón de sangre que logró ahogarla, llevándosela al otro lado.

—¡No, madre! —la niña se horrorizó al ver eso y miró a su alrededor, buscando a su abuelo.

Lo encontró junto a la chimenea, todavía moviéndose, pero se afanó en intentar que su madre volviera a abrir los ojos. ¿Cómo iba

a regresar a su hogar ahora que su madre y sus abuelos estaban muertos? ¿Cómo iba a contarle a su padre que se había escondido como una vulgar cobarde mientras mataban a su madre y su familia a tan solo unos metros de ella? ¡La tacharían de cobarde! Bonnie comenzó a llorar con fuerza. Sus hombros se sacudieron con violencia mientras seguía agitando a su madre, sin éxito.

—No me dejes, madre… —lloró con el alma hecha pedazos mientras apoyaba la cabeza sobre la que fue la herida que la mató, justo en el centro del pecho.

Cerca de ella, su abuelo giró lentamente su cuerpo e intentó enfocar la mirada sobre ella.

—Bonnie —murmuró en un pequeño hilo de voz.

La niña levantó ligeramente la cabeza. Tenía la mente como jamás había sentido. Todo parecía haber perdido interés para ella. Estaba centrada en su madre, pero tampoco podía pensar con claridad. Y al ver que su abuelo se arrastraba hacia ella, se dijo que debía levantarse y actuar. Como fuera, pero algo debía hacer.

—¡Abuelo! ¿Qué ha pasado?

—Muchacha, han sido los Campbell. Nos han atacado los Campbell.

Bonnie se encogió de hombros.

—Eso ahora da igual, abuelo. Mi madre y la abuela han muerto.

Ernest torció el gesto.

—Y me temo que mi herida no es mejor que las suyas…

Bonnie negó con la cabeza.

—No, no me dejes tú también, abuelo. Tengo miedo.

—Tu padre vengará nuestra muerte, muchacha, pero ahora debes esconderte.

La niña volvió a negar.

—No. Ya se han ido.

Ernest negó con la cabeza. Intentó decir algo más, pero comenzó a toser con fuerza.

—No —dijo al cabo de unos segundos con cierta dificultad—. No se han ido…

Bonnie abrió la boca para decir algo más, pero en la pared de enfrente vio que se reflejaba una sombra, y dio un respingo antes de girarse hacia la puerta.

—Vaya… el conejito está aquí… Te estábamos buscando.

Bonnie se puso en pie lentamente, sin apartar la mirada del hombre recién llegado. No lo conocía, pero si ese era el laird Campbell, era el hombre más terrorífico que había visto en toda su vida. Todo en él parecía ser oscuro, como si lo rodeara una especie de aura negra que lo hacía parecer a un monstruo salido del averno.

Las manos de Bonnie temblaron aún más. A pesar de que ese hombre tenía los ojos más verdes y bonitos que había visto jamás, parecían pertenecer a una serpiente y no a una persona. A sus pies, su abuelo intentó decir algo, pero le sobrevino un ataque de tos que se lo impidió.

—¿Qué quieres? —le preguntó la niña en un arranque de valentía —. Déjanos en paz. No os hemos hecho nada.

El hombre dio un paso hacia ella, pero la niña, a pesar de tener aún los ojos llorosos, se quedó en el sitio, como si de repente pudiera sentir una valentía que había invadido su cuerpo de arriba abajo.

—Lo que deseo es acabar con la familia de Bryan MacDonald.

—Mi padre no ha hecho nada a los Campbell.

Bonnie escuchó reír al hombre. No fue una risa normal, sino una carcajada macabra que parecía querer ser más escandalosa de lo que en realidad era.

—Estoy impaciente por ver su cara al ver que todos estáis

muertos.

En ese momento, apareció alguien detrás de él. Y a una señal suya, se dirigió hacia su abuelo. Bonnie intentó ponerse delante de él, pero fue empujada a un lado. Segundos después, vio cómo le clavaban un puñal en el pecho.

—¡No, abuelo!

El grito de la niña silenció los últimos gorgoteos agónicos de Ernest. Y a pesar de que su nieta intentó acercarse a él, sintió cómo el laird Campbell tiraba de su brazo y la empujaba hacia un lado, haciéndola tropezar con el cuerpo de su madre.

Bonnie se levantó de un salto, pero se vio de nuevo en el suelo cuando la golpearon brutalmente en la cara, provocando que todo a su alrededor comenzara a dar vueltas. Sintió miedo; auténtico pavor ante lo que estaba a punto de suceder. La iban a matar. Iban a hacer con ella lo mismo que habían hecho con el resto de su familia. Y su padre solo encontraría sus cuerpos muertos cuando cabalgara hasta allí para descubrir por qué no regresaban al castillo.

Un gemido de dolor escapó de su garganta cuando volvieron a golpearla. Era la primera vez que alguien le hacía algo así, y desconocía el verdadero significado de la palabra "dolor". Bonnie intentó alejarse del hombre, pero resbalaba continuamente con la sangre de su madre, lo cual le impedía moverse deprisa.

—Escúchame bien, niña. Voy a arrancarte las entrañas de tal manera que no van a poder reconocerte ni tus más allegados…

Bonnie limpió la sangre que salía de la comisura de su boca. Y al escuchar sus palabras, intentó incorporarse, sobre todo, cuando vio que el laird Campbell desenvainaba la daga que colgaba de su cadera y se acercaba más a ella.

La niña se levantó de un salto e intentó correr hacia el dormitorio de sus abuelos, pero tiraron de su pelo hacia atrás, arrancándole un grito de dolor.

—¿A dónde crees que vas? —preguntó en su oído.

Bonnie intentó gritar, pero le lanzó la cabeza hacia la pared. Cuando sintió que esta chocaba contra la dureza de la misma, lanzó un nuevo grito de dolor, pero no tuvo tiempo de recuperarse. La giró hacia él y, antes de que tuviera tiempo de decir algo, clavó la daga en su vientre.

De la garganta de Bonnie escapó una exclamación de dolor que se vio interrumpida por un gemido que no pudo evitar. Todo a su alrededor se volvió rojo y doloroso. Vio sonreír al laird Campbell frente a ella. Sus ojos verdes sonreían de felicidad. Y cuando extrajo la daga para volver a clavársela, alguien más entró en la casa de sus abuelos.

—Mi señor, se acercan jinetes MacDonald…

A pesar de que ese hombre estaba a tan solo unos metros, escuchó su voz como un eco lejano, como si estuviera a muchos metros de distancia. Escuchó también cómo chasqueaba la lengua, contrariado, el laird Campbell. Lo vio guardar la daga y murmuró.

—No importa… No sobrevivirá…

La soltó y la dejó caer al suelo. Sus piernas no lograron sostenerla el tiempo necesario para no ser humillada. Bonnie solo sentía dolor en su cuerpo. Ni siquiera supo en qué momento se quedó sola, pero cuando el silencio la envolvió a su alrededor. Estaba segura de que esa frialdad era la muerte. Comenzó a temblar. No sabía si por el frío o porque ya estaba a punto de exhalar su último aliento. Sin embargo, cuando todo estaba comenzando a volverse aún más negro que la noche, alguien más entró en la casa, lanzando un grito agonizante que le erizó el vello del cuerpo.

—¡Padre! —vociferó una voz casi tan infantil como la suya.

No lo reconoció. Ni siquiera supo de quién se trataba hasta que apareció en su escaso rango de visión.

—Por Dios, Bonnie…

Las manos de su hermano Neilan se posaron en sus frías mejillas, pero ella apenas las sentía. Ni siquiera podía ver con claridad su

rostro cuando se acercó a ella.

—¡Padre! —vociferó de nuevo.

La vida se le escapaba de las manos. Su vientre dolía con tanto fervor que no podía aguantar por mucho más. Necesitaba dormir, pero las manos de su hermano la sacudieron levemente, y entonces abrió la boca para comunicarles quién había sido.

—Campbell…

—No hables, Bonnie. Te pondrás bien.

La voz de su hermano sonaba preocupada, casi llorosa. Y cuando la voz de su padre irrumpió en la casa y lanzó una exclamación, Bonnie se sintió mal por él. Había muerto el amor de su vida, la mujer a la que tanto había demostrado su amor. Y ella no había podido hacer nada.

—Padre… —murmuró.

—Hija mía…

Bryan apartó a Neilan y se puso junto a ella.

—Dice que han sido los Campbell —lo informó su hijo mayor.

—¿El laird Campbell?

Bonnie asintió, sin fuerzas. Solo había podido aguantar hasta que pudo confesárselo, y ahora que estaba todo dicho y podían vengar sus muertes, no podía soportar más el dolor. Sus ojos comenzaron a cerrarse, pero Bryan la sacudió con fuerza.

—No, Bonnie. Quédate con nosotros, por favor.

La niña lo miró y después dirigió su mirada a Neilan. Una lágrima escapó de sus ojos, perdiéndose entre los dedos de su padre, que aferraban su rostro con la esperanza de lograr que viviera. Y sin poder aguantar ni un solo segundo más, sus ojos se cerraron, provocando que un grito de horror, rabia y desolación escapara de la garganta del laird MacDonald y su hijo mayor, que juraron vengar lo que ese día había sucedido en sus tierras sin que ellos pudieran

hacer nada para evitarlo.

CAPÍTULO 1

Castillo MacDonald, 1250

Una exclamación escapó de su boca cuando comenzó a curar la herida que le habían abierto en uno de los entrenamientos. Fue una mezcla de dolor y rabia por no haberse movido a tiempo cuando la hoja de su mejor amigo rompió el aire para ir a abrir una brecha en su brazo.

Al menos dio gracias por que la cocina del castillo estuviera desierta en ese momento, por lo que antes de comenzar a curarse había decidido quitarse la camisa ligeramente manchada y sudada para tener mejor acceso a la brecha.

Bonnie resopló nuevamente con fuerza cuando pasó el paño mojado en un vaso de whisky por la herida abierta y rechinó los dientes.

—Maldita sea…

Lo apartó y descubrió que había retirado los últimos vestigios de sangre de su cuerpo. La herida no era demasiado profunda. Incluso parecía ser casi un rasguño, pero el lugar en el que estaba dolía como un demonio. Tras vendarse el brazo, la joven se dejó caer contra el respaldo de la silla. No se molestó en volver a ponerse la camisa. Al menos no aún a pesar de que cualquier sirvienta podría entrar por la puerta.

Tan solo iba vestida con sus pantalones y las vendas que solía ponerse cada día alrededor del pecho para evitar que este la molestara en sus entrenamientos. Y a pesar de que sabía que tenía que sentir vergüenza, hacía diez años que desconocía lo que era eso. Se había despertado desnuda de cintura para arriba y sabía que su propio hermano y su padre, entre otros guerreros del clan habían hecho todo lo posible por salvarle la vida después de que la apuñalaran para matarla como a su madre y sus abuelos maternos. Ese recuerdo, lo que sucedió ese día, aún pululaba por su mente a diario. Y desde entonces había dejado de sentir vergüenza por un

cuerpo desnudo, por una caída, por una lágrima… incluso tenía la sensación de que había dejado de sentir la propia vida.

Su rostro, antes angelical, no había perdido sus facciones, pero sí las había endurecido desde entonces, haciendo que su belleza, en lugar de menguar, aumentara. Su cuerpo había crecido aún más, posicionándose como una de las mujeres más altas del clan. También este se había endurecido, volviéndose fibroso con cada duro entrenamiento al que ella misma se había sometido desde que volvió a ponerse en pie tras el ataque de los Campbell.

Su padre y sus hombres no habían logrado dar con el laird de ese clan enemigo ni con los culpables que asesinaron a su madre y sus abuelos, pero sí habían hecho incursiones en el clan para menguarlo sin que se dieran cuenta. Y a pesar de que ella hubiera deseado una guerra abierta para cortarle el cuello a Macauley Campbell, su padre deseaba que fuera algo más silencioso, algo que no hiciera que el rey pusiera los ojos sobre su clan y los castigara por matar al laird Campbell.

Y su hermano había seguido esa misma estela desde que tomó las riendas del clan. Hacía tiempo que su padre había muerto, aún con la pena por la muerte de su esposa. Y Bonnie sabía que ahora estaba en paz, seguramente con ella en el más allá. Su hermano Neilan había heredado la jefatura, y ella misma había hincado la rodilla en el suelo para jurarle lealtad a él, a su cuñada y su pequeña sobrina a pesar de que Neilan había insistido en que no hacía falta.

Bonnie apoyó los codos en la mesa y suspiró largamente. Su vida había cambiado tanto diez años atrás que ya no se reconocía cuando se miraba en el espejo. Había tenido que madurar de golpe. A pesar de que aún a esa edad a veces jugaba con muñecas, había dejado estas a un lado, en lo más profundo de los baúles. Y las había cambiado por hachas, dagas, espadas y arcos con los que aprender a luchar con la esperanza de cruzarse alguna vez con el laird Campbell. Este, el que había estado a punto de matarla, había muerto años atrás, pero el cargo lo había heredado su hijo. Sabía que este tenía más o menos su edad, pero lo sentía tan culpable

como su padre. Y estaba dispuesta a matarlo en cuanto tuviera ocasión.

Bonnie pasó una mano por su cabello ondulado y castaño. Este brillaba con fuerza y caía como una cascada por su espalda, libre y salvaje, tanto como ella. Su carácter se había vuelto atrevido, insolente, desvergonzado, rebelde, incluso a veces un poco gruñón, nada que ver con la Bonnie que había sido en su día. Apenas sonreía y su rostro era tan serio que incluso su propio hermano se preocupaba infinitamente de ella, pero a la joven no le importaba.

Sus preciosos ojos verdes habían dejado de tener la vida que un día poseyeron. Eran expresivos y grandes, sí, pero a veces carecían de vida. Su rostro, siempre desconfiado, solía estar en continua tensión, como si viviera una guerra continua, aunque nadie sabía que era cierto, pero esa guerra ni siquiera era con los Campbell, sino con ella misma. No había logrado superar ese episodio tan cruel de su vida, pero tampoco quería hablarlo con nadie. Prefería mostrarse fría y calculadora ante todos, a pesar de que realmente seguía teniendo el mismo miedo que aquel día cuando estuvieron a punto de matarla. A veces se sorprendía a sí misma temblando de auténtico miedo, con pesadillas que la atormentaban casi a diario, y cuando su respiración se veía afectada y la amenazaba con ahogarla, Bonnie se obligaba a respirar hondo y calmarse. Volvía a recordar aquel valle de Glencoe donde sucedió todo y lograba calmarse. Sin embargo, ese maldito miedo seguía estando ahí, escondido y esperando acabar con ella en cualquier momento.

Incluso unos minutos antes, cuando Kenneth le abrió la herida en el brazo, no pudo evitar recordar el momento en el que la daga de Campbell le atravesó la carne y le hizo daño, provocando que la verdadera Bonnie muriera y renaciera una guerrera, una mujer completamente diferente.

La joven torció su nariz chata al tiempo que abría ligeramente sus labios gruesos para dejar escapar otro suspiro.

—No sabía que fueras tan quejica… —dijo una voz a su espalda,

sobresaltándola.

La joven se giró en su dirección e intentó sonreír, pero solo le salió una mueca. De los labios de Kenneth sí salió una verdadera sonrisa, que intentó ser una disculpa.

—Lo siento, no pretendía asustarte…

El guerrero caminó lentamente hasta ella y se sentó enfrente para después señalarla con la cabeza.

—Si tu hermano te descubriera casi desnuda en medio de la cocina…

La joven dejó escapar una risa.

—Sabe que no sería la primera vez. Y tampoco estoy desnuda…

Kenneth arqueó una ceja.

—Estoy seguro de que me sacaría los ojos por estar ahora mismo frente a ti.

—No es la primera vez que me ves de esta guisa. Incluso me has visto desnuda.

El guerrero lanzó una carcajada al tiempo que daba un manotazo suave en la mesa.

—Pero eso tu hermano no lo sabe. No es una información demasiado relevante para él que conozca que su hermana y yo nos hemos encamado… Me cortaría las pelotas si lo supiera.

—Puede ser —terció la joven con una sonrisa.

De todos los habitantes del castillo, su sobrina y Kenneth eran los únicos que lograban sacarle una sonrisa sincera y despreocupada. Hacía tiempo que conocía al guerrero y se habían hecho amigos desde el primer momento. Y su padre, al ver que con él sí hablaba y a veces sonreía, jamás se opuso a esa relación de amistad entre ellos. Bonnie sentía que con él no hacía falta estar en alerta continuamente y podía dejar entrever a veces a la niña que había muerto diez años atrás.

—¿Y has venido hasta la cocina con la esperanza de ver mis pechos desnudos o para otra cosa?

Por los ojos azules de Kenneth pasó una expresión divertida, pero acabó negando.

—La verdad es que he venido porque tu hermano me ha dicho que quiere verte.

Bonnie frunció el ceño.

—¿Por qué? No he hecho nada…

—No creo que sea porque hayas hecho algo, Bon, sino tal vez por la misiva que ha recibido hace una hora.

Las cejas de la joven se unieron aún más.

—¿Una misiva? ¿De quién?

Kenneth torció el gesto.

—Del rey.

El mundo de la joven comenzó a temblar nuevamente, aunque intentó disimularlo.

—Dime que no va a casarme con alguien.

El guerrero se carcajeó.

—Según lo que dicen los demás, no, pero será mejor que vayas tú misma a comprobarlo. Me ha dicho que estará en su despacho…

El guerrero puso las manos sobre la mesa para incorporarse. Sin dejar de mirarla, le guiñó un ojo y salió de las cocinas, dejándola sola nuevamente.

Bonnie no pudo evitar preocuparse y morderse el labio inferior. ¿Y si realmente el rey pedía que fuera a la corte y allí la casaba con alguien? ¿Y si la casaba con Campbell? No, no podía ser. Kenneth le había dicho que creía que no se trataba de eso. Por eso, la joven se levantó de un salto y, haciendo caso omiso al dolor de su brazo, se vistió. Su herida protestó cuando levantó el brazo para terminar de

vestirse, pero no le importó. Cuando terminó de enlazar la camisa, la metió entre sus pantalones y salió a escape de la cocina.

Justo en ese instante, entraba una de las sirvientas, que se asustó al verla salir tan deprisa. Apenas le lanzó un saludo cuando comenzó a caminar hacia el despacho de su hermano con paso apresurado. Sus pies resonaban por todo el espacio del pasillo. Su castillo era tan amplio que cuando era pequeña se había perdido en él en varias ocasiones. Y desde que sufrió el ataque de los Campbell, agradeció que fuera tan grande que le permitiera esconderse del resto del mundo cuando tenía la necesidad de estar sola.

Cuando llegó frente al despacho de Neilan, llamó. Sus ansias casi la obligaron a entrar sin llamar, pero no quería que su hermano se molestara con ella. Por eso, esperó a que este le diera paso. Y cuando cerró la puerta tras ella, clavó su mirada en él. Su hermano era tan parecido a ella que ahora que ambos eran mayores parecía que fueran gemelos. Los ojos verdes de su hermano se elevaron del papel que estaba mirando y se clavaron en ella. Lo dejó sobre la mesa y le señaló la silla de enfrente, pero Bonnie estaba tan nerviosa que se quedó de pie, con las piernas ligeramente abiertas y las manos atrás.

—Bonnie, soy tu hermano, no tu superior… —se quejó al ver su postura.

La joven carraspeó e intentó relajarse, pero estaba tan tensa que no sabía cómo ponerse.

Su hermano, al ver que no iba a sentarse, se levantó también de la silla con un suspiro, rodeó la mesa y se apoyó ligeramente en ella para observarla. Aún a veces tenía pesadillas del momento en el que la descubrió en un charco de sangre junto a su madre muerta. Pensó que ella también lo estaba, pero al escuchar su gemido, sintió alivio. Un alivio que aún tenía, pues amaba tanto a su hermana pequeña que sentía verdadero dolor al saber que la Bonnie que él había conocido había muerto, dejando paso a una guerrera seria y fría que apenas hablaba con nadie.

Neilan carraspeó para intentar quitarse de encima aquella sensación de pena, pues sabía que su hermana lo odiaría por tener ese sentimiento hacia ella.

—¿Estás bien? —empezó preguntando—. Me han dicho que te han herido en el entrenamiento.

Bonnie apretó la mandíbula con fuerza, intentando enseñar una expresión de dureza que Neilan querría haber destruido antes de que lograra pensar en mostrarla.

—Esto no es nada —respondió ella con seriedad.

Su hermano siguió mirándola durante unos instantes en completo silencio, hasta que tomó aire mientras negaba con la cabeza de forma casi imperceptible.

—Está bien… —murmuró—. Supongo que Kenneth te ha hablado de la misiva que he recibido del rey.

—Y supongo que no tiene nada que ver conmigo y un matrimonio que no deseo…

Neilan acabó sonriendo. La vehemencia que había mostrado su hermana fue la culpable de ese gesto, y negó con la cabeza.

—Puedes estar tranquila, hermana. No se trata de eso.

Al instante, Neilan volvió a mostrarse serio, ya que, aunque no se tratara de un matrimonio, sí era algo realmente serio. Y sabía que iba a afectar a su hermana en cierta manera.

—El rey ha convocado a los clanes para celebrar su ascenso al trono.

—Pero ya lleva unos meses…

—Meses en los que se ha tenido que poner al día sobre lo que había dejado su antecesor. Ahora que todo está atado y en orden, ha decidido convocarnos para… bueno, una celebración peculiar.

Bonnie arqueó una ceja.

—¿Cómo de peculiar?

—No será en la corte de Edimburgo, sino… en otro lugar. Ha decido hacer unos juegos en las Highlands. Es algo que ya lo había hecho su antecesor, pero en menor medida y sin convocar a todos los clanes. Esta vez, serán unos juegos donde estarán todos…

—Todos… —murmuró Bonnie.

—Incluido el laird Campbell —admitió Neilan—. De hecho, esos juegos se celebrarán en tierras de los Campbell. En el palacio que tienen al sur, cerca de su castillo.

El corazón de Bonnie se sobresaltó al instante. E inconscientemente, dio un paso atrás, como si su hermano la hubiera golpeado de alguna manera. Las manos volvieron a temblarle de forma incontrolable. El descendiente directo del asesino de su madre iba a estar presente en los juegos...

—¿Y qué juegos son esos?

Neilan tragó saliva cuando vio que su hermana había recuperado la voz.

—No lo sé exactamente, pero parece ser que quiere ver las habilidades de cada clan. Ha pedido que enviemos a nuestro mejor guerrero o que vayamos los propios lairds. Supongo que algunos de ellos irán ellos mismos y Campbell seguramente se presentará, pero sabes que yo no puedo. El embarazo de Lottie está a punto de llegar a término y no quiero estar fuera…

—¿Estás intentando pedirme algo, Neilan?

Su hermano carraspeó y se acercó a ella.

—Creo que es la mejor oportunidad que tendrás para vengarte por lo que te hicieron hace diez años, y por lo que le hicieron a madre y los abuelos. Jamás hemos estado tan cerca del laird Campbell como lo estarás ahora. Si vas a esos juegos de las Highlands, tendrás la oportunidad de seguirlo y matarlo.

Neilan sintió el temblor de su hermana cuando posó las manos sobre sus hombros.

—Dudo mucho que me dejen participar en algo así. Soy una mujer…

—Eres la hermana del laird y soy yo quien decido llevarte como mejor guerrera del clan MacDonald de Glencoe. Te dejarán.

La joven resopló.

—¿Y por qué no envías a Kenneth? Él también es buenísimo…

—En estos juegos se verán las habilidades de esos guerreros en varias categorías. Kenneth no tiene tu misma habilidad con el arco, por ejemplo. Tú has aprendido más cosas que él y puedes demostrar lo que tienes dentro de ti.

Bonnie apartó la mirada, pero su hermano la obligó a levantarla de nuevo hacia él, apretándola de los hombros.

—Puedes llevar el nombre de los MacDonald muy alto, y el rey lo compensará.

La joven torció el gesto.

—Además, cuando mates a Campbell, habrá mucha más gente allí. Nadie sabrá que has sido tú. Es la mejor opción, Bonnie. La cicatriz que llevas en el vientre será vengada por fin.

Los ojos de la aludida se llenaron de lágrimas que no derramó.

—Por madre y por los abuelos…

—Y también por ti, Bonnie.

—Iré a esos juegos para acabar con la vida de Campbell.

Castillo MacGregor…

Los pasos firmes y decididos de Logan resonaban en el vacío pasillo. Sabía que Kieran había recibido una misiva importante del rey y, en cuanto puso un pie en el suelo después de visitar el pueblo, casi voló hasta el salón donde este se encontraba.

Abrió la puerta sin llamar y lo descubrió intentando mantener la

calma al mismo tiempo que apartaba las armas de su pequeña hija. Intentó esconder una sonrisa al ver su agobio, ya que su preciosa y querida sobrina siempre deseaba estar con él, sobre todo para tocar la espada. Sin lugar a dudas, ya apuntaba maneras de guerrera.

—Por favor, hermano, apártala de mí un momento…

Logan se agachó para tomar en brazos a la niña y la abrazó con una ternura impropia de él.

—¿Mejor?

Kieran suspiró y asintió.

—En unos meses, he envejecido más de lo que debería…

—Eres un exagerado…

Kieran frunció el ceño y lo miró, enfurecido.

—Creo que Ruby le pide a la niña que me persiga en todo momento. Es muy cruel…

Logan se carcajeó y dejó que la niña le tocara la barba mientras reía.

—No creo que sea para tanto, hermano.

Kieran puso los ojos en blanco y se sentó, disfrutando de ese momento de tranquilidad.

—¿Te han contado lo de la carta?

—Tu querida esposa… La he visto subiendo a la muralla cuando he llegado del pueblo.

Kieran renegó.

—Algún día se pondrá enferma y tendremos un disgusto.

—La culpa es tuya por preñarla dos veces en tan poco tiempo.

—Te equivocas. Esto es un castigo divino…

Logan sonrió y dejó a su sobrina en el suelo, que, lógicamente, gateó enseguida hasta su padre.

—¿Y me vas a contar ya lo que ponía en esa carta? El rey no escribe así porque sí.

Kieran dejó escapar una sonrisa irónica.

—¿Sabes qué se le ha ocurrido con motivo de su coronación? —Logan arqueó una ceja—. Unos juegos en tierras de los Campbell.

Logan resopló.

—Mal empezamos…

—Exacto… Aunque el hijo de Macauley Campbell intenta parecer lo contrario a su padre, no dejo de pensar que sigue llevando su misma sangre despiadada.

—Bueno, pero no hace falta que vayamos a esos juegos, ¿no?

Kieran enarcó una ceja.

—¿De verdad piensas que voy a dejar que nuestro clan no tenga visibilidad en esos juegos? Todos se reunirán allí y debemos dejar constancia de que volvemos a ser un clan fuerte. Y me importa bastante poco si es en tierras de los Campbell o los Ross. Iremos igualmente. Bueno… irás.

Logan clavó la mirada en él, intentando mantener la calma.

—Perdona, hermano, creo que no te he entendido. ¿Cómo has dicho?

Kieran intentó no sonreír al ver la tensión que acababa de elevarse en el cuerpo de su hermano.

—Que tú serás quien nos represente en esos juegos. No puedo dejar el clan solo y, desde luego, eres el mejor guerrero que tenemos.

Logan resopló.

—Podrías enviar a tu querida esposa… Con la mala leche que se está gastando en este embarazo, acabaría seguramente por hundir al resto de clanes.

Kieran se carcajeó.

—No seas tan despiadado. Si Ruby fuera a esos juegos, mataría a todos los lairds.

—¿Qué habláis de mí? —preguntó la joven desde la puerta, cerrándola a su espalda.

Al instante, su hija se dirigió hacia ella. Ruby la tomó entre sus brazos y se sentó al lado de Kieran, al que miró de reojo.

—Imagino que estabas hablando algo malo…

Su esposo mudó su expresión a una irónica.

—Yo jamás hablaría mal de ti, querida esposa.

—No me lo creo, MacGregor…

Kieran sonrió.

—Haces bien al no creerme…

Ruby puso los ojos en blanco.

—¿La carta del rey tenía que ver con sus famosos juegos en las Highlands?

Ambos hermanos MacGregor giraron la cabeza hacia ella como si los hubiera golpeado.

—¿Acaso has leído la carta?

Ruby sonrió ampliamente y se dejó caer contra el respaldo mientras colocaba tranquilamente su ropa.

—Olvidáis que sigo siendo la jefa del clan MacLaren y yo también he recibido esa invitación.

Kieran se quedó sin aliento.

—¿Cuándo ha sido eso? ¿Y por qué no me has dicho nada?

Ruby lo miró de reojo.

—Hace tres días. Y no te he dicho nada para no revelarte la sorpresa del rey…

Logan resopló.

—Sigues siendo mala con los MacGregor, cuñada.

Ruby le guiñó un ojo.

—Solo con vosotros dos, que habláis de mi mal carácter a mi espalda.

Logan clavó su mirada en ella y entrecerró los ojos.

—Si quieres, puedo decirte a la cara lo antipática, gruñona y malencarada que estás últimamente.

Ruby hizo un gesto iracundo.

—Supongo que eso está mejor… pero tú no estás embarazado y también tienes un carácter de mierda, cuñado.

Kieran levantó las manos cuando vio que su hermano iba a abrir la boca para responder.

—No quiero iniciar una nueva guerra, por favor. Logan, eres el mejor guerrero entre los nuestros. Nadie mejor que tú para ir a demostrarle al rey quiénes somos los MacGregor.

—Siempre y cuando sonrías a veces, cuñado —intervino de nuevo Ruby para picarlo—. Si no, van a pensar que vas a matarlos…

Logan resopló y rechinó los dientes, guardándose para él la respuesta a esas palabras. A pesar de que hacía dos años que se conocían y mantenían cordialidad entre ellos, a veces solían volver a esos inicios en los que se dedicaban palabras irónicas el uno al otro y se picaban hasta que se enzarzaban en una pelea con la espada. No obstante, y a pesar de eso, se respetaban y amaban, aunque jamás lo pondrían en palabras.

—Es que no me apetece convivir con el resto de guerreros hasta Dios sabe cuándo —se quejó de nuevo—. Seguramente, serán semanas en tierras Campbell, y muchos de ellos no son objeto de mi devoción.

—Pero ¿hay alguien objeto de tu devoción? —lo picó Ruby

escondiendo la sonrisa tras la palma de su mano.

Logan la miró de mala gana.

—¿Se ha dado el caso de que el hermano de un laird mate a su cuñada después de que esta no deje de burlarse de él?

Ruby rio y se encogió de hombros mientras Kieran ponía los ojos en blanco.

—Puede ser, pero es algo bastante feo —respondió la joven—. Imagina lo que dirían fuera del clan.

Logan rodó los ojos y se levantó.

—Hermano, es la oportunidad perfecta para entablar amistad con los clanes más apartados, afianzar nuestros aliados y, quién sabe, tal vez buscarse un enemigo nuevo con el que jugar un poco…

Logan negó con la cabeza al tiempo que escondía una ligera sonrisa.

—Está bien, pero os advierto de que tengo muy mal perder. Como haya algún guerrero mejor que yo pienso matarlo…

Ruby y Kieran se carcajearon y su sobrina se zafó al instante de los brazos de su madre para ir hacia gateando hacia él. Logan la tomó entre sus brazos y besó su pequeña cabeza. La echaría terriblemente de menos, aunque no lo reconocería jamás. Incluso también echaría de menos las continuas peleas con Ruby. Iba a marcharse durante varias semanas y cuando regresara, sabía que no sería el mismo, aunque no fuera una guerra, sino un simple juego.

CAPÍTULO 2

Bonnie suspiró por enésima vez mientras comprobaba que llevaba todo lo necesario en sus alforjas. Todas sus armas, ropa limpia y comida las llenaban para llevarla a uno de sus trabajos más difíciles: vengar la muerte de su madre y sus abuelos. Los ojos de aquel hombre no los había olvidado, y aunque el antiguo laird Campbell había muerto, pensaba darle muerte a su único descendiente.

La joven resopló al pensar en él y en todo lo que tendría que hacer por lo que el rey había decidido llevar a cabo. Le parecía una de las mayores tonterías que podría haber hecho para descubrir quiénes eran los mejores guerreros de los clanes, pero supuso que el rey era parecido a su antecesor.

—No sé si el que resopla es el caballo o eres tú… —dijeron a su espalda.

Bonnie se giró hacia Kenneth, que la miraba con una sonrisa en los labios y una expresión serena, como siempre.

—¿Por qué no vienes conmigo?

El guerrero arqueó una ceja.

—¿Yo? Dios me libre de participar en algo así. No estoy hecho para las tonterías de la corte…

La joven soltó el aire de golpe, enfadada.

—¿Y yo sí?

—Tú tampoco, pero demostrarás lo que vales y te vengarás por algo que te hizo daño. Creo que es la mejor recompensa que puedes tener por tanto dolor, Bon.

La joven torció la cabeza y se dejó abrazar por Kenneth. Cuando se vio rodeada por sus brazos, no le importó que los demás pudieran verla, ni siquiera su hermano. Tenía la impresión de que esos juegos en las Highlands no serían tan fáciles como parecían y que tal vez le traerían más disgustos que felicidad. Sin embargo, no quería pensar

en ello en ese preciso instante.

—Mucha suerte —dijo Kenneth en su oído—. Y, por favor, hazle todo el daño posible a Campbell. Que todo el mundo sepa que, si te metes con un MacDonald de Glencoe, tiene su nombre escrito en el infierno…

La joven sonrió ligeramente y asintió al tiempo que se alejaba de él. De reojo, vio salir a su hermano, su cuñada y su sobrina y no quería que la vieran en esa tesitura.

Bonnie miró a los ojos de Kenneth y este le guiñó uno de ellos antes de despedirse.

—¿Ya estás lista para marcharte?

Bonnie asintió.

—Si quieres, puedo enviar a alguien contigo para que te acompañe, y luego podrá regresar…

—No hace falta. Conozco el camino y es bastante seguro.

—Salvo que el destino es el clan Campbell —terció su cuñada.

Bonnie se encogió de hombros.

—El rey habrá puesto vigilancia en los caminos para que sean más seguros y no haya problemas entre los clanes. No sé si habrá representación de todos, pero puede ser muy peligroso reunir a los líderes o sus mejores guerreros.

—Sí, la verdad es que puede parecer una locura. Hay muchos que son enemigos o hay tiranteces, pero puede que logren calmar los ánimos desde el primer día. Se supone que vais a jugar.

Bonnie arqueó una ceja.

—¿Y crees que no habrá competitividad? Lo raro es que no nos matemos los unos a los otros el primer día…

Neilan sonrió y puso las manos sobre sus hombros.

—Sé que tú harás lo correcto, hermana. Lleva cuidado por los

caminos y también en los juegos. No muestres ansias por matar a Campbell, que nadie adivine tus intenciones…

La joven dejó escapar una risa amarga.

—Tranquilo. Llevo tantos años esperando este momento que no voy a estropearlo si me dejo llevar por las ansias… Tendré cuidado.

Neilan asintió y dejó que Lottie la abrazara. El vientre hinchado de esta se interpuso entre ambas, pero, aun así, lograron abrazarse.

—No sé si llegaré a tiempo para ver nacer a mi sobrino, pero te deseo lo mejor en el parto.

Lottie intentó aguantar las lágrimas, pero no pudo evitar derramar alguna de ellas.

—Intentaré aguantar para que lo veas nacer, cuñada. Ten mucho cuidado con ese Campbell. Si su padre intentó matarte siendo apenas una niña, no me quiero imaginar lo que podría hacerte su hijo.

Bonnie asintió y sonrió, intentando restar importancia. Después, agachó la mirada y la dirigió a Maddison, a la cual abrazó.

—Tía Bonnie, ¿por qué te vas sola? Podría ir Kenneth contigo. Sois muy buenos amigos, lo he visto.

La joven sonrió y se encogió de hombros.

—Maddie, sabes que yo soy muy valiente. No me hace falta nadie más que mis manos, mis armas y mi valor.

—Es que te quiero mucho, tía —se quejó la niña con lágrimas en los ojos.

Bonnie sintió que su corazón se encogía al verla así. Había intentado mantenerse fría y distante en todo momento para no derrumbarse ante ellos, porque sí, estaba aterrada ante la idea de participar en algo así y de dar muerte al laird Campbell. Había vivido diez años con pesadillas y terror, y aún no había podido sacar de su cuerpo aquel pánico vivido ese amanecer. No obstante, carraspeó y sonrió ampliamente.

—Y yo también a ti, Maddie —la abrazó con fuerza—. Cuida de papá y mamá. Y si el hijo de la cocinera vuelve a meterse contigo, dile que le partirás los dientes como yo misma te enseñé a luchar.

El rostro de la niña se iluminó y asintió varias veces, haciéndola reír. Bonnie se incorporó entonces y miró a su hermano.

—Termina con ese maldito demonio que casi acabó con tu vida.

—No fue él, sino su padre.

Neilan se encogió de hombros.

—Da igual. Lleva su misma sangre.

Se abrazaron una última vez y, entonces, Bonnie montó sobre su caballo y lo instó a comenzar la marcha. Apenas miró atrás. Tan solo una última mirada a su familia por temor a que fuera la última vez que pudiera verlos antes de morir. También miró a Kenneth, que la saludó desde lo alto de la muralla.

Y cuando el portón se cerró a su salida, no se molestó en mirar hacia atrás. Su camino estaba frente a ella y era ahí donde debía poner toda su atención. Parecía que el destino por fin la sentía preparada para llevar a cabo su venganza. Y por Dios que haría sufrir al desgraciado de Campbell. Y, si hacía falta, lo mataría con sus propias manos. Ni siquiera le importaba que la descubrieran y le dieran muerte por ello. Tenía la sensación de que ella ya no vivía, que había muerto años atrás y que tan solo sobrevivía de alguna manera para esa venganza. Y cuando esta terminara, ya no tendría nada por lo que seguir adelante.

Macauley Campbell había acabado con la inocencia, la bondad y las ganas de vivir de Bonnie MacDonald, y ella era tan solo su fantasma, que pululaba por el mundo con un corazón sin vida.

Bonnie suspiró y azuzó al caballo para que cabalgara más rápido. Sabía que por delante aún tenía todo el día de viaje y parte del día siguiente, por lo que quería recorrer la mayor parte de camino antes de que la noche se echara sobre ella.

El día hacía tan solo una hora que había despuntado y, aunque tenía todas las horas por delante para cabalgar, tenía la sensación de que cuanto antes se alejara de su castillo, antes podría dejar la pena atrás. No había podido soportar lo que su sobrina le hizo sentir, y necesitaba volver a ser la mujer fría, calculadora y distante en la que se había convertido.

Cuando el silencio la envolvió, y su corazón logró encontrar el sosiego que necesitaba, dejó escapar un suspiro e intentó idear un plan en su mente para actuar cuando llegara al campamento y se cruzara con Campbell. Se preguntó cómo iba a reaccionar. En su interior lo odiaba más que a nadie, pero ¿y si al tenerlo de frente volvía a sentir el miedo que la recorrió aquel día cuando intentaron matarla? Se había quedado paralizada, sin saber qué hacer o cómo actuar. Ni se había molestado en insultarlo o intentar herirlo porque todo su cuerpo se había quedado petrificado ante el dolor y el olor a muerte que flotaba en el aire.

Bonnie tragó saliva. Se dijo que no podía sentir miedo, que ese era el peor sentimiento que podría tener cuando se enfrentara a Campbell.

Poco a poco, las horas pasaron y apenas se cruzó por el camino con un par de comerciantes. Justo después de comer y tras haber recorrido un buen tramo más de camino, el cielo comenzó a encapotarse y, en cuestión de minutos, una potente lluvia comenzó a descargar su furia contra la tierra a su alrededor. Bonnie dejó escapar un gemido de contrariedad, pero se puso la capucha de la capa que cubría sus hombros y siguió su camino. No obstante, sabía que como esa lluvia durara un poco más, iba a tener que parar en alguna taberna o lugar abandonado a pasar la noche si no quería romperse el cuello antes de llegar al campamento que el rey había indicado en su misiva.

En uno de los tramos, que conocía bastante bien, la joven decidió salirse del camino y cabalgar por el bosque. Sabía que a veces por allí había salteadores que intentaban robar a los jinetes o comerciantes que desconocían la zona. Por eso, frenó ligeramente la

marcha para evitar hacer demasiado ruido en medio del bosque y puso todos sus sentidos en alerta ante cualquier movimiento extraño. No obstante, cuando estaba a medio camino de atravesar ese bosque, escuchó murmullos cerca de ella.

No le habrían llamado la atención en otra situación, pero el hecho de que pudiera escucharlos a pesar del sonido de la lluvia y que fueran palabras dichas con demasiada vehemencia le hizo pensar que cerca de ella había alguien que estaba teniendo problemas.

Bonnie paró el caballo de golpe y miró a su alrededor. No había nadie cerca de allí, pero podía escuchar sus voces. Sin pensárselo dos veces, desmontó del caballo y miró hacia la alforja para agarrar con fuerza su arco y las flechas. Cuando se colgó el carcaj a la espalda, caminó lentamente hacia el lugar de donde parecían proceder las voces. La lluvia le impedía ver con claridad, pero cuando a diez metros, justo en el camino, vio la silueta de cuatro salteadores intentando robar a un quinto que viajaba solo, no pudo evitar cargar el arco con una flecha y esperar el momento propicio para atacar.

Llevaba ya dos días de camino y estaba deseando llegar al campamento del rey en las tierras Campbell cuando Logan renegó una vez más por el maldito tiempo. La lluvia lo había acompañado durante varias horas y necesitaba volver a ver un rayo de sol. Desde que comenzó el verano, apenas había podido disfrutar de días de sol, ya que este parecía haber abandonado Escocia en ese tiempo. Por ello, y por la frialdad de las gotas de lluvia, Logan se arrebujó más en su capa.

Sabía que estaba atravesando el final de las tierras MacDonald de Glencoe, por lo que muy pronto podría entrar en las Campbell. Sin embargo, con esa lluvia le sería muy complicado llegar a su destino al día siguiente, por lo que tendría que parar durante la noche en algún lugar y calentar sus huesos con un buen fuego.

En ese instante, se encontraba atravesando un bosque que le dio

escalofríos. Parecía bastante tranquilo, pero le dio la sensación de que lo estaban siguiendo desde que se había visto rodeado de árboles y arbustos. Su instinto no le fallaba, por lo que llevaba la mano sobre la empuñadura de la espada y siguió adelante.

Llevaba medio camino entre los límites del bosque cuando se le erizó el vello de la nuca y sintió un escalofrío aún mayor. Por ello, levantó la mirada y miró a su alrededor. Al instante, cuatro salteadores de caminos aparecieron junto a él, cortándole el paso. El guerrero no pudo evitar dejar escapar una maldición y rechinó los dientes al tiempo que tiraba de las riendas de su caballo.

—¿Te has perdido, jinete?

Logan arqueó una ceja al escuchar la voz aflautada del hombre, que tapaba su rostro con un pañuelo. Lo miró aún desde lo alto del caballo, y no pudo evitar torcer la cabeza.

—No, y no estoy de humor para aguantar a cuatro bufones como vosotros.

Los hombres comenzaron a reír y desenvainaron sus espadas, provocando que Logan desmontara del caballo al instante. No tenía ánimo suficiente ni ganas de pelear en ese momento, tan solo quería seguir su camino. Su ropa estaba mojada, y desearía estar en su casa y no tener que aguantar a los guerreros de todos los clanes de Escocia durante días o semanas… Y ese conjunto de emociones le hizo gruñir mientras empuñaba con fuerza la espada.

—No estás en condiciones de insultarnos, jinete.

Logan sonrió de lado. No fue una sonrisa amigable, al contrario, parecía pertenecer a un demonio salido de Averno y no a un hombre común y corriente, pero si ellos lo incitaban a pelear, pagaría con ellos todas sus frustraciones y mala leche.

—Estoy en condiciones de hacer lo que me dé la gana, gilipollas.

Uno de los ladrones silbó ante el insulto.

—Vaya, vaya… Te crees un listillo, ¿verdad? Nosotros somos

cuatro, y tú solo uno. Tu sangre va a salpicar el suelo hoy…

Logan resopló y dobló ligeramente las rodillas, preparándose para luchar.

—Podrías habernos dado tu caballo sin necesidad de insultar ni pelear —continuó diciendo otro—. Pero ahora…

El guerrero MacGregor entrecerró los ojos y levantó su espada un poco más.

—Si lo queréis, venid a por él… —los retó.

A pesar de que llevaban el rostro cubierto, Logan vio claramente que uno de ellos sonrió bajo el pañuelo. Y cuando este dio un paso para comenzar la lucha, un silbido cruzó el bosque y una flecha atravesó el cuello del ladrón.

Tanto los otros tres ladrones como el propio Logan dieron un respingo y miraron a su alrededor en busca del arquero que había matado al otro. Y en ese momento, otra flecha atravesó el bosque a toda velocidad y se clavó en el pecho de otro ladrón. Los dos que quedaban, lanzaron un rugido.

—¿Acaso no viajas solo, malnacido?

Logan se encogió de hombros, restándole importancia.

—Me temo que ahora se ha acortado la diferencia entre nosotros…

Y justo cuando esos dos se lanzaron contra él, Logan vio cómo, de entre los árboles, aparecía una mujer de pelo castaño con la espada en la mano y se lanzaba contra uno de los ladrones. Ahora eran dos contra dos, y a pesar de que la joven intentó ayudarlo, Logan se sintió contrariado ante su aparición. Habría preferido defenderse él solo, sin ayuda de nadie, ya que podría con ellos con facilidad. Sin embargo, se centró en la pelea mientras la joven, cuyo rostro apenas había podido distinguir entre la lluvia, luchaba contra su otro oponente.

Aquella pelea duró tan solo unos minutos, ya que sus oponentes

solo eran ladrones, no expertos en el arte de la espada, por lo que ambos pudieron acabar con ellos con rapidez. Cuando Logan sacó la espada del vientre de su oponente, tenía la respiración acelerada y procedió a limpiar el arma en la ropa del ladrón muerto.

Cuando por fin se incorporó de nuevo, se giró lentamente hacia la joven que había salido de la nada para ayudarlo. La rabia lo consumía por dentro, no solo por el hecho de que lo hubieran intentado atacar, sino porque lo hubieran considerado tan débil que podría haber acabado él solo con esos cuatro hombres. Él no necesitaba ayuda de nadie, y pensaba hacérselo saber a esa metomentodo.

—¿Estás bien? —La voz melodiosa de la joven lo cortó antes de que pudiera decir palabra alguna, y necesitó apoyar la espada en el suelo para mantener el equilibrio, pues, aunque era una voz dulce, a él le había parecido que lo había golpeado de lleno en el pecho.

Logan cerró los puños con fuerza, sintiéndose cada vez más enfadado e iracundo con ella. ¿Cómo se atrevía esa maldita mujer a hablarle con semejante voz angelical? ¿Por quién lo tomaba?

Y cuando las gotas de lluvia le permitieron enfocar bien la vista, dio un paso atrás. Frente a él tenía a la mujer más hermosa que había visto jamás. Poseía una belleza tan salvaje que llenaba el espacio a su alrededor. La seguridad que mostraba aquella mujer de pelo castaño y ojos verdes como los prados de Escocia lo golpeó nuevamente, como su voz. Y en el momento en el que ella se aproximó para comprobar si estaba bien, Logan sintió que la rabia volvía a consumirlo.

—¿Por qué demonios has hecho esto?

La voz enfadada y profunda de ese hombre sorprendió a Bonnie, que envainó la espada lentamente, aunque sin perder detalle de sus movimientos. La joven frunció el ceño. No le había gustado el tono que ese guerrero empleó con ella, y lo miró de arriba abajo con expresión tan malhumorada como él. Era un hombre alto y fuerte, demasiado tal vez. Poseía una musculatura que parecía querer

romper la ropa bajo la tela. Y tragó saliva con fuerza.

Bonnie recorrió su pelo moreno, mirándolo a los ojos negros y retándolo a que siguiera hablando con el mismo tono enfurecido. Su cara, cuadrada y seria, mostraba la ira en su interior y su barba parecía querer esconder una cicatriz en la mejilla que lo hacía parecer aún más peligroso que los ladrones que yacían muertos en el suelo.

—¿Acaso no me has oído, muchacha? ¿Por qué has hecho eso?

Bonnie se sobresaltó y desvió la mirada de su cuerpo, clavándola de nuevo en sus ojos; unos ojos que no parecían de este mundo, sino de otro en el que la oscuridad reinaba por doquier.

—¿El qué, preguntarte si estabas bien? —se obligó a hablar.

Logan resopló.

—¡No! ¡Matarlos!

Bonnie arqueó una ceja, asombrada.

—Para ayudarte —respondió intentando esconder la incipiente rabia que corría por sus venas.

Logan dio un paso hacia ella, señalándola con el dedo.

—No necesitaba tu maldita ayuda.

—Yo no estaría tan segura de algo así…

El guerrero entornó los ojos.

—¿Qué? ¿Acaso me tomas por un guerrero de tres al cuarto? Habría podido con ellos sin tu maldita ayuda.

—Para ser tan listo, no has pensado en que este camino parecía muy peligroso cuando has entrado en el bosque…

Logan abrió mucho los ojos.

—¿Me estás llamando tonto?

—Tonto y maleducado —admitió la joven—. Al menos podrías

haberme agradecido la ayuda. Habrías seguido tu camino sin perder tiempo y yo el mío.

Logan se acercó más a ella, iracundo ante sus palabras.

—La que debería tener cuidado eres tú, muchacha MacDonald —dijo fijándose en los colores de su manto—. Podría ser yo quien acabara contigo ahora.

Para su sorpresa, la joven esbozó una sonrisa irónica.

—No me hagas reír, por favor, que no tengo ganas de hacerlo —replicó Bonnie—. De nada por la ayuda…

La joven silbó para llamar a su caballo, que llegó enseguida.

—La próxima vez que veas a un guerrero enfrentarse a otros hombres, no intervengas. No le hará falta tu preciada ayuda.

—Dime, increíble guerrero, ¿nunca te enseñaron educación?

Logan resopló y aferró la empuñadura de la espada con tanta fuerza que los nudillos se le quedaron blancos.

—¡Vete de aquí y sigue tu maldito camino! —vociferó de mala gana.

Bonnie montó sobre su caballo. Se sentía tan malhumorada como él. Tan solo se había detenido a ayudarlo, ya que lo vio en problemas. Y que no se molestara en agradecérselo la había enfurecido. La joven azuzó al caballo y se alejó de él sin tan siquiera despedirse o añadir algo más, pues si seguía allí, se lanzaría contra él.

—Ojalá te ataquen todos los gorrinos del bosque y te saquen las entrañas… —murmuró antes de alejarse más.

—¡Te he oído! —tronó Logan desde su posición.

La joven se volvió hacia él y le hizo un gesto obsceno con la mano antes de darle de nuevo la espalda y dejarlo atrás en medio del bosque y rodeado por la intensa lluvia.

Horas después, cuando la noche se cernió sobre Bonnie y la lluvia no había disminuido, decidió que era hora de parar a descansar y quitarse la ropa mojada para evitar enfermar.

Desde su desencuentro con ese guerrero en medio del bosque se había sentido malhumorada, por lo que la lluvia le parecía más una molestia que algo agradable, como siempre había sentido. Por ello, buscó desesperadamente algún lugar abandonado en el que descansar, ya que el siguiente pueblo estaba en tierras de los Campbell y no quería pasar la noche en una taberna rodeada de sus enemigos.

Hacía un buen rato que había comenzado a tiritar, ya que la capa estaba completamente mojada por la lluvia y no lograba mantenerse caliente. Incluso apenas podía notar las manos debido al frío que sentía. El viento se había levantado, soplando desde el norte, provocando que la temperatura decayera en picado.

Calculó que, si paraba ahora, podría llegar al campamento alrededor del mediodía, tal vez una hora más, por lo que podía permitirse quedarse toda la noche en algún lugar para resguardarse del frío y la lluvia.

Bonnie avanzó un poco más y vio, en medio del bosque, una cabaña abandonada. El techo parecía seguir en su sitio, al igual que las ventanas. Y tan solo la puerta de entrada parecía haber sido atacada por una manada de lobos hambrientos. Pero podía valer para pasar la noche, descansar y, por qué no, bajar un poco la intensidad de su enfado.

La joven desmontó y abrió la puerta de la cabaña. Descubrió que era bastante amplia, por lo que dejó que su caballo entrara en ella. La suerte estuvo de su lado cuando descubrió que junto a la chimenea había madera seca con la que poder encender un fuego, y sonrió ampliamente cuando corrió hacia ella y logró encender uno con el que poder calentarse.

Bonnie dejó escapar un suspiro cuando notó el calor que desprendía, y miró hacia su caballo.

—Aquí sí podremos pasar una buena noche…

Como si la hubiera entendido, el caballo movió la cabeza y se mantuvo quieto, descansando de todo el viaje.

Bonnie se arrodilló junto al fuego y se preguntó qué estarían haciendo en su hogar. Aunque solo había pasado ese día alejada de su familia, no podía evitar echarlos de menos. Estaba tan acostumbrada a estar rodeada de gente que ahora que se encontraba sola en medio del bosque, algo que había deseado en incontables ocasiones para curar su amargura, no sabía qué hacer.

Varias veces, Bonnie deseó estar sola durante un tiempo con la intención de curarse y olvidar todo lo ocurrido, pero siempre había alguien con ella que le quitaba la idea de la cabeza. Y ahora que estaba sola, tenía tanto miedo en su interior que solo deseaba que hubiera alguien para evitar volverse loca y hacer una tontería. Era la primera vez que estaba tan alejada desde hacía diez años, y en lugar de hacerle sentir bien, le evocaba el recuerdo de aquel aciago amanecer en el que la voz de Macauley Campbell resonaba una y otra vez entre las paredes de aquella cabaña.

—Maldita sea… y maldito rey… —se quejó la joven de mal humor.

Dejando escapar un resoplo, intentó pensar en otra cosa que no fuera la oscuridad de la noche, la soledad y la muerte, por lo que comenzó a desnudarse. Necesitaba cambiar su ropa cuanto antes o enfermaría. Cuando sacó la camisa por su cabeza, suspiró aliviada y la tendió frente al fuego para que se secara. Igualmente, Bonnie se quitó las botas manchadas de barro y las dejó a un lado junto a la chimenea. Aunque sus pantalones estaban también ligeramente húmedos, no quiso quitárselos y esperó a que se secaran solos con el paso de las horas.

Bonnie tocó las vendas que cubrían sus pechos y las sintió también ligeramente húmedas, pero no quería quedarse tan desnuda en ese lugar. Por ello, se sentó junto al fuego y lo miró durante un largo rato en completo silencio. Inconscientemente, llevó los dedos hacia la enorme cicatriz que cursaba su vientre, donde

Campbell había clavado su daga con intención de matarla, y la acarició pensando en lo que tenía por delante.

—Acabaré con tu hijo, como tú acabaste con mi madre —murmuró—. Y espero que puedas verlo desde el infierno…

Al cabo de un rato, cuando por fin sintió que las vendas de sus pechos estaban secas y ella misma había logrado entrar en calor, se levantó y se dirigió hacia las alforjas. De una de ellas tomó un trozo de queso fresco y lo mordió. La verdad es que durante la tarde se había sentido tan enfadada que no se había acordado de comer nada. Y ahora que estaba algo más relajada, por fin sintió que su estómago le pedía alimento.

Con un suspiro, lo masticó lentamente y se animó a regresar junto al fuego para terminar de comérselo, pero un ruido fuera de la cabaña la obligó a ponerse en alerta.

Dando un respingo, se quedó quieta un segundo, intentando volver a escuchar algo fuera de allí, pero todo parecía estar muy tranquilo. Y cuando los latidos de su corazón parecieron sosegarse nuevamente, Bonnie caminó hacia la chimenea, no obstante, el mismo ruido volvió a escucharse.

Con el corazón en un puño, la joven desenvainó su espada y la empuñó con fuerza. Si había alguien fuera que pretendía hacerle daño, se iba a encontrar con resistencia, aunque estuviera casi desnuda.

Gracias a que se encontraba descalza, sus pies no resonaban en las tablas de madera del suelo, por lo que pudo acercarse a la puerta sin hacer ruido. Y cuando escuchó el sonido aún más cerca de ella, aferró el pomo de la puerta y la abrió de golpe. Soltando un grito que rompió el silencio de la noche, Bonnie levantó la espada y se lanzó contra la sombra que había justo al lado de la puerta. Sin embargo, la luz del fuego le dio de lleno en el rostro al recién llegado y ambos se quedaron petrificados al reconocerse.

—¡Tú!

CAPÍTULO 3

Ni uno ni otro podían creer lo que estaban viendo.

—Pero ¿qué demonios…?

—¿Me estás siguiendo? —bramó el hombre al mismo tiempo que bajaba su espada.

Bonnie hizo lo mismo y dio un paso atrás.

—¿Yo? ¡Me estás siguiendo tú! ¡Hace rato que llegué a este lugar!

El mismo guerrero antipático con el que se había cruzado en medio del bosque, y al que había ayudado a librarse de los ladrones, la miraba con gesto entre adusto y sorprendido.

Al instante, Bonnie dio otro paso atrás.

—¿Qué haces en la cabaña donde pretendía pasar la noche?

Bonnie resopló.

—Lo mismo que tú. No ha dejado de llover y estaba empapada.

Y en ese momento, Logan fue consciente de que la joven que había frente a él estaba casi desnuda, salvo por los pantalones y unas pequeñas vendas que cubrían sus pechos. Bonnie, al darse cuenta de su estado, carraspeó y se tapó con el brazo libre mientras entraba en la cabaña.

—Ya puedes irte a otra. En esta ya hay alguien…

Logan resopló y negó con la cabeza, entrando en la cabaña con el pelo cubriendo parte de su rostro, completamente mojado.

—No pienso aventurarme en medio del bosque para buscar otra cabaña donde pasar la noche solo porque tú estés aquí.

Bonnie envainó la espada de nuevo y se giró hacia él, intentando cubrirse de nuevo.

—¿Qué? Más vale que te vayas de aquí.

—¿O qué, mujer? —la cortó Logan—. ¿Vas a echarme? ¿Acaso es tu cabaña? No la tienes muy bien decorada…

Bonnie gruñó por lo bajo algo que él no logró entender y se alejó del guerrero.

—Solo digo que no pienso compartir esta cabaña contigo. Yo he llegado antes, así que puedes marcharte con tu mal humor y tu antipatía a otro lugar.

—Tú tampoco eres muy simpática que digamos. Y menos con esa cara de amargura, muchacha…

Bonnie apretó los labios. ¿Cómo se atrevía a insultarla de esa manera?

—No te atrevas a volver a hablarme así, guerrero. No sabes quién soy.

—Tú también desconoces quién soy yo, así que estamos en las mismas… Y más te vale que te acostumbres a mi presencia porque pienso pasar aquí toda la noche calentándome con el fuego que tú, la amabilidad en persona, has encendido.

—Soy capaz de apagarlo tan solo para que congeles de frío.

Logan sonrió de forma oscura.

—Atrévete… y tú misma morirás. Y vístete, no quiero tener que aguantar a una mujer antipática y desnuda junto a mí.

—Serás…

—¿Qué? —la cortó Logan mirándola a los ojos y entrecerrando los suyos—. ¿Qué soy?

—El hombre más insolente, bruto e insensible que he conocido jamás. ¡Eres peor que un gato recién bañado!

Durante un segundo, Logan se quedó mirándola, sorprendido, pero después no pudo evitar carcajearse ante aquel insulto.

—Vaya, tienes más imaginación que mi señora para los insultos… Un gato recién bañado… —murmuró acercándose al fuego para

calentar sus manos.

—Si te vas ahora, te pagaré bien —le pidió la joven.

Logan la miró por encima de su hombro y recorrió su cuerpo casi desnudo con los ojos, provocando que la joven se agachara rápidamente a por su camisa seca y volviera a vestirse con ella.

—No me refería a eso… —gruñó.

—Tranquila, no eres mi tipo.

—Ni tú el mío. Tengo mejor gusto…

Logan gruñó y miró de nuevo al fuego.

Bonnie aprovechó para colocar bien su camisa y terminar de vestirse, al igual que volvió a calzarse con sus botas ya secas.

El silencio pareció envolver entonces la cabaña, haciendo que la tensión pudiera sentirse entre ellos. Y Bonnie no pudo soportarla.

—¿Por qué te enfadaste tanto cuando te ayudé esta tarde?

Logan la miró con una ceja enarcada. La joven se apoyó contra la chimenea con los brazos cruzados y la mirada fija en él. Y a pesar de que lo observaba con una expresión enfadada, el guerrero no pudo negar la existencia de su increíble belleza, algo que lo hizo gruñir de rabia.

—Porque no necesitaba tu ayuda.

Bonnie resopló.

—¿Y ya? ¿De verdad ese es el motivo por el que te has puesto hecho una furia? Lástima de la persona que tenga que aguantarte a diario…

—Tampoco debe de ser fácil soportar a una mujer tan deslenguada, maleducada y metomentodo como tú…

Bonnie tuvo que morderse la lengua para no contestar a su provocación y tan solo se limitó a sostenerle la mirada mientras él también clavaba la suya en ella. Bonnie acabó inspirando aire

lentamente, pues si no lo hacía, volvería a desenvainar su espada y la cruzaría con él sin miramientos, aunque acabara muerta.

—¿Y cómo te llamas? Lo pregunto para no tener que llamarte "hombre simpático".

Este torció el gesto.

—Me llamo Logan MacGregor —respondió con un gruñido—. ¿Y tú, duende del infierno?

Bonnie arqueó una ceja ante ese apelativo, pero decidió no responder a esa provocación.

—Bonnie.

—¿Solo Bonnie?

La joven puso los ojos en blanco.

—Ya sabes que soy una MacDonald. Tú mismo lo dijiste en el bosque.

Logan sonrió de lado.

—¿MacDonald de dónde?

—Glencoe —respondió la joven en un hilo de voz—. Pero no pienses que el hecho de haberte dicho mi nombre hará que ahora seamos amigos.

—No lo pretendo. No estás a la altura de mis amistades, Bonnie MacDonald. Me gustan más agradables…

La joven rechinó los dientes y apretó los brazos con tanta fuerza alrededor de su costado que sintió verdadero dolor.

—Eres un ser despreciable —murmuró la joven alejándose de él y tumbándose más cerca de la puerta que de él.

—¿Y cómo es que una mujer como tú viaja sola?

Bonnie inspiró profundamente.

—Eso no es asunto tuyo… —le espetó.

Tras eso, le dio la espalda y deseó que la noche acabara cuanto antes.

—Ahí te quedarás congelada… —La voz del guerrero la hizo resoplar.

—¿Acaso eso te importa?

Logan apretó los dientes y se obligó a negar con la cabeza a pesar de que sabía que no lo veía.

—La verdad es que no —dijo antes de que el silencio los envolviera para el resto de la noche.

A primera hora de la mañana, tras haber dormido peor que nunca y casi con un ojo abierto al no fiarse por completo del guerrero, Bonnie se incorporó para marcharse de allí. Para su sorpresa, Logan se encontraba junto al fuego y con la mirada puesta sobre ella. Y la observaba de una forma tan peculiar y profunda que no pudo evitar sonrojarse.

La joven carraspeó y retiró de sus hombros la capa que tenía sobre ellos. No pudo evitar mirarla sorprendida, ya que ella no recordaba haberse tumbado con ella puesta. Ni siquiera recordaba tenerla cerca cuando se tumbó en el suelo, por lo que dedujo que el guerrero la había puesto sobre ella cuando se quedó dormida. Sin embargo, su orgullo no le permitió agradecérselo.

Con un suspiró, se dirigió hacia sus alforjas y tomó un trozo de pan.

—¿No tenéis costumbre en el clan MacDonald de dar los buenos días?

Bonnie lo miró por encima de su hombro y entornó los ojos.

—¿Me vas a cabrear a primera hora de la mañana?

Vio cómo bajo la barba, la comisura de sus labios parecía tirar de ellos para dibujar una sonrisa, sin embargo, no estaba completamente segura.

—Solo digo que te has despertado, me has mirado y me has ignorado por completo.

—Ni nos conocemos ni somos amigos, así que no hace falta que nos dirijamos la palabra. Además, nos vamos a separar en cinco minutos y no nos volveremos a ver más…

—De todas formas, podrías haberme saludado… —no pudo evitar volver a pincharla nuevamente.

No sabía por qué, pero Logan disfrutaba haciéndolo desde que se habían cruzado por primera vez. Había comprobado que cuando se enfadaba se le oscurecía el color de sus ojos y parecían aún más verdes, como los prados escoceses en plena primavera. Además, si la estaba intentando enfadar no solo era por eso, sino porque se había pasado toda la noche en vela sin poder apartar la mirada de su espalda, viendo cómo sus hombros subían y bajaban con lentitud, ajena a los pensamientos perversos que cruzaban por su mente y en los que, en todos ellos, aparecía ella. Le sorprendió que la joven se hubiera confiado tanto al quedarse dormida por completo junto a un desconocido y, a pesar de que intentaba olvidar su presencia, no pudo evitar montar guardia durante toda la noche para evitar ser atacados en medio de esta. Y a pesar de que nadie lo había obligado a ello, Logan se sentía enfadado consigo mismo por haber mostrado esa debilidad momentánea. Por ese motivo, quería hacérselo pagar…

—Mira, no tengo ganas de discutir. En cuanto termine este trozo de pan, recogeré mis cosas y me marcharé. Y sí, me despediré de ti, y rezaré para que la vida no vuelva a ponernos en el mismo camino.

Logan asintió y dio un bocado a su trozo de queso.

—Yo también desearé lo mismo. No eres la mejor compañía.

—Mira quién fue a hablar… —murmuró la joven más para sí que para él. Sin embargo, Logan sonrió al escucharla, aunque no respondió.

En silencio, pero sin apartar la mirada enfadada el uno del otro, ambos desayunaron sin añadir ni una sola palabra más. Y cuando

Bonnie terminó su comida, se levantó de un salto y recogió todo con demasiada prisa.

—Sí que debe de repugnarte mi presencia para que casi vueles mientras recoges todo…

Bonnie suspiró, cansada cuando terminó de colocar las alforjas sobre el caballo nuevamente.

—¿Nunca te han dicho que eres demasiado grosero?

Logan torció la cabeza.

—La verdad es que me han dicho cosas peores. Y ninguno ha vivido para contarlo, así que ten cuidado.

Bonnie no pudo evitar sonreír de lado y cruzarse de brazos.

—Obviaré el hecho de que acabas de amenazarme y, al mismo tiempo, pediré en voz alta al destino que te aparte para siempre o tendrás que matarme porque te diría cosas peores.

Logan la miró fijamente, como si quisiera atravesar su mente y descubrir qué pensaba realmente de él, gesto que puso demasiado nerviosa a la joven, que tomó las riendas del caballo para escapar de allí antes de que las cosas entre ellos se pusieran aún más peligrosas.

—Y tranquilo, voy a despedirme de ti. Adiós, Logan MacGregor. Espero que te hayas recuperado ya del susto que te llevaste en medio del bosque y de cuyo problema tuve que ayudarte a salir.

Vio cómo el guerrero rechinaba los dientes.

—Te repito que no te pedí ayuda.

—Ya… pues a mí sí que me llegó el olor de tu miedo… —se burló antes de abrir la puerta.

—Maldita mujer… Eres como un ogro salido de las profundidades del Averno.

Bonnie lo escuchó y sonrió, pero no respondió. Salió de la cabaña, montó sobre su caballo y se marchó a galope. Y, efectivamente, rezó

para no tener que volver a cruzarse con ese hombre jamás.

Bonnie sentía su mirada clavada en su espalda, como si sus ojos hubieran decidido acompañarla, así que cuando se alejó lo suficiente y los árboles la protegieron de él, logró dejar escapar el aire contenido. Ya no sentía sobre ella el peso de su mirada, casi malévola, así que decidió poner su atención en lo que tenía por delante y en lo que debía hacer para vengar a su madre cuando llegara al campamento del rey.

Cabalgó todo lo deprisa que el caballo podía y los caminos la dejaban, ya que algunas zonas estaban demasiado mal para el tránsito y debía tener cuidado. En el momento en el que el caballo cruzó el límite con las tierras Campbell, Bonnie sintió un escalofrío en su espalda, como si hubiera entrado en lo más parecido al infierno en ese mundo. E incluso su caballo también lo sintió, ya que se puso ligeramente nervioso y frenó la marcha.

—Tranquilo. Acabaremos con el mal que corrompe estas tierras… —murmuró.

A pesar de lo que ese lugar le inspiraba, Bonnie siguió adelante. Las horas pasaron casi sin darse cuenta y cuando por fin avistó en la distancia el enorme campamento que había levantado el rey alrededor de un gran palacio, no pudo sino lanzar una exclamación de sorpresa.

—Pero ¿cuánta gente habrá aquí? —murmuró para sí mientras oteaba el horizonte e intentaba contar las tiendas que había en el prado.

Aligerando el paso de su caballo, Bonnie se acercó lentamente, asombrada ante lo que sus ojos veían. El palacio, perteneciente a los Campbell, era bastante amplio, aunque no tanto como para albergar a todos los guerreros que iban a presentarse para los juegos. Con tan solo dos plantas, ese palacio contaba con infinidad de ventanas a cada lado del mismo, donde supuso que dormirían el rey y todo su séquito. Se preguntó si tal vez también lo haría Clyde Campbell, hijo del que estuvo a punto de asesinarla, o él habría preferido hacerlo

en las tiendas. No obstante, fuera como fuera, pensaba seguirlo, descubrir sus aficiones, sus salidas y cuando estuviera todo atado a su alrededor, lo seguiría para matarlo.

Cuando llegó junto a las primeras tiendas del campamento, se acercó un guerrero del rey y carraspeó para llamar su atención.

—¿Quién eres?

—Mi nombre es Bonnie MacDonald de Glencoe. Soy hermana del laird, Neilan, y vengo en su nombre.

—¿Vas a participar en los juegos? —le preguntó, sorprendido de que fuera una mujer. Y cuando la joven asintió, le dijo—: Lleva tu caballo a las caballerizas y déjalo allí. El mozo de cuadras se ocupará de él cuando pueda, de la misma forma que alguien llevará tus pertenencias a la tienda que se ha asignado al clan MacDonald de Glencoe.

La joven asintió, incapaz de añadir algo más, ya que estaba segura de que iba a tener que soportar más de una mirada como aquella tan solo por ser la única mujer en participar en esos malditos juegos.

Con cierto mal humor renacido, Bonnie se dirigió hacia las caballerizas y desmontó cuando llegó a ellas. A pesar de que buscó al mozo de cuadras, no lo vio por ningún lado, por lo que se dijo que iba a ser ella la que se ocupara de su caballo, pues no lo iba a dejar con la montura puesta y las alforjas colgadas durante Dios sabía cuánto tiempo.

Por ello, se dirigió hacia una cuadra vacía al fondo de las caballerizas y la abrió para dejar pasar a su único compañero.

—Ahora podrás descansar… —murmuró acariciando su lomo.

Con decisión, desató la montura y la dejó caer a un lado. Después sacó las alforjas y se las entregó a uno de los sirvientes que justamente cruzaba por ahí, indicándole quién era y preguntando dónde estaba su tienda.

En la soledad y tranquilidad que se respiraba en las caballerizas, Bonnie comenzó a cepillar su caballo, acariciándolo con suavidad y murmurando a veces palabras de aliento y gratitud por haberla llevado hasta allí. Mientras hacía ese trabajo, perteneciente al mozo de cuadras, Bonnie vio que entraba alguien más con su caballo.

Al girar la cabeza en su dirección, descubrió que se trataba de un guerrero más o menos de su edad, que la miró enseguida.

—Hola —escuchó que la saludaba con simpleza.

La joven le devolvió ese saludo e intentó desviar la mirada de su indudable atractivo. Era un joven alto y musculoso, con el pelo ligeramente castaño y con unos increíbles y sorprendentes ojos verdes que parecían haber brillado cuando entró en las caballerizas. Su barba, también castaña, escondía una pequeña cicatriz en su mejilla que pudo ver cuando la luz de las antorchas del interior dio de lleno en su rostro.

Bonnie siguió cepillando su caballo, y cuando por fin terminó, dejó el cepillo a un lado y cerró la puerta de la cuadra para evitar que saliera mientras ella no estaba. Y en el momento en el que dio un paso para marcharse de allí y buscar su tienda para tomarse un respiro y descansar, otra sombra más irrumpió en las caballerizas, y no era precisamente el mozo de cuadras.

Los ojos de Bonnie se abrieron desmesuradamente ante aquella presencia que le sobresaltó el corazón, provocando una mezcla de sentimientos que amenazó con hacerla arder de frustración y rabia. Durante unos segundos creyó que estaba viendo un fantasma, pero su gruñido y queja llegó a sus oídos, confirmándole de quién se trataba.

—No puede ser… —murmuró, asombrada.

Su voz resonó entre las maderas de las cuadras, haciendo que el recién llegado levantara la mirada hacia ella y frenara sus pies en seco al reconocerla. Durante unos segundos, se miraron con el mismo odio que se habían dedicado al despedirse horas antes.

—¿Qué haces aquí? —bramó con tanta fuerza Logan al reconocerla que hizo que el guerrero que había entrado minutos antes levantara la mirada hacia ellos, completamente curioso.

Bonnie apretó los puños.

—Pero ¿por qué demonios estás en todos lados? ¿Acaso no hay nadie más que quiera matarte para así alejarte de mi vista?

Logan apretó los puños y se acercó a ella.

—¿Y acaso a ti nunca te han enseñado respeto y educación?

Bonnie resopló.

—Claro que sí. Siempre me dijeron que fuera amable con las personas. No me dijeron nada sobre cómo tratar a los animales salvajes, como tú bien has podido comprobar…

Cerca de ellos, el guerrero que estaba cepillando su caballo lanzó una risa que rápidamente disimuló con una tos, llamando la atención de Logan, que lo miró con auténtico odio antes de volver a dirigir sus ojos hacia la joven.

—Ya veo que tu maldito carácter de ogro del infierno no ha mejorado con el paso del día… —dijo el guerrero.

La joven se encogió de hombros.

—Me temo que el tuyo tampoco.

Logan le enseñó los dientes, gruñendo como un lobo peligroso.

—¿Por qué no te apartas de mi camino de una maldita vez y me dejas en paz?

—Yo he llegado antes… —dijo la joven con simpleza.

Logan resopló, enfadado, y, sin molestarse en desensillar su caballo, cogió sus alforjas y se marchó de allí como alma que lleva al diablo, haciendo sonreír a Bonnie. Nueva batalla entre ellos y nueva victoria.

Cuando estaba a punto de tomar de nuevo su camino, el guerrero

que había en la cuadra cercana le salió al paso y le dedicó una amplia y sincera sonrisa que hizo brillar aún más sus ojos.

—Vaya, creo que es la primera vez que veo que alguien se atreve a confrontar a Logan MacGregor —dijo con amabilidad.

—¿Y qué pasa, nadie se ha atrevido antes?

El guerrero se carcajeó.

—Al menos no alguien que haya sobrevivido para contarlo.

Ambos rieron. Bonnie se relajó un poco ante la amabilidad del joven, que tiró el cepillo a un lado y le mostró la mano.

—Broden Gordon —se presentó.

La joven se la estrechó con fuerza.

—Bonnie MacDonald de Glencoe.

Broden asintió.

—Es un placer ver caras diferentes entre los guerreros. ¿Eres la hermana de Neilan MacGregor?

Bonnie arqueó las cejas.

—¿Lo conoces?

El guerrero torció la cabeza.

—Nunca hemos hablado, pero sí he oído hablar de él. Mi padre es el laird Gordon, así que por eso conozco el nombre de muchos lairds de la zona.

Broden señaló de nuevo hacia su caballo.

—Me temo que, si el mozo de cuadras no está aquí, tengo que seguir cepillándolo. Me alegro de conocerte, Bonnie. Y espero que a mí no te enfrentes con ese ímpetu…

La joven rio y negó con la cabeza.

—Tranquilo… Por cierto, antes he escuchado que el rey está recibiendo a los participantes de los juegos. ¿Por qué no dejas eso y

vienes conmigo? Seguro que pronto atenderán a tu caballo…

Broden lo meditó y acabó asintiendo amablemente. Cerró la puerta de la cuadra y, junto a ella, se encaminaron hacia el interior del enorme palacio.

Después de salir de las cuadras como si de una exhalación se tratara, Logan se dirigió hacia el centro del campamento. No deseaba ver a nadie, ni mucho menos hablar con alguien. Solo deseaba seguir su camino y romper algo o bien estrellarle el puño en la cara a algún desgraciado que se pusiera en su camino. Sin embargo, sabía que tenía que calmarse o se ganaría un buen par de enemigos antes incluso de que empezaran los juegos. Eso sin contar con una buena reprimenda del rey.

El guerrero recorrió las tiendas, respirando hondo e intentando pensar en algo que pudiera calmarlo de nuevo. Y cuando un rostro conocido que hacía tiempo que no veía se cruzó en su camino, paró de golpe y esbozó una sonrisa, olvidando momentáneamente el enfado que traía consigo.

—¡Munro! —exclamó.

A un par de metros, Durell Munro se giró al escuchar su apellido y una voz también conocida. Al ver a Logan, abrió los brazos y se carcajeó.

—¡Logan MacGregor! —exclamó antes de abrazarlo—. ¡Cuánto tiempo, maldita sea! ¿A ti también te han engañado para venir aquí?

Logan rio y torció la cabeza.

—Me temo que así es. Mi cuñada está embarazada y mi hermano no quería dejarla.

Durell Munro imitó su gesto y sonrió.

—Estamos en las mismas. Estoy seguro de que conocían de antemano esta locura y por eso las han dejado preñadas —dijo en voz baja para que solo lo escuchara él.

Logan le dio una palmada en la espalda.

—No sabes lo que me alegra ver caras conocidas aquí, Munro —admitió Logan—. Pensaba que esto sería realmente aburrido con personas desconocidas que ni tenía intención ni ganas de conocer.

—¿Y qué tal todo por tu clan? Escuché que habíais solucionado el tema del tesoro perdido.

El rostro de Logan se ensombreció ligeramente.

—Sí, me temo que fue mi propio tío quien nos engañó a todos. Pero, bueno, ya se solucionó y hemos podido recuperar lo que era nuestro.

Durell asintió con una sonrisa y miró por encima del hombro de Logan a alguien que se acercaba con una sonrisa a ellos.

—¿Qué pasa? —preguntó Logan antes de girarse lentamente hacia su espalda.

—¡MacGregor! —exclamó alguien.

Antes incluso de verlo, reconoció su voz. La habría reconocido donde fuera y no pudo evitar resoplar, contrariado, al ver que su humor no iba a mejorar con el paso de las horas.

—No lo puedo creer… —murmuró con los ojos demasiado abiertos.

—¿Quién es? —preguntó Durell a su lado.

Logan resopló, pero no tuvo tiempo para responder.

—¿Te alegras de verme? —preguntó con tono guasón.

Logan inspiró con fuerza para tratar de calmarse. Frente a él se encontraba una de las personas que más lograba sacarlo de sus casillas desde el primer instante en el que lo había conocido y al que más veces había soñado con arrancarle las entrañas.

Magnus MacLaren lo miraba con una sonrisa socarrona en los labios al tiempo que apoyaba las manos en la cadera, sabedor de que, si intentaba abrazarlo, le arrancaría los ojos.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —preguntó con tono desagradable.

Magnus lanzó una carcajada.

—Vengo en representación del clan MacLaren —dijo con simpleza —. ¿Me has echado de menos?

Logan arqueó una ceja.

—No —respondió con fastidio.

—¿Puedo saber quién es este guerrero que ha hecho que te cambie la cara? —preguntó Durell a su lado.

En ese momento, Magnus puso su atención sobre él y sonrió aún más antes de volver a observar a Logan.

—Vaya, ¿tienes amigos? Espero que sean más simpáticos que tú…

Logan le enseñó los dientes mientras Durell le estrechaba la mano a Magnus con una amplia sonrisa.

—Soy Magnus MacLaren, hermano de su cuñada —le explicó.

—Durell Munro, muchacho. Me alegra conocerte.

Magnus asintió.

—Y no será demasiado antipático cuando aún no te ha arrancado la cabeza —le murmuró al recién llegado.

Magnus se carcajeó.

—¡Vaya! Y te defiende y todo, MacGregor…

Logan puso los ojos en blanco.

—No tengo ganas de aguantarte, Magnus.

El aludido le dio una palmada en el brazo.

—Qué pena —respondió de forma irónica—. ¿No te dijo mi hermana que iba a venir?

El rostro de Logan se contrajo por la rabia.

—¿Ruby lo sabía? Solo comentó que había recibido la carta.

—Ella me pidió venir en su nombre.

—Maldición de mujer… Pienso hacerle pagar el hecho de no mencionarte.

Magnus escondió la sonrisa.

—Supongo que quería que nuestro encuentro fuera una sorpresa.

Logan lo miró de reojo y resopló.

—Y vaya si lo ha sido… —refunfuñó antes de señalar hacia el palacio—. Antes he escuchado que el rey quiere hablar con todos nosotros en uno de los salones. ¿Vamos?

—¿Prefieres hablar con el rey antes que conmigo, MacGregor? —bromeó Magnus.

—¿De verdad quieres que responda a esa pregunta?

CAPÍTULO 4

Al cabo de media hora, el gran salón del palacio estaba repleto con los guerreros que habían acudido para participar en los juegos, además de los que el rey Alejandro III había llevado consigo. Eso hizo que las voces en el salón se repitieran de un lado a otro. Los guerreros que se conocían se saludaban y hablaban después de mucho tiempo sin verse, haciendo que todo a su alrededor fuera caótico.

Bonnie miraba de un lado a otro, sorprendida por la decoración minimalista de todo el palacio. Supuso que no era muy usado por los Campbell, por lo que tal vez ese era el motivo que los había llevado a no decorarlo. Ese salón era el único en el que sí había visto algo más, pero tan solo un par de telares entre esas inmensas y largas paredes. Tenía la sensación de que esa estancia ocupaba gran parte de la planta baja del palacio, pues era tan enorme que casi causaba escalofríos en Bonnie.

—¿Y por qué has venido tú sola? —le preguntó Broden para romper el hielo.

—¿Acaso tú has venido con alguien?

El guerrero se carcajeó.

—La verdad es que no. Yo también he venido solo, y creo que gran parte de los que estamos aquí hemos hecho lo mismo. Pero me sorprende… bueno, no te ofendas.

—Tranquilo —lo cortó con una sonrisa—. Te sorprende que una mujer viaje sola.

—La verdad es que sí.

—He viajado sola porque he venido a participar en estos malditos juegos. Si puedo participar es porque sé luchar. Y si puedo luchar, puedo defenderme del ataque de alguien.

Broden asintió.

—Lo siento, no quería meterme donde no me llaman.

Bonnie le sonrió, tocándole el brazo y se encogió de hombros.

—Es normal, y entiendo tu curiosidad.

En ese momento, Alejandro III apareció en su campo de visión, acompañado por varios de sus hombres, acabando con todas las conversaciones que había a lo largo de todo el salón. Sin embargo, Bonnie no pudo evitar mirar más a su alrededor, buscando al motivo por el que estaba allí. Pero no se encontró con él, sino con unos ojos negros que la miraban con el mismo odio que le habían dedicado desde el primer instante en el que se cruzaron.

Bonnie mostró su rostro también serio a pesar de que lo que más le habría apetecido era torcerlo para mostrar su descontento ante la presencia del guerrero a unos metros de ella.

En ese instante, ambos se retaron con la mirada, como si no hubiera nadie más en la sala y el rey no hubiera comenzado ya su discurso. Ni uno ni otro eran capaces de seguir sus palabras. De hecho, no daban muestras de haber escuchado ni una sola de ellas. Y solo cuando Broden le dio un ligero codazo a Bonnie, esta reaccionó y volvió su mirada al frente, haciendo rechinas los dientes de Logan.

—¿Qué pasa con esa muchacha? —susurró Magnus a su lado, al que no le había pasado desapercibida aquella mirada de enojo.

Logan disimuló su respingo por haberse visto sorprendido.

—¿Qué muchacha? —preguntó.

Magnus lo miró enarcando una ceja, irónico.

—¿Acaso ves muchas por aquí? —preguntó cruzándose de brazos, dejándole claro que no lo creía.

Logan resopló y también se cruzó de brazos, fijando su mirada en el frente, concretamente en el rey, de repente muy interesado en lo que estaba diciendo.

—No me pasa nada con ella…

—Claro, por eso os matáis con la mirada.

Logan lo miró de reojo.

—Es una muchacha odiosa.

Magnus disimuló una sonrisa.

—Bueno, tú tampoco eres muy simpático…

Logan se giró hacia él para golpearlo, pero el rey, que lo vio claramente desde su posición, elevó la voz.

—¿Verdad, MacGregor?

Al instante, Logan se quedó petrificado. Volvió a mirar al rey y descubrió que este lo observaba fijamente y más serio que antes. ¿Qué demonios le había preguntado? Muchos ojos se giraron hacia él, esperando su respuesta. El guerrero carraspeó y, a su lado, Durell susurró:

—Te ha preguntado si todos vamos a comportarnos civilizadamente…

Logan miró aliviado a su amigo y asintió con seriedad.

—Claro que sí, majestad.

Alejandro III lo miró durante unos segundos más y acabó negando con la cabeza.

—Entiendo perfectamente que más de uno tenéis ciertas tiranteces con otros clanes, pero aquí no hemos venido a batallar ni pelearnos, sino a jugar.

Bonnie arqueó una ceja ante esas palabras. ¿De verdad esperaba que fueran a comportarse como amigos los unos con los otros? Sería un milagro que no se matasen todos en cuestión de dos o tres días a más tardar.

Ignorando al rey y sus palabras, Bonnie miró de nuevo a su alrededor, intentando no dirigir sus ojos hacia donde sabía que estaba Logan. Y moviendo la cabeza con tanto disimulo que apenas lo notaría nadie. Nadie excepto unos ojos azules contra los que

chocó de inmediato.

Bonnie no pudo evitar dar un respingo a pesar de que estaba preparada para verlo, pero lo que no esperaba es que su mirada también la buscara a ella. La joven apretó los puños contra su costado y tragó saliva ruidosamente. Recorrió su rostro lentamente, parándose en la cicatriz que cortaba su barba. Bajó aún más sus ojos y lo fijó en el manto que cruzaba su hombro con los colores Campbell. A tan solo dos metros de ella se encontraba Clyde Campbell, el hijo del hombre que le había marcado la vida para siempre y que había matado, en cierta manera, a la Bonnie que había sido.

Lo vio entrecerrar sus ojos para mirarla mejor y la joven elevó el mentón con orgullo. El laird parecía ser un par de años mayor que ella, pero daba la impresión de estar tan cansado como cualquier persona con veinte años más sobre sus hombros.

Y en el momento en el que lo vio moverse ligeramente, como si quisiera acercarse a ella, alguien elevó tanto la voz que llamó poderosamente su atención, obligándola a apartar la mirada de él para centrarla en el rey.

—¿Y por qué hay una mujer entre los guerreros?

Bonnie estuvo a punto de maldecir en voz alta al escuchar aquella pregunta. Ya se lo había advertido a su hermano, pero este la había animado a ir allí convenciéndola de que no iban a quejarse o, en caso de que lo hicieran, ella sabría defenderse a sí misma y a su clan. La joven notaba las miradas de casi todos los guerreros sobre ella, especialmente, la obsidiana de Logan, que, para colmo, era la que más ardía en su nuca.

El rey la observó unos segundos antes de volver sus ojos hacia el hombre que lo había preguntado. Al instante, Bonnie lo odió a pesar de no conocerlo.

—Me va a disculpar, pero no recuerdo su nombre… —comenzó diciendo el rey.

Bonnie lo vio apretar los puños a su espalda, contrariado porque el monarca no lo recordara, algo que la alegró.

—Mi nombre es Zach MacDuff, majestad.

El rey asintió.

—Sí, ya lo recuerdo… La verdad es que yo también me he sorprendido cuando uno de mis hombres me ha comentado que en representación del clan MacDonald de Glencoe había una mujer.

Todas las cabezas se giraron en dirección a la joven, que carraspeó. A su lado, Broden se acercó un poco más a ella para darle ánimo, algo que agradeció.

—Majestad —comenzó diciendo Bonnie—, imagino que ha sido toda una sorpresa para todos los aquí presentes, pero en vuestra carta no especificaba que los combatientes serían solo hombres. En ella se hablaba de los juegos y que los que participaran debían saber usar las armas. Y yo puedo hacerlo.

Varios guerreros se carcajearon frente a ella, hasta que Zach volvió a elevar la mirada hacia ella.

—Se refería a la espada o el arco, no a la aguja con la que bordas —se burló.

Bonnie frunció el ceño al tiempo que se mordía la lengua. No le habría importado acortar la distancia que los separaba para cortarle el cuello y demostrarle así que sabía usar una daga a la perfección. Sin embargo, con el rey delante sabía que iba a meterse en un buen lío. La joven rechinó los dientes al darse cuenta de que no solo debía participar en esos juegos, sino que tenía que hacer acopio de toda su fuerza de voluntad y paciencia para no acabar con la vida de muchos de los que estaban allí, no solo de Campbell.

A su lado, Broden resopló y dio un paso al frente.

—MacDuff, esas palabras han estado fuera de lugar.

—¿La vas a defender?

Broden asintió con vehemencia.

—La he conocido hace unos minutos en las caballerizas y te puedo asegurar que, si maneja la espada de la misma forma que el verbo, es una gran guerrera.

Bonnie se colocó a su lado y puso una mano en su antebrazo. Cuando la observó, la joven le dedicó una mirada de agradecimiento, y tomó entonces la palabra.

—Majestad, reitero que en vuestra carta pedíais una representación del clan MacDonald de Glencoe. Mi hermano no ha podido venir debido al estado de mi cuñada, que está embarazada. Yo soy esa representación que buscabais de mi clan. Si mi hermano, el laird Neilan MacDonald, considera que soy una buena representación de mi clan es porque realmente lo soy. Dejadme que os lo demuestre los días en los que estaremos aquí.

Un nuevo guerrero se quejó al lado de Zach.

—Venga ya, muchacha. No te humilles.

Broden frunció el ceño nuevamente.

—Markus Forbes, ¿no eras tú el que perdió su espada mientras intentaba escapar de las garras de un marido cornudo cuando te sorprendió en la cama con su esposa?

Las risas no tardaron en aparecer, provocando que el aludido se pusiera tan rojo como la sangre.

—Son invenciones de la gente… —se defendió.

—¿Entonces no es cierto que tuviste que visitar a un herrero de mi clan para que te hiciera una espada nueva?

—¡Por otro motivo!

Markus dio un paso hacia Broden para golpearlo, pero la voz del rey lo interrumpió.

—¡Señores, no hemos venido aquí a discutir!

Cerca de Bonnie, escuchó un carraspeo y giró la cabeza. Vio que un guerrero que había justo al lado de Logan daba un paso al frente

y levantaba el brazo para llamar la atención de Alejandro III.

—Majestad, ¿me permite decir algo?

—Adelante…

Bonnie vio que el guerrero la miraba una vez más y carraspeaba antes de comenzar a hablar.

—Mi nombre es Magnus MacLaren. Yo vengo en nombre del laird de mi clan. Y el laird es una mujer, mi hermana Ruby. Ella no ha venido porque está embarazada, así que me ha enviado en representación de nuestro clan. Lo que quiero decir es que lo importante aquí es que los que hemos venido sepamos manejar las armas. No importa si somos hombres o mujeres, sino guerreros. Y si llevamos la marca del guerrero en nuestro corazón, da igual lo que seas. Mi hermana es la jefa de los MacLaren y lo hace mejor que muchos hombres que tienen su mismo puesto, porque ha sabido llevar a nuestro clan a la paz.

El rostro de Magnus poco tenía que ver con su habitual expresión divertida. Ahora se mostraba tan serio que el propio Logan lo miraba estupefacto a su lado.

El silencio se hizo en el salón tras su intervención. Bonnie lo miró con una expresión de agradecimiento, a la cual Magnus asintió de forma imperceptible. Y, segundos después, tras meditarlo, Alejandro III llamó la atención de Bonnie.

—Señorita MacDonald, ¿está dispuesta a luchar contra estos hombres como una más o teme por su seguridad?

—Si no estuviera dispuesta y preparada, no estaría aquí, majestad —fue su respuesta.

—De acuerdo, puede participar junto al resto de guerreros.

Algunos de los que se habían quejado resoplaron cerca de ella, mirándola con odio.

Inconscientemente, la joven desvió la mirada, con tan mala suerte que se encontró nuevamente con los ojos azules de Campbell, que la

observaban con atención y el ceño fruncido. Varios mechones de su pelo negro caían sobre sus ojos, mostrando un aspecto fiero y despiadado, aunque atractivo a la par.

Bonnie tragó saliva. Iba a matarlo. Y haría lo que fuera para que sufriera como ella llevaba haciendo diez años. Y ese mismo sentimiento lo mostró en sus ojos, intentando hacérselo saber desde ese preciso instante.

—Ánimo, señores. Estamos aquí para celebrar mi ascenso al trono, no para llevar a cabo una guerra entre clanes. Espero que sean conscientes de ello y sepan manejar sus sentimientos. No quiero peleas, sino competiciones sanas entre ustedes.

Y cuando la mirada de Bonnie volvió a posarse sobre el monarca, este la miró fijamente.

—No aprovechen estos juegos para hacerse daño a propósito —advirtió desviando sus ojos hacia los demás.

No obstante, la joven se preguntó si tal vez había podido leer sus pensamientos respecto a Campbell o tal vez dijo aquellas palabras por lo sucedido con MacDuff y Forbes.

—Los dos primeros días entrenarán entre ustedes y después comenzaremos con los verdaderos juegos.

Después de la reunión con el rey en el palacio, Bonnie se dirigió hacia su tienda. Preguntó a una sirvienta dónde se encontraba la suya con sus pertenencias, así que cuando le indicó cuál era, la joven dejó atrás a los demás guerreros, incluido Broden Gordon, y se dedicó unos minutos a descansar y estar sola.

Cuando por fin estuvo a salvo de miradas indiscretas de los demás, Bonnie dejó escapar un suspiro de alivio. Había logrado superar la primera prueba que sabía que tendría nada más llegar al campamento. Su corazón le había indicado que habría algunos guerreros que estarían en contra de su participación, pero ahora que habían logrado solucionar su presencia en los juegos, Bonnie se dijo

que tal vez tenía cierta ventaja respecto a los demás, y no era otra más que todos pensarían que no sabía luchar, así que se quedarían de piedra al verla. Y ella usaría eso para vencerlos.

Cerrando los ojos un instante mientras caminaba de un lado a otro de la tienda, Bonnie intentó calmar el temblor de las manos. Casi podía sentir aún sobre ella el peso de la mirada azul de Clyde Campbell. Aunque poseía unos ojos hermosos, la oscuridad y peligrosidad que rezumaba ese hombre la había alterado demasiado, más incluso de lo que había esperado en un primer momento. Llevaba diez años esperando enfrentarse a Campbell, y ahora que se había cruzado con él no había podido revivir lo sucedido aquel día.

El recuerdo de los gritos de su madre y su abuela mientras eran asesinadas aún los escuchaba en sus pesadillas. Y llevaba desde entonces atormentándose a sí misma por no haber podido actuar en lugar de quedarse escondida en la carreta. Tenía que haberse enfrentado también a ellos. Y si hubiera muerto, al menos no había sido recordada como una cobarde.

Una lágrima solitaria escapó de sus ojos al tiempo que apretaba con fuerza los puños contra su cuerpo.

—Eres una maldita cobarde, Bonnie MacDonald. No mereces ser llamada guerrera…

La joven respiró hondo, pero sus manos seguían temblando como aquel día. Incluso sus hombros se sacudían por ese mismo miedo.

Bonnie empezó a sentir que el aire no llegaba a su pecho, que la tienda parecía hacerse cada vez más pequeña, cercándola como Macauley Campbell años atrás. Y no pudo soportarlo.

Sin tan siquiera mirar si estaban todas sus alforjas dentro de su tienda, la joven salió al exterior. Cuando el pequeño rayo de sol le dio de lleno en los ojos, Bonnie levantó la mirada al cielo, rezando para que todo su cuerpo se calmara. Con los brazos en jarras, se obligó a respirar lentamente, pensando en algo que le hiciera calmarse y, para su sorpresa, en lugar de aparecer en su mente su sobrina, lo hicieron unos ojos negros que siempre lograban alterarla.

No obstante, en ese momento lograron hacer que se calmara, aunque el posterior enfado que la asoló logró alejar por completo su temblor.

—Lo que me faltaba, que me siga también en sueños… —se quejó en un murmullo.

Ya más tranquila, Bonnie comenzó a caminar por el campamento. Todo el mundo se había replegado en sus tiendas, descansando del viaje y preparándose para lo que iba a suceder en los días y semanas posteriores. Pero no solo eso. Por lo que pudo comprobar, varios guerreros se conocían entre sí y parecían no haberse visto en mucho tiempo, así que se habían reunido en algunos puntos del campamento para hablar animadamente sobre lo que les esperaba.

En la lejanía, vio a Zach MacDuff y Markus Forbes, los guerreros que se habían quejado por su presencia allí, y agradeció mentalmente por que sus tiendas estuvieran justo en el otro lado del campamento.

Cuando avanzó un poco más, descubrió también al guerrero MacLaren que la había defendido ante el rey, y no pudo sino acercarse para agradecérselo personalmente.

—Magnus MacLaren, ¿verdad?

El aludido se giró hacia ella y le sonrió ampliamente.

—Exacto. Y tú eres Bonnie MacDonald.

La joven asintió, devolviéndole la sonrisa.

—Sí. Quería agradecer tu apoyo en la reunión con el rey. La verdad es que no imaginaba que habría tanta oposición a mi presencia en el campamento.

Magnus se encogió de hombros, restándole importancia.

—Solo he hecho lo que tenía que hacer, Bonnie. Cualquier persona merece estar aquí y ocupar un puesto entre los guerreros. Además, también lo he hecho para defender la posición de mi hermana. Algunos se burlan de que mi clan esté regentado por una

mujer, pero Ruby es muy buena. Y estoy seguro de que tú también lo eres.

—Gracias. Eres muy amable. —Bonnie iba a marcharse, pero no pudo evitar decir algo más—. Por cierto, te he visto con MacGregor.

Magnus se carcajeó.

—¿Logan? Sí, somos familia.

Bonnie torció la cabeza, irónica.

—Vaya, lo siento.

El guerrero rio con fuerza, contagiándole al instante.

—Bueno, su hermano y la mía están casados, así que no tenemos que soportarnos mucho.

—De todas formas, será un poco difícil aguantar a alguien como él.

Magnus se encogió de hombros.

—La verdad es que es buena persona, aunque no le gusta mostrarlo.

Bonnie arqueó una ceja.

—¿Hablamos del mismo hombre?

Se sonrieron, pero la de Magnus se quedó congelada al ver llegar al objeto de su conversación. Bonnie le siguió la mirada y estuvo a punto de poner los ojos en blanco, aunque logró contenerse.

—¿Conoces a la joven MacDonald, Logan? —preguntó Magnus con tono divertido.

—¿Te refieres a esta simpática mujer? —le siguió la broma clavando su mirada en ella.

La joven resopló.

—Esta simpática mujer te hará besar el suelo durante los juegos, MacGregor —le aseguró ella—. Y, de paso, también mi culo…

Magnus rio a carcajadas y le dio una sonora palmada en la espalda. Sin embargo, Logan no le rio la gracia y entornó sus ojos, intentando penetrar con ellos en la cabeza de Bonnie, que le sostuvo la mirada a pesar de los nervios que le producía.

—Eso ya lo veremos, MacDonald.

CAPÍTULO 5

Bonnie maldijo mientras terminaba de sujetar la trenza a su espalda. Se había quedado dormida. Todo el viaje más la tensión acumulada en su cuerpo por encontrarse con Campbell hicieron que se quedara completamente dormida, despertándose media hora después del amanecer. Eso era algo que muy pocas veces le había pasado, tan solo cuando estaba enferma, pero tratándose del primer día de entrenamiento en el campamento para los juegos, no quería llegar tarde.

Por eso, cuando abrió los ojos y vio que el día ya había comenzado y que se escuchaban voces muy altas a las afueras del campamento, lanzó una maldición en alto, se levantó de un salto y se vistió a conciencia para prepararse. No podía llegar tarde a ese primer encuentro con los demás, y tenía que demostrarles por qué su hermano había confiado tanto en ella para representar a su clan.

Cuando terminó su trenza, colgó sus armas y salió casi volando de la tienda. Caminó deprisa entre las demás hasta llegar a la pradera donde se encontraban los guerreros. Al llegar, levantó la mirada y descubrió que casi todos la observaban en completo silencio, sorprendidos por que se hubiera presentado finalmente a ese entrenamiento. La joven carraspeó y se acercó lentamente, sosteniéndoles la mirada con arrojo.

Y cuando llegó a los primeros guerreros, no pudo evitar arquear una ceja. Se dio cuenta entonces de que todos habían comenzado a entrenar sin camisa a pesar del frescor de la mañana. La joven paseó su mirada entre ellos, intentando no pensar en el hecho de que muchos de ellos llamaban poderosamente la atención debido a la enormidad de sus cuerpos.

Carraspeando, se acercó a ellos y levantó la voz.

—¿Me he equivocado de lugar y esto es una exhibición de músculos en lugar de un entrenamiento normal y corriente? —preguntó con tono irónico.

Más de uno rio ante su comentario, mientras que otros, como Timothy Cunningham, claro amigo de Zach MacDuff, se adelantó con una sonrisa perversa en los labios.

—¿Qué pasa, muchacha, tú no te atreves a hacer lo mismo?

Zach se adelantó y asintió.

—Sí, el rey dijo que te tratáramos como un guerrero más…

La joven sonrió y, de reojo, vio que Logan y Magnus, entre otros guerreros más, esperaban ansiosos su respuesta. Sin embargo, Broden se adelantó a ellos y se puso al lado de la joven para defenderla.

—¿Qué pasa, Cunningham, tan feas son las mujeres de tu clan que tienes que provocar a una MacDonald para ver algo de belleza una vez en tu vida?

Timothy se adelantó para golpearlo, pero Zach lo detuvo.

—Recuerda lo que dijo el rey… —le advirtió—. Esta muchacha y Gordon no merecen la pena…

Bonnie sonrió aún más ampliamente, llevando sus dedos al cordón que ataba su camisa.

—Vaya… es un alivio que no merezca la pena. Al menos así sabré que no tendré tus ojos puestos sobre mí… —dijo antes de sacar la camisa de entre su pantalón y quitársela para sorpresa de todos.

Si pensaban que iba a mostrarse acobardada y desplazada por ellos estaban muy equivocados. Nunca había desatacado precisamente por ser una mujer al uso, sino que le habían llamado la atención en numerosas ocasiones por ser demasiado desvergonzada. Y a pesar de haberse quedado tan solo con las vendas que cubrían sus pechos, Bonnie puso los brazos en jarras y elevó el mentón con orgullo, incitando a Zach o a cualquiera de sus amigos a que dijera algo para intentar amedrentarla.

Y a pesar de que su mirada estaba puesta en sus interlocutores más cercanos, no pudo evitar que la ardiente y penetrante mirada

de Logan MacGregor llegara hasta ella con numerosas amenazas impresas en ella. Lo que Bonnie no supo dilucidar era si esas amenazas estaban dirigidas a Zach y sus amigos, a ella o a Broden Gordon, que la observaba atónito.

Y cuando Bonnie abrió la boca para decir algo más, una voz a su espalda la puso en alerta, al igual que a los demás.

—Si os pedí que os tratarais como iguales no fue para que al día siguiente os desnudarais todos antes de entrenar.

Alejandro III estaba a su espalda y su voz sonó ligeramente molesta. Al instante, tanto Bonnie como los demás, volvieron a ponerse sus camisas. Las mejillas de la joven se tornaron rojas por la vergüenza, ya que no esperaba que el rey en persona dirigiera los entrenamientos.

Cuando tragó saliva ruidosamente y se giró hacia él, le dedicó una sonrisa tímida.

—Lo siento, majestad, pero un reto es un reto.

Para su sorpresa, el rey le dedicó una sonrisa.

—No pasa nada, señorita MacDonald, pero supongo que entenderá que mi deseo no es que todos esos hombres se distraigan con su belleza mientras duren los juegos.

Bonnie sintió que volvía a sonrojarse ante su cumplido y asintió en silencio antes de dirigirse hacia donde se encontraba Broden, que se había alejado de ella para volver a ponerse la camisa.

La joven intentó no devolverle la mirada a Logan, que seguía observando todos y cada uno de sus movimientos, sin embargo, cuando levantó la mirada y ambos se cruzaron, sintió que se quedaba petrificada ante la barbaridad de sentimientos que había reflejados en aquellas obsidianas que parecían vigilarla. Bonnie tragó saliva y apretó los puños, pero a pesar de que intentaba enviar la orden a sus ojos para que miraran hacia otro lado, sentía que no podía, como si se hubiera quedado embrujada por el misterio que rodeaba a Logan, que finalmente apartó la mirada cuando Magnus

se interpuso entre ellos.

Y en ese momento, Bonnie se dio cuenta de que estaba temblando. Junto con Broden se dirigió hacia un lugar seguro para comenzar a entrenar. Y puesto que no conocía a nadie más con quién hacerlo, se quedó con él.

—Prometo ser bueno… —bromeó Broden con una sonrisa.

—Yo también —le siguió el juego.

Y sin prestar atención al resto de oponentes, que se preparaban ya para entrenar, ambos desenvainaron las espadas y las cruzaron al instante. Vio cómo Broden clavaba con ímpetu los talones en la tierra y doblaba ligeramente las rodillas para recibir su primera estocada, que fue parada con maestría. Bonnie recordó todos y cada uno de sus entrenamientos, al igual que el motivo que la había llevado a convertirse en una guerrera, ya que siempre que deseaba demostrar todo lo que había aprendido, no podía dejar de pensar en el momento en el que vio muerta a su madre.

Mientras paraba una estocada de Broden se preguntó si Campbell estaría cerca. No lo había visto al llegar, pero supuso que tal vez se encontraba entre los muchos guerreros que había allí ese día. ¿La estaría observando en ese preciso momento o estaría también luchando? Se preguntó qué pensaría al verla luchar así después de que su padre intentara matarla. Y desde su posición, Bonnie intensificó el entrenamiento junto a Broden, que mostraba seriedad ante la tensión de ese momento entre ellos. La joven quería hacerle ver a Campbell que ya no era una niña asustada que no sabía coger un arma. Quería hacerle ver que había cambiado y que se había convertido en una poderosa guerrera capaz de enfrentarse a él con valentía para matarlo. Y así iba a ser.

Tan metida estaba en sus cavilaciones que apenas se dio cuenta de que le había abierto una pequeña brecha en el pecho de Broden, que lanzó una exclamación de dolor. Ese sonido fue lo que la trajo de nuevo a la realidad y se sintió mal por él, por lo que bajó la intensidad del entrenamiento. Sin embargo, ya era demasiado tarde

para ellos. Habían llamado poderosamente la atención de todos los guerreros a su alrededor, que bajaron sus espadas para observarlos.

Logan tuvo que frenar la velocidad de su espada cuando Magnus desvió la mirada hacia un lado con curiosidad. Él hizo el mismo gesto, mirando a su espalda, y al comprobar que todo el mundo estaba observando el entrenamiento entre Bonnie MacDonald y Broden Gordon, no pudo evitar resoplar, contrariado.

Logan apoyó la espada en el suelo y respiró hondo para recuperar el aliento.

—Es buena, ¿eh? —dijo Magnus a su lado.

Logan torció el gesto y clavó sus ojos en ella. La joven se movía con rapidez y destreza, logrando parar los golpes y estocadas del guerrero del clan Gordon, demostrando que no solo era un rostro hermoso, sino que era una gran guerrera, tal y como le había demostrado a él cuando se cruzó con ella en el bosque. Y a pesar de que no era la primera vez que la veía luchar, no pudo sino darle la razón a Magnus. Era una magnífica guerrera. A pesar de la intensidad con la que Gordon luchaba contra ella, Bonnie parecía tener la fortaleza suficiente para frenar cada estocada, como si no le costara trabajo hacerlo. Y una media sonrisa apareció escondida entre su barba.

—Tampoco es para tanto —acabó respondiendo a Magnus.

Este lo miró de reojo con una ceja arqueada.

—Claro, por eso ha conseguido parar todos los entrenamientos…

Logan resopló, sin embargo, algo en su interior se despertó, algo poderoso, animal y perverso que parecía aumentar a medida que sus ojos se cruzaban con aquella joven, pero también con el simple hecho de mirarla, aunque esta no fuera consciente de ello. Y eso no le gustó.

Al cabo de unos minutos, Logan vio que tanto Gordon como Bonnie comenzaron a resollar por el cansancio, aunque ni uno ni otro parecían querer parar, como si estuvieran inmersos en un juego

erótico del que no podían apartarse. Y no pudo evitar sentir celos en su pecho. Por ello, cuando el rey les llamó la atención y tuvieron que parar, se sintió realmente aliviado.

—Me alegra ver que os tomáis en serio estos juegos, pero no vamos a usar únicamente la espada. También quiero comprobar la puntería de vuestras manos con los arcos. Esta tarde practicarán con ellos y así se prepararán…

Todos asintieron y cuando el rey se marchó y los dejó solos nuevamente, muchos entrenamientos continuaron, alejando ya su atención de Bonnie y Gordon, que se miraron con una sonrisa en los labios.

—Enhorabuena, eres excelente —la felicitó el guerrero.

—Gracias, Broden. Si no hubiera sido por ti, nadie habría querido entrenar conmigo.

Y el guerrero se encogió de hombros con una sonrisa y dejó que la joven tocara su brazo con ternura mientras unos ojos obsidianas los observaban con odio en la lejanía al tiempo que apretaban con tanta fuerza la empuñadura de la espada que esta amenazaba con lacerar su piel.

—¿Por qué estás tan pendiente de ella? —preguntó Magnus siguiendo la mirada de Logan.

Este se sobresaltó al saberse descubierto, sin embargo, no lo demostró y entornó la mirada al tiempo que fruncía el ceño.

—Porque la odio —fue su seca respuesta cuando un intenso malestar lo recorrió al ver que Bonnie tocaba el brazo de Broden Gordon.

Magnus se cruzó de brazos y le dedicó una enorme sonrisa que hizo brillar sus ojos.

—A mí también me odias y no me dedicas tantas miradas… —terció—. Aunque, bueno, yo no soy tan hermoso como ella…

Logan giró la cabeza hacia él con tanta rapidez que Magnus dio

un paso atrás con la sonrisa aún latente en sus labios.

—¿Qué dices? —preguntó de mala manera.

Magnus levantó las manos en señal de paz, no obstante, en su rostro aún se marcaba la diversión que le producía ese momento.

—Que Bonnie MacDonald es muy hermosa…

—No sabes lo que estás diciendo —respondió Logan—. Es insolente, antipática y una desvergonzada…

Magnus se obligó a morderse el labio, pero rio ante esas palabras, pues Logan no solo estaba describiendo a la joven, sino también a él mismo.

—Mejor me callaré la respuesta a eso —murmuró Magnus dando otro paso atrás para alejarse de la ira que comenzaba a fluir en los ojos de Logan.

—Sí, mejor… O tendré que romperte tu preciosa cara MacLaren…

Justo después de salir del comedor, donde el rey había invitado a todos los participantes de los juegos, Bonnie se dirigió hacia su tienda para descansar y comprobar el estado de su arco para ver si tenía que tensarlo más o dejarlo como estaba. Además, necesitaba alejarse de los guerreros, que casi la habían acosado durante la comida, haciéndole preguntas sobre cómo y cuándo había comenzado a luchar, entre otras muchas preguntas sobre ella. Sin lugar a dudas, su lucha contra Broden no les había resultado indiferente.

Con una sonrisa, la joven entró en su tienda y dejó escapar un suspiro. El silencio se hizo por fin a su alrededor, y lo disfrutó como una niña con un juguete nuevo. Le habría gustado escribir una carta a su hermano para comunicarle todo lo que había pasado el día anterior tras cruzar miradas con Campbell y lo que había sucedido esa misma mañana durante el entrenamiento con la espada.

Cuando acabaron, logró vislumbrar a Campbell en el otro lado,

lejos de ella, pero sus miradas volvieron a cruzarse, haciendo que todos los sentidos de Bonnie se pusieran en alerta. Eso y mucho más se lo habría contado a Neilan, que habría disfrutado de aquellos juegos incluso más que ella si hubiera querido ir.

También le habría escrito que había dejado constancia de su capacidad para la lucha frente a todos, y estaba segura de que Neilan habría dado uno de sus dedos tan solo para ver sus rostros mientras ella luchaba. Sabía que su hermano estaría realmente orgulloso de ella, y la joven se lo agradecería eternamente.

Pero a pesar de eso, se dijo que no podía molestarlo para esa tontería, que ya le enviaría una carta cuando de verdad tuviera algo grave e importante que contarle. Mientras tanto, debía acumular recuerdos y experiencias para contarlas después a su regreso a Glencoe.

Por eso, en ese instante, se centró en el arco. En unos minutos comenzarían a entrenar con ellos, así que salió de su tienda para ir hacia el lugar donde los hombres del rey habían apostado varias dianas de madera con las que no solo entrenarían, sino que también serían usadas para los juegos.

No obstante, cuando salió de la tienda, una sombra se cernió sobre su cuerpo, obligándola a dar un paso atrás cuando estuvo a punto de chocar contra ella. Debido al sol imponente, la joven tardó un segundo en enfocar bien la vista, y cuando descubrió que se trataba de Logan, torció la cabeza.

—¿De verdad crees que esta mañana hacía falta esa exhibición ante los demás?

Bonnie sonrió ampliamente y se encogió de hombros.

—Te recuerdo que había que entrenar… —fue su respuesta antes de intentar sobrepasarlo para seguir su camino.

Sin embargo, la férrea mano de Logan la obligó a parar.

—No me refiero a eso… —siseó.

Y en el instante en el que Bonnie cruzó de nuevo su mirada con él, descubrió a qué se refería, por lo que no pudo evitar sonreír aún más.

—¿Qué pasa, MacGregor, no te ha gustado mi cuerpo?

Por los ojos negros de Logan pasó una expresión ligeramente nerviosa que hizo que el guerrero se mojara los labios lentamente.

—No digas tonterías. No me gustas.

Bonnie fingió indignación, llevándose teatralmente una mano al pecho.

—Oh, no me digas eso o me romperás el corazón.

En ese instante, cuando Logan dio un paso hacia ella para intentar amedrentarla, Durell apareció y le dio una sonora palmada en la espalda.

—Te estaba buscando, amigo —lo saludó, haciendo sonreír aún más a Bonnie.

—Vaya… Tienes amigos.

Logan puso los ojos en blanco al recordar que esas mismas palabras las pronunció Magnus cuando conoció también a Durell. Y murmuró:

—Otra con lo mismo…

Y antes de que volviera a decir algo más, Bonnie los rodeó y caminó hacia el lugar donde estaban reuniéndose todos los competidores.

El hecho de haberse cruzado con Logan y que este se hubiera atrevido a poner en duda su honorabilidad por haberse quitado la camisa la enfureció, aunque intentó disimularlo cuando se unió a Broden y los demás.

Bonnie se obligó a no destacar ni llamar la atención como esa mañana en los entrenamientos con la espada, por lo que intentó pasar lo más desapercibida posible mientras los demás entrenaban.

Siempre acompañada de Broden, quien a veces saludaba a algunos conocidos, la joven observó la habilidad de sus compañeros con el arco. Debido a que, lógicamente, no había dianas para todos, mientras unos entrenaban, los demás debían esperar su turno. Y Bonnie intentaba ver las debilidades de cada uno en esos momentos de espera.

—Calum Robertson es muy bueno con el arco… —señaló la joven.

A su lado, Broden asintió.

—Sí, aunque tiene un defecto. Si te fijas bien, cada vez que suelta la flecha mueve demasiado el hombro. Eso puede hacer que desestabilice la posición y mueva la dirección de la flecha.

Bonnie entrecerró los ojos y se fijó en ese detalle que le había parecido insignificante, pero Broden tenía razón.

—De todas formas, es muy bueno.

Su amigo asintió y desviaron la mirada hacia otro guerrero.

—¿Quién es el que va a tirar que ha hablado con MacGregor? —preguntó la joven al ver que un guerrero sonreía y hablaba con Logan antes de ponerse en posición.

Broden siguió su mirada y elevó ambas cejas.

—Es Bryson Menzies. Es amigo de MacGregor.

Bonnie dejó escapar una risa.

—Así que MacGregor tiene amigos… qué sorpresa.

Broden sonrió y asintió.

—¿Por qué os lleváis tan mal? Me parece realmente curioso.

—Porque es un ser despreciable.

—No seré yo quien diga que es un amor de persona, pero tampoco para eso.

Bonnie arqueó una ceja.

—Mientras me dirigía hacia el campamento, nos cruzamos en el bosque. Y no fue muy caballeroso.

Broden frunció el ceño, preocupado.

—¿Intentó…?

Bonnie se sonrojó al descubrir lo que preguntaba.

—¡No! Nada de eso… —dijo casi tartamudeando—. Lo ayudé con unos ladrones y no le sentó muy bien.

La expresión cambió en el rostro de Broden, visiblemente aliviado.

—Entonces intenta no acercarte mucho a él…

Bonnie asintió y dieron un paso al frente. En cuestión de segundos sería su turno para demostrar su habilidad con el arco, y no podía evitar sentirse ligeramente nerviosa. De nuevo, muchos de los allí presentes pondrían su atención en ella, como había pasado esa mañana, y no sabía si podría aguantar el peso de sus miradas.

Cuando por fin les tocó, Bonnie le deseó suerte a Broden. La joven se colocó entre este y Magnus MacLaren, quien le dedicó una sonrisa amplia y agradable.

—Recuerda apuntar a la diana, MacDonald, no vayas a equivocarte —bromeó el joven, provocando la risa de Dave Stewart y Fergus Mathieson, amigos suyos desde hacía años y representantes de sus respectivos clanes.

Bonnie puso los ojos en blanco y evitó mirar hacia atrás, justo donde se encontraba Logan, cuya mirada penetrante estaba fija sobre ella.

—Vaya, la verdad es que pensaba clavarte una flecha en el culo, Magnus.

Los amigos del joven secundaron su risa.

—Ese es uno de mis encantos, mujer, no me lo arrebates.

—¡Si! —exclamó Dave Stewart—. ¿Dónde iban a aferrarse las mujeres que se acuesten con él?

Bonnie hizo todo lo posible para no sonrojarse mientras los demás reían con fuerza. Rodó los ojos y sacó una flecha para colocarla en el arco. Todos apuntaron al mismo tiempo, y a una señal de uno de los guerreros del rey, las soltaron. Las flechas silbaron en el aire libremente hasta clavarse en la diana. A su lado, Broden torció la cabeza cuando la suya no se clavó tan cerca del centro. Bonnie se fijó en que la flecha de Magnus se había clavado justo en el centro, haciendo silbar a más de uno, incluso ella misma, cuya flecha no había dado en el mejor punto, a pesar de estar casi en el centro.

—Ten cuidado, Bonnie MacDonald —comenzó Magnus—, puede que sea tu precioso culo donde se claven mis flechas.

La joven lanzó una carcajada, haciendo que el ceño de Logan se frunciera aún más, pero ella intentó ignorarlo.

—Bueno, yo tal vez no dé justo en el tuyo, pero mis flechas pueden desviarse hacia otro lugar que te guste aún más…

A su alrededor, estallaron en carcajadas. Incluso el propio Magnus se acercó a ella para darle una palmada en la espalda, algo que le hizo ganarse una mirada furibunda por parte de Logan, aunque él lo ignoró y le dio otra palmada a él en la suya.

Logan clavó su mirada en la joven, que lo miró con orgullo, esperando que él dijera algo contrario e intentara hacerle quedar en ridículo delante de los demás. Sin embargo, se limitó a observarla con aquella mirada penetrante que parecía desnudarla cada vez más, como si, de alguna manera, él pudiera entrar dentro de ella para saber lo que pensaba.

Y cuando terminaron de entrenar con el arco, Bonnie se obligó a alejarse. Ni siquiera se atrevía a mirarlo a él, puesto que era su turno para tirar. Al contario, esperó unos segundos más, con la mirada puesta en otro lugar al tiempo que buscaba disimuladamente a Clyde Campbell.

Cuando por fin su mirada se encontró con la espalda del guerrero, Bonnie frunció el ceño. Se preguntó por qué demonios estaba siempre solo. Desde ayer no lo había visto hablar con nadie, ni

siquiera con los clanes de alrededor del suyo, ni con los hombres del rey, ni con este… Nadie. Siempre se encontraba solo, frío y distante respecto a los demás.

—Estoy cansada de estar aquí, Broden. Nos vemos luego…

El guerrero asintió, verdaderamente interesado en el entrenamiento de los demás. Y tras despedirse, la joven se acercó lentamente a Campbell. Descubrió que este mantenía una expresión aburrida en el rostro y, enseguida, se giró para marcharse.

Bonnie ni siquiera miró hacia Logan, que acababa de terminar su turno de tiro e inconscientemente la buscó con la mirada. La joven tenía su atención únicamente en Campbell. El laird se alejó disimuladamente del lugar, rodeando el campamento y acercándose al bosque.

Tras dirigir una mirada disimulada hacia el resto de guerreros, Bonnie se dispuso a seguirlo en la distancia. Quería conocer más cosas sobre él, ver si algunos de sus hombres iban al campamento o si estaba realmente solo; también quería saber sus costumbres… Lo quería conocer todo de él. Y cuando lo supiera todo… lo mataría.

Las manos le temblaron solo de pensarlo, pero iba a hacerlo. Él pagaría los crímenes de su padre, sin duda alguna. Bonnie recorrió las afueras del campamento, siguiéndolo. Todo a su alrededor quedó también en silencio cuando se alejaron del cúmulo de guerreros que practicaban con el arco. A ella poco le importaba demostrar si tenía puntería o no.

Escondida tras una tienda, descubrió que Clyde Campbell se internaba en el bosque y caminaba a través de los árboles para alejarse del campamento. Sin pensárselo dos veces, Bonnie lo siguió. El vello de su nuca se erizó al pensar en que tal vez pudiera hacerle daño al estar los dos solos en el bosque, pero siguió adelante, empujada por el ansia de venganza.

Ella también se internó en el bosque y lo siguió durante un rato. Sin embargo, cuando lo vio parar en medio y quedarse completamente quieto, sin moverse ni un ápice, Bonnie se escondió

tras un árbol. Con el corazón desbocado, Bonnie esperó a que pasaran unos segundos. Y cuando escuchó el sonido de los arbustos en la lejanía, supo que se había movido. Por ello, salió de su escondite y miró de nuevo hacia donde había visto a Campbell, sin embargo, ya no estaba allí.

Con el ceño fruncido, Bonnie dio varios pasos hacia adelante y miró a todos lados, sin encontrarlo.

—Maldita sea… —murmuró, enfadada.

¿Dónde demonios se había metido? ¿Tal vez se había dado cuenta de que lo estaba siguiendo? No podía ser. Se dijo que había tenido mucho cuidado, por lo que no entendía qué había pasado.

—Pensaba que tu orgullo te obligaría a demostrar tus habilidades con el arco y no te alejarías del grupo de guerreros —dijo una voz a su espalda.

Con un respingo, la joven se giró y resopló al reconocer el rostro de Logan a tan solo unos metros de distancia.

—¿Qué haces aquí? Por Dios, MacGregor, eres como la muerte. Estás en todos lados. ¿No estabas entrenando?

—Tú también…

—Eso no es asunto tuyo…

Logan sonrió bajo la barba y se acercó aún más a ella.

—¿Por qué estabas siguiendo a Campbell?

Bonnie tragó saliva ruidosamente e intentó disimular.

—Yo no lo seguía. Habrá sido casualidad…

Logan arqueó una ceja.

—Ya… ¿Y por qué te has escondido cuando lo has visto parar en medio?

Bonnie frunció el ceño.

—¿Me estabas observando?

Logan se encogió de hombros.

—No. Habrá sido casualidad —mintió con descaro.

Bonnie soltó una exclamación, enfadada.

—¿Qué pasa, no tienes a nadie más a quien amargar la vida?

Logan dio un paso más hacia ella, quedándose a tan solo dos pasos para rozar su cuerpo. Su mirada intensa se quedó fija sobre la joven. Y cuando esta, nerviosa, se mordió el labio inferior, sintió que todo su ser se sobresaltaba al darse cuenta de que su cuerpo sentía una nueva necesidad. Por ello, se obligó a levantar la mirada hacia los ojos verdes de la joven, y le respondió:

—Sí, a Magnus, por ejemplo. Pero tú me caes peor.

Bonnie resopló.

—Qué honor —respondió con tono irónico.

La joven apretó los puños con fuerza y lo rodeó, volviendo sobre sus pasos al tiempo que se golpeaba mentalmente. La había seguido, maldito fuera. La había seguido y se había percatado de que perseguía a Campbell. Se dijo que la próxima vez tendría más cuidado o, por el contrario, tendría que quitarse del medio a ese guerrero que parecía estar en todas partes para hacerle la vida imposible.

CAPÍTULO 6

Dos días después, y tras varios entrenamientos en diferentes habilidades en los que crecía la tensión entre varios guerreros de numerosos clanes, Bonnie y Broden decidieron saltarse el último entrenamiento de ese día para pasear por los alrededores del bosque. Durante esos días no habían parado de entrenar y de hacer amistad entre otros muchos guerreros de otros clanes, logrando hacer que aumenten los aliados.

Para sorpresa de Bonnie, aunque otros guerreros no le habían dicho nada, la aceptaron desde el primer momento, mostrándole su amabilidad cuando se animó a hablar con ellos. En general, en el campamento había personas de todo tipo, pero había una gran mayoría que eran muy tolerantes y abiertos a lo que fuera, incluso le habían dado la enhorabuena en más de una ocasión por sus increíbles habilidades.

Bonnie miró hacia arriba cuando una gota de lluvia cayó sobre su mejilla. Torció el gesto al darse cuenta de que su paseo podría acabar pronto, pero intentó disfrutar del poco tiempo que le quedara de caminata.

—Necesitaba demasiado este silencio —dijo Broden a su lado.

La joven levantó la mirada hacia él y sonrió brevemente.

—Yo también. Creo que los juegos no son precisamente la mejor idea que ha tenido el rey para festejar su ascenso al trono. Será un milagro que no se inicie una gran guerra entre algunos clanes.

Broden asintió al tiempo que tomaba entre sus dedos un pequeño ramillete de romero.

—Estoy de acuerdo. Anoche, Henry Farqharson estuvo a punto de apuñalar a Jonah Gunn.

Bonnie puso los ojos en blanco.

—No sé si me habría dado pena o alegría. Gunn es muy amigo de

Zach y me ha demostrado en más de una ocasión que mi presencia en el campamento está de más.

—Sí, creo que muy poca gente lo echaría de menos, pero si solo uno de los guerreros mata a otro podría ser el detonante para una guerra entre clanes aquí mismo.

—Al menos es una suerte que ninguno de nosotros haya venido con alguien.

Broden asintió, haciendo que unos hoyuelos perfectos se le dibujaran en las mejillas. Hasta ese momento, Bonnie no se había fijado en ellos, ni tampoco en el resto de Broden, pero ahora que tenía unos momentos de tranquilidad y podía mirarlo bajo otra perspectiva, podía decir que el guerrero Gordon poseía un gran atractivo. Aquellos hoyuelos, junto con su nariz respingona y su actitud amable y divertida lo hacían incluso aún más atrayente.

Bonnie carraspeó cuando se dio cuenta de que sus pensamientos estaban tomando un camino que no debería. Se recordó que no estaba allí para buscar un marido, sino para matar a Clyde Campbell. Sin embargo, se dijo también que no estaría mal disfrutar de aquellos juegos de alguna otra forma.

Una sonrisa pícara se dibujó en sus labios.

—¿Puedo saber cuál es el motivo de tu sonrisa?

La voz de Broden la sacó de sus pensamientos, haciendo que se sonrojara por haber sido descubierta. El guerrero arqueó una ceja.

—No es nada…

—Pues para no ser nada, te has sonrojado…

El guerrero paró en medio del bosque, se cruzó de brazos y la observó con una sonrisa en los labios. ¿Sería él consciente de lo atractivo que era? Sin embargo, en ese instante, el rostro de Logan apareció en su mente, provocando que estuviera a punto de resoplar, enfadada, aunque logró contenerse.

—Solo pensaba que eres encantador —admitió con una sonrisa

tímida.

Broden soltó una carcajada e iniciaron de nuevo la marcha.

—Supongo que, si me comparas con MacGregor, lo soy.

Bonnie frunció el ceño. ¿Acaso le había leído el pensamiento y sabía que su rostro había aparecido en su mente?

—No te he comparado con él…

—Y yo te lo agradezco porque pienso lo mismo de ti. Y también creo que eres muy hermosa, pero estarás acostumbrada a que te lo digan.

Bonnie se encogió de hombros. La verdad es que no muchos hombres se habían acercado a ella con esa intención. Tan solo Kenneth fue el único que se había atrevido a besarla y llevarla a la cama en más de una ocasión.

—No tanto… Supongo que no soy una persona fácil.

—¿Y cómo eres? —le preguntó Broden—. Nos conocemos solo de unos días y, aunque hemos pasado tiempo juntos, no sabemos muchas cosas el uno del otro.

—Tampoco hay mucho que contar…

Broden la miró unos segundos en silencio.

—Venga, si vamos a ser amigos mientras estemos aquí, y espero que después también, podríamos saber algo más de nosotros. Empezaré yo…

Broden se atusó la barba mientras pensaba en qué contarle, hasta que asintió bajo la atenta mirada de Bonnie.

—Como ya sabes, soy el hijo del laird Gordon, pero de mi familia tampoco hay mucho que contar. No tengo hermanos, así que soy el único heredero de mi padre. Supongo que cuando él ya no esté, tendré que aceptar el cargo y llevar todo el peso a mi espalda.

—¿Y cómo es tu padre?

Broden la miró con una sonrisa.

—Si preguntas cómo es físicamente, te aseguro que no nos parecemos en nada, pero si me preguntas por su carácter… digamos que es un poco difícil, pero hay que saber cómo tratarlo.

—Vaya, lo siento.

Broden se encogió de hombros.

—No pasa nada… Y tampoco hay mucho más que contar.

—¿Te espera alguna mujer en tu clan?

El guerrero volvió a reír.

—Vaya, eres muy directa.

Bonnie se sonrojó. Había hecho esa pregunta sin ánimo de nada, pero ahora que lo pensaba, no había sonado demasiado bien después de pensar, hacía unos minutos, que era muy atractivo.

—Lo siento, no lo preguntaba en ese sentido… —La joven se llevó las manos al rostro, hasta que el propio Broden se las apartó con amabilidad.

—Era una broma. No pretendía incomodarte, Bonnie. No, no me espera ninguna mujer. Ahora mismo me gusta divertirme, no atarme a nada.

La joven asintió.

—¿Y tú? ¡Cuéntame cosas sobre ti! —exclamó Broden.

Bonnie tenía muchas cosas que contar, pero no quería recordar ninguna. Se encogió de hombros sin saber por dónde empezar.

—Bueno, mi hermano es el laird del clan. Mi padre murió hace poco tiempo y mi madre… —Bonnie sintió que se le hacía un nudo en la garganta—. Mi madre murió hace diez años.

—Vaya, lo siento. ¿Estaba enferma?

—No. La asesinaron.

En los ojos de Broden se dibujó una expresión de horror.

—¿Quién?

Bonnie lo miró unos segundos de reojo. ¿Tal vez podría contarle la verdad sobre Campbell y el verdadero motivo por el que estaba en los juegos? Pero a pesar de sentir necesidad de hablarlo, se encogió de hombros.

—No lo sé —mintió para evitar dar detalles.

—¿Y esa cicatriz que tienes en el vientre?

Bonnie lo miró, asombrada.

—¿Cómo sabes que tengo una cicatriz?

Broden sonrió pícaramente.

—¿Ya no recuerdas que te quitaste la camisa delante de todos? Me temo que no soy el único que se daría cuenta de su existencia.

La joven resopló y asintió.

—La verdad es que no lo recordaba… Pero es algo de lo que no me siento preparada para contar.

—No te preocupes. No pasa nada. No quiero incomodarte con preguntas. Por cierto, ¿has oído hablar de la celebración que va a hacer Alejandro III esta noche en el palacio?

Bonnie arqueó ambas cejas, sorprendida, ya que no había escuchado nada.

—¿Qué celebración?

Broden dio una palmada, entusiasmado.

—Supongo que querrá intentar calmar los ánimos que se han caldeado estos días.

—Bien pensado, sin duda. Pero creo que es mejor que no vaya…

El guerrero paró de nuevo y la miró.

—¿Por qué?

—Porque no sé si es buena idea que una mujer como yo acuda a algo así…

—La celebración es para todos, Bonnie. Y tú también participas en los juegos. Además, ¿vas a dejarme solo en medio de algunas fieras?

La joven sonrió y dudó unos instantes. No obstante, cuando Broden le puso cara de cordero degollado se carcajeó y asintió.

—Está bien, pero solo porque me has hecho ojitos, guerrero.

El aludido la miró a los ojos y asintió.

—Así que eso puede funcionar contigo… Lo anotaré en mi cabeza.

Bonnie también rio, hasta que una voz enfadada se escuchó cerca de ellos.

—Vaya, tal vez celebraremos también una boda después de los juegos…

Broden fue el primero en resoplar y en dar un paso adelante para proteger a Bonnie de Logan.

—¿Y también la proteges? Vaya, qué caballeroso…

La ironía no pasó desapercibida a Bonnie, que también dio un paso al frente.

—¿Qué quieres, MacGregor? ¿De verdad no tienes vida propia o es que te has propuesto amargarme la vida solo porque te ayudé en el bosque?

Logan clavó su mirada en ella, haciéndola enfadar aún más por lo que le hizo sentir en el centro de su estómago.

—Solo estaba dando un paseo tranquilamente —mintió descaradamente, pues realmente los había seguido—. Sois vosotros los que os habéis puesto en mi camino.

—Pues deja ya de molestar a Bonnie o tendré que…

—¿Qué? —lo cortó Logan—. ¿Me estás amenazando, Gordon?

Broden frunció aún más el ceño.

—Sí, ¿te molesta? Si es así, ya puedes largarte de aquí y dejar a Bonnie en paz.

La joven puso un brazo en Broden al ver que ambos guerreros estaban dispuestos a enfrentarse en una pelea por ella. Y nada le haría sentir peor que el hecho de que hirieran al único amigo que tenía en el campamento.

—Vamos, hay que intentar que de aquí no salga una guerra entre clanes. No hagas caso a sus provocaciones, Broden.

—Eso, Broden… —la secundó Logan con inquina—, no me importaría provocar una guerra contra los Gordon…

El aludido rechinó los dientes y acabó por aceptar el brazo de Bonnie para alejarse de allí. La joven dedicó una mirada iracunda a Logan, quien se la devolvió con el mismo sentimiento. Y cuando se vio solo por fin, dejó escapar una maldición al tiempo que le daba una patada a una piedra. Lo que esa joven despertaba en él no podía ser normal, y estaba a punto de volverse loco o de iniciar una guerra contra quien fuera. No le importaba.

Hacía tanto tiempo que no iba a una fiesta que ya no recordaba ni la música que solían tocar para esas celebraciones.

Cuando Bonnie puso un pie en ese salón, acompañada de Broden, necesitó de toda su fuerza de voluntad para dar otro, y otro más, en lugar de darse la vuelta y volver por donde había venido. Se sentía extraña en una fiesta como esa.

Cuando era pequeña, sí había asistido a fiestas, incluso su padre había celebrado muchas en el castillo, pero después de la muerte de su madre, todo se había acabado. Y ya no habían vuelto a acudir a ninguna. Todo en su castillo quedó suspendido. Incluso Bonnie jamás volvió a echar en falta una fiesta como la que había ahora frente a ella.

Se agarró fuerte del brazo de Broden y siguieron hacia adelante. Las mesas ya estaban ocupadas por muchos de los guerreros participantes en los juegos, por lo que ambos se dirigieron hacia una mesa donde había un par de asientos libres.

Bonnie intentó ignorar el peso de las miradas de los guerreros, que se habían girado para observarla. Tragó saliva con fuerza y dirigió sus ojos al frente, pero no pudo evitar mirar de reojo a Logan cuando pasaron por delante de la mesa donde estaba sentado el guerrero. Este la miraba tan fijamente como siempre, pero esta vez sí que parecía atravesarla con sus ojos negros. Y no solo eso, sino que a pesar de que llevaba un vestido sencillo de color azul y con un escote moderado, comenzó a sentirse desnuda frente a él. Las manos comenzaron a temblarle y rezó para que no se le notara el intenso nerviosismo que la azotó en ese momento.

También podía sentir el odio que rezumaba Logan a medida que ellos avanzaban hasta sus asientos. Parecía querer levantarse, atravesar el salón y matar a Broden con sus propias manos. Y después de lo ocurrido esa misma mañana en medio del bosque, tenía claro que eso era algo que podía ocurrir en cualquier momento. Logan era un hombre que parecía querer guerra con alguien, y Bonnie tenía claro que a ella ya se la había declarado hacía días.

Poco después de sentarse a la mesa y comenzar a cenar, las conversaciones en el salón se elevaron, al igual que el ánimo, que parecía aumentar a medida que la bodega del palacio disminuía tras el consumo intenso de whisky. Y aunque en un primer momento Bonnie se sintió extraña después de muchos años sin disfrutar de una fiesta, enseguida logró adaptarse, sobre todo, gracias a los guerreros entre los que se habían sentado. Desconocía sus nombres, pero había descubierto en ellos a unos hombres amables y respetuosos con los que poder mantener una conversación interesante sobre cualquier tema que no fuera únicamente los juegos para los que se habían reunido todos allí.

En más de una ocasión, lograron arrancarle una carcajada, algo

que hizo que pronto sintiera contra su espalda algo ardiente que la envolvió y sobresaltó. Disimuladamente, Bonnie miró hacia atrás y descubrió que Logan estaba pendiente de todos y cada uno de sus movimientos. La joven le sostuvo la mirada durante unos segundos, pero sabía que él seguiría observándola durante todo el rato que deseara.

Mientras dejaba que Broden contara una graciosa anécdota, Bonnie recorrió la mesa que había justo frente a ella, descubriendo que allí se encontraba Clyde Campbell. Y lo peor de todo era que, desde su posición, el guerrero podía verla claramente. Y no solo eso, sino que, en ese momento, sintió sobre ella todo el peso de su mirada azul y despiadada, provocando que lanzara un reniego entre dientes. Bonnie se sentía en ese momento como un ratón al que querían darle caza para matarlo. Por detrás se encontraba Logan, dispuesto a seguir con su maldita guerra. Y justo delante tenía a Campbell, también dispuesto a acabar con lo que empezó su padre. Y eso hizo que su ánimo bajara irremediablemente.

Tras una copiosa cena, el rey les indicó que pasaran a otro salón, donde podrían disfrutar de más música y baile.

—Les tengo preparada una sorpresa… —dijo con voz extasiada al tiempo que les señalaba la puerta para que se dirigieran hacia allí.

Siempre acompañada de Broden, y ahora también de los guerreros con los que habían compartido mesa, entraron en el amplio salón. Ese no era tan grande como el otro, pues no hacía falta tener mucho espacio para las mesas, aunque la decoración sí era más exquisita que el anterior y que todo el resto del palacio.

Numerosos cuadros colgaban de las paredes, además de enormes cortinas que pendían casi del techo, proporcionando así un aspecto más acogedor de ese frío lugar. Una enorme chimenea, al fondo del salón, mostraba un poderoso fuego que no lograba llegar a donde estaban ellos, pero no le importó.

Bonnie suspiró mientras se abrazaba a sí misma con cierta incomodidad. Ahora todo el mundo estaba de pie e iba de un lado a

otro del salón, disfrutando de más bebida que ella ya no podía ingerir más, al menos de momento, pues ya sentía cómo su cabeza comenzaba a dar vueltas.

—La verdad es que jamás pensé que estos días podrían ser tan divertidos.

Bonnie miró al hombre que le había hablado. Esbozó una sonrisa y asintió.

—Sí, creo que es muy divertido ver cómo algunos de los guerreros apenas pueden contener el odio que hay entre sus clanes. Si son capaces de superar eso, podrían plantearse la opción de acabar con sus enemistades.

Excepto ella, se dijo mientras buscaba con la mirada a Campbell, que estaba al otro lado del salón.

—Sí, me temo que el rey no era consciente de que eso podía pasar cuando decidió hacer estos juegos.

La música comenzó a sonar en ese instante, acabando con muchas de las conversaciones y a pesar de que ella era la única mujer en el salón, Bonnie estuvo a punto de esconderse para evitar que alguien la sacara a bailar. Y como si le hubiera leído la mente, Broden dejó su copa sobre la mesita más cercana y la miró con una sonrisa.

—Espero que no me humilles ante el resto del salón y aceptes bailar esta pieza conmigo, Bonnie.

La joven puso los ojos en blanco.

—Seremos los únicos bailarines, Broden. ¿Cómo vamos a salir ahí a bailar?

—Pues poniendo primero un pie y luego el otro para después saltar al ritmo de la música —dijo con tono divertido.

—Pero…

—Llevo varios segundos con la mano en alto esperando a que aceptes bailar. ¿De verdad vas a herir mi orgullo? Sería el fin de

nuestra incipiente amistad…

Bonnie lanzó una carcajada y aceptó a regañadientes.

—Está bien, pero solo porque no quiero que se burlen de ti, Broden.

El guerrero le guiñó un ojo y tiró suavemente de su mano para sacarla a bailar. Como ella esperaba, todas las miradas del salón se posaron sobre ellos en el preciso instante en el que comenzaron a bailar al ritmo de la música. Broden tenía la mirada fija sobre ella, ajeno al resto de miradas de los demás. Y aunque Bonnie intentaba hacer lo mismo, no podía evitar sentirse inquieta y ligeramente avergonzada al llamar tanto la atención del resto de guerreros. Desde un primer momento había deseado pasar desapercibida entre los demás para que nadie sospechara de sus verdaderas intenciones. Y en lugar de quedarse en un discreto segundo plano, allí estaba, bailando como nunca, riendo y saltando junto a uno de los guerreros más atractivos del salón. Y, por supuesto, también ajena a la oscura mirada que la observaba desde un extremo del salón.

Logan no podía creer lo que veían sus ojos. Antes de girarse hacia el centro del salón, estaba manteniendo una conversación tranquila con Magnus, Durell y Bryson sobre lo preparados o no que estaban algunos guerreros para los juegos. Y cuando todas las conversaciones parecieron desaparecer de golpe por algo que sucedía a su espalda, se giró para comprobar de qué se trataba.

Su cejo se frunció tanto que unió ambas cejas y rechinó los dientes inconscientemente. Sus dedos se cerraron con tanta fuerza alrededor de la copa que estuvo a punto de hacerla añicos. ¿Cómo era posible que aquellos dos tuvieran la poca vergüenza de mostrarse de esa manera ante todos?

Desde el momento en el que habían entrado en ese nuevo salón se había propuesto no mirar a Bonnie durante el resto de la noche, pero ahora sabía que no podría evitarlo. Cuando la vio entrar para cenar, sintió un intenso mareo. Como si la silla sobre la que estaba sentado se moviera por algún extraño embrujo, y en el momento en

el que se dio cuenta de que nada la movía, solo pudo apretar los puños y fijar su mirada en la perfección y belleza que cruzaba entonces delante de él. Era la primera vez que veía a Bonnie con un vestido. Y aunque este no era precisamente demasiado elegante, sí hacía resaltar la belleza de su rostro, provocando que su mente la considerara la mujer más hermosa que había visto jamás.

Logan tuvo que obligarse a tragar saliva, pues se le había quedado seca la garganta, impidiéndole hablar. La siguió con la mirada desde su asiento y no pudo apartar los ojos de su espalda en lo que quedaba de noche. Había sentido unos celos irremediables al ver cómo Broden la acompañaba, la tomaba del brazo y la conducía hasta la silla. Pero no solo eso. La obsesión que estaba comenzando a sentir hacia ella hizo que barriera el salón con la mirada para darse de bruces con los ojos de Campbell sobre ella. ¿Qué demonios se traían esos dos? La había visto seguirlo, y aunque ella se lo había negado, él sabía que había algo entre ellos. Pero ¿qué? Campbell no dejaba de observarla fijamente, y Logan tuvo que apretar las manos contra la mesa para no lanzarle directamente un cuchillo a la frente.

Y ahora que estaban todos en el salón y la veía sonreír con sinceridad y disfrutar del baile junto a Broden Gordon, Logan no podía evitar que sus celos fueran en aumento. ¿Qué le pasaba a él con ella? Era una mujer insolente y gruñona, pero también era extremadamente atrayente. Y sabía que no era el único que lo pensaba. Bonnie poseía una belleza salvaje que, claramente, no le había pasado desapercibida a Broden Gordon, a quien se la tenía jurada desde el primer momento en el que los vio juntos.

Cuando lo vio poner las manos en la cintura de Bonnie, Logan resopló y miró hacia otro lado, pero sus ojos lo traicionaron y volvieron a mirarla. Era tan condenadamente hermosa que sus deseos más oscuros y perversos lo incitaban a secuestrarla y llevarla con él para ocultarla del resto de guerreros del salón. O bien podría arrancarle también los ojos a todos para evitar que la miraran con ese deseo.

Logan se obligó a dejar la copa sobre la mesa más cercana. Y fue

en ese instante en el que escuchó algo que lo hizo enfurecer aún más.

—Quién no querría meter la cabeza entre sus piernas…

—Sí, es una maldita zorra MacDonald que se ha metido en la boca del lobo. Una mujer como ella debería estar únicamente en la cama para satisfacer la necesidad más baja de un hombre…

Logan levantó la mirada hacia su derecha y vio que los que estaban hablando de Bonnie eran Zach MacDuff y Markus Forbes. El guerrero puso los ojos en blanco. Claro, no podían ser otros más que ellos, los que se habían quejado de la presencia de Bonnie en los juegos. Logan intentó contenerse y se dijo que lo mejor era regresar junto a Magnus, que observaba la escena con una sonrisa amable. Sin embargo, lo que escuchó a continuación despertó a la bestia que llevaba dentro.

—Deberíamos darle una lección a la MacDonald para que sepa cuál es su verdadero lugar.

Zach asintió con una sonrisa perversa.

—Sí, podríamos ir a su tienda cuando todo el mundo duerma… Así se le quitarían las ganas de… ¡ah!

La voz de Zach se elevó por encima de la música cuando el puño de Logan se estrelló contra su nariz, la cual crujió de manera extraña antes de que comenzara a salir sangre por ella.

Los huesos de Zach dieron directamente contra el suelo. Y Logan, conteniendo la ira a duras penas, lo agarró de la pechera de la camisa.

—¿Cómo se te ocurre hablar así de una mujer, malnacido? —bramó entre dientes.

—¿Qué ocurre ahí? —La voz del rey se elevó por encima de la música, que no paró en ningún momento.

Logan resopló y ayudó a Zach a ponerse en pie. Y después, disimulando, colocó la ropa del guerrero MacDuff mientras este

gemía de dolor por su nariz rota e intentaba parar la hemorragia.

—Me temo que el señor MacDuff se ha tropezado con mi pie y se ha caído, con tan mala suerte de que se ha roto la nariz, ¿verdad?

La mirada oscura de Logan era una auténtica amenaza para Zach, que se limitó a asentir.

—Pero creo que ya está mejor… —siguió Logan apretando con fuerza el hombro del guerrero.

—¿Es eso cierto, señor MacDuff? —preguntó el rey.

Logan apretó aún más fuerte su hombro, arrancándole un leve gemido.

—Sí, majestad.

El rey asintió, completamente convencido de sus palabras, y a partir de ese momento, las conversaciones de los demás volvieron al punto en el que se habían quedado. Pero Logan se giró nuevamente hacia Zach, que intentó alejarse de él, sin éxito, ya que el guerrero MacGregor lo aferró de la camisa.

—Vuelve a hablar así de la muchacha MacDonald y tendré que arrancarte la lengua. Y como se os ocurra hacerle algo en contra de su voluntad, seré yo mismo quien os arranque vuestras malditas entrañas.

Y con una sonrisa fingida, Logan simuló limpiar la ropa de Zach antes de volver junto a Magnus, que lo observaba con una ceja arqueada.

—¿Puedo saber qué ha pasado?

Logan gruñó.

—No —fue su seca respuesta.

Cerca de ellos, Bonnie paró de bailar, ajena a lo que había pasado entre Logan y Zach por ella. Y, junto a Broden, se acercaron a una pequeña mesa donde había más bebidas.

—Creo que ya está bien de salto por hoy… —murmuró la joven

intentando recuperar el aliento.

Broden rio con fuerza, aunque su risa se cortó al ver la mirada asesina que le estaba dedicando Logan cerca de ellos.

—Pues bailas muy bien, Bonnie.

La joven se encogió de hombros.

—Me he sorprendido muchísimo porque hacía muchos años que no bailaba… Creía que no podría seguir el ritmo de la música.

En ese instante, un mechón rebelde de su pelo cayó sobre sus ojos y en el momento en el que la joven levantó una mano para apartarlo, Broden se adelantó y lo hizo él mismo, colocándolo detrás de la oreja de Bonnie, que sonrió tímidamente.

—Me parece que esta noche estás arrancando más de un suspiro —susurró el guerrero.

Bonnie resopló, contrariada.

—Supongo que más de uno no desea que una mujer esté en esta fiesta de hombres.

Broden sonrió y negó con la cabeza

—No me refiero a eso. Estás preciosa…

Bonnie lo miró unos segundos antes de sonreír tímidamente de nuevo.

—No seas zalamero.

—No lo soy. Solo digo la verdad. Y me atrevería a decir que MacGregor te ha convertido en su punto de mira y a mí en la diana de su furia —dijo mirando de reojo hacia Logan.

—Eso es porque no puede olvidar lo que pasó viniendo hacia aquí. Supongo que se sintió humillado por que una mujer lo ayudara.

—Ten cuidado con él de todas formas —le pidió Broden con gesto preocupado—. No lo conozco mucho, pero se ve peligroso.

—Tranquilo, no puede con… Oh, no puede ser verdad…

Broden siguió la mirada de Bonnie, que se dirigió hacia la puerta, justo por donde entraban entonces una gran cantidad de mujeres casi desnudas, prostitutas claramente, y que se dirigieron hacia unos y otros guerreros para abrazarlos y comenzar con una fiesta muy diferente a la que había hasta entonces.

—Vaya… esto no lo esperaba —murmuró Broden, ligeramente incómodo.

—¡Guerreros! Esta es la sorpresa que les aguardaba —dijo el rey ignorando la presencia de Bonnie o tal vez olvidándola por completo.

—Qué asco —susurró Bonnie apartando la mirada de las prostitutas, que comenzaron a enseñar sus pechos sin timidez—. Me temo que la fiesta ha acabado para mí.

—Creo que también para mí —dijo Broden a su lado.

Bonnie rio.

—No lo hagas por mí. Quédate un rato más.

La joven terminó su copa y se dirigió directamente hacia la puerta sin esperar una respuesta por parte de Broden. Torció la cabeza cuando una de las mujeres la miró de reojo, entre sorprendida e interesada por su presencia allí, pero Bonnie siguió su camino. La joven se alejó del salón y respiró hondo cuando el aire fresco de la noche llenó sus pulmones.

De repente, había sentido que se viciaba el aire en el interior del palacio, por lo que necesitaba ahora un instante de soledad antes de marcharse a descansar. Durante la cena y el baile había sentido tantas cosas que ahora tenía la necesidad de calmar su estado tan alterado. No había podido evitar sentirse ligeramente molesta ante la presencia de aquellas mujeres en el salón. Por una parte, sentía asco, pero por otra, se preguntó qué haría Logan ante aquellas mujeres. Y chasqueó la lengua, contrariada, cuando descubrió que sus pensamientos se dirigían hacia la persona sobre la que menos quería pensar.

Bonnie apartó el pelo de su rostro cuando un soplo de aire lo

movió, y llevó las manos a la cara para apartar lo que el whisky había despertado en ella. Estaba segura de que el fresco de la noche apartaría ese sentimiento, así que comenzó a caminar entre las tiendas.

Durante un instante, miró al cielo y descubrió que no estaba encapotado, por lo que la luz de la luna permitía ver con claridad todo a su alrededor. Y se quedó parada mirando a ese resplandor.

—Ayúdame, madre —susurró al recordar la intensa mirada con la que Campbell siempre la observaba.

En su interior, tenía la sensación de que seguía siendo aquella niña asustada que no había podido superar ese hecho tan traumático de su vida. Y se odió a sí misma por no haberlo podido conseguir.

—Es una sorpresa ver que la mosca de Gordon no está a tu lado… —dijo una voz a su espalda, sobresaltándola.

Bonnie se giró rápidamente hacia él y torció la cabeza al ver que la luna daba de lleno en el rostro de Logan, que la había seguido hasta allí.

—Broden es mi amigo.

—Creía que era más bien tu sombra. No se despega de ti ni un instante.

El fastidio en su voz era más que evidente.

—¿Y eso acaso te molesta?

—Pues sí. Está claro que Gordon solo busca acostarse contigo.

Bonnie frunció el ceño y se cruzó de brazos.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Simplemente lo sé.

—¿Y si yo también quisiera acostarme con él?

A pesar de la poca luz que les proporcionaba la luna, Bonnie vio

que Logan apretaba los puños.

—No lo harás.

—¿Por qué?

Logan no supo qué responder. ¿Por qué no quería que ella se encamara con Gordon? La odiaba. Entonces, ¿por qué era incapaz de soportar la idea de verla entre sus brazos de esa manera?

—Porque no —fue su infantil respuesta—. No quiero que te bese ni nada parecido.

—Dime la verdad… ¿Por qué?

Pero el silencio fue lo que obtuvo del guerrero, por lo que se giró, dispuesta a regresar a su tienda para descansar y reponer fuerzas. Sin embargo, no dio más que un paso, alejándose de él, cuando la férrea y caliente mano de Logan la detuvo, agarrándola del brazo. Este la giró hacia él, haciéndola chocar contra su pecho. Y cuando levantó la mirada hacia él, murmuró:

—Porque seré yo quien lo haga, MacDonald.

Y para sorpresa de la joven, Logan acortó la poca distancia que los separaba y unió sus labios a los de ella.

Bonnie no pudo evitar sobresaltarse, pero cuando sintió contra ella el calor y la fuerza de Logan, tuvo la sensación de que cualquier rastro de sentido en su cuerpo desapareció de repente, provocando que no pudiera pensar con claridad, y se dejó llevar por el torrente de calor que la invadió.

Aunque su mente le gritaba que se apartara y lo golpeara por atreverse a besarla, su cuerpo hacía completamente lo contrario. Y en el momento en el que abrió ligeramente sus labios y la lengua de Logan penetró en su boca, dejó escapar un gemido que sabía que iba a ser su maldita perdición. Y ya no había vuelta atrás.

CAPÍTULO 7

Una semana después de ese momento, tanto Logan como Bonnie habían hecho todo lo posible para evitarse a pesar de que el lugar en el que se encontraban no era precisamente tan amplio como para poder conseguirlo.

La noche de la fiesta del rey había significado un antes y un después en la forma que tenían de verse. A pesar de que había intentado resistirse a Logan, Bonnie finalmente se había dejado envolver por su misterio, peligrosidad, pasión y fuerza que rezumaba el guerrero por cada poro de su piel. Lo había sentido como una fuerte tormenta en invierno que había logrado calar su ropa y su cuerpo, pero también había trastocado su mundo, haciendo destrozos allá donde un sentimiento extraño había despertado.

Los inviernos en Escocia solían ser duros, llenos de lluvias, nieve y frío, pero también disfrutaban del calor de una buena chimenea. Y así es como ella había sentido el beso de Logan: como una tormenta de nieve y el fuego de una chimenea. Y le había hecho temblar. Mucho, pues lo había deseado de una forma tan ferviente que no había sabido reaccionar más que devolviéndole el beso con la misma intensidad.

Y cuando una mano del guerrero se había aferrado con fuerza a su cintura para atraerla más a él y otra mano en la nuca para evitar que se alejara, Bonnie sintió que sus piernas comenzaron a temblar.

Iniciaron una danza con sus lenguas que les permitió saborear la boca del otro mientras la luna parecía ponerse de su parte y escondía sus rayos de luz para evitar que fueran descubiertos. Y en el instante en el que se separaron para recuperar el aliento y se miraron a los ojos, ya no eran los mismos que unos minutos antes. Algo había cambiado en ellos, pues ahora se miraban de forma diferente.

Y tras una semana en la que se habían evitado, Bonnie no había podido olvidar lo que sintió esa noche, pues jamás había

experimentado algo así. Lo había visto por el campamento, pero casi corría en contra cuando se acercaba unos metros. Si antes se sentía nerviosa por la rabia que la consumía cuando se cruzaban, ahora era ese maldito sentimiento extraño el que la ponía nerviosa.

Y el propio Broden se había dado cuenta de ello.

—¿Qué pasa entre MacGregor y tú?

La joven se sobresaltó cuando escuchó la pregunta, por lo que se obligó a disimular. Ambos caminaban deprisa hacia las afueras del campamento, donde los había reunido el rey para comenzar los juegos de una vez por todas, pues todos estaban ya cansados de los entrenamientos.

—Lo mismo de siempre.

Broden se carcajeó y negó con la cabeza.

—No me mientas, Bonnie. No es lo mismo. ¿Pasó algo el día de la fiesta? Estáis raros desde entonces.

La joven tragó saliva y negó con la cabeza.

—Una discusión más… No hay mucho que contar —mintió descaradamente.

A pesar de que no la creía, Broden acabó asintiendo, restándole importancia. Y pararon cuando llegaron junto a los demás.

Bonnie no pudo evitar mirar hacia donde se encontraba Logan, que, como si hubiera sentido el fuego de su mirada, giró la cabeza en su dirección y clavó sus ojos en ella. Instantes después, se obligó a apartarlos.

El guerrero frunció el ceño y se cruzó de brazos mientras el rey tomaba la palabra y les comunicaba que ese día comenzarían con el lanzamiento de troncos, pero su cabeza no escuchaba al monarca. Desde hacía una semana apenas podía dormir, comer, descansar o mantenerse sereno. Había probado algo que le había causado tanta necesidad que no podía mantener su habitual frialdad. Tenía la sensación de que la coraza que había levantado alrededor de su

corazón se había empezado a resquebrajar, y no podía entenderlo.

Aún podía sentir contra su cuerpo la suavidad de Bonnie. ¿Cómo era posible que una mujer tan salvaje como ella le inspirara tanta delicadeza al mismo tiempo? ¿Y por qué demonios tenía el pelo tan suave y sedoso? Eso había hecho que sus dedos se enredaran con facilidad entre sus mechones, provocando que su piel solo deseara sentirla de nuevo. Las pocas horas que podía dormir soñaba con ella; también soñaba con la joven incluso cuando estaba despierto. Su mente solo divagaba en las numerosas formas de hacerla suya. Y por su maldita culpa le habían abierto varias heridas en los entrenamientos.

El joven resopló, llamando la atención de Durell y Magnus, que estaban a su lado, pero se quedaron callados al ver su rostro sombrío.

—No todos vais a participar en esta modalidad —continuó diciendo el rey, ajeno a los pensamientos de Logan—, así que podéis verlos desde un extremo.

Cuando el monarca terminó de dar algunas últimas directrices para los que iban a participar en el lanzamiento de tronco, todos los demás participantes de los juegos se pusieron a un lado para evitar ser la diana. Y en el momento en el que comenzó, Bonnie desvió su mirada a pesar de que Broden le hablaba en voz baja.

—Estoy seguro de que ganará Stewart —susurró—. Es tan imponente que podría lanzar el tronco incluso al otro lado del bosque.

La joven sonrió.

—Aunque no es objeto de mi devoción, Markus Forbes también está fuerte…

Broden torció la cabeza.

—Pero no tiene tanto músculo si te fijas bien.

Bonnie asintió, pero desvió la mirada de nuevo y buscó a Clyde

Campbell. Durante esos días apenas había tenido tiempo de seguirlo y, puesto que no sabía cuántas semanas durarían los juegos, tenía que empezar a trazar un plan en su cabeza para acabar con él. Aquella era la mejor oportunidad para matarlo sin que pudieran señalarla por ello, así que observó sus movimientos. Como siempre, el laird Campbell se encontraba completamente solo. Y volvió a preguntarse si tenía amigos en su clan, puesto que con los demás clanes estaba claro que no.

Cuando comenzaron a lanzar los troncos, todo a su alrededor se exaltó. Los guerreros animaban a los participantes mientras Broden, a su lado, observaba con una sonrisa todo lo que sucedía.

—Ahora vengo —le susurró.

El guerrero asintió y siguió con la atención puesta sobre lo que estaba sucediendo frente a todos. Disimuladamente, Bonnie se alejó de él. A veces miraba al frente, a los participantes y los animaba junto a los demás, pero después volvía a poner su atención en Clyde que también comenzó a alejarse lentamente, sin que los demás se dieran cuenta.

Inconscientemente, Bonnie llevó una mano a la empuñadura de la daga que pendía de su cadera. Lo tenía a tiro. Si la desenvainaba, podría lanzársela y clavársela directamente en el centro de la espalda. Pero alguno de los presentes podría verla. Por ello, se contuvo y se alejó del tumulto para seguirlo entre las tiendas.

No era la primera vez que hacía eso y torció la cabeza al recordar que, en la otra ocasión, el laird Campbell había desaparecido sin dar señales.

Cuando el ruido de los guerreros quedó atrás y el silencio la envolvió se dijo que debía ir con cuidado, ya que un pequeño ruido podría alertar a Campbell de que alguien lo perseguía. Y no deseaba ser descubierta antes de que pudiera alcanzarlo y matarlo. Las manos comenzaron a temblarle al tiempo que su corazón se sobresaltó. Se sintió como un gato persiguiendo a un ratón, pero había segundos en los que no estaba segura de si el ratón era ella,

pues parecía escuchar el sonido de la risa del padre de Clyde justo antes de que le clavara la daga en el vientre.

¿Cómo podía vivir el actual laird Campbell sabiendo todo lo que hizo su padre? Y la respuesta acudió rápidamente a su cabeza: porque era igual que él. Y si Clyde poseía esa alma tan oscura como la de su padre, ella se la arrancaría de cuajo cuando acabara con él. Lo enviaría al infierno para que le hiciera compañía. Y cuando ella muriera, bajaría con ellos para hacer que su eternidad fuera un auténtico calvario.

Bonnie esperó y se escondió tras una tienda cuando vio que Clyde paraba y giraba ligeramente la cabeza para mirar atrás. Su corazón se sobresaltó aún más al temer ser descubierta. Su respiración se aceleró e intentó contener el miedo que atenazó sus entrañas. Y cuando escuchó de nuevo sus pasos, salió de su escondite para volver a seguirlo, pero, al igual que en la otra ocasión, Campbell fue más rápido y desapareció entre las tiendas.

—No puede ser… —se quejó la joven—. Maldita sea…

Bonnie rugió de rabia al tiempo que una voz se alzó a su espalda.

—¿Me estás evitando?

Inconscientemente, la joven desenvainó la daga y lo apuntó al tiempo que se giraba con rapidez para atacarlo al pensar que se trataba de Clyde Campbell, pero al ver que era Logan, y que este enarcó una ceja al ver que la punta de la daga lo apuntaba al pecho, enseguida volvió a envainarla.

—¿Pensabas clavármela?

—No me des ideas, MacGregor —respondió la joven.

Durante un segundo, Bonnie creyó ver una sonrisa escondida bajo su barba, pero no estaba segura del todo. La joven miró hacia atrás, esperando ver de nuevo a Clyde, pero este había desaparecido por completo, por lo que carraspeó, incómoda.

—Tengo que volver junto a los demás —empezó diciendo la joven.

Intentó rodearlo, pero Logan se interpuso en su camino, haciendo que la joven diera un paso atrás cuando su pecho rozó el del guerrero. Lo miró con un ligero nerviosismo y tragó saliva ruidosamente.

—Así que me evitas, MacDonald… —ronroneó Logan.

—No lo hago —fue su seca respuesta, aunque alterada.

—Jamás pensé que un simple beso podría desestabilizarte tanto.

Bonnie resopló.

—¿A eso lo llamas beso? —preguntó a sabiendas de que lo alteraría frente a esa pulla.

Y, efectivamente, el rostro de Logan mudó en rabia al escucharla.

—¿Acaso te han besado tantas veces que puedes compararlo y estar tan segura?

Bonnie sonrió ampliamente y se encogió de hombros.

—Eso no es asunto tuyo, pero ya que pones interés en mi vida amorosa… sí, me han besado muchas veces.

Logan dio un paso hacia ella, acortando la distancia. Y después otro. Y otro más, hasta que la tuvo acorralada contra el tronco de un árbol.

—Supongo, entonces, que Gordon besa mejor que yo… —dijo entre dientes.

Bonnie resopló, intentando aparentar calma, pero sus nervios estaban a flor de piel. Tenerlo tan cerca no le gustaba en absoluto, pues su olor penetraba por su nariz y le recordaba a ese intenso momento vivido una semana antes, provocando que deseara volver a sentir contra ella su masculinidad y ese imponente misterio que lo rodeaba. ¿Acaso se había vuelto loca? Logan MacGregor era un hombre peligroso, pero, aun así, su cuerpo lo deseaba tanto como sus pulmones al aire.

—No tengo por qué hablarte de eso —mintió a pesar de que en

ningún momento se había besado con Broden.

—¿Me vas a decir que no te has acostado con él?

Bonnie apretó los puños con fuerza. Logan estaba tan cerca de ella que su pecho estaba a punto de rozarla. Podía sentir la fuerza que rezumaba de cada poro de su piel y el viento soplaba justo en su dirección llevándole el suave olor del guerrero, que desestabilizó sus sentidos, obligándola a confesar la verdad:

—No me he acostado con él.

Logan rechinó los dientes.

—No te creo.

—No lo hagas —respondió rápidamente—. Además, ¿por qué te importa tanto si me he acostado con él? Tú y yo no somos nada…

Bonnie lo empujó lejos de ella, pero lo vio contener la rabia.

—Tienes razón, no somos nada —murmuró.

La joven miró a un lado y a otro, confirmando que estaban solos y nadie los había visto estar tan pegados. Y tras dirigirle una última mirada, dio un paso hacia donde se encontraban los demás, pero antes se giró para espetarle:

—¿Por qué no te vas a amargarle la vida a otro?

Bonnie regresó a la competición y se quedó nuevamente junto a Broden, pero no pudo disfrutarla como realmente quería. Clyde Campbell se le había escapado de nuevo y, que Dios la perdonara, pero había estado a punto de besar de nuevo a Logan MacGregor. Algo en ella se despertaba cada vez que estaban cerca, y cuando el viento le llevó su olor y su fuerza, necesitó de todo su acopio de voluntad para empujarlo y alejarlo de ella en lugar de aferrarlo por los hombros y atraerlo más. Sí, se había vuelto completamente loca. Y eso era un auténtico problema.

Una hora después, cuando la competición terminó y ganó el guerrero del clan Ross, el monarca dio un paso al frente y volvió a hablarles a los demás.

—En dos días habrá lucha de espadas por fin. Sé que muchos de vosotros estáis deseando vuestro momento, así que ahora os diré quiénes seréis los primeros en luchar.

Uno de sus hombres le tendió un pergamino y leyó los nombres.

—Durell Munro luchará contra Logan MacGregor.

La mirada de Bonnie se dirigió directamente hacia los aludidos, que se miraron con una sonrisa. La joven desconocía en qué momento había regresado Logan a la competición, pero no volvió a mirarla.

—Calum Robertson luchará contra Henry Farqharson.

Se alzaron vítores al escuchar esos nombres y Bonnie sonrió al mirarlos.

—El rey quiere desatar una guerra —murmuró Broden a su lado.

—Creo lo mismo que tú… —fue su respuesta.

Y el monarca, ajeno a los demás, continuó:

—Magnus MacLaren competirá contra Broden Gordon.

Bonnie miró a su amigo y le dio una palmada en la espalda, que sonrió ampliamente antes de dirigirle una mirada pícara a Magnus, que se frotó las manos.

—Y, por último, ese día competirán Bonnie MacDonald contra Zach MacDuff.

La joven no pudo evitar arquear una ceja al escuchar el nombre de su contrincante. Sí, el rey quería desatar una guerra, estaba claro. ¿Cómo se atrevía a obligarla a luchar contra el hombre que se había quejado de su presencia en los juegos? A su lado, Broden siseó algo que no logró comprender, pues su atención estaba puesta únicamente en su oponente. Este se giró hacia ella y se frotó las manos con una mirada siniestra. Bonnie lo miró con el rostro sereno y serio, intentando ocultar el nerviosismo que se había impuesto en su estómago, pues al menos no la obligaría a luchar contra Campbell. Eso sí que habría sido el detonante de una guerra.

Bonnie carraspeó y frunció el ceño cuando vio que Zach le hizo varios gestos obscenos, pero ella se mantuvo tranquila. Inconscientemente, sus ojos se movieron hacia Logan, que la observaba desde su posición y, a pesar de lo ocurrido minutos antes, juraría que su rostro estaba muy preocupado en ese instante mientras la observaba.

Y aunque Zach se había relamido los labios al pensar en enfrentarse a ella, este miró al monarca y le dijo:

—Majestad —comenzó—, ¿no puede darme un contrincante a mi altura?

Bonnie resopló y alzó la voz antes de que Alejandro III tuviera tiempo para responder:

—Mejor haz esa pregunta después de que te haga morder el polvo.

Zach sonrió y volvió a mirarla de forma malévola, como si no solo fuera a luchar contra ella con la espada, y eso hizo que la propia Bonnie se sobresaltara. Estaba claro que Zach no era un hombre que aceptaría una derrota sin más, por lo que debía tener cuidado a partir de ese momento.

—Solo espero que no haya problemas hasta entonces, señores —masculló el rey antes de ordenarles que se retiraran a descansar.

Broden se despidió con la promesa de hablar más tarde con ella, ya que deseaba ir a felicitar al ganador del lanzamiento de troncos. Bonnie asintió en silencio y, tras un largo suspiro, comenzó a retirarse.

De reojo vio que Logan, Magnus y Durell se retiraban y caminaban a una distancia prudente de ella. Sin hablar nada, y deseando que el combate llegara pronto para cumplir su promesa con Zach, Bonnie intentó marcharse en dirección a su tienda para alejarse del ruido de los demás. Por una parte, se sentía enfadada consigo misma por haber perdido nuevamente a Campbell. Pero, por otra, se sentía ligeramente aliviada por no haberlo matado en ese

instante, ya que habría vuelto junto a los demás con la ropa manchada de sangre y habría tenido que dar demasiadas explicaciones.

Bonnie se internó entre las tiendas, sin ser consciente de que Logan y los demás caminaban de forma paralela a ella. Pero tampoco se dio cuenta de que Zach, Markus, Timothy y Jonah la seguían de cerca, hasta que se vio cercada por ellos.

Sus pies se quedaron clavados en el suelo, pero no solo los suyos, sino también los de Logan y los demás, que los vieron de soslayo y esperaron a ver qué pasaba.

—¿Qué quieres, MacDuff? —preguntó Bonnie con gesto cansado.

Zach sonrió y se frotó las manos, rompiendo el círculo que habían hecho alrededor de la joven y acercándose a ella lentamente con la mirada fija en sus ojos.

—MacDonald, ¿por qué no te retiras de la competición y regresas bajo el amparo de tu hermano? Esto no es para ti.

Bonnie arqueó una ceja.

—Vaya, pensaba que te había quedado todo muy claro después de verme entrenar con la espada…

Zach sonrió de lado.

—Venga, reconoce que me tienes miedo, MacDonald.

Bonnie no pudo evitar soltar una risa.

—¿Miedo? ¿A ti? Por favor, no me hagas reír, que no tengo ganas…

Cerca de ellos, y sin que los vieran, Logan, Magnus y Durell observaban todo con atención, esperando a actuar en caso de que fuera necesario, pues habían rodeado a la joven y con no muy buenas intenciones. Logan necesitó de toda su fuerza de voluntad para no correr hacia ellos y partirles la cara para alejarlos de ella. ¿Cómo se atrevía MacDuff a aproximarse tanto a Bonnie?

—Si no te retiras, tendremos que hacerte daño, muchacha. Y tienes una cara demasiado bonita como para estropearla.

Bonnie suspiró y miró de reojo a su alrededor. Los amigos de Zach se frotaban también las manos, esperando atacar en cuanto su amigo les diera la señal. Sin embargo, y a pesar de estar en desventaja, ella había sufrido más que una simple paliza, por lo que no iban a amedrentarla tan fácilmente.

—¿Por qué no te retiras tú?

Zach entrecerró los ojos y la empujó con fuerza, provocando que diera un traspiés hacia atrás, aunque no llegó a perder el equilibrio. La joven intentó contenerse, y lo logró a duras penas, pues sabía que, si peleaban, podrían meterse en un buen lío con el rey. Y no quería que este fustigara a su clan por su culpa. Por ello, se contuvo y apretó los puños con fuerza.

—Intenta no volver a ponerme las manos encima, por favor —comenzó diciendo la joven con gesto asqueado—. No me gusta que me toquen las ratas…

—Debiste quedarte en tu maldito clan si no tenían a nadie decente a quien enviar…

—Y tú debiste quedarte en el tuyo si no tenías los cojones suficientes para enfrentarte a una mujer… —le espetó la joven, perdiendo la paciencia.

Con un rugido, Zach se lanzó contra ella, logrando propinarle un puñetazo que le partió el labio. Al instante, los demás hicieron lo mismo, pero no llegaron a su destino, pues intervinieron Logan, Magnus y Durell, que los alejaron de Bonnie. Esta se levantó enseguida del suelo y paró un nuevo golpe de Zach, pues esta vez sí estaba preparada para ello.

Bonnie intentó no pensar en el hecho de que Logan había aparecido de un momento a otro de la nada y se centró en Zach, que volvió a arremeter contra ella. Con los puños bien cerrados y apretados, ambos se golpearon en varias partes del cuerpo, hasta

que Bonnie le dio una patada en el costado y lo lanzó lejos. En ese instante, Zach se dio cuenta de que sus amigos estaban forcejeando contra los demás mientras solo quedaba él en pie.

—Si no paras ahora mismo, MacDuff, tendremos que romperles el cuello y te quedarás solo —lo amenazó Logan.

—El rey se lanzaría contra tu clan.

—No me importa —respondió Logan entre dientes sujetando con fuerza a Markus—. Dejadla en paz.

—Si tanta fe tienes en tu manejo con la espada, será delante de todos donde nos enfrentaremos. Y entonces, solo entonces, se demostrará quién es el verdadero guerrero.

Las palabras de Bonnie, dichas desde lo más profundo de su rabia, hicieron que Zach no tuviera más remedio que aceptar.

—Está bien. Soltadlos.

Al instante, las manos de los demás dejaron de sujetarlos y los cuatro se marcharon de allí.

Bonnie se giró hacia Magnus y Durell.

—Gracias —dijo con voz contenida por la rabia—. ¿Os importaría dejarnos solos un momento?

Ambos guerreros asintieron y se marcharon.

Cuando Logan y ella se quedaron solos, la joven se volvió iracunda hacia él.

—¿Se puede saber a qué ha venido eso?

—¿El qué? —preguntó Logan, sin comprender.

Bonnie frunció el ceño.

—¿Por qué me has defendido? No era tu lucha.

Logan resopló.

—Tampoco era tu lucha lo que pasó aquel día en medio del

bosque y, aun así, interviniste.

—Yo no quiero tu maldita ayuda —refunfuñó Bonnie, enfadada.

Logan arqueó una ceja.

—Yo tampoco deseaba la tuya aquel día. Ahora ya sabes por qué me molestó tanto que lo hicieras.

Bonnie se acercó a él, quedándose a escasos centímetros de su rostro.

—Así que lo has hecho para vengarte… —No era una pregunta, sino una afirmación.

Logan escondió una sonrisa, pero en sus ojos vio, por primera vez, reflejada la diversión.

—No lo he hecho para vengarme, MacDonald, pero me alegra ver que ahora sabes cómo me sentí en ese momento. Un guerrero que conoce bien sus habilidades no necesita la ayuda de nadie.

—Yo conozco muy bien las mías, MacGregor —se quejó la joven.

Y en el momento en el que los ojos de Logan lo traicionaron y miraron hacia sus labios, Bonnie fue consciente de la cercanía que tenían, por lo que dio un paso atrás, asustada de repente por los numerosos pensamientos que cruzaron por su mente en tan solo un segundo.

—Por cierto, Bonnie MacDonald, de nada…

La joven resopló.

—¿Buscas que te parta la cara?

Y para su sorpresa, Bonnie lo vio sonreír ampliamente, provocando que el gesto de su rostro dejara a un lado la oscuridad que siempre lo acompañaba, mostrando a un Logan completamente diferente. Un Logan que poseía una sonrisa capaz de hacer que las piernas de una mujer se derritieran al instante. Y en el momento en el que se descubrió deseando eso, Bonnie resopló y lo dejó solo. Eso no podía estar bien. Nada bien.

CAPÍTULO 8

Dos días después, tal y como había prometido el rey, comenzaron las luchas de espada.

Ese día, Bonnie se levantó ligeramente nerviosa al saber que tendría que luchar contra Zach y sería un combate muy reñido y esperado por muchos, que querrían verla caer frente a él. Y por ello, se preparó a conciencia. La joven se puso sus pantalones más cómodos con los colores del clan MacDonald. Después de eso, se vistió con una camisa que era más ancha que las demás para así tener más libertad de movimientos. Se calzó las botas y recogió su pelo en una larga trenza a su espalda. Tras esto, colgó el cinto en su cadera y respiró hondo para calmarse. Ese día rompería el hielo en los juegos, y estaba dispuesta a dejar el nombre de los MacDonald muy alto.

Con la victoria en su mente, Bonnie salió de la tienda y se dirigió con paso firme hasta el campo donde se celebrarían los primeros combates. El ánimo en el campamento estaba más que caldeado y muchos de los guerreros, que ese día no competirían, se mostraban ansiosos por ver cómo se desarrollaban esos primeros.

Bonnie no se permitió mirar a nadie, pues sabía que las miradas de muchos estaban puestas sobre ella, y cuando llegó fuera del campamento y vio a Broden, se dirigió directamente hacia él.

—¿Nerviosa?

—¿Por hacerle morder el polvo a MacDuff? Por supuesto…

Broden lanzó una sonora carcajada y le dio una palmada en la espalda.

—Todo el mundo está casi listo. Faltan el rey y sus hombres.

—Y ya veo que han comenzado a hacer un círculo…

—Sí, no quieren que nos salgamos de él. Ten mucho cuidado con MacDuff, no tiene buena cara…

—Eso es por el puñetazo que le di ayer.

Broden abrió los ojos desmesuradamente.

—¿Os peleasteis?

Bonnie torció la cabeza.

—Me salió al paso y me golpeó.

—¿Es él quien te abrió el labio? —preguntó señalándole la herida.

Bonnie asintió.

—No debí dejarte sola…

La joven se encogió de hombros.

—No pasa nada. Me ayudó MacGregor.

Broden arqueó una ceja.

—¿En serio?

—Parece una broma, pero es cierto.

—Vaya… Eso sí que es una sorpresa.

—Bueno, no hablemos más de él.

Y a pesar de sus palabras, sus ojos la traicionaron e inconscientemente lo buscaron a través de todos los guerreros que había allí. Pero no lo encontró hasta que llegó el rey y los reunió a todos los que iban a luchar ese día.

—Espero que sepan dejar a un lado sus posibles diferencias y puedan luchar de forma limpia. Esto es un juego, no una guerra.

Todos asintieron, aunque ella lo hizo a regañadientes.

—Los primeros serán MacGregor y Munro.

Logan y Durell se miraron con una sonrisa, estrecharon sus manos y se colocaron en posición mientras los demás les dejaban hueco para luchar.

Con cierto nerviosismo, Bonnie se cruzó de brazos al lado de

Broden, a quien se acercó ligeramente para sentirse un poco más segura de sí misma. Tenía la sensación de que alguien la observaba atentamente, pero sabía que no era Zach o sus amigos, pues estos fijaron sus miradas en Logan y Durell, que ya habían cruzado sus espadas. Con el ceño fruncido, Bonnie giró su cabeza y miró a su alrededor. Y, en cuestión de segundos, descubrió al culpable de que se le hubiera puesto el vello de punta.

Su corazón se sobresaltó al ver que Clyde Campbell tenía la mirada puesta sobre ella, y era tan penetrante que estuvo a punto de acercarse aún más a Broden. A veces sentía que frente a él perdía cualquier rastro de valentía que se había visto obligada a poseer por culpa del progenitor del que la estaba mirando en ese instante. Se preguntó qué sentiría Campbell al mirarla, si en algún momento se sentía mal por lo que había hecho su padre o si se preguntaba cómo había sido su vida después de que le arrebataran a su madre. Se preguntó si aún seguían vivos aquellos que ayudaron a su padre a matar a su familia. Y al no ser capaz de desvelar nada de la mirada azul de Clyde, Bonnie volvió a mirar al frente, hacia la lucha que estaba teniendo lugar a pocos metros de ella.

Bonnie no pudo evitar que sus ojos se dirigieran hacia los poderosos brazos de Logan, que sujetaban con fuerza la espada al mismo tiempo que descargaba espadazos contra el arma de Durell, que sonreía. Sin lugar a dudas, este daba muestras de estar pasándoselo bien, luchando contra su amigo, como en otros tiempos. Pero Logan tenía el rostro tan serio como siempre.

Bonnie sintió que se le secaba la garganta a medida que Logan se movía con agilidad alrededor del círculo que habían trazado. Los músculos de su cuerpo se entreveían a través de la ropa, y estaban tan tensos que la joven no pudo evitar que su mente la traicionara con pensamientos oscuros y perversos. Se preguntó cómo se sentiría si esos brazos la rodeaban y la abrazaban, si la levantaban del suelo, si la acariciaban con suavidad entre las sábanas; si aquellas manos fuertes y grandes recorrían los recodos de su cuerpo mientras sus labios volvían a besarla con la misma pasión. Y en el momento en el

que gran parte de su sangre se concentró en su vientre, haciendo que aumentara la temperatura de su cuerpo, Bonnie respiró hondo y se llevó las manos a la cara.

—¿Estás bien?

Broden había escuchado el resoplo de la joven. Y a pesar de que aún tenía las mejillas ardientes por la vergüenza de sus pensamientos, la joven lo miró y asintió.

Al cabo de unos minutos, Logan y Durell terminaron su lucha y, tal y como esperaba, Logan era el vencedor. Una sonrisa escapó de sus labios, pues no esperaba menos de él.

Bonnie chasqueó la lengua cuando, después, tuvo que esperar a que lucharan el resto de los guerreros nombrados dos días atrás, por lo que su combate sería el último de ese día. Para su sorpresa, Broden perdió ante Magnus, que le dio una palmada en la espalda, ya que había ganado por muy poco.

Y minutos después, llegó su turno. Bonnie sentía que su corazón iba a salírsele del pecho a medida que pasaban los minutos. Por lo que ahora ya había llegado el momento que tanto había esperado. Escuchó cómo los amigos de Zach corearon su nombre, pero a ella no le importó. Sonrió a Broden cuando este le dio ánimos en un susurro y dio unos pasos hacia el centro del círculo para encararse a Zach.

Bonnie desenvainó la espada lentamente, disfrutando de ese momento. Muchos pensamientos cruzaron por su mente en ese instante, pero solo uno se quedó: la muerte de su madre. Ese pensamiento le dio fuerzas y le recordó quién era y por qué estaba ahí. No tenía por qué demostrarle nada a Zach, pero este había puesto en duda quién era y sus habilidades, por lo que tenía que dejarle claro contra quién estaba luchando. Ella no era una MacDonald más. Ella era una superviviente. La habían apuñalado siendo apenas una niña y había resurgido de sus cenizas más ardientes para demostrar al mundo su fortaleza.

—¿Nerviosa, MacDonald? —preguntó Zach con una sonrisa

pasando su espada de una mano a otra.

Bonnie enarcó una ceja e inspiró hondo.

—¿Te pesan los pantalones, MacDuff? —preguntó la joven alzando aún más la voz—. Lo pregunto por la mierda que te cuelga de ellos…

Aquellas palabras provocaron una carcajada general. Incluso el propio Alejandro III tuvo que disimular poniendo una mano sobre su boca. Sin embargo, el único que no esbozó ni una sola sonrisa fue el propio Zach, que rugió de rabia al instante y se lanzó contra ella con la espada en alto.

Nadie pudo vislumbrar el sobresalto que le sobrevino a Logan unos metros más alejado al pensar que Zach pudiera hacerle daño a Bonnie. Esta levantó su brazo al instante y paró la estocada con maestría. Sus pies se movieron rápidamente hacia atrás, alejándose de su oponente, que no tardó en volver a atacar. Bonnie tuvo que contener una sonrisa al ser consciente de algo que Zach aún no se había dado cuenta. Este la atacaba con fiereza, sin descanso y sin pensar realmente en lo que estaba haciendo. Eso iba a hacer que se cansara antes de lo que debiera. Las palabras de la joven habían calado hondo, algo que ella deseaba, y habían desestabilizado la mente de Zach, hiriéndolo en lo más profundo de su orgullo. Bonnie haría lo que fuera para defenderse, y en el momento en el que su oponente comenzara a dar muestras de cansancio, atacaría ella para vencerlo.

A su alrededor, el aire estaba cargado de tensión. El sonido del metal entrechocando resonaba fuera del campamento, dando de lleno en las paredes del palacio, provocando un poderoso eco que, unido al silencio generalizado entre los allí presentes, hacía de ese momento algo único.

Los ojos de Bonnie brillaban con determinación, mientras que los de Zach mostraban decisión y ferocidad. La lucha entre ellos se volvió más intensa, siempre buscando desarmar el uno al otro, aunque los movimientos de Bonnie eran más calmados y precisos, puesto que ella no sentía la misma rabia que Zach.

—Pareces cansado, MacDuff —exclamó Bonnie cuando este se apartó ligeramente de ella para respirar profundamente.

—Vete al infierno, MacDonald —fue la respuesta del guerrero.

Al instante, este volvió a lanzarse contra ella. Atacó con fuerza y precisión. Sus movimientos eran contundentes, pero ella respondía a todo con gracia y agilidad, contraatacando poco a poco al ver que Zach se iba encontrando cada vez más cansado debido a sus primeros ataques. Para la joven, el sonido de ambas espadas era casi musical, como la misma música que tocaron en la fiesta que organizó el rey en el palacio. Cada movimiento era casi liberador, como si una parte de ella, muerta, reviviera cuando su espada dibujaba un arco en el aire para ir a chocar con el acero de Zach. Y cada vez que los ojos de ambos se cruzaban se producía también otra lucha entre ellos.

En un momento dado, Zach la pateó en el costado, tirándola al suelo. Bonnie tosió con fuerza, pero logró rodar sobre sí misma antes de que el guerrero pudiera describir un movimiento de su espada para dar por finalizado el combate entre ellos. La joven se puso en pie y, con un movimiento grácil, logro abrir una herida en el muslo de Zach. Este lanzó un grito de rabia y una maldición que hizo sonreír a la joven.

—No pienso dejar que me ganes, MacDonald —bramó Zach.

—Entonces, demuéstralo con hechos, no con palabras, MacDuff —fue la respuesta de Bonnie.

A medida que pasaban los segundos, la tensión entre ellos fue aumentando, provocando que Logan, desde su posición, comenzara a respirar con fuerza. Veía que ambos podían ganar, ya que ninguno estaba en clara ventaja. Pero temía que la rabia de Zach pudiera herir gravemente a Bonnie, que clavaba ahora los talones en el suelo con firmeza. Logan miró, nervioso, hacia la posición del rey, rezando para que este diera por finalizado el combate entre ellos y dijera el nombre de ambos como vencedores de esa lucha. Sin embargo, Alejandro III parecía estar disfrutando de lo lindo con esa pelea.

—¿Cuándo demonios van a acabar? —murmuró entre dientes.

Magnus lo miró de reojo y sonrió.

—Se te ve ligeramente nervioso por la muchacha…

—No es eso… Es que su combate está durando incluso más que el mío. Quiero irme a descansar ya.

Magnus sonrió y volvió a mirar hacia el frente en silencio. Él también podía palpar la tensión que se respiraba entre Bonnie y Zach, pero nadie podía hacer nada. También temía que pudiera hacerle daño, pues la ira estaba reflejada en los ojos de Zach como si de un demonio se tratara.

Bonnie tomó aire de golpe, intentando anticipar los movimientos de su oponente, que estaba cada vez más cansado. Ella giraba y saltaba, utilizando su agilidad para mantenerse fuera del alcance de su espada, mientras él intentaba buscar un punto débil. En un momento, ella logró desviar su espada y, con un giro rápido, intentó un golpe en su costado, pero él se apartó justo a tiempo.

Ambos estaban exhaustos, pero la determinación en sus rostros no se desvanecía. Sabían que esta lucha no era solo física, sino también un enfrentamiento de voluntades. El orgullo de ambos pendía de un hilo, y ninguno quería salir humillado de allí. Con un último grito de desafío, se lanzaron el uno hacia el otro. El clamor de sus espadas resonó en el campo a su alrededor, hasta que, por fin, Bonnie se agachó y alargó una pierna para barrer los pies de Zach, que cayó al suelo estrepitosamente. Enseguida, Bonnie se incorporó y puso el filo de su espada en la garganta del guerrero, que lanzó un fuerte bramido de rabia por ser el claro perdedor del combate.

La joven respiraba de forma entrecortada, pero en su rostro se dibujó una expresión de felicidad y orgullo por ella misma, sin ser consciente de que Logan la estaba mirando de la misma manera al tiempo que respiraba hondo para calmarse.

—Lo que te decía… te han pesado los pantalones y has caído sobre tu propia mierda, MacDuff —susurró antes de apartarse para

acercarse al rey.

Y a pesar de eso, Bonnie no apartó la mirada del iracundo Zach, que se levantó rápidamente con el orgullo más que herido mientras intentaba ocultar la rabia que lo consumía por dentro.

—Creo que está claro que la vencedora de este combate es la señorita MacDonald —dijo el rey ante todos.

Bonnie sonrió e inclinó la cabeza hacia él mientras a su espalda se levantaban clamores y vítores por su victoria. Sin embargo, a su lado, Zach parecía echar espuma por la boca y a duras penas podía contenerse para no golpear a Bonnie delante del propio rey y de todos los guerreros de los diferentes clanes.

—Majestad, la muchacha ha hecho trampa para ganar —gruñó el guerrero con los dientes apretados.

Alejandro III sonrió y negó con la cabeza.

—Señor MacDuff, voy a tomarme ese comentario como fruto de su rabia por haber perdido porque si me lo tomo de otra manera, sería un insulto a mi inteligencia. Sé lo que he visto, al igual que los demás. Y la joven ha luchado con verdadera habilidad. Si lo ha vencido, no es culpa de la joven, sino de usted porque no ha estado a la altura.

Bonnie lo miró de reojo y sonrió de lado. Fue una sonrisa fugaz, pero estuvo en sus labios el tiempo suficiente como para que Zach pudiera verla. Este se giró hacia ella, enfurecido, y la empujó.

—Maldita mujer, ¡tú no deberías estar aquí! —bramó.

Cerca de ellos, Logan dio un paso al frente y llevó la mano a la empuñadura de la espada. Fue un gesto inconsciente, sin haberlo pensado, pero lo suficiente como para que Magnus, que estaba a su lado, pusiera una mano en su brazo y lo retuviera. Cuando lo miró, este negó con la cabeza y lo instó a quedarse en el sitio.

—No es tu guerra, Logan, y puedes salir herido —murmuró Magnus con el rostro más serio de lo habitual.

Logan resopló y se quedó en el sitio, viendo cómo Bonnie se recomponía del empujón y clavaba la mirada de nuevo en Zach.

—Voy a decirte algo, MacDuff, que puede que no te hayan dicho nunca. No importa si eres hombre o mujer, pues el valor de una persona se muestra en los momentos más difíciles. No tienes ni idea de quién soy ni de lo que he tenido que vivir, así que no te atrevas a decir que no merezco estar aquí por ser mujer, pues mi vida no ha estado precisamente detrás de bordados y costuras. Si estoy aquí no es para luchar por mí o por mi clan, sino por aquellos que hoy ya no pueden luchar.

Y dando un paso hacia él, le espetó:

—No te atrevas a juzgarme de nuevo, MacDuff, si jamás has estado en mis zapatos.

Zach acercó su rostro al de la joven, que se mantuvo quieta.

—Y tú no te atrevas a volver a mirarme con ese orgullo o sufrirás las consecuencias.

—Ten cuidado con las amenazas. A veces se vuelven en tu contra… —le advirtió la joven.

—¿Te atreves a amenazarme tú a mí? —bramó el guerrero aferrando el rostro de la joven.

—¡Ya basta! —exclamó el rey—. Entiendo su ofuscación, señor MacDuff, pero la joven ha ganado de forma honrada.

Bonnie se apartó de él y regresó junto a Broden, que puso una mano por encima de su hombro para darle la enhorabuena, aunque también para mostrarle su apoyo tras su altercado con Zach.

Desde su posición, Logan apretaba con fuerza los puños. Ni siquiera escuchó al rey cuando nombró a los siguientes que pelearían con la espada, ya que su atención estaba puesta únicamente en Bonnie y en la mano que pensaba cortarle a Broden en cuanto tuviera ocasión. ¿Cómo se atrevía a tocarla así? No era algo indecente, por supuesto, pero no podía permitir que la

acariciara de ese modo.

Y para colmo, vio que Magnus se separaba de él para acercarse a la joven y darle su enhorabuena. Vio la sonrisa que la joven le dedicaba al cuñado de su hermano y no pudo evitar maldecirlo por tener ese carácter tan cercano y amable con todo el mundo, algo que él no podría hacer jamás. No obstante, sus pies tomaron la iniciativa de acercarse también a ella, y en el momento en el que se dio cuenta de que había caminado sin pensar, estuvo a punto de echarse para atrás, pero la mirada que le dirigió Bonnie en ese instante lo obligó a hablar:

—Ha sido un gran combate.

Y a pesar de que esperaba que la joven le dedicara un comentario cargado de ironía, lo sorprendió con una amplia sonrisa; una sonrisa que logró arrebatarle el aliento, como si de un fuerte golpe se tratara. Y fue en ese instante cuando supo que estaba metido en un lío; en un buen lío.

Bonnie volvió a salir de la fiesta del palacio como alma que llevaba al diablo. Se sentía traicionada y asqueada por el propio rey. Se suponía que esa noche volvería a hacer una fiesta en honor a los que habían vencido en los combates. Lo que no esperaba era que, siendo ella una mujer, llevaran nuevamente a prostitutas para que los hombres allí presentes disfrutaran.

Unos minutos antes, justo cuando las mujeres habían entrado, Bonnie vio que Campbell escapaba del salón rumbo a la puerta de salida, pero no quería salir justo detrás para evitar que alguien se diera cuenta de que a veces lo seguía, por lo que decidió esperar unos segundos más.

Pero el hecho de ver a Campbell nuevamente no fue lo que más la enfureció en medio de la fiesta, sino el hecho de que una de esas mujeres fuera directamente hacia Logan y este, en lugar de apartarla, se quedó parado en el sitio, dejando que la mujer lo acariciara libremente mientras él disfrutaba de una copa de whisky.

Pero la cosa no solo se quedó ahí, sino que Logan clavó su mirada en Bonnie, como si quisiera saber qué estaba pensando. Y aunque esta intentó contenerse, no pudo evitar resoplar y mirar hacia otro lado para terminar su copa.

—No te veo contenta a pesar de haber ganado a MacDuff… —murmuró Broden a su lado—. Al contrario, te veo casi tan enfadada como él.

Bonnie intentó disimular, pero sabía que la expresión de su rostro la delataba.

—Es que no logro entender qué hace el rey con las fiestas. Se supone que son para celebrar la victoria de los que hemos vencido en el combate, y, aun así, trae a prostitutas. Podría traer también a hombres, ¿no crees?

Broden lanzó una carcajada a su lado.

—Así que es eso… ¿Estás celosa por la ausencia de hombres a los que poder tocar?

Bonnie rodó los ojos.

—No es eso…

—Lo sé, te entiendo. Pero te aseguro que no hace falta que el rey traiga a hombres que vendan su cuerpo para que tú puedas disfrutar…

Broden le guiñó un ojo y ella no pudo evitar sonrojarse, provocando una nueva carcajada del guerrero. Y tras despedirse de él con la excusa de que estaba cansada, Bonnie dejó la copa sobre una mesa y se marchó. Y ahora que estaba tomando el aire fresco de la noche en la puerta del palacio, solo pudo respirar hondo y disfrutar del silencio mientras calmaba su enfado.

Ver que Logan estaba siendo acariciado por una mujer de vida alegre le había puesto el estómago del revés. ¿Tal vez esa noche acabarían…? No, no quería saberlo. Bonnie sacudió la cabeza para intentar alejar esos pensamientos de su mente.

Y cuando dio un paso para alejarse de allí y regresar a su tienda a descansar, una voz a su espalda la sobresaltó.

—¿Ya te vas de la fiesta?

Enseguida se giró y estuvo a punto de tropezar con sus propios pies al ver que frente a ella se encontraba el mismísimo Clyde Campbell. Bonnie miró a un lado y a otro, esperando ver a otra persona, pues no podía creer que fuera él quien le había hablado, y más con esa suavidad. ¿De verdad era el mismo al que iba a matar en cuanto tuviera ocasión?

—¿Qué pasa, MacDonald? Pareciera que has visto un fantasma…

Su voz le erizó el vello de todo el cuerpo, y tragó saliva, intentando sobreponerse a la sorpresa.

—Quién sabe —fue su respuesta.

Las manos la traicionaron y comenzó a temblar. El recuerdo del padre de ese guerrero antes de clavarle la daga en el vientre azotó su mente una y otra vez, instigándola para acabar con su vida en ese preciso instante. Sin embargo, no logró atreverse.

—Mi enhorabuena por ese increíble combate, muchacha. Ha sido espectacular.

Las cejas de la joven se arquearon al mismo tiempo, sorprendidas. Bonnie tragó saliva, pues sentía que se le había secado por la impresión.

—Gracias —se obligó a decir—. Supongo que viniendo de ti es un halago.

Para su sorpresa, el guerrero, que siempre se mostraba serio, tenso y enfadado, sonrió ligeramente.

—Claro, los Campbell no solemos hacerlo…

Bonnie lo escuchó rechinar los dientes y, tras volver a sentir el peligro junto a él, dio un paso atrás.

—Tengo que irme, Campbell.

Lo vio asentir con su habitual seriedad y torció el gesto. Era casi tan serio como Logan, pero rezumaba incluso más peligro que él.

Y Bonnie solo logró sentirse segura cuando alzó la tela de su tienda para pasar y la cerró a su espalda, casi sintiendo cómo la seguía el fantasma de su madre clamando venganza por haber sido asesinada por el padre de Campbell.

La joven respiró hondo y lo soltó lentamente, hasta que sus manos dejaron de temblar.

Los Campbell habían seguido su vida como si nada, impunemente, pero pronto encontrarían la muerte como ya lo hizo su familia hacía diez años.

A la mañana siguiente, Bonnie se levantó como cualquier otro día. Se preparó a conciencia a pesar de saber que ella no lucharía ese día. No había escuchado quién lo haría, por lo que sería casi una sorpresa. De todas formas, quería verlos combatir para intentar vislumbrar puntos débiles para anotarlos en su mente y así tenerlos preparados por si en el futuro le tocaba luchar contra alguno de ellos.

Caminó entre las tiendas intentando no pensar en el momento en el que vio a Logan con aquella prostituta. Se preguntó si se habría acostado con ella, pues sentía cómo los celos la carcomían sin saber por qué, pero no podía evitarlo. No obstante, a medida que se acercaba al lugar del encuentro, se dijo que no tenía que importarle lo que Logan MacGregor hiciera con su vida.

Cuando todos estuvieron reunidos, el rey se puso en pie para hablarles a los combatientes antes de cada pelea. Sin embargo, no había hecho más que abrir la boca cuando alguien llegó gritando. Todos se sobresaltaron al pensar que estaban siendo atacados. Le abrieron paso a Markus, que era el que gritaba desde que había salido del bosque. Y cuando llegó frente al rey, se dobló sobre sí mismo para recuperar el aliento.

—¿Qué ocurre?

—¡Majestad, algo terrible! Zach MacDuff está colgado de un árbol del bosque.

Bonnie no pudo evitar que su corazón se sobresaltara en ese instante. A pesar de que no tenía mucho aprecio por ese hombre, tampoco podía alegrarse de algo así. Enseguida, exclamaciones de horror recorrieron a los guerreros, que no tardaron en lanzarse hacia el bosque para comprobar que así fuera. Broden incluso fue uno de esos guerreros que hizo lo mismo, pero Bonnie no pudo. Se quedó clavada en el sitio, mirando horrorizada hacia los árboles y con la mirada negra de Logan observándola a pocos metros de allí.

Ambos se sostuvieron la mirada, como si uno y otro quisieran saber lo que pensaban, y a pesar de que Logan era un experto guardando sus sentimientos, Bonnie no pudo evitar sentirse señalada por él.

La joven tragó saliva ruidosamente. Sí, el día anterior lo había amenazado porque él también hizo lo mismo, pero lo que no esperaba era que alguien hiciera el trabajo por ella. No era un buen hombre, pero tampoco pensó que pudiera acabar así. Sin embargo, Bonnie se recordó que Zach no había encajado muy bien la derrota, por lo que tal vez había sido él mismo quien se colgó del árbol.

Para evitar perderse algo de lo sucedido, Bonnie se obligó a moverse y casi voló hasta el bosque, donde estaban reunidos los demás, incluido el rey y sus hombres. Estos habían apartado al resto de guerreros para evitar que tocaran el cadáver, cuyo rostro azulado y su lengua fuera, junto con sus ojos salidos de sus órbitas, indicaban que llevaba muerto bastantes horas.

—Pero ¿cómo es posible que este hombre haya acabado aquí?

En ese instante, muchas miradas se dirigieron a Bonnie, recordando que la joven lo había amenazado, por lo que esta se abrazó a sí misma, intentando ignorar lo que le trasmitían.

Bonnie se sintió incómoda y juzgada por muchos de los allí

presentes, pero ella no había hecho nada. ¿Cómo se atrevían a pensar que ella pudiera haberlo colgado? ¿Acaso él no habría intentado defenderse de algo así? Para ella estaba claro que había sido él quien había decidido acabar con su vida, pero no todos pensaban igual.

Los hombres del rey se subieron al árbol y se acercaron al cuerpo de Zach. Bonnie volvió a sentir un escalofrío ante la mirada horrorizada que el propio Zach mostraba en su rostro, ante su muerte. Sus dedos aún estaban enredados en la cuerda alrededor de su cuello, como si hubiera intentado apartarla antes de morir, sin éxito.

Y ante aquel horror de escena, Bonnie apartó por fin los ojos. No obstante, lo que había a su alrededor no era precisamente mejor que eso, pues fue más consciente de las miradas interrogantes de los demás. Por eso, la joven dio un paso hacia el campamento, con la clara intención de alejarse de ellos, pero la voz del rey la detuvo.

—Señorita MacDonald, la quiero en el despacho del palacio en cinco minutos.

Los pies de la joven se quedaron quietos, lo miró por encima de su hombro y asintió.

Y, tal y como le habían pedido, cinco minutos después se encontraba en el interior del despacho, esperando la llegada del rey. Ni siquiera se había detenido a hablar con Broden, que intentó acercarse a ella para preguntarle cómo se encontraba. Simplemente, levantó una mano para pedirle que la dejara y se alejó de allí.

El nerviosismo asolaba su cuerpo, incapaz de mantenerse quieta, por lo que caminó de un lado a otro del despacho. Su mente intentó no pensar en el hecho de que se encontraba en el clan Campbell y que la noche anterior había hablado con su laird como si no hubiera pasado nada entre ambas familias. El deseo de venganza no se había apagado, pero se había sofocado ligeramente después de ver muerto al hombre al que ella había amenazado el día anterior.

—Me alegra ver que ya está aquí, señorita.

La voz de Alejandro III la obligó a girar la cabeza en su dirección. La joven hizo una inclinación y esperó a que el monarca comenzara a hablar.

—No quiero que piense que está aquí como acusada por la muerte del señor MacDuff.

Bonnie contuvo el suspiro de alivio, aunque no pudo contener su lengua.

—Entonces no entiendo qué hago aquí, majestad.

El aludido sonrió ampliamente.

—La he hecho llamar porque no sé si es consciente de que algunos de los que había ahí fuera sí la considerarán asesina…

—Pero creía que estaba claro que MacDuff se había quitado la vida.

Alejandro III torció la cabeza.

—Y en un principio es lo que parece, pero cabe la posibilidad de que alguien lo haya obligado a hacerlo. Ya me entiende…

Bonnie asintió.

—Pero yo no tengo la fuerza suficiente para subirlo al árbol.

—Ya, pero sí tenía motivos para matarlo.

La joven resopló y se paseó por el despacho.

—No he sido yo, majestad.

—No he dicho que lo sea, pero mucha gente la escuchó amenazarlo.

—Él también me amenazó.

—Pero ha sido él quien ha aparecido muerto.

Bonnie le sostuvo la mirada durante unos segundos.

—¿No pensará que he pagado a alguien para que lo haga?

—Si pensara algo así, ya estaría encarcelada, muchacha.

—¿Y usted qué es lo que cree?

Alejandro se encogió de hombros.

—Creo que no ha podido soportar la humillación de que una mujer lo venciera, y ha decidido quitarse la vida…

La joven asintió, ligeramente aliviada, aunque aún enfadada.

—¿Puedo continuar en los juegos?

El rey asintió.

—Sí, más tarde comunicaré a los demás lo que pienso. Usted no es culpable de que el orgullo de MacDuff se haya visto afectado. Puede volver tranquila al campamento.

Bonnie asintió con las manos aún temblorosas ante la idea de que pudieran haberla considerado culpable a pesar de que estaba más que claro que MacDuff había decidido quitarse él la vida.

Tras salir del despacho, Bonnie se dirigió con paso firme hasta la salida del palacio. Estar dentro de aquellas cuatro paredes del clan Campbell le daba casi escalofríos, y el hecho de pensar que fuera de allí podrían considerarla una asesina no hacía que su carácter pudiera mejorar.

Rodeando el campamento, Bonnie se dirigió hacia otra parte del bosque, más alejada de donde habían encontrado a Zach, pues no quería que pensaran que se dirigía hacia allí para regodearse por su muerte. Y cuando los primeros árboles parecieron tragarse su silueta, Bonnie dejó escapar un suspiro de alivio. Las lágrimas acudieron a sus ojos cuando su cuerpo se destensó. ¿Y si la hubieran considerado una asesina? Agradeció que el guerrero MacDuff se hubiera quitado la vida ahorcándose, pues así no habría una investigación por parte de la corona. Y a pesar de lo ocurrido, la joven no podía sentir lástima por ese hombre que no había sabido encajar la derrota.

Bonnie se internó aún más entre los matorrales con la intención de encontrar el río, cuyas aguas podían escucharse desde donde se

encontraba. Sin embargo, el sonido de una rama al romperse, la detuvo. Llevando la mano a la empuñadura de la daga, Bonnie se giró y se quedó petrificada por la rabia cuando vio que tras ella se encontraba Logan MacGregor.

—¿Eres consciente de que los amigos de MacDuff te consideran la culpable de su muerte?

CAPÍTULO 9

Ni un saludo, ni una disculpa por haberla asustado… Nada. Ese hombre era insufrible, antipático y un desconsiderado. ¿No podía dejarla sola para regodearse en el enfado que sentía? Lo único que deseaba era alejarse del campamento durante unas horas para intentar calmarse. Sentía que había tocado el techo y necesitaba bajar o, cualquiera que se cruzara en su camino, sufriría las consecuencias. Y tenía frente a sí al mejor candidato para ello.

La joven resopló y guardó la daga nuevamente en el cinto mientras inspiraba con fuerza antes de girarse con la intención de alejarse de él.

—¿No vas a responderme?

Bonnie paró sus pies, todavía dándole la espalda, hasta que lentamente se volvió hacia el guerrero.

—Déjame en paz, MacGregor, no estoy de humor —fue su seca respuesta.

Pero a pesar de sus palabras, Logan las ignoró y se acercó a ella.

—¿Qué ha pasado con el rey?

—Nada. Hemos hablado.

El guerrero arqueó una ceja. Intentaba contener, a duras penas, la preocupación que recorría su cuerpo. Desde el primer instante en el que escuchó que MacDuff había sido encontrado muerto, pensó que tal vez la joven era la culpable de ello. Y no podía evitar sentir un pánico terrible hacia las posibles consecuencias que podía tener Bonnie.

—¿Te ha acusado de haber matado a MacDuff?

Bonnie dejó escapar una risa amarga.

—¿Y a ti qué te importa?

Logan miró a un lado y a otro del bosque para comprobar que

seguían estando solos.

—Bueno, lo amenazaste delante de todos.

—Y él a mí…

—Entonces, ¿has sido tú?

Bonnie no pudo sino arquear una ceja, sorprendida ante la pregunta tan directa.

—No voy a contestar a eso. Juzga tú mismo.

Y a pesar de que claramente veía la rabia corriendo por el cuerpo de la joven, Logan no pudo evitar pincharla un poco más. Quería saberlo todo de ella, sus pasos, sus pensamientos, sus sentimientos… Absolutamente todo.

—¿Debo mirar a mi espalda cuando esté solo?

Bonnie resopló, sorprendida ante esa pregunta.

—Pero ¿por quién demonios me tomas? MacDuff ha decidido quitarse él la vida. Yo no he hecho nada para apartarlo.

—Podrías ser una asesina… O tal vez quieres quitarte a los contrincantes más fuertes…

Logan tuvo que esconder una sonrisa al ver que el enfado de la joven iba en aumento. Sin embargo, su sonrisa se quedó petrificada antes de salir tras escuchar la réplica de la joven.

—Ah, pero ¿tú te consideras fuerte? —la ironía estaba implícita en sus palabras, y no pudo sino fruncir el ceño ante ellas.

Por ello, Logan dejó su postura relajada y se acercó más a ella.

—Si quieres, puedo demostrarte lo fuerte soy…

Bonnie se obligó a mantenerse en el sitio al ver que acortaba la distancia entre ambos, tanto que podía olerlo perfectamente, a la vez que podía sentir su fortaleza bajo sus ropas.

—No, gracias. No quiero tener pesadillas.

Su cercanía la ponía nerviosa y tenía la sensación de que era incapaz de pensar con claridad. Por lo que se dijo que debía mostrar indiferencia, aunque le costara la vida. Y, en ese instante, le hizo una pregunta con la que logró sorprenderlo.

—Por cierto, ¿no intentarás apartar la mira sobre ti? ¿No te habrás quitado tú del medio a MacDuff?

—¿Piensas que soy yo el asesino? —preguntó en voz baja, haciendo que esta sonara como si de un ronroneo se tratara.

El peligro que salía de cada poro de su piel podía sentirse a distancia, aunque la que había entre ellos era cada vez más pequeña después de que Logan volviera a dar un paso hacia ella, rozando el pecho de ambos. Sin embargo, Bonnie se obligó a mantenerse quieta y con la mirada fija sobre él.

—No tenía nada contra MacDuff —siguió diciendo Logan.

—Tampoco eras su amigo… —terció la joven.

—Eso no dice nada, MacDonald.

—Y tampoco lo dice el hecho de que nos hayamos peleado y nos amenazáramos. Eso no implica que esa misma noche decida matarlo.

Logan arqueó una ceja.

—Pero sí eres la que más motivos tenía para hacerlo.

Bonnie resopló.

—Si el propio rey ha decidido que su muerte es culpa del propio MacDuff, no tienes derecho a seguir acusándome.

—¿Así que Alejandro ha decidido eso? —Logan hizo todo lo posible para que el alivio no se reflejara en su rostro.

—Sí, así que no cantes victoria. Aún sigo participando en los juegos y todavía puedo patearte el cuerpo y hacerte morder el polvo.

Logan no pudo esconder más una pequeña sonrisa y se irguió,

haciendo que Bonnie tuviera que elevar un poco más la cabeza para mirarlo a los ojos.

—Estás muy equivocada si crees que voy a dejar que venzas cualquier lucha que tengas contra mí.

Bonnie le devolvió la sonrisa, sin dejar de ser ligeramente nerviosa.

—MacGregor, pienso hacer que tu culo rebote en el suelo por una patada.

—El tuyo también va a rebotar, pero por otro motivo, muchacha.

En el momento en el que Bonnie se dio cuenta del verdadero significado de aquellas palabras, sintió que un intenso calor ascendía por todo su cuerpo, provocando que sus mejillas ardieran por la vergüenza. La joven resopló y se giró con la intención de marcharse, pero la fuerte mano de Logan la aferró del brazo y la obligó a mirarlo de nuevo. Con firmeza, aunque con cuidado, la empujó hacia el árbol más cercano, acorralándola contra él. Logan clavó su mirada en ella y sonrió de lado al ver que lo miraba con orgullo.

—¡Suéltame, MacGregor!

—Tengo la ligera sensación de que tus ojos dicen otra cosa.

—Sí, que me das asco.

Logan sonrió ampliamente y acercó su rostro al de la joven.

—No, que me desean.

—¿A ti? Estás loco.

—¿Y por qué te tiemblan las manos?

—Porque a duras penas puedo contener las ganas de propinarte un puñetazo para borrarte esa maldita sonrisa.

—¿Siempre tienes contestación para todo? —gruñó.

—Por supuesto.

Logan acercó tanto el rostro al de la joven que sus labios rozaron

los de Bonnie, que no hizo movimiento alguno para intentar apartarse, sino que siguió con la mirada ligeramente elevada, mostrando un profundo orgullo.

—No te soporto, MacDonald.

—Tranquilo, es algo mutuo.

Una mano del guerrero subió lentamente, acariciando el brazo de la joven, hasta que se posó en su mandíbula, cerca del cuello. Sin embargo, apenas hizo fuerza, sino que pretendía únicamente asustarla. Pero no parecía haber manera de hacerlo.

—Ahora mismo podría convertirme en ese asesino y quitarte del medio. Sería tan fácil.

—Hazlo. Mátame. Sería tan liberador que vendría del más allá para darte las gracias.

Pero Logan negó con la cabeza, haciendo que sus labios se rozaran de nuevo.

—No… —ronroneó—. Eso sería demasiado fácil, muchacha. Prefiero hacer otras cosas.

Y sin darle tiempo a replicar, la besó.

A su alrededor, todo estaba envuelto en completo silencio, tan solo roto a veces por la suave brisa que circulaba entre los árboles y matorrales que los ayudaban a esconderse del resto del mundo, pero, sobre todo, de posibles ojos indiscretos.

Logan a veces tenía la sensación de que su enemistad con la joven venía de mucho antes, como si se conocieran de toda la vida y desde pequeños se hubieran lanzado pullas a cada instante, como si no pudieran soportar la presencia del otro, pero tampoco pudieran vivir sin su ausencia. Era una batalla entre el odio y la pasión que lo consumía desde el primer momento en el que conoció a la joven.

Pero también tenía la sensación de que había cambiado algo entre ellos desde ese primer beso hasta ese momento. Incluso su forma de verla era diferente, y no estaba seguro de que fuera algo bueno,

pero tampoco podía escapar de ella, pues era una atracción que ninguno podía negar. Incluso en ese momento pudo sentir cómo el cuerpo de Bonnie pareció dejar de luchar para aferrarlo con fuerza de la camisa y atraerlo hacia ella con insistencia, con valentía y con pasión, como si en ese momento lo estuviera provocando para que intentara alejarse de ella y humillarla. Pero no podía. Por Dios que intentaba hacerlo, pero no podía alejarse.

Ambos actuaron en ese momento sin pensar en las posibles consecuencias de sus actos. Sabían que podían ser descubiertos, que podían meterse en un lío si comenzaban a sentir cosas el uno por el otro, que podían llegar a sentirse heridos en lo más profundo de sus almas, pero no podían parar.

La mente de Logan le recordó que eso estaba mal, que tenía que alejarse de ella antes de hacer algo de lo que pudiera arrepentirse durante el resto de su vida, pero no era capaz.

Que Dios se apiade de mi alma, se dijo, *pero son los mejores labios que he probado jamás*.

Bonnie tenía la impresión de que estaba haciendo algo malo, como si estuviera deshonrando la memoria de su familia, y en el instante en el que sintió que todo su ser iba a deshacerse entre los brazos de Logan, algo en ella despertó un profundo miedo; era como si todo su mundo, su vida y todo su ser temblaran ante un terremoto, como si Logan hubiera golpeado la muralla que levantó diez años atrás para evitar que nadie volviera a lastimarla. Jamás había dejado entrar a nadie, ni siquiera a su padre o su hermano. La Bonnie que había despertado tras el ataque era otra completamente diferente. Y ahora aparecía ese maldito guerrero para hacer temblar y resquebrajar todo, como si su muralla estuviera hecha de papel.

Y el miedo la obligó a apartarlo de un empujón. Aquello le costó horrores, pues no deseaba hacerlo, sino que sus labios querían seguir siendo besados por él. No obstante, lo consiguió, dándose cuenta al instante de que estaba temblando. Y sin añadir nada más, y antes de que Logan pudiera recuperar el aliento, Bonnie corrió

hacia el campamento con manos temblorosas.

Durante ese maldito beso había ocurrido algo que no lograba entender, pero que le pareció tan peligroso como cualquier enemigo dispuesto a matarla. No podía dejar que Logan MacGregor entrara en su propia fortaleza. Tenía que alejarse de él, pero ¿cómo lo haría si lo único que deseaba era regresar a su lado y seguir besándolo?

Bonnie entró en su propia tienda como una exhalación. Su respiración aún era descontrolada, sus manos seguían temblando y su corazón estaba tan desbocado que temía que se le terminara por salir a través de la garganta.

La joven necesitó ponerse de rodillas en el camastro, respirar hondo y calmarse. Había perdido por completo el norte. Sí, efectivamente ya no recordaba el verdadero motivo que la había llevado a participar en esos malditos juegos. Y no solo era por llevar el apellido MacDonald a lo más alto entre los demás clanes, sino que debía darle fin a la persona que había matado a la verdadera Bonnie, haciendo que resurgiera una completamente diferente.

Bonnie miró hacia la pequeña mesita que le habían puesto y pensó en que tal vez debía escribir una carta a su hermano. Habían pasado muchos días desde que abandonó sus tierras y puede que Neilan estuviera preocupado por su estado. Pero pensó que, si alguien interceptaba esa carta, justo en ese momento, pensarían que su hermano y ella estaban compinchados para matar a MacDuff, y no necesitaba más problemas sobre su cabeza en ese instante.

Y los ojos de Logan aparecieron de nuevo en ese instante en su mente, haciendo que renegara entre dientes. Se levantó del camastro y paseó por la tienda lentamente. En su pecho aún sentía el poderoso y aplastante peso que se había instalado cuando los labios del guerrero se posaron sobre los suyos. Lo que estaba comenzando a sentir por él no era nada bueno. Estaba empezando a verlo de una manera diferente a como lo había visto en medio del bosque hacía ya más de una semana, y tener que verlo a diario no

ayudaba en absoluto. Aunque, claro, besarlo tampoco.

Bonnie se pasó las manos por el rostro. Apretó los dedos contra los ojos y se mordió el labio.

—No has venido a eso, Bonnie… —susurró para sí—. Recuerda tu verdadero cometido…

Tenía que odiarlo. Ese maldito hombre se había comportado como una sabandija con ella en el bosque, en el campamento, en palacio… en cualquier lugar donde se habían cruzado. Y no podía permitir que eso le hiciera perder el norte.

No. Ella estaba en ese lugar para acabar con Clyde Campbell y llevarlo al infierno, junto al desgraciado de su padre. Y, por ello, ahora que parecía haber recuperado un poco la cordura, llevó las manos a las empuñaduras de la espada y la daga, las apretó con fuerza y pensó en su madre.

—Los vengaré a todos —murmuró.

Después salió de la tienda y buscó con la mirada a Clyde. Algo le decía que las competiciones de ese día no se habían cancelado por la muerte de MacDuff, por lo que seguramente Campbell se encontraría junto a los demás, disfrutando de una buena lucha frente a él. Pero no era así. Cuando al cabo de unos minutos vio moverse algo entre las tiendas, giró la cabeza en su dirección y, para su sorpresa, no era otro más que Clyde junto a un hombre que no había visto nunca en las competiciones o en el campamento. Ni siquiera parecía pertenecer a los miembros de guerreros del rey.

En la distancia, Bonnie entrecerró los ojos y distinguió los colores del clan Campbell entre las ropas de ese hombre, por lo que descubrió que era un guerrero de Clyde. Preocupada por lo que pudieran estar hablando, Bonnie se acercó lentamente a ellos, intentando hacer el menor ruido posible. Y cuando estuvo lo suficientemente cerca, se metió en la tienda que había justo al lado de ellos para escuchar mejor y sin ser vista.

Desconocía de quién se trataba, pero estaba segura de que el

dueño se encontraría en el campo viendo la lucha de espadas, así que se acercó a la tela de la tienda y escuchó atentamente.

—No hemos visto ningún movimiento extraño en los alrededores, Clyde.

—¿Estáis seguros de que nadie de otro clan ha entrado?

—Por supuesto… Tal vez su muerte se deba a lo que ha dictaminado el rey…

Clyde resopló y negó con la cabeza.

—¿De verdad crees que MacDuff se iba a quitar la vida solo porque lo ha vencido una mujer? No… MacDuff no es el primer ahorcado que veo y te aseguro que había evidencias de que no ha sido un accidente.

—Tal vez ha sido esa mujer… Dices que lo amenazó en público…

El corazón de Bonnie se sobresaltó. Descubrir que los Campbell seguían guardando la seguridad de sus tierras, aunque el laird estuviera junto al rey y sus hombres la tranquilizó en parte, pero saber que su seguridad estaba en manos de los que mataron a su madre no hizo que desapareciera toda la desconfianza. Y las palabras con las que contestó Clyde no fueron precisamente tranquilizadoras.

—No me extrañaría, pero no puedo asegurarlo. De todas formas, estad atentos a todo lo que sucede en los caminos que se dirigen hasta aquí. Si alguien intenta pasar a la fuerza, interceptarlo. No nos hemos ganado nuestra fama por dejar la soga un poco suelta.

—Así se hará, mi señor.

Bonnie no supo qué pasaba fuera, pero supuso que se dieron la mano y se marcharon, pues dos pares de botas se alejaron de la tienda poco a poco. Esta esperó unos instantes para asegurarse de que se quedaba sola y no había peligro de ser descubierta. Y cuando por fin dejó de escuchar cualquier tipo de sonido, se dirigió hacia la salida. No obstante, cuando estaba a punto de alcanzar la tela para

apartarla, la sombra de un hombre se cernió sobre ella, haciendo que diera un salto hacia atrás y llevara las manos directamente a la empuñadura de la espada.

Pero cuando levantó la vista y vio a Durell, el amigo de Logan, no supo si debía sentir alivio o tensarse aún más. Este se quedó completamente parado y arqueó una ceja al verla. Después, miró a su alrededor y comprobó que todo estaba en orden, por lo que se relajó y entró en la tienda, bajando después la tela y quedándose a solas con la joven, que tragó saliva ruidosamente.

—Señorita MacDonald, ya sé que mi atractivo es indudable, pero encontrarla aquí, junto a mi camastro, y mirándome así me lleva a preguntarme si está interesada en mi persona. Pero lamento decepcionarla, estoy casado…

Bonnie carraspeó. Su mente trabajaba a toda velocidad para buscar una excusa creíble con la que convencer a Durell de su presencia en su tienda. Por ello, intentó fingir una sonrisa, aunque solo le salió una mueca extraña.

—Vaya, ¿no es esta la tienda de Broden Gordon?

—No, claramente… La del señor Gordon está al otro lado del campamento… Aunque eso es algo que usted ya sabía, ¿no?

Durell dio un paso hacia ella, haciendo que diera otro hacia atrás para alejarse de él.

—Está claro que no, señor Munro.

El guerrero sonrió y caminó hasta el centro de la tienda. Sin dejar de observarla, se quitó el cinto de la cadera y lo dejó caer a sus pies.

—Ya… —fue su respuesta—. He de suponer que no ha mirado entre mis cosas.

—¿Acaso tiene algo que esconder, señor Munro? Es tan enigmático como su amigo MacGregor.

—¿Enigmático? Me han dicho cosas peores, la verdad, pero enigmático… nunca. No sé cómo sentirme ante esa palabra.

Bonnie sonrió, cada vez más nerviosa, sobre todo cuando vio que Durell llevaba las manos a la cuerda que ataba su camisa.

—Por cierto, creo recordar que nos hemos tuteado antes. Qué curioso que ahora no lo hagamos.

—Has comenzado tú —Bonnie tragó saliva y dio un paso hacia la salida—. Bueno, lamento la equivocación.

—No pasa nada, MacDonald, pero ¿qué buscabas en la tienda de Gordon? ¿Sois amantes?

La pregunta tan directa hizo que la joven se atragantara con su propia saliva.

—¡No! —exclamó—. Somos solo amigos. Y lo buscaba para hablar, nada más.

Bonnie señaló la salida.

—Tengo que irme…

Durell asintió mientras comenzaba a levantar su camisa para cambiársela. Sin embargo, cuando vio que Bonnie alzaba la tela para salir de allí, la paró.

—Por cierto, MacDonald, la próxima vez que quieras escuchar una conversación y te quieras esconder, piensa una excusa mejor para cuando te descubran… —le dijo con una sonrisa cuando lo miró por encima de su hombro.

Bonnie resopló ante sus palabras, y tras hacerle un gesto obsceno con la mano, le espetó:

—Vete a la mierda, Munro.

Lo último que escuchó Bonnie antes de alejarse fue la tremenda carcajada que soltó Durell. La joven negó con la cabeza. Había sido descubierta. Sin lugar a dudas, no había recibido el mejor entrenamiento para ese tipo de situaciones, y no pudo evitar renegar.

Bonnie paseó por el campamento durante el resto de la tarde. Se

sentía fuera de lugar en ese momento. Tras escuchar la conversación de Campbell con uno de sus hombres no sabía qué podía esperar de él, pero estaba segura de que nada bueno. Sin embargo, no podía evitar un enfrentamiento con él. Y si sus hombres después la mataban, ya se verían en el infierno.

Cuando el día estaba a punto de caer, Bonnie regresó a su tienda. Se sentía tremendamente cansada, y lo único que necesitaba era dejarse caer en el camastro y dormir hasta que todos los juegos hubieran pasado y tuviera que regresar a casa.

Bonnie dejó escapar un largo y profundo suspiro mientras alzaba la tela de la entrada y pasaba a su tienda. Dio un respingo al ver una sombra, pero enseguida descubrió que se trataba de Broden. La joven no pudo evitar enarcar las cejas, sorprendida por verlo allí.

—¿Ocurre algo? —preguntó mientras soltaba la tela y ambos quedaban libres de miradas indiscretas.

El guerrero negó con la cabeza.

—No, es solo que estaba preocupado por ti. Te estaba esperando.

Bonnie frunció el ceño.

—¿Preocupado? ¿Por qué?

Broden se encogió de hombros.

—No te he visto en todo el día y no sabía qué te había dicho el rey.

El guerrero se acercó a ella y acopló el rostro de la joven entre las palmas de sus manos.

—¿Cómo te encuentras?

Y aunque Bonnie sabía que debía apartarse para poner distancia entre ambos, tenía la imperiosa necesidad de sentirse segura y amada, aunque fuera tan solo unos instantes. Había pasado tantos días en tensión que necesitaba pasárselo bien y dejar de sentir rigidez en su cuerpo. Por ello, se quedó quieta, aceptando que los pulgares de Broden acariciaran su rostro.

—Demasiado cansada.

Broden sonrió amablemente.

—Me temo que aún tenemos unos días por delante aquí en el campamento.

Bonnie suspiró, derrotada.

—Y no sé si podré soportarlo después de lo que ha pasado esta mañana.

—¿Qué te ha dicho el rey? ¿Piensa que eres tú?

Bonnie negó con la cabeza cuando las manos de Broden dejaron de sostener su rostro.

—Ha determinado que ha sido él quien se ha quitado la vida. La verdad es que creo que sería una locura pensar que he sido yo. ¿Cómo lo habría subido yo al árbol? Tengo fuerza, pero no tanta…

El guerrero sonrió de lado.

—Tienes razón. No había pensado en eso…

Bonnie arqueó una ceja.

—¿Acaso pensabas que he sido yo?

—¡No! —exclamó rápidamente—. Te conozco poco, pero lo suficiente para saber que no serías capaz de hacer algo así.

—Gracias… Creo que eres el único que piensa eso.

Broden se cruzó de brazos.

—¿Acaso alguien te ha culpado de su muerte?

La joven torció la cabeza.

—Bueno, me han dicho que los amigos de MacDuff sí piensan que he sido yo. Y otro que lo ha insinuado ha sido MacGregor.

Broden refunfuñó.

—¿MacGregor? Ese hombre debería meterse en sus asuntos.

—Da igual. Es libre para pensar lo que quiera —se obligó a responder después de recordar el increíble beso que se dieron después.

—Sabes que, pase lo que pase, puedes contar conmigo, ¿verdad?

Bonnie sonrió y asintió antes de acortar la distancia con él y abrazarlo. Había tenido unos días tan malos y tan llenos de oscuridad que necesitaba unos momentos para ella. Por eso, se separó de él unos centímetros y levantó los ojos para observarlo. La mirada verde del guerrero descendió hasta ella y le sonrió brevemente.

—¿Puedo pedirte una cosa?

Broden asintió.

—Bésame.

El guerrero dudó un instante, pero al ver la determinación en los ojos de Bonnie, acortó la distancia y unió sus labios a los de la joven. Bonnie lo recibió con suavidad. En su interior, su mente no hacía más que pedirle que olvidara a Logan, que no era un buen hombre para ella, que solo la sacaba de quicio y que sabía que jamás podría vivir con él. Necesitaba olvidar lo que su cuerpo y su corazón habían comenzado a sentir por alguien que solo rezumaba peligro y misterio por cada poro de su piel. Tenía que pensar en que se merecía algo mejor. Y Broden tal vez era el más indicado para ello, pues era amable con ella, respetuoso y gracioso. Con él se sentía a salvo, sin necesidad de fingir nada; de igual manera que no tenía que estar en tensión junto a él.

Y por ese motivo, Bonnie elevó las manos a la camisa del guerrero y desanudó las cuerdas que la aferraban. Broden dejó escapar un leve gemido y llevó sus manos a la cintura de la joven, a la que le dedicó unas suaves caricias, que fueron haciéndose más intensas a medida que dejaban a un lado cualquier pensamiento.

Y cuando la ropa de ambos cayó al suelo minutos después, solo debían pensar el uno en el otro. En nadie más.

CAPÍTULO 10

Bonnie dejó escapar un gemido de placer al sentir las sábanas contra su cuerpo desnudo. Giró la cabeza y le dedicó una amplia sonrisa a Broden, que acunaba la cabeza de la joven en su amplio pecho mientras su mano recorría despreocupadamente su brazo, descubriendo una suavidad infinita en su piel.

—¿Te arrepientes de lo que hemos hecho?

La pregunta del guerrero la tomó por sorpresa, pero negó enseguida.

—Claro que no. De hecho, pienso que tal vez te he obligado a hacerlo…

Broden dejó escapar una carcajada.

—Por supuesto… Tengo la sensación de que me has violado. Pobre de mí…

Bonnie sonrió y le pellizcó el vientre antes de volver a posar la cabeza en su pecho. Había tenido tantos sentimientos haciendo el amor con Broden que aún le temblaban las piernas. Sin embargo, el vacío en su pecho no se había llenado después de todo eso. Mientras lo abrazaba, sentía que su corazón seguía latiendo con fuerza por aquel guerrero que la había besado en el bosque, y no podía permitirlo.

Carraspeó y se golpeó mentalmente por dejarse llevar por esos malditos pensamientos. Broden era un buen hombre y puede que de allí saliera una gran relación que, quizá en un futuro, podría acabar en boda.

—Tengo que irme, Bonnie —le dijo Broden al cabo de unos minutos.

—¿Por qué no te quedas el resto de la noche? Nadie sabe que estás aquí y nadie te verá marcharte antes del amanecer.

Broden torció la cabeza.

—He quedado con algunos de los guerreros para jugarnos algunas monedas. Y estoy seguro de que, si me echan de menos, son capaces de buscarme tienda por tienda.

Bonnie sonrió y lo observó mientras se vestía rápidamente.

—Y, tranquila, te aseguro que no contaré nada de esto a los chicos.

La joven asintió y se vistió también, pues en aquel campamento no quería estar completamente desnuda. Y cuando Broden colgó de nuevo su espada a la cadera, se acercó a ella y la besó tiernamente.

—Lamento dejarte así.

—Tranquilo, ve y disfruta.

Broden le guiñó un ojo y salió de la tienda tras dirigir una mirada a un lado y otro del campamento. Y aunque se marchó de allí pensando que nadie lo había visto, un par de ojos negros lo observaban a varios metros en medio de la noche. Los rayos de luna le permitieron verlo y distinguirlo cuando salió de la tienda de Bonnie, y tuvo que contener su rabia antes de que esta tomara el control de su cuerpo y golpeara al guerrero Gordon por salir de la tienda de aquella maldita muchacha que le quitaba el sueño.

Después de intentar dormir y de dar vueltas a un lado y a otro, Logan había decidido salir a dar un paseo con la intención de serenarse. Había pasado toda la tarde pensando en Bonnie y en la suavidad de su piel a pesar de que toda ella arañaba como una piedra. Aquella muchacha se había metido bajo su piel de una manera tan profunda que no podía pensar en otra cosa que no fuera en ella y en cualquier otro momento en el que cruzarse con la joven. No sabía qué demonios le estaba pasando, pero temía que Magnus o cualquier otro se diera cuenta de que la joven no le era indiferente. Pero debía serlo. Él no era un hombre hecho para el sentimiento, para el amor o para la delicadeza. Desde que nació, todo a su alrededor era caos, y él había integrado ese sentimiento en lo más profundo de su ser. Su padre había vivido obsesionado por encontrar el tesoro que les habían robado, independientemente de si su hijo

menor necesitaba una palabra de aliento, una caricia o una palabra amable.

Logan siempre había vivido la indiferencia de su padre, la oscuridad de su clan, la tremenda soledad que lo había acompañado siempre, la brutalidad, el orgullo, la antipatía… Todo eso había hecho mella en su carácter, forjando a un hombre frío y misterioso que jamás mostraba sentimiento alguno.

Pero Bonnie era la única persona en el mundo que había logrado penetrar a través de todo ese campo de oscuridad con la que se había envuelto desde que era pequeño. Y ahora no sabía cómo sacarla. ¿Cómo se atrevía a burlar todas las trampas de su corazón? No podía permitirlo.

E inconscientemente, se había dirigido hacia la tienda de la joven para dejarle las cosas claras cuando escuchó ruido y vio salir a Broden Gordon de ella. Lo vio colocar su ropa y alejarse de allí con una sonrisa en los labios. ¿Acaso ellos…? Logan apretó los puños y rechinó los dientes.

Durante unos minutos, se quedó parado en el sitio, recordando la conversación que había tenido con Durell esa misma tarde, justo antes del anochecer, cuando fue hasta él para contarle que había descubierto a la joven en el interior de su tienda escuchando una conversación de Campbell y había intentado disimular al decirle que creía que era la tienda de Broden Gordon. Había dudado claramente de esa información, pero ahora que veía salir a Gordon de su tienda se dijo que claramente había algo entre ellos. También se preguntaba qué demonios le pasaba a la joven con Campbell, pues la había visto seguirlo en más de una ocasión, y si había estado espiándolo era porque había algo escondido entre ambos clanes.

Inconscientemente, Logan siguió a Gordon. Necesitaba aclarar las cosas y descubrir si había algo entre Bonnie y él. Por ello, fingió un encuentro casual. Logan se metió entre las tiendas y salió al paso del guerrero, contra el que estuvo a punto de chocarse.

—Vaya, MacGregor, estás en todos lados…

—Es lo que tiene dormir poco —fue su respuesta antes de preguntar directamente—. Por cierto, ¿qué demonios hacías en la tienda de MacDonald?

Broden se carcajeó.

—¿De verdad hace falta darte detalles, MacGregor? ¿Qué pasa, nos espiabas?

Logan le dio un gruñido por respuesta.

—No me digas que la joven MacDonald no te es tan indiferente —se burló Broden.

—Vete al infierno, Gordon —contestó Logan entre dientes.

Broden le sonrió y lo rodeó para seguir su camino, dejando a un Logan que era incapaz de controlar su ira. Por ello, deshizo el camino hasta volver junto a la entrada de la tienda de Bonnie. Supuso que tal vez había caído rendida tras ese momento de intimidad con Gordon. Y eso solo aumentó aún más su enfado, provocando que entrara en la tienda como una exhalación.

Bonnie se encontraba afilando sus armas cuando escuchó el ruido a su espalda. La joven se giró rápidamente, asustada, y en alerta ante un ataque de alguien. Pero al ver que se trataba de Logan, bajó el arma enseguida, sin poder evitar una expresión de sorpresa en sus ojos.

—¿Cómo te atreves a entrar así?

Logan rugió y dio un paso hacia ella.

—¿No decías que no te habías acostado con Gordon?

Bonnie enarcó una ceja.

—Y así era…

—¡Eso es una completa mentir…!

—… hasta hoy.

Logan dejó escapar un bramido que la obligó a dar un paso atrás,

temerosa de ser el centro de su ira.

—¿Y a ti qué más te da si me acuesto o no con Broden?

—¡No deberías! —vociferó.

—¿Por qué? Soy una mujer libre…

Aquella pregunta lo pilló de sorpresa. Tenía razón, era libre. Entonces, ¿por qué no debería hacerlo? *Porque era suya*, le habría gustado gritar. Aquellos labios eran para él; su piel sería besada y acariciada por él; y solo él sería quien sintiera devoción por ella. Pero ¿cómo iba a decir todo aquello sin acabar quitándose la vida justo después por la vergüenza de haber mostrado sus sentimientos?

—No hemos venido a este campamento a aparearnos como animales.

Bonnie arqueó una ceja.

—Tampoco a besarnos, y tú ya me has besado dos veces.

—Pues en ningún momento parecías estar en desacuerdo.

Con rabia, Bonnie le propinó una sonora bofetada. Vio que el guerrero se contenía y tragaba saliva antes de volver a mirarla. La joven seguía sintiendo rabia ante esas palabras que, para su desgracia, eran ciertas. No había intentado resistirse en ningún momento, y siempre llevaría consigo la cruz por haberlo dejado entrar en su propia fortaleza.

—Deja de meterte en mi vida, MacGregor. A ti tampoco te gusta que lo hagan, ¿recuerdas? No somos nada, y nunca lo seremos. Así que olvídate de mi presencia en este campamento y déjame vivir.

Logan acortó la distancia con ella, quedándose a tan solo unos centímetros de su rostro.

—En algo estamos de acuerdo: me olvidaré de tu maldita presencia en este lugar —dijo rechinando los dientes por la rabia y por aguantar las intensas ganas que tenía de acallar sus labios con un beso.

Y antes de que pudiera añadir algo más, se marchó de allí, dejándola sola.

El día siguiente fue demasiado tranquilo en el campamento. El rey había decidido descansar ese día para honrar la muerte de Zach, algo que llamó la atención de Bonnie, pues el día anterior sí que habían tenido luchas de espadas, pero algo le dijo que lo que realmente querían los hombres del rey era vigilar el campamento, pues justo esa misma noche habría otra fiesta en honor a Zach. Fuera como fuese, pensaba descansar y reponer fuerzas para las siguientes pruebas en los juegos.

Durante todo el día estuvo sola y metida en su tienda. Apenas salió más que para dar un paseo e intentó, por todos los medios, no cruzarse con Logan, incluso necesitaba alejarse de Broden, pues no sabía cómo encajar lo que había sentido entre sus brazos; ese vacío que había pensado que se llenaría con una noche junto a él y que realmente se había vaciado aún más en lugar de colmarse.

No obstante, tras prepararse para la fiesta de esa noche, se dijo que iba a dar rienda suelta a lo que la vida le pusiera en el camino durante la fiesta. Estaba segura de que los guerreros no serían los únicos invitados a la fiesta, pues ya conocía los gustos del rey en esas celebraciones, pero se dijo que no iba a dejar que esas mujeres, si es que aparecían, le echaran a perder la fiesta.

Se dejó suelto el pelo, que caía como una cascada a su espalda. Y el vestido sencillo que llevaba de color rosa hacía resaltar sus curvas, pues poseía un buen escote que ella misma bajó un poco más. Sonriendo, Bonnie salió de la tienda y se dirigió hacia el palacio. Sabía que llegaba tarde, pero no le importaba. De hecho, en parte se alegraba, pues llegaría pisando fuerte para disfrutar de esa fiesta.

Logan estuvo a punto de atragantarse con el whisky cuando Bonnie entró por la puerta del salón. La joven se había perdido la cena, algo que en parte agradeció, ya que no deseaba volver a cruzarse con ella y discutir. Sin embargo, ahora que aparecía

directamente a la fiesta no pudo mirar hacia otro lado al tiempo que sus ojos seguían cada uno de sus movimientos mientras se acercaba a Broden Gordon con una sonrisa encantadora en los labios.

¿Cómo se atrevía a presentarse así a la fiesta? El vestido apretaba sus curvas y mostraba más piel de la que debería. Nadie debía haberla dejado entrar así, pues sabía que los ojos de muchos de los allí presentes se dirigirían hacia ella. Y así era. Logan barrió el salón con la mirada y descubrió que la joven acaparaba gran parte de ellas. Y no pudo evitar rechinar los dientes.

—La joven MacDonald sabe cómo hacer una aparición…

Logan miró de reojo a Durell, cuyos ojos casi devoraban a la joven. Y tuvo que hacer acopio de todas sus fuerzas para no golpear a todos y cada uno de los guerreros que se atrevían a mirarla.

Logan volvió a beber de su copa y dirigió la mirada hacia Magnus, que le estaba sonriendo ampliamente.

—¿Sabes que las sonrisas son menos bonitas cuando te faltan algunos dientes? —le preguntó provocándole una carcajada.

—Sí, pero es que es muy divertido ver cómo se te remueven las entrañas cada vez que ves a Bonnie acercándose a Broden Gordon.

—No digas tonterías…

Magnus asintió y se encogió de hombros. La conversación se cortó de golpe cuando las mismas prostitutas de las otras fiestas aparecieron en la puerta.

—Curiosa forma de honrar la memoria de un guerrero caído —murmuró Bonnie cuando llegó junto a Broden.

Este rio después de beber de su copa.

—Tienes razón, pero recuerda que a MacDuff le gustaba mucho marcharse con una de estas a su tienda…

—Qué asco —refunfuñó la joven.

Broden le pasó una copa, cuyo contenido lo bebió de un trago

largo.

—¡Eh! Tranquila, que no se acaba.

Bonnie le tendió la copa vacía y le dedicó una sonrisa.

—Supongo que hoy no vas a marcharte como otros días…

La joven asintió al tiempo que cogía otra copa.

—Supones bien.

Levantó su copa y fingió brindar con él para después volver a acabar con el contenido en cuestión de segundos. Necesitaba olvidar. Ese día tenía que disfrutar para olvidar. Y no solo para dejar a un lado lo que sentía por Logan y el vacío que le había dejado acostarse con Broden, sino también el dolor. Un profundo y lacerante dolor que aún latía con fuerza en su interior; un dolor que no había podido olvidar con el paso de los años; un dolor que no había curado con la herida cuya cicatriz portaba en el vientre; un dolor que aún le recordaba los gritos de su madre y sus abuelos. Quería olvidar durante unas horas lo que había sentido aquel día y que no había podido hablar con nadie, ni siquiera con su hermano. A pesar de que Neilan le había preguntado en numerosas ocasiones, tenía la sensación de que no podía hablar de eso con nadie que no hubiera sentido un dolor parecido a lo largo de toda su vida. Por eso, Neilan no podría entenderla.

Bonnie volvió a beber de otra nueva copa, aunque esta vez un poco más lento, dando pequeños sorbos mientras disfrutaba del sonido de la música. Vio que varias prostitutas se animaban a bailar con algunos guerreros, y aunque ella no deseaba bailar, sí sintió cierta envidia por la libertad que manaba de aquella estampa. Una libertad que ella no había sentido jamás, pues su alma estaba atada a aquellos recuerdos que tanto daño le hacían. Y volvió a beber.

Al cabo de un par de horas, cuando algunos comenzaron a abandonar el salón rumbo a sus tiendas para acabar la fiesta de mejor manera, Bonnie sintió que todo a su alrededor comenzaba a dar vueltas.

Había perdido la cuenta de todas las copas que había ingerido; había bailado con Broden hasta la saciedad; había reído y disfrutado como nunca, sin importarle la presencia de aquellas mujeres, como en días anteriores. Se había propuesto olvidar y disfrutar, y por Dios que lo estaba consiguiendo a pesar de que el maldito agujero de su pecho no lograba llenarse del todo. Por eso, bebió aún más.

—Creo que te estás pasando, amiga… —le advirtió Broden.

Bonnie dio un paso atrás cuando un mareo intenso la azotó, pero logró recomponerse fácilmente y lo miró intentando disimular.

—Solo quiero disfrutar, como el resto… Bueno, un poco menos porque para mí no han traído a nadie…

Broden torció la cabeza.

—De todas formas, no creo que haga falta que te traigan a ningún hombre —respondió acercándose aún más a ella—. Al menos anoche no te hizo falta.

Bonnie sonrió e intentó no sonrojarse cuando Broden le guiñó un ojo. La joven levantó una mano hacia su hombro y lo acarició suavemente. Sin embargo, la mirada del guerrero estaba puesta por encima de la cabeza de la joven, que protestó cuando Broden le retiró la mano lentamente.

—Tampoco me gustaría que MacGregor me rompa los brazos…

Bonnie resopló y miró por encima de su hombro. Al instante, descubrió una sonrisa perversa en los labios del guerrero MacGregor, pero lo peor de todo no fue eso, sino el hecho de que él ya estaba siendo tocado por una de las mujeres que había en el salón. Y no hizo movimiento alguno para apartar sus manos de su cuerpo, tal y como sí había hecho Broden.

—No parece estar muy solo como para sentir celos de ti.

Broden chasqueó la lengua.

—De todas formas, no quiero morir antes de tiempo. Mejor lo dejamos para otro momento.

La rabia que ascendía por el cuerpo de Bonnie, al ver a Logan junto a otra mujer, comenzó a mezclarse con todo lo que había bebido, haciendo que el mareo que sentía fuera en aumento, por lo que necesitó apoyarse en la mesa durante unos segundos. Y a pesar de eso, se terminó la copa.

—Creo que es mejor que me vaya…

Al instante, Broden dejó su copa sobre la mesa.

—¿Quieres que te acompañe?

Bonnie negó con la cabeza.

—Tranquilo, solo estoy un poco mareada.

—¿Un poco? —ironizó el guerrero.

La joven le sonrió, aunque la rabia hizo que fuera una mueca extraña. Ver a Logan junto a esa mujer le había provocado celos; unos celos que no debía tener, pues se había prometido a sí misma alejarse de él y olvidarlo para evitar hacerse daño. Sin embargo, su corazón parecía sentir precisamente lo contrario, como una forma de contradecirla. Y eso la hizo refunfuñar.

—Sí. Además, mi tienda está cerca. Puedo encontrarla.

—De acuerdo. Ten cuidado.

Bonnie asintió, pero apenas logró escucharlo. Sin dejar de apoyarse en la mesa mientras se alejaba de él, recorrió el salón dando traspiés, bajo la atenta mirada de Logan, que, a pesar de estar con esa mujer, no podía apartar los ojos de ella. Bonnie levantó una última vez la mirada hacia él y le lanzó fuego por los ojos.

Después necesitó apoyarse en la pared para salir del salón de la forma más erguida posible. Todo había comenzado a darle demasiadas vueltas, y su estómago estaba comenzando a protestar. Necesitaba salir de allí cuanto antes, pues estaba segura de que cuando saliera al fresco de la noche, lograría despejar su mente.

Bonnie tropezó consigo misma justo cuando atravesaba la puerta del salón, sin ser consciente de que Logan apartó las manos que la

mujer tenía puestas sobre él y dio un paso hacia ella, aunque paró cuando la vio erguirse de nuevo y salir de allí.

Bonnie recorrió el pasillo del palacio con la mirada puesta en el suelo, ya que, si la levantaba, sentía que iba a caerse estrepitosamente contra el suelo. Sí, definitivamente Broden tenía razón: había bebido demasiado. Pero no se arrepentía. Había disfrutado como nunca a pesar de que el dolor profundo de su alma seguía latente en su pecho. No obstante, logró no hacerle caso por primera vez en su vida.

Bonnie respiró hondo cuando logró alcanzar la puerta de salida.

—Ahora viene lo más difícil, Bonnie —susurró para sí al darse cuenta de que ya no tendría una pared en la que apoyarse hasta llegar a su tienda.

Esperó unos minutos a que el mareo se le pasara gracias al frío de la noche. A pesar de que se encontraban en verano, las noches aún eran frescas, algo que agradeció, ya que poco a poco se le fue pasando ese sentimiento.

Y cuando se encontró mejor, Bonnie dio un paso hacia el campamento. Todo estaba a oscuras y en silencio, ya que el jaleo de la fiesta había quedado atrás. Pero no le importó. Comenzó a caminar lentamente, siendo consciente de cada paso que daba, pues un traspiés la haría caer, y no estaba segura de tener la fuerza suficiente como para levantarse. Y sabía que llegar a su tienda arrastrándose por el suelo sería demasiado humillante. Por ello, clavó los talones en la tierra y siguió caminando.

Sin embargo, cuando estaba a punto de llegar a su tienda, un susurro a su espalda la sobresaltó. Bonnie se giró y descubrió que allí estaban Markus Forbes, Jonah Gunn y Timothy Cunningham, los amigos de Zach MacDuff, y a pesar de que los ignoró e intentó seguir su camino, la frenaron sus palabras.

—Esta noche se te ha visto muy contenta, MacDonald —dijo Markus.

—Sí, tal vez porque has acabado con Zach.

Bonnie resopló y se giró de nuevo hacia ellos.

—Yo no lo he matado. Creo que es evidente que ha decidido ahorcarse él solito.

Jonah negó con la cabeza.

—Zach jamás se quitaría la vida, muchacha.

—Eso no es mi problema.

Bonnie se giró para marcharse, pero la mano de Markus la detuvo y la giró violentamente hacia ellos nuevamente.

—¡No me toques! —bramó intentando soltarse.

En cualquier otro momento, la joven habría podido desasirse de sus manos fácilmente, pero estaba tan borracha que apenas podía mantenerse en pie, y menos cuando Markus la empujó hacia Jonah. La joven trastabilló y cayó a los pies del guerrero, que rio con fuerza mientras la levantaba.

—Me parece que hoy nos vamos a divertir mucho contigo, MacDonald.

Bonnie logró asestarle un puñetazo en la mejilla que lo forzó a soltarla. Y cuando Timothy dio un paso hacia ella para golpearla, una voz rabiosa, surgida de las profundidades más oscuras de la noche, los paralizó.

—El que va a divertirse con vuestras entrañas seré yo…

Logan salió de su escondite y apartó a Bonnie, que se tambaleaba a pesar de hacer esfuerzos por mantenerse erguida y serena.

—¿Por qué no te vas, MacGregor, y dejas que solucionemos la muerte de MacDuff con la muchacha?

—Ella no tiene culpa de nada.

—Te veo muy seguro.

Logan dio un paso hacia ellos.

—Por supuesto. ¿Quieres que te lo haga ver a ti también? —le preguntó al tiempo que se crujía los dedos de las manos.

Vio que Markus rechinaba los dientes y les hacía una señal a los demás.

—Volveremos a cazarte, MacDonald —la amenazó.

—Ten cuidado con las amenazas —respondió Logan recordando las palabras de Bonnie—, podrían volverse en tu contra…

Los tres refunfuñaron y se marcharon, dejándolos solos.

Bonnie hipó e intentó mantener el equilibrio cuando Logan la miró nuevamente.

—¿Qué pasa? —le preguntó de mala manera—. No he pedido tu ayuda.

Logan resopló.

—Si quieres, puedo llamarlos.

La joven negó con la cabeza e intentó marcharse a su tienda, pero trastabilló y vio que se acercaba peligrosamente al suelo. Sin embargo, no sintió el dolor que esperaba, ya que las manos de Logan la atraparon a tiempo.

—No estás en condiciones de caminar tú sola por el campamento…

—¿Y tú sí? ¿Dónde te has dejado a esa mujer?

Logan apretó la mandíbula.

—En el salón. No deseaba su compañía —confesó.

Bonnie lo miró y los ojos negros del guerrero se dirigieron hacia ella. Durante unos segundos, la joven creyó ver algo extraño en ellos, pero había bebido tanto que no logró dilucidar de qué se trataba.

—Puedo volver yo sola —Bonnie intentó soltarse, pero las manos de Logan siguieron sujetándola.

—Voy a dejarte en tu tienda sana y salva. Y, por cierto, puedes agradecérmelo mañana…

Bonnie resopló, pero dejó que siguiera sujetándola, pues apenas podía mantenerse en pie.

—No voy a agradecértelo, MacGregor.

Logan sonrió de lado.

—No me sorprende.

Cuando entraron en la tienda de la joven, Logan la ayudó a llegar a una pequeña mesa, donde Bonnie se apoyó.

—No deberías beber tanto.

—¿Y tú sí?

Logan se encogió de hombros.

—Está claro que estoy acostumbrado a beber mucho. Tú, no. ¿Por qué lo has hecho?

La joven gruñó y apretó los dientes para evitar responder.

—No es asunto tuyo.

Logan se apoyó también contra la mesa y clavó su mirada negra en ella. Bonnie levantó la suya y lo observó en silencio. Su corazón comenzó a latir con fuerza y las piernas le temblaban demasiado, aunque no por todo el whisky que había bebido. Los ojos de Logan parecían tener un embrujo que lanzaba contra ella cada vez que la observaban. Bonnie tenía la sensación de que, en ese momento de intimidad entre ellos, la guerra que habían comenzado parecía esfumarse. La había defendido en varias ocasiones, sacándola de más de un problema, y no le había pedido nada a cambio. Y ahora, a pesar de su intensa mirada, le trasmitía respeto. Un respeto que había tenido que ganarse en su clan a lo largo de los años, demostrando quién era realmente. Sin embargo, en dos semanas se había ganado el de Logan, pero él tenía aún más de ella. Poseía algo que le había robado sin su permiso, pero ese día no tenía fuerzas para reclamar.

—Tienes razón. No es asunto mío, pero yo solo he bebido así cuando he necesitado olvidar algo que me quitaba la vida poco a poco.

Bonnie tragó saliva. Logan parecía leer sus pensamientos con facilidad, algo que nadie a su alrededor había logrado, ni siquiera su hermano. Bonnie tenía la impresión de que la conexión que parecía haber entre ambos, y ese entendimiento en lo más profundo de su ser, venía de la comprensión entre ambas almas, como si se hubieran reconocido entre ellas por haber sufrido algo parecido. Siempre había dicho que Logan era un hombre antipático y gruñón, pero ella en realidad también lo era. Eso no podía negarlo.

Bonnie tragó saliva y, a pesar de que se mordió la lengua para evitar hablar, sus labios comenzaron a moverse solos. Tal vez fue el whisky o su alma, no estaba segura, pero necesitaba contarlo y sacarlo por fin.

—Él mató a mi madre y a mis abuelos delante de mí.

Logan frunció el ceño, sin comprender.

—¿Quién?

Bonnie intentó tragarse las lágrimas, pero no pudo evitar que sus ojos se llenaran de ellas y escaparan lentamente, recorriendo sus mejillas rosadas por el alcohol.

—El padre de Clyde Campbell.

Logan se cruzó de brazos para evitar que la joven fuera consciente de su rabia, pero Bonnie vio claramente cómo apretaba los puños.

—Hace diez años, mi madre y yo fuimos hasta la casa de mis abuelos para llevarles víveres. Había sido un invierno muy crudo y temíamos que pasaran penurias.

El labio inferior de Bonnie tembló y se movió ligeramente. En ese instante, se dio cuenta de que ya no estaba mareada, pero, aun así, siguió su relato.

—Pasamos la noche allí, pero al amanecer escuchamos ruidos. Enseguida, la casa de mis abuelos fue atacada. Me pidieron que me escondiera en la carreta y no saliera de allí hasta que pudieran echar a los atacantes, pero…

La voz de Bonnie se perdió. La joven se apoyó contra la mesa y dejó que su mente volara en el tiempo y volviera a revivir ese momento; un momento que había contado de pasada a su padre, pero que jamás se había atrevido a hablar de esa manera tan abierta.

—No tienes que contarlo si no quieres —dijo Logan.

Bonnie lo miró de reojo. Tuvo la sensación de que su voz se había vuelto más peligrosa, más oscura y perversa, como si estuviera controlando una bestia en su interior. Y al clavar su mirada en él, supo que así era. Ese hombre tenía un animal en su interior y le estaba costando sujetarlo mientras escuchaba.

—Escuché sus gritos desde la carreta —siguió contando—. No podía hacer nada. No sabía luchar y reconozco que hasta entonces había vivido entre algodones. Nadie me había preparado para luchar ni para la vida en general. Cuando todo quedó en silencio, pensé que mi madre y mis abuelos habían logrado acabar con ellos, pero no fue así. Entré en la casa y vi que mi abuela y mi madre habían muerto. Mi abuelo estaba agonizando y me dijo que fueron los Campbell. Yo no sabía distinguir los colores de los clanes, así que le pude contar a mi padre quién fue. Pero el ataque no quedó ahí…

Logan vio que Bonnie comenzó a temblar de forma incontrolable, como si lo que le había contado ya no fuera lo más terrorífico que había vivido ese día. Su respiración se aceleró y a pesar de respirar hondo, no pudo calmarse.

—Volvieron… Macauley Campbell volvió a la casa y me descubrió. Mataron a mi abuelo delante de mí y… me acorraló contra la pared.

Bonnie cerró los ojos.

—Yo… no sabía luchar, no sabía cómo defenderme… Y tenía tanto

miedo. Jamás he sentido un miedo semejante. Me quedé paralizada, no sabía reaccionar, no sabía qué decir o hacer para escapar de allí con vida. Sabía que me iban a matar. ¿Qué podía hacer una niña que no había hecho otra cosa más que bordar hasta entonces?

Bonnie lo miró nuevamente, como si temiera ver una sonrisa en sus labios, pero Logan estaba aún más serio de lo que normalmente era. La miraba atentamente y asentía con rabia en los ojos, como si quisiera él mismo acabar con Macauley Campbell antes de que pudiera hacerle daño a ella.

—No sé si puedes imaginar lo que se siente en un momento así, cuando sabes que vas a morir y no puedes hacer nada para evitarlo.

Logan se mojó los labios al tiempo que carraspeaba, incómodo. Sí, sí sabía cómo pudo sentirse Bonnie ante una situación así, pues él mismo había estado a punto de morir en varias ocasiones sin que pudiera evitarlo.

—Te entiendo perfectamente, Bonnie.

Las cejas de la joven se arquearon al mismo tiempo. Aquella era la primera vez que la llamaba por su nombre, y lo hizo de tal manera, con una voz tan diferente, que logró arrebatarle más de un escalofrío. Y antes de que pudiera perderse aún más en su mirada negra, continuó:

—Se rio de mí. Me golpeó, y cuando alguien llegó para avisar de que mi padre se acercaba… me clavó una daga en el vientre.

El siseo de Logan hizo que mirara hacia otro lado mientras apretaba el rostro para evitar llorar.

—Y lo hizo con una sonrisa en la cara. Jamás olvidaré su rostro y su nombre.

—¿Esa es la cicatriz que vi en aquella cabaña durante la tormenta?

Bonnie asintió. Logan se llevó las manos al rostro y respiró hondo para calmarse. Fue entonces cuando se dio cuenta de que también

estaba temblando. Por lo que volvió a bajar las manos.

—Pero Macauley Campbell está muerto.

—Su hijo no. No pude vengar la muerte de mi familia con él, pero sí puedo hacerlo con su hijo. Clyde lleva su sangre y es tan frío y calculador como él.

Logan frunció el ceño.

—¿Es por eso por lo que estás aquí? ¿Para acabar con él?

Bonnie asintió de nuevo.

—Es la mejor oportunidad para matarlo. Estoy en sus tierras libremente y me he cruzado con él en varias ocasiones. Será muy fácil acabar con él y que parezca un accidente o que lo ha matado otro.

—Es muy peligroso.

—No me importa, MacGregor. Es más peligroso el dolor que encierro en mi pecho. Me consume y me duele desde hace años. Estoy muerta, MacGregor, muerta desde que era tan solo una niña. No puedo dormir, no puedo vivir y no puedo descansar como cualquier otra persona. Clyde Campbell pagará por lo que hizo su padre. Y si descubren que he sido yo, no me importará pagar con mi cabeza, así acabará el maldito dolor que me consume el pecho.

Bonnie dejó de apoyarse contra la mesa y se encaró a él.

—Querías saber por qué he bebido tanto esta noche, ¿verdad? Lo he hecho porque no podía seguir soportando el vacío que tengo en el corazón. Lo he hecho porque jamás en mi vida he vuelto a sentirme segura. Lo he hecho porque sigo despertándome por las noches empapada de sudor por culpa de las malditas pesadillas que no desaparecen. Lo he hecho porque sigo siendo aquella niña aterrada que no sabía qué hacer ante Campbell. Lo he hecho porque sigo temblando de miedo cada vez que me cruzo con Clyde en el campamento. Y lo he hecho, MacGregor, porque no he podido superar aquel maldito y nefasto día en el que la antigua Bonnie

MacDonald murió y tuvo que resurgir con una coraza a su alrededor para evitar que siguieran haciéndole dañ…

No pudo acabar pues las manos de Logan fueron directas a su rostro y los labios del guerrero sellaron los suyos. Los ojos de Bonnie se abrieron desmesuradamente por la sorpresa, pero su cuerpo reaccionó enseguida y se aferró a él como si fuera su tabla de salvación.

De la boca de la joven escapó un fuerte gemido cuando Logan comenzó a jugar con su lengua. Sus labios chuparon y mordieron los suyos con suavidad, disfrutando de cada milímetro de piel.

Lo que más deseaba el guerrero era arrancarle la ropa y hacerla suya. Deseaba acariciarla y llevarla a lo más alto para intentar que por fin olvidara aquello que tanto daño le hacía. Sin embargo, su propio dolor lo obligó a separarse de forma abrupta y tuvo que darle la espalda para que no viera su sufrimiento.

—¿Qué pasa? —preguntó Bonnie con la respiración acelerada—. ¿He hecho algo…?

—No —la cortó.

Logan cerró los ojos y pasó la mano por su frente. Él mismo tenía sus propios demonios que tampoco lo dejaban en paz. Estaban con él desde que tenía uso de razón y, aunque había intentado ignorarlos, siempre aparecían cuando su corazón hacía todo lo posible por comenzar a sentir en medio de aquella frialdad.

Lo sabía. Logan sabía que tenía el alma tan negra y rota que nunca podría repararla. Y era algo que dolía mucho. Demasiado.

—Nos hemos equivocado… —comenzó diciendo la joven.

Pero Logan volvió a negar.

—Has bebido mucho. Y no quiero que mañana te arrepientas de haber hecho algo que no querías con alguien a quien odias. Y te entiendo perfectamente. Yo también lo hago.

Logan no pudo evitar cerrar los ojos un instante. Había hablado

de más. Aquella última frase debió haberla dejado muerta en su garganta, pero no había podido evitarla. Al instante, sintió el peso de la mano de Bonnie en su hombro y suspiró.

—¿A qué te refieres con eso?

Logan la miró por encima de su hombro y rechinó los dientes. Ella se había abierto en canal, contándole el mayor de sus secretos que podría llevarla al cadalso; le había confesado también el miedo que seguía sintiendo, pero él… estaba seguro de que no podía contar algo así. ¿Cómo abrirse cuando era algo que jamás había estado en su mente? Él siempre era el fuerte, el que nunca se rendía, el que se mostraba invencible, el que nunca tenía miedo… Él era el gruñón al que no le importaba enfrentarse a nadie. Sin embargo, también era el hombre que sentía un miedo terrible a enfrentarse a sí mismo, a lo que había vivido y a sus propias batallas internas.

—Da igual, déjalo —refunfuñó.

Pero Bonnie sentía el temblor bajo la palma de su mano, y no podía dejarlo pasar. Entre ellos se había creado una atmósfera de intimidad en la que no eran esas personas enemistadas por una tontería que sucedió en medio del bosque. Eran simplemente un hombre y una mujer que sufrían, y era incapaz de ver la derrota en aquellas obsidianas que la miraban fijamente.

—No es así, Logan. Todos libramos una batalla interna, y la tuya parece ser tan cruenta que no puedes vencerla tú solo.

—A veces el mayor desafío es enfrentarse a uno mismo… —murmuró.

—¿Y por qué tienes que enfrentarte a ti mismo?

—Porque soy el único culpable de mi carácter. —Logan negó con la cabeza—. Da igual, no quieres saber esto.

Bonnie frunció el ceño y se cruzó de brazos.

—Si te pregunto es porque no me importaría saberlo. Te he contado algo con lo que podrías destruirme. Ahora mismo, mi vida

está en tus manos, ¿te gustaría acabar conmigo?

Logan negó con la cabeza.

—A mí tampoco me gustaría destruirte.

El guerrero inspiró con fuerza y dejó escapar el aire lentamente. Se mordió el labio inferior y se apoyó contra la mesa.

—Cuando yo era tan solo un bebé recién nacido, robaron todo el oro a mi padre. Eso llevó a los MacGregor a la ruina y a una guerra contra los MacLaren.

Bonnie frunció el ceño.

—¿Magnus?

—Sí, en mi clan estábamos seguros de que había sido el padre de Magnus. Desde entonces, mi padre cambió por completo su carácter, no solo para él, sino para todos a su alrededor. Los primeros recuerdos que tengo en mi mente me llevan a un padre tirano, malencarado y gruñón, aunque eso no quería decir que no nos amara a mi hermano y a mí. Pero no fue el padre que hubiera querido cualquiera. Cuando me sentía triste, solo y desanimado recibía azotes en las nalgas porque, según mi padre, no podía permitirme el lujo de ser un hombre débil. Por supuesto, con el paso del tiempo intenté mostrar menos mis sentimientos porque con eso solo conseguía más azotes.

Logan suspiró.

—El hecho de que mi padre no encontrara el tesoro que le robaron solo incrementó su furia. Se escudaba en que quería forjar a hombres fuertes que pudieran acabar con los MacLaren, pero yo solo deseaba tener un padre de verdad; uno que me dedicara tiempo, que se interesara por lo que me hacía feliz, que me hiciera reír o que me enseñara a vivir de forma tranquila, no un padre frío, distante y autoritario. El oro realmente me importaba una mierda. Y lo peor de todo era que daba igual cuántas veces ensalzara a mi hermano y a mí no me hiciera caso, sino que a pesar de todo eso, yo lo amaba. Él tenía dos hijos, pero yo solo tenía un padre. Y ese padre no me

apreciaba de la misma manera. Durante años instruyó y pasó tiempo con mi hermano, pero no conmigo.

El guerrero chasqueó la lengua, incapaz de seguir. No sabía cómo había empezado, pero tenía la sensación de que se estaba quitando un peso de encima.

—Por supuesto, jamás he culpado a mi hermano. Lo amo.

—¿Y él lo sabe?

—¿Que lo quiero? Por supuesto.

Bonnie negó.

—No. Te pregunto si sabe el dolor que tu padre te hizo con su carácter.

Logan negó con la cabeza.

—Nunca se lo he contado a nadie. Eres la primera.

Bonnie sintió que se le cerraba la garganta.

—Gracias.

El guerrero apartó la mirada y se encogió de hombros. Durante un segundo, Bonnie tuvo la sensación de tener frente a sí al niño interior de Logan, que solo había buscado el cariño de su padre, pero solo se había encontrado con una dura fachada que le hacía daño.

—Cuando mi padre murió, por supuesto fue una gran pérdida, pero a veces he llegado a pensar que fue más bien una liberación. Por fin pude encontrar mi camino y se me dio el lugar que merecía. Mi hermano me ha tenido a su lado desde entonces y nunca me ha apartado.

—¿Y lograsteis recuperar el tesoro?

Logan asintió.

—Sí, y la verdad es que, a día de hoy, no me sorprende que lo hiciera mi tío. A veces he llegado incluso a tener miedo de hacer lo

mismo que él. Mi tío nos robó por envidia y porque siempre sintió que no le habían dado su lugar. Y el muy cabrón sabía que yo me sentía igual. Cuando descubrimos que fue él, intentó justificarse poniéndome a mí como ejemplo. Sabía que yo tampoco me sentía en mi lugar. Y dio en el clavo.

Bonnie se puso frente a él y lo obligó a levantar la cabeza hacia ella. Cuando las miradas de ambos volvieron a chocar, Logan tragó saliva.

—Antes te he dicho que comprendía tu miedo. Yo he sentido ese mismo miedo en varias ocasiones. Es tan paralizante que parece que vas a morir de golpe. Mi propio tío intentó matarme. Nos dejó a la esposa de mi hermano y a mí a la intemperie en medio de una tormenta durante toda la noche. Me habían apuñalado y sentía tanto frío que temí morir. Pero lo peor de todo no es eso. A veces la muerte es una liberación, pero ese día sentí miedo de hacerlo con el corazón aún congelado y sin haber sido capaz de sentirme vivo por una sola vez.

Logan suspiró.

—Ahora tú también tienes información sobre mí con la que poder acabar con mi reputación de guerrero frío y calculador.

Bonnie puso los ojos en blanco.

—No voy a usarla contra ti, MacGregor.

—Me alegra saberlo porque yo tampoco voy a frenarte para evitar la muerte de Campbell.

La joven sonrió fugazmente y se apartó de él. Tenía la sensación de que el ambiente en la tienda estaba muy cargado después de haber soltado las cosas que les hacían daño, por lo que inspiró con fuerza y dijo:

—Así que es por eso por lo que eres tan antipático…

Logan dejó escapar una risa.

—Como tú…

Se miraron durante unos segundos y estallaron en carcajadas. Al cabo de unos segundos, Bonnie se alejó más de él y le preguntó:

—Y ahora que nos hemos confesado todo esto, supongo que podemos volver a odiarnos…

Logan asintió y dejó de apoyarse en la mesa.

—Por supuesto.

Bonnie se mordió el labio inferior, nerviosa ahora que la tensión se había retirado ligeramente. No sabía qué hacer, así que sonrió y le señaló la salida de la tienda.

—Entonces, sal de mi tienda y de mi camino, MacGregor, o tendré que apartarte yo…

CAPÍTULO 11

Cuando Bonnie se levantó al día siguiente, se encontraba extraña. Por un lado, tenía el estómago revuelto después de haber tomado tan alcohol el día anterior, así que no había pasado precisamente la mejor noche de su vida. Sin embargo, por otro lado, tenía la impresión de haberse quitado un peso de encima. No sabía si arrepentirse por haber contado su historia a Logan, pues era la primera vez en su vida que se abría de esa manera, pero también se alegraba de haberlo hecho, pues eso supuso que el peso de su espalda se aliviara en parte.

Bonnie se sentó en el camastro y se abrazó las piernas mientras pensaba en el momento en el que le contó todo a Logan. Este se había mantenido serio y con toda la atención puesta sobre ella. En ningún momento dio muestras de reírse o de juzgar sus palabras. Al contrario, él mismo también se había abierto con ella, sorprendiéndola cuando le contó que toda su vida se había sentido fuera de lugar en su familia.

Algo parecía haberse roto entre ellos, y en parte la incomodaba. Se había acostumbrado a tratarlo mal y a estar siempre tan enfadada con él que ahora no sabía cómo tenía que comportarse cuando lo viera. Sí, se habían dicho que podían volver a tratarse mal, como si aquello fuera un punto de inflexión en su vida, pero sabía que no podría volver a mirarlo igual.

Con un largo suspiro, la joven se levantó de la cama y se cambió de ropa. La cabeza le dolía terriblemente, pero centró su atención en otra cosa para evitar que el dolor fuera a más. Se vistió a conciencia y salió de la tienda mientras colgaba el cinto a su cadera.

Siguió a otros guerreros que caminaban hasta los límites del campamento para reunirse con los demás y con el rey, que ya pululaba por allí con aire soberbio. Bonnie torció la cabeza al verlo. Nunca había dado mucha importancia a una figura como aquella, pues en las Highlands siempre resolvían todo entre ellos sin la

necesidad de que interviniera el rey. Por ello, no lo veía como un enviado de Dios o algo parecido, sino como un hombre más, un líder al que respetar, pero como cualquier otro.

—Tienes mala cara —fue el saludo de Broden, que portaba una sonrisa.

Bonnie suspiró.

—Parece que tengo demonios saltando en mi cabeza, así que no te rías.

Por el contrario, Broden soltó una carcajada y le dio una palmada en la espalda.

—No debiste beber tanto.

—Te recuerdo que tú también lo hiciste.

—Pero yo aguanto más… —dijo arqueando ambas cejas al mismo tiempo varias veces.

Bonnie sonrió y negó con la cabeza.

—Por cierto, ¿te encontraste con MacGregor? Vi que salía justo después de ti…

La joven se encogió de hombros al instante, intentando disimular. Le sonrió de nuevo y negó.

—Me alegro de que la providencia lo llevara por un camino diferente al mío o le habría vomitado encima…

Broden sonrió y ambos fijaron su mirada en el rey, cuya voz se alzó por encima de las demás.

—Bienvenidos nuevamente. Ya sé que ayer dije que hoy haríamos luchas de espadas y que algunos de vosotros estáis deseando cruzar la vuestra con otros compañeros, pero hoy he decidido cambiar para evitar aburrirme.

Bonnie enarcó una ceja.

—Pobrecito… —murmuró en apenas un hilo de voz—, se va a

aburrir…

Broden aguantó la risa como pudo y se cruzó de brazos, elevando más el mentón.

—He decidido que hoy haremos un ejercicio de cuerda. Haréis dos grupos y mis hombres os darán una. Cada uno de vosotros se pondrá en un extremo de esa cuerda y tendréis que tirar de ella. Ganará el equipo que logre tirar al otro al suelo.

Los guerreros se miraron los unos a los otros.

—Debido a que algunos de vosotros sentís cierta aprensión por algunos clanes, he decidido yo cómo serán los grupos…

Bonnie resopló.

—Como se atreva a ponerme con Cunningham, Forbes o Gunn les enrollaré la cuerda en el cuello y no pararé de apretar hasta que se ahoguen.

Broden rio a su lado y la miró de reojo.

—No has entendido la explicación del juego…

Bonnie lo miró con una sonrisa.

—Cada uno juega a su manera…

Ambos lanzaron una carcajada que llamó la atención del mismísimo rey. Este los miró con el ceño fruncido y comenzó a hablar.

—Ya que MacDonald y Gordon se lo están pasando bien, estarán en el primer grupo, junto a Menzies y Farqharson.

Bonnie estuvo a punto de lanzar un suspiro de alivio, pues al menos no eran los que ella temía, y tampoco estaba incluido Campbell.

—¿Estáis de acuerdo?

Ambos asintieron con seriedad, gesto que repitió el monarca. Después, este miró hacia otro lado y sonrió.

—MacGregor, MacLaren, Munro y Stewart.

Los cuatro aludidos se miraron entre sí y sonrieron, ya que tanto Logan como Munro eran amigos, al igual que Magnus y Dave, que también lo eran, por lo que llevaban cierta ventaja al conocerse más.

Bonnie torció la cabeza al ver sus sonrisas. Estas demostraban confianza y seguridad, algo que claramente ellos no tenían, pues apenas conocía a Bryson Menzies y Henry Farqharson.

—¿Me podrías explicar por qué tengo la sensación de que van a ganarnos? —preguntó Broden en un susurro.

—Porque van a hacerlo… Maldita sea.

—¡Vamos, señores! ¡A prepararse! —exclamó el rey dando una palmada.

Bonnie lo miró con odio. Le habría gustado decir dónde podría meterse los ánimos, pero se acercó a Bryson y Henry con Broden mientras los demás se alejaban de ellos para dejarles terreno suficiente para poder jugar.

Bonnie suspiró y vio cómo los hombres de Alejandro III se acercaban a ellos para tenderles el extremo de la cuerda mientras que el otro se lo tendía al equipo de Logan, que fue el primero en colocarse. Bonnie también hizo lo mismo y lideró la fila. Tras ella estaba Broden, Henry y Bryson. Justo detrás de Logan estaba Magnus, mirándolos con una sonrisa.

—Se os ve un poco apagados. ¿Qué os pasa?

Broden resopló tras la joven.

—MacLaren, ¿nunca te han saltado los dientes?

A su alrededor, todo fueron risas, incluso el propio Magnus le devolvió el gesto a Broden.

—Gordon, por favor, cambia de humor. Ahora mismo te pareces más a MacGregor…

El propio Logan giró la cabeza en su dirección y le enseñó los

dientes.

—¿Estás intentando enfadar al otro grupo o al tuyo propio? —le espetó.

Magnus le sonrió y le guiñó un ojo.

—Venga, Logan, intenta pasártelo bien por una vez en tu vida.

—Me lo pasaré bien el día que tu hermana me deje sacarte los ojos.

Magnus torció la cabeza.

—No creo que te deje. Me quiere demasiado…

Logan resopló y volvió a mirar al frente. Sus ojos se toparon con los de Bonnie, que lo observaba fijamente. Logan tragó saliva y carraspeó, incómodo. La noche anterior había sucedido algo entre ellos que había trastocado todo su ser al completo. ¿Cómo se suponía que tenía que mirarla ahora? No había podido dormir el resto de la noche después de conocer la historia de la joven. Inconscientemente, miró de reojo a Campbell, que estaba cerca de allí, y lo odió con todas sus fuerzas. ¿Cómo podía estar tan tranquilo cerca de ella sabiendo lo que hizo su padre?

Pero no solo era la historia de la joven lo que le había quitado el sueño y le había hecho sentirse incómodo, sino también la suya propia. ¿En qué maldito momento se le ocurrió contar cómo se había sentido en su propio clan desde que era pequeño? ¿Por qué demonios tuvo que contarle todo eso a Bonnie? En algún maldito momento sintió que lo necesitaba, e incluso sentía que se había quitado un peso de encima, pero ahora también sentía vergüenza al mirarla a los ojos. ¿Qué opinaría ella al saber algo tan profundo sobre él? ¿Lo utilizaría en su contra?

Logan tragó saliva cuando vio que los demás se colocaban para comenzar a jugar. El guerrero sostuvo la cuerda entre sus manos. Aquello le parecía la mayor tontería y pérdida de tiempo que había vivido jamás, pero si debía hacerlo para ensalzar a su clan, lo haría.

Fijando su mirada en el verdor de los ojos de Bonnie, dobló ligeramente las rodillas.

—Es una lástima que después de esto te duela un poquito el trasero, MacDonald —le dijo a la joven.

Bonnie parpadeó varias veces antes de resoplar al tiempo que también se colocaba.

—Ten cuidado. Me da la sensación de que no tienes una postura muy cómoda. De hecho, parece que vas a reventar los pantalones, MacGregor —se burló la joven.

Aquel comentario desató una carcajada general, pero Logan no se avergonzó y le lanzó otra pulla.

—¿Pero te has fijado en mi preciosa anatomía, MacDonald? Vaya, ¿no te sentirás atraída por mí?

Bonnie sintió que todo su ser se enrojecía ante ese comentario y, con rabia, tiró de la cuerda, desestabilizándolo. Al instante, todos los demás comenzaron a tirar también de ella, dando por iniciado el juego antes de que el propio monarca diera la orden. Ambos grupos comenzaron a tirar de los dos extremos de la larga cuerda. Durante los primeros momentos, apenas se movían de un lado a otro, pues ambos grupos parecían ejercer la misma presión.

Sin apartar la mirada de los ojos de Bonnie, Logan siguió tirando de la cuerda hacia él. Se había propuesto hacerle morder el polvo, y haría lo imposible para que así fuera. El pequeño momento de tregua de la noche anterior se había quedado ya en el pasado, por lo que no debía seguir pensando en ello.

A su alrededor, el resto de guerreros que estaba pendiente de lo que estaba pasando los animaban para que tiraran al otro grupo. Y cuando Logan se dio cuenta de que estaban en un punto muerto en el juego y que tanto unos como otros podrían vencer, se dijo que tenía que hacer algo para que el orgullo del otro grupo se viera por los suelos.

Con una sonrisa, clavó su intensa mirada negra en Bonnie, que

parpadeó varias veces para intentar no quedarse hipnotizada por él.

—¿Te gustan más ahora mis muslos, MacDonald? Cuando quieras, puedo enseñártelos…

Bonnie hizo todo lo posible para mantenerse serena, pero la simple mención de que pudiera verlo desnudo hizo que todo en ella se desestabilizara y perdiera ligeramente el equilibrio. Todo su cuerpo reaccionó a esas palabras: primero, con deseo y, después, con rabia, pues solo entonces fue consciente de la verdadera intención del guerrero con esa simple frase. La joven intentó corregir al instante su postura, pero ya era tarde. Los otros tres guerreros de su equipo intentaron hacer algo, pero ante la fuerza que ejerció el grupo de Logan se vieron propulsados hacia adelante, cayendo estrepitosamente contra el suelo.

Bonnie estuvo a punto de plasmar su cara en las botas de Logan, que se mantuvo quieto viendo cómo caían, mientras el resto de su grupo lo celebraba con gritos de júbilo. La joven gruñó fuerte y se levantó del suelo con rapidez a pesar de que las rodillas protestaban por el dolor tras haberse dado de lleno con una enorme piedra. Al instante, clavó su mirada verde en las obsidianas de Logan, que la miró con una sonrisa.

—Has hecho trampa —le dijo entre dientes.

Logan arqueó las cejas.

—¿Yo? Solo he hecho un comentario, no pensaba que te ibas a sonrojar por él.

Bonnie frunció el ceño.

—No te equivoques, no me he sonrojado.

—Ah, ¿no? Creí haber visto cierta rojez en tus mejillas.

—No has mirado bien… —se quejó la joven dando un paso atrás.

—Supongo que tendrás que hacer más fuerza la próxima vez.

Bonnie rugió de rabia y dio un paso hacia adelante para añadir algo más, pero el rey se acercó al grupo de Logan para felicitarlos

por su victoria, por lo que Bonnie se alejó inmediatamente no solo de él, sino también del resto de guerreros. No tenía ánimo para escuchar los gritos de júbilo de los demás, así que se internó ella sola en el bosque. Nuevamente, necesitaba soledad, sobre todo, para intentar encajar de alguna manera la derrota que acababa de sufrir a manos de Logan y para intentar curar su maldito orgullo herido.

No fue hasta pasado el mediodía cuando Bonnie se obligó a volver al campamento. A pesar de que habían pasado las horas, sentía que su orgullo seguía malherido. Después de abandonar el grupo de guerreros, caminó hasta el río más próximo y se quedó allí junto a la orilla mientras pensaba en lo que había pasado durante la competición de cuerda.

Había intentado mantener su mente totalmente fría para evitar trastabillar, pero la simple mención de los muslos del guerrero completamente desnudo le hizo perder la concentración, haciendo que todo el grupo se fuera directamente al suelo por su culpa. Bonnie resopló en más de una ocasión mientras miraba correr el agua del río. ¿Cómo era posible que perdiera su concentración por esa nimiedad? Era la primera vez que le pasaba algo así, ya que siempre había logrado mantener la calma y concentración en todo lo que hacía, pero con Logan todo parecía ir al contrario, como si su vida se pusiera patas arriba en cada momento junto a él.

Le habían temblado las piernas solo de pensar en verlo desnudo. A pesar de que había intentado olvidar lo que sentía por él, Bonnie tenía la impresión de que no podía, de que a cada instante algo le recordaba esos sentimientos. Y eso la había llevado a la humillación ante todos. ¿Qué pensaría Clyde Campbell después de verla caer de bruces contra el suelo? Seguramente, la vería como una rival menor, alguien a quien aplastar con facilidad. Y eso era lo que menos deseaba.

Y tras varias horas en las que no dejó de golpearse mentalmente

por haber sido vencida, Bonnie se obligó a volver. No podía cambiar lo que había pasado, pero sí enmendarlo la próxima vez que tuviera que luchar contra alguien. Les demostraría que era una gran guerrera y que nadie podía acabar con ella fácilmente.

Bonnie caminó entre las tiendas con la intención de regresar a la suya, sin embargo, un rostro sonriente se puso en su camino, obligándola a parar.

—Si vienes a reírte por la derrota de mi equipo, déjame decirte que no pienso…

—¿Vienes a beber con nosotros? —la cortó.

Bonnie arqueó una ceja mientras miraba a un entusiasmado Magnus, que parecía haber bebido demasiado.

—¿Te estás riendo de mí, MacLaren?

Magnus negó con la cabeza.

—Claro que no. Solo me gustaría invitarte a que vengas con nosotros a beber.

—¿Y por qué me invitas?

Esta vez, el sorprendido fue el propio guerrero.

—Si quieres, me callo y aquí no ha pasado nada.

—Los que habéis ganado sois vosotros. Yo no tengo nada que celebrar…

Bonnie intentó sobrepasarlo, pero Magnus se movió para ponerse delante de ella y frenar su huida.

—Si te invito no es para reírme de ti, ¿vale? Solo quería ser amable. Me caes bien, MacDonald.

Bonnie lo miró a los ojos y descubrió que parecía hablar con sinceridad. Carraspeó con incomodidad y puso los brazos en jarras.

—¿Estará MacGregor?

Magnus sonrió y torció la cabeza.

—Me temo que sí.

Bonnie estuvo a punto de negarse al instante, pero las palabras de Magnus la llenaron de curiosidad.

—Pero, tranquila, Logan parece estar más enfadado que alegre por la victoria…

Bonnie frunció el ceño.

—¿Por qué?

Magnus se encogió de hombros.

—Parecía estar bien hasta que el rey ha nombrado a los siguientes que lucharán con la espada.

Y dándole una palmada en la espalda, volvió a preguntarle:

—¿Vienes?

Y con la duda aún sobre su cabeza, Bonnie suspiró y asintió. La verdad es que las palabras de Magnus lograron hacer que su interés por lo que había pasado fuera en aumento. Quería ver a Logan con sus propios ojos para descubrir lo que pensaba. Por eso, asintió y lo siguió hasta el círculo de guerreros que había bebiendo.

Descubrió, asombrada, que Broden se encontraba hablando con Durell Munro de forma animada. La saludó al verla llegar y, tras eso, regresó a su conversación con el guerrero Munro.

Magnus la condujo a través de las dos mesas hasta llegar a Logan, que se encontraba solo en ese instante mientras terminaba el contenido de su copa.

—¿Cómo habéis conseguido todo esto? —preguntó Bonnie, interesada.

Magnus le guiñó un ojo y sonrió.

—El rey puede ser muy amable con sus súbditos si lo adulas un poco…

Bonnie rio suavemente.

—Y supongo que eso se te da muy bien —dijo la joven mientras aceptaba el vaso que le tendía.

—Supones bien —respondió Magnus guiñándole un ojo.

Bonnie puso los ojos en blanco y sonrió.

—Y, dime, ¿qué tal tu hermano? No lo conozco en persona, pero me han hablado de él.

—Espero que bien —dijo la joven.

Magnus asintió.

—Por supuesto. He escuchado que Neilan MacDonald está llevando al clan aún más arriba que vuestro padre.

—Hace todo lo que está en su mano y, desde luego, lo está consiguiendo porque vivimos en paz en el valle. Vosotros también tenéis paz…

Bonnie intentó ignorar la presencia de Logan, pero este la miraba tan fijamente que le estaba costando horrores.

—Sí, desde que los MacGregor por fin descubrieron la verdad sobre su tesoro, podemos decir que vivimos en paz…

A su lado, Logan resopló.

—¿Podéis dejar de hablar de cosas tan triviales? Parecéis personas mayores preguntando por la familia del otro…

—Al menos nosotros tenemos conversación, querido amigo —respondió Magnus con una sonrisa—. No como tú, que pareces convertido en una estatua…

Logan lo miró de malas maneras.

—¿Qué crees que pensará tu hermana si regresas muerto al clan?

—Te culpará a ti, claramente —respondió Magnus con simpleza.

Logan rodó los ojos y negó con la cabeza antes de volver a beber de su vaso. Y Bonnie necesitó de toda su fuerza de voluntad para no mirar ese simple gesto. Sus ojos se fijaron en la fuerza que sus

dedos ejercían sobre el cristal, en sus labios al posarse en él, en cómo el líquido entraba por su boca y bajaba por su garganta… Bonnie se pellizcó a sí misma para que volviera a la realidad. Por lo que carraspeó para hablar, pero Magnus se le adelantó:

—Si me disculpáis, Munro me reclama…

Bonnie abrió la boca para evitar que se marchara y la dejara sola con Logan, pero no le dio tiempo a replicar, por lo que ambos se quedaron completamente solos. Para disimular su incomodidad, Bonnie bebió de su vaso, pero cuando lo bajó de nuevo, no supo qué decir.

Miró de reojo a Logan y lo descubrió observándola.

—¿Qué miras? —le espetó.

—A ti —respondió con firmeza.

Bonnie se obligó a no sonrojarse de nuevo, pues la humillación sufrida durante los juegos había sido suficiente para ese día.

—¿Y qué piensas? —le preguntó—. No me lo digas… Una nueva forma de humillarme…

Logan sonrió bajo la barba.

—La verdad es que no, pero si me das ideas…

Bonnie sonrió y negó con la cabeza.

—Eres el hombre más extraño que he conocido jamás.

—Me tomaré eso como un halago.

—Pues no te hagas ilusiones, no te haré muchos…

—¿Sigues enfadada por nuestra victoria?

—La has ganado con trampas. Me has desconcentrado.

Logan sonrió de lado.

—¿Te desconcentran mis muslos? Vaya… no me lo esperaba.

—Eres insufrible.

Logan no respondió, pero siguió mirándola.

—Magnus me ha dicho que estabas enfadado… ¿No estás contento con tu victoria?

—Sí, estoy feliz por eso. Hoy es mi día, pero no el tuyo.

Bonnie frunció el ceño.

—¿A qué te refieres?

—A que no soy el único que va a enfadarse por lo que ha dicho el rey.

La joven esperó a que siguiera, pues no entendía nada de lo que quería decir.

—Alejandro ha dado los nombres de los siguientes que van a luchar pasado mañana.

—¿Y qué pasa?

—Tú eres una de esas personas.

Bonnie se encogió de hombros.

—La derrota de hoy no me ha quitado las ganas de seguir en el campamento.

—Me alegro porque no es por eso por lo que te lo digo, sino por el hecho de saber contra quién lucharás.

Sin saber por qué, la mano que sostenía el vaso tembló ligeramente. Bonnie clavó su mirada en aquellas dos ventanas al infierno que tenía por ojos y esperó a que hablara.

—¿Contra quién? —acabó preguntando al ver que Logan no continuaba.

El guerrero tomó aire lentamente.

—Contra Clyde Campbell.

CAPÍTULO 12

Dos días después Bonnie se levantó una hora antes de que la luz apareciera por el horizonte. No había podido dormir durante la noche debido al nerviosismo que le atenazaba el pecho. Desde que llegó a ese campamento había tenido sentimientos encontrados. Por una parte, había temido que la obligaran a luchar contra él porque no estaba segura de poder contenerse las ganas de matarlo, pero, por otra, lo deseaba; quería hacerle daño, abrirle heridas, hacerle pagar por todo el daño que le había hecho a su familia. Y por fin ese día llegó.

Bonnie se vistió lentamente, a conciencia. Se puso sus pantalones más cómodos, su camisa favorita y colgó la espada y la daga de su cadera. Recogió su pelo en una larga trenza a su espalda y, durante unos instantes, rezó a su propia madre para que la ayudara en ese trance.

Las manos le temblaban, no por miedo a Campbell, sino a sí misma. El recuerdo de los ojos de Macauley Campbell apareció de nuevo en su mente, haciéndole daño, pero le recordó el motivo por el que se había convertido en una guerrera: la venganza. La habían obligado a ser una asesina. Y muy pronto cumpliría con su cometido: acabar con la vida del hijo del hombre que mató a su familia.

Durante el día anterior casi había desaparecido del campamento. Se había alejado ella sola hacia el bosque con la intención de practicar con la espada todo lo que pudiera para prepararse a conciencia para ese combate. No había visto a Broden, ni siquiera se cruzó con Logan o cualquier otro guerrero del campamento. Había pasado por las cocinas a por algo de comida para evitar ver a nadie, y ni siquiera se presentó a la cena que el rey había preparado como en otras ocasiones. Necesitaba estar descansada y no hablar con nadie que pudiera alterarla aún más.

Y justo cuando los primeros rayos de luz despuntaban en el horizonte, Bonnie salió de su tienda. Sentía que no podía estar allí

encerrada por más tiempo, y deseaba que el aire frío de la mañana le templara los nervios. Por ello, cuando el viento le rozó el rostro, inspiró aire con fuerza y lo soltó lentamente.

Comenzó a dirigirse a las afueras del campamento mientras los demás guerreros parecían hacer lo mismo. Le sorprendió que fueran tan madrugadores, pues estaba segura de que aún quedaba un rato para que el propio rey se presentara en el mismo lugar de siempre.

—¡Bonnie!

La voz de Broden la detuvo. La joven miró hacia su derecha y lo vio llegar con una sonrisa en los labios. Esta le devolvió el gesto cuando Broden le dio una palmada en la espalda.

—Venía a comprobar que seguías viva… —fue lo primero que le dijo.

Bonnie cambió su expresión a una de disculpa.

—Lo siento, he estado entrenando duro para este combate.

Broden rio suavemente y caminó junto a ella.

—Lo sé. Ayer por la tarde te vi desde la distancia, pero no me acerqué por temor a molestarte. ¿Te encuentras bien?

Bonnie torció la cabeza.

—Sí, tan solo un poco nerviosa.

Broden clavó sus pies en el suelo, obligando a Bonnie a que también parara la marcha. Miró a un lado y a otro para comprobar que estaban solos y le dijo:

—Parece que te tomas más en serio el combate contra Campbell que contra cualquier otro…

Bonnie sonrió, ligeramente nerviosa. No quería contarle la verdad, por lo que se armó de valor para mentirle a la cara.

—¿Has visto el rostro de Campbell? Parece muy fiero…

—Sí, la verdad es que no destaca precisamente por su simpatía.

Pero, tranquila, te he visto luchar y eres buenísima. Podrás con él.

Bonnie sonrió.

—Se te da muy mal animar a la gente.

Broden dejó escapar una carcajada para después acortar la distancia con ella y besarla con suavidad en los labios.

—Espero que esta forma te guste más… —le dijo cuando se separó.

Bonnie no pudo evitar sonrojarse ante ese beso, pero no porque le hubiera gustado, sino por el temor de que alguien pudiera verlos. Asintió de forma casi imperceptible, pues no deseaba herir a su único amigo allí, pero desde que había probado la miel en los labios de Logan, no deseaba otros. La primera vez que Broden la besó le pareció algo increíble, pero el guerrero MacGregor le despertó tanto por dentro que no había podido olvidarlo. Era una relación extraña, en la que el odio era protagonista, pero el deseo que había entre ellos hacía que saltaran chispas en sus corazones cuando las miradas de ambos se cruzaban. Y eso no lo tenía con Broden.

Volvió a sonreír y le hizo un gesto con la cabeza para retomar la marcha.

—Vamos, creo que ya hay muchos esperando.

Caminaron lentamente hacia donde se encontraban los demás y nada más llegar, los ojos de Bonnie se dirigieron hacia la persona que le había quitado el sueño. Clyde Campbell se encontraba en el otro extremo, y en el momento en el que ambos cruzaron sus miradas, Bonnie entornó los ojos, mirándolo con auténtico rencor. Este frunció el ceño al ver el gesto de la joven, y apenas se movió de donde se encontraba.

—Tengo la impresión de que tienes algo con Campbell que no me quieres contar… —comentó Broden a su lado siguiendo la dirección de los ojos de la joven—. Y no tiene nada que ver con su falta de simpatía.

Bonnie lo miró de reojo.

—Es una larga historia que no quiero recordar ahora…

Broden asintió.

—Está bien. No insistiré más, tranquila, pero ten en cuenta que es un simple combate, un juego… No es una lucha a muerte…

—Lo sé. Es en lo que más he pensado estos días.

Broden asintió y puso una mano en su hombro.

—Suerte, amiga.

Bonnie asintió y cuando desvió de nuevo su mirada, se topó con los ojos de Logan, que acababa de llegar. Este la buscó al instante y, desde la distancia, intentó leer sus pensamientos. Bonnie lo sintió. Ya conocía muchas de sus miradas y no era la primera vez que veía aquella, por lo que intentó mantener fría la expresión de su rostro para evitar que descubriera lo que realmente sentía. No podía permitírselo. Llevaba toda la vida escondiendo sus verdaderos sentimientos, no iba a empezar ahora a mostrarlos para que Logan pudiera aprovecharse de ello. Estaba aterrada. Se sentía nuevamente como aquella niña asustada a la que estuvieron a punto de matar, pero se revistió de losas y más losas para evitar que los demás pudieran entrar en su corazón. Bonnie respiró profundamente para volver a rodearse de esas losas y para el momento en el que el rey hizo acto de presencia, ya estaba serena.

—Me alegra ver que están todos aquí de nuevo, señores. De la misma forma, me siento muy dichoso por cómo se están llevando a cabo estos juegos. Los que sois enemigos habéis sabido dejar ese sentimiento en las afueras de este campamento y se están comportando como lo que son, hermanos escoceses.

El monarca barrió con la mirada a todos los allí presentes, demorándose un poco más en aquellos que iban a luchar ese día.

—Veo que también están preparados para la lucha, así que no vamos a demorarlo más, señores. Los primeros en luchar serán el

señor Ross y Robertson.

Bonnie lanzó un gruñido de rabia. Había esperado ser la primera en hacerlo para olvidar aquello cuanto antes, pero logró contenerse para evitar que los guerreros que había a su alrededor pudieran ver la rabia reflejada en sus ojos. Mostrar odio por Campbell no era nada bueno para ella, pues no quería ser señalada cuando acabara con él, tal y como pasó con Zach MacDuff a pesar de que ella no había hecho nada contra él.

Bonnie movía el pie con nerviosismo mientras fijaba su mirada en los combatientes que había frente a ella. Sin embargo, no los veía. Estaba tan metida en sus propios pensamientos que no era capaz de mantener la concentración en otra cosa que no fuera en Campbell. Sus puños estaban tan apretados que tenía la impresión de que en cualquier momento sus uñas atravesarían la piel de sus palmas. Sus dientes rechinaban y tenía tanta tensión en sus hombros, que el cuello estaba comenzando a doler.

El tiempo fue pasando y ni siquiera fue consciente del guerrero que ganó el combate, tan solo levantó su mirada del suelo cuando escuchó la voz del rey:

—¡MacDonald!

Bonnie dio un respingo y alzó los ojos. A su lado, Broden le dio un codazo en las costillas para que reaccionara. Miró al frente y descubrió que Clyde caminaba hacia el centro lentamente con la mirada puesta en ella. Bonnie se obligó a reaccionar y obligó a moverse a sus pies.

Poco a poco se acercó a Clyde, que la miraba con interés y el ceño ligeramente fruncido, como siempre. Bonnie lo vio desenvainar la espada e imitó el gesto. La joven tenía la impresión de que todo ocurría demasiado despacio, como si Campbell se estuviera tomando su tiempo mientras pensaba en la mejor manera de acabar con ella. ¿Estaría pensando en matarla? ¿Y si la hería de tal manera que le provocara la muerte?

El corazón de Bonnie latía con tanta fuerza que parecía tener un

tambor metido en el pecho. Tragó saliva y comenzó a caminar despacio, describiendo un círculo. Clyde también hizo lo mismo mientras se sostenían la mirada largamente, como si tuvieran todo el tiempo del mundo, sopesando la fuerza de su adversario.

Y mientras tanto, cerca de ellos crecía el interés por ese combate que no parecía ser uno más. Logan rechinaba los dientes con tanta fuerza que estaba seguro de que se quedaría sin algunas piezas. Estaba nervioso, y no podía evitarlo. Le habría gustado hablar con Bonnie, pero el día anterior no la vio por ningún lado y esa mañana no había tenido el tiempo suficiente, ni tampoco la valentía, para acercarse a ella.

A su lado, Magnus y Durell estaban a punto de recibir un puñetazo por su parte si no mantenían sus bocas cerradas, pero tampoco podía exigirles que se callaran, ya que podrían descubrir lo que aquella joven despertaba en él, y harían preguntas demasiado incómodas. Pero solo deseaba que dejaran de comentar lo que él mismo ya estaba viendo ante él:

—Parece una pelea entre un gato y un ratón —murmuró Durell.

—Sí, no sé cuándo van a comenzar a luchar —lo secundó Magnus.

—Me da la impresión de que la joven MacDonald está nerviosa…

Magnus chasqueó la lengua.

—Campbell tampoco está normal, parece que tienen algo fuera de este círculo. Como si se odiaran en silencio.

Logan estaba a punto de saltar sobre ellos si no dejaban de comentar. Lo estaban poniendo de los nervios. Se cruzó de brazos sobre el pecho y suspiró largamente.

—¿Tú qué opinas, MacGregor?

—Que podríais estar en silencio si no es mucho pedir.

Durell le dedicó una sonrisa y puso los ojos en blanco.

—Otros combates no te han interesado tanto. ¿No será que estás preocupado por la muchacha MacDonald?

—Es otra guerrera más del campamento… Solo eso… —respondió con sequedad.

—Claro —respondió Durell de forma irónica—. Esa muchacha no es nadie…

Logan se obligó a no responder, pues habría dejado escapar una barbaridad. Sí, estaba preocupado. No cabía en sí por la preocupación. Nadie más allí conocía la historia de esos dos que parecían medir fuerzas con la mirada mientras caminaban dando círculos, como si no fueran capaces de comenzar a luchar de una vez.

El guerrero movía la pierna derecha, nervioso, esperando el momento en el que por fin cruzaran espadas. ¿Y si Campbell la mataba ante todos pese a la prohibición del rey? ¿Y si la hería de gravedad? Logan tragó saliva e inconscientemente llevó una de sus manos a la empuñadura de la espada, esperando intervenir en cualquier momento, aunque se llevara una reprimenda de la propia Bonnie por intentar salvarla. Lo que la joven despertaba en él no era normal. Jamás se había preocupado por una mujer en ese sentido, y menos una tan odiosa como Bonnie, pero tampoco nadie había logrado derribar sus barreras con una sola mirada, como ella.

—Vamos… —murmuró para sí.

En ese momento, la tensión podía palparse con los dedos. Incluso el día parecía sentirlo también y comenzó a ponerse nublado, amenazando lluvia.

Bonnie miró hacia arriba un instante para tomar fuerza y calmar el temblor de sus manos. Había estado toda la vida preparándose para ese momento y, aun así, sentía que seguía sin estar totalmente preparada.

Tragó saliva con fuerza y paró. Clavó los talones en la tierra y aferró la espada con ambas manos. Clyde la imitó y la mirada que le dirigió el guerrero habría podido congelar incluso el infierno. Sus ojos estaban llenos de determinación para acabar con ella, furia e ira, la misma que empezó a sentir ella.

Bonnie no pudo evitar desafiarlo con su mirada verde, que chocó contra la azul del guerrero. Y en ese instante, ambos se lanzaron el uno contra el otro. En el momento en el que sus espadas chocaron, el sonido metálico rompió la quietud que había a su alrededor, provocando que más de un guerrero comenzara a gritar para animar a uno y a otro.

Los movimientos de sus espadas eran amplios, rápidos y precisos. Los pies de ambos se movían con rapidez, esquivando los golpes con destreza mientras pensaban en el siguiente movimiento para atacar e intentar derribar al otro.

Bonnie gimió de dolor cuando la espada de Clyde entrechocó con la suya y movió su brazo derecho hacia una postura incómoda que le provocó un intenso dolor en el hombro. Enseguida, la joven giró sobre sí misma y dio unos pasos atrás para recuperarse, pero la determinación de Clyde era evidente. Iba a por ella. Sin piedad.

La lucha se volvió intensa, con golpes que no solo intentaban hacer caer al otro, sino herir en cualquier parte del cuerpo. La rivalidad y el odio se reflejaba en cada estocada. Las respiraciones de ambos se volvieron entrecortadas, pero sus miradas seguían manteniendo la determinación del principio.

El tiempo fue pasando mientras no dejaban de luchar. Bonnie se movía con rapidez y destreza, intentando llevar a cabo la misma estrategia que hizo con Zach, pero tenía la impresión de que Clyde la había descubierto desde el primer momento, pues la obligaba a atacar, no solo a defenderse para lograr cansarlo.

El duelo entre ellos parecía ser interminable, como si no solo intentaran demostrar la fuerza de su clan, sino algo más. Y eso traspasaba del pequeño círculo en el que luchaban, pues las miradas que se dedicaban el uno al otro decían demasiado a pesar de que no habían abierto la boca para hablar.

De repente, Clyde dio un paso rápido hacia adelante, sorprendiendo a Bonnie, que no tuvo tiempo para moverse con rapidez, por lo que recibió una herida en el costado. El grito de dolor

de la joven rompió el silencio sepulcral que había a su alrededor, algo que llenó de rabia a Bonnie, que lanzó un bramido antes de lanzarse de nuevo contra él, intentando ignorar la sangre de su costado.

La joven se movió con agilidad y respondió con otro movimiento rápido en diagonal, pero Clyde logró bloquearlo a tiempo. Con el sonido de los gritos de su madre y sus abuelos resonando en sus oídos, Bonnie sintió que ese combate se volvía más personal y despiadado. No podía dejar que Campbell se escapara de allí sin un rasguño, así que se afanó todo lo que pudo para lograr herirlo.

Bonnie giró sobre sí misma cuando vio que el guerrero lanzaba una estocada desde el lado derecho. Al no encontrarse con la espada de la joven, que se inclinó hacia atrás para esquivarlo, Clyde se desestabilizó, por lo que Bonnie se movió deprisa y lo hirió también en el pecho, abriéndole una profunda herida de la que comenzó a manar la sangre.

—Maldita sea… —bramó Clyde mirándola con los ojos muy abiertos.

La joven le devolvió una amplia sonrisa, la misma que el padre del guerrero le dedicó antes de clavarle la daga en el vientre años atrás. Y cuando la rabia casi salió de los ojos azules de Clyde, Bonnie volvió a aferrar la espada con fuerza.

De reojo, vio que el nerviosismo barría todo a su alrededor. Los demás guerreros, incluido el rey, se movían en sus puestos, como si temieran que en cualquier momento fueran a matarse el uno al otro. Y la verdad es que no les faltaba razón. Una poderosa fuerza se apoderó del cuerpo de Bonnie. Toda la rabia, todo el miedo y todo el rencor acumulado durante años resurgieron en lo más profundo de su corazón, haciendo que perdiera por completo la visión del mundo a su alrededor. Solo existía Campbell. Y era la persona a la que debía destruir.

Con un movimiento rápido, Bonnie contraatacó con más golpes, haciendo que Clyde gruñera de frustración. Este logró esquivar su

estocada por muy poco, rodó por el suelo y se incorporó nuevamente para volver a parar otro golpe de la joven.

El combate se volvió despiadado, perverso, como si ambos hicieran un extraño baile antes de la muerte. Tanto uno como otro intentaba aprovecharse de los errores de su contrincante, pero no lograban su cometido.

Y finalmente, cuando la batalla entre ellos parecía haber llegado a un punto muerto en el que ni uno ni otro estaba dispuesto a caer, Bonnie aprovechó un error de Clyde para propinarle una patada en el pecho, justo en la herida, haciéndolo gritar de dolor mientras se vio impulsado hacia atrás.

A pesar de que Clyde intentó reponerse para seguir luchando, Bonnie fue más rápida y lanzó otro golpe de espada, provocando que se desestabilizara. Clyde cayó enseguida al suelo de rodillas, pero la furia que Bonnie sentía en su interior no la hizo parar, pues ya había ganado el combate. Al contrario, corrió hacia él, ciega por la rabia y sorda por los gritos que guardaba en sus recuerdos. La joven tiró la espada a un lado y desenvainó la daga con presteza. Se puso detrás de Clyde y lo agarró con fuerza del pelo, llevando su cabeza hacia atrás y colocando la punta de la daga en su garganta, dispuesta a rajarle el cuello.

Su respiración era acelerada cuando en lugar de ver el rostro de Clyde fue el del progenitor de este el que apareció en su mente. Sujetó con fuerza la daga, abriendo una herida en la garganta y amenazando con seguir.

Lo único que recibió de Campbell fue un siseo. Este podía golpearla y echarla hacia atrás. Su titubeo podía hacerlo, pero Clyde parecía retarla con la mirada para que lo hiciera. Los ojos azules del guerrero se clavaron en ella y la miraron con decisión y firmeza, como si gritara animándola. Pero no fue la voz del laird Campbell la que penetró por sus oídos, rompiendo el hechizo en el que se había sumido por la rabia.

—¡Señorita MacDonald! —vociferó Alejandro III levantándose de

su asiento.

Pero Bonnie no hizo caso. Las sienes le latían con fuerza, al ritmo de su corazón, su puño aferraba con fuerza la daga y su pulso temblaba tanto que le abrió aún más la herida en la garganta.

—Vamos —la animó Clyde en un susurro—. Acaba conmigo, muchacha. Hazlo si tienes cojones.

Bonnie rechinó los dientes. El revuelo se alzó a su alrededor al ver que movía más la daga, abriendo la herida y haciéndolo sangrar.

—¡MacDonald! —vociferó nuevamente el monarca.

El combate había terminado, pero la rivalidad entre ellos y la enemistad seguían intactos. Ella no había consumado su venganza. Y estaba a solo unos centímetros más de herida para conseguirlo. Pero fue una voz profunda, oscura y más calmada de lo normal la que la obligó a reaccionar.

—MacDonald —la suavidad de la voz de Logan la sorprendió, volviéndola a la realidad y haciendo que el rostro de su madre muerta desapareciera momentáneamente—. Baja el arma, por favor.

Intentando que sus ojos no se llenaran de lágrimas, Bonnie giró la cabeza en su dirección. Logan había roto el círculo y se acercaba lentamente a ella para evitar asustarla, con la mano ligeramente levantada y mirándola fijamente a los ojos.

—Recuerda… —murmuró—, es solo un combate.

Bonnie vio la pena reflejada en aquellas obsidianas. La entendía. Era la única persona que había encontrado que por fin la entendía. Él también había sufrido y ahora quería que no sufriera más y no fuera juzgada y asesinada. La entendía sin haber hablado, sin apenas comunicarse, pero la entendía. Y se lo estaba demostrando delante de todo el mundo.

En ese instante, Bonnie sintió que no solo se acercaba a ella el hombre más atractivo, oscuro y gruñón que había conocido, sino su alma gemela, la única persona que la había escuchado sin juzgar y

la había comprendido sin hablar. Y lo que sintió su corazón fue tan grande que la herida que tenía aún abierta parecía comenzar a cerrarse.

La impresión que le causaron aquellos ojos y la comprensión en su mirada hizo que bajara lentamente la daga y diera un paso atrás, provocando que Clyde resoplara y se levantara inmediatamente del suelo.

—¡MacDonald! —gritó nuevamente el rey ahora que se habían separado por fin.

Logan se quedó parado donde estaba, a escasos metros de ella, temeroso de que pudiera clavarle finalmente la daga a Campbell.

Bonnie giró entonces la cabeza hacia el rey, que se acercaba furioso a ella.

—¿Se puede saber qué demonios pretendías, MacDonald? ¡Ya os dije que no era un combate a muerte, maldita sea!

La joven tragó saliva y bajó ligeramente la mirada para evitar que el monarca viera la ferocidad que aún reflejaban sus ojos, no sin antes dedicarle una última mirada a Clyde y ver el odio que salía por cada poro de su piel.

—Lo lamento, majestad. Ha sido un malentendido. No volverá a pasar.

—¡Claro que no volverá a pasar, MacDonald! Dejé pasar lo sucedido con MacDuff, pero esto… ¡ha estado a punto de matarlo!

Bonnie asintió. *A punto*, casi repitió, *pero no del todo*.

—¡Si vuelve a repetirse semejante insolencia por su parte, MacDonald, haré que todo su clan sufra las consecuencias!

Bonnie tragó saliva y asintió de nuevo al tiempo que rechinaba los dientes y apretaba los puños a la espalda.

—¡Y estas palabras también van para el resto de vosotros! ¡No pienso tolerar una insurrección más por parte de ningún clan! ¡Dejad vuestras diferencias fuera de estos juegos!

Los demás guerreros asintieron y se dispersaron, algo que hizo también la propia Bonnie, que se giró y casi voló hacia el campamento. Ni siquiera volvió a mirar una vez más a Logan, cuyo hombro se interpuso en su camino, golpeándolo sin miramientos por la rabia que acumulaba en su interior.

Sin embargo, el guerrero no se quedó en el sitio, sino que se giró también y la siguió, no sin antes dedicarle una mirada cargada de intenciones a Clyde Campbell, quien lo miró aún con rabia.

Logan la siguió por todo el campamento, alejándose del ruido de los demás guerreros, hacia el bosque. Los pasos de la joven eran apresurados, pero él la seguía con paso firme y decidido. Le dejó su espacio, ya que temía pararla antes de tiempo y ponerse a discutir delante de todos. Tenían que alejarse todo lo que pudieran de los demás para hablar a solas.

La última hora había sido realmente agónica para él. Jamás en toda su vida había sentido tanto miedo. Había temblado, había deseado gritar y habría hecho lo que fuera por salvarla, aunque supusiera morir junto a ella. A pesar de que había intentado apartarse de la joven y odiarla para evitar sentir otras cosas, había fracasado estrepitosamente. Y era un fracaso del que no podía alejarse a pesar de todo.

Cuando Logan vio que Bonnie se internaba en el bosque, miró a un lado y a otro e hizo lo mismo. Pero solo anduvieron una decena de metros cuando Bonnie detuvo sus pasos.

—¿Cuándo vas a dejar de seguirme, MacGregor? —preguntó la joven antes de volverse hacia él.

Logan suspiró y se cruzó de brazos sobre el pecho.

—La verdad es que no pensaba dejar de hacerlo.

—¿Buscas que te haga daño a ti también?

Logan arqueó una ceja.

—No llegarías ni a tocarme un pelo, MacDonald.

La joven refunfuñó ante la soberbia de sus palabras.

—Eres un maldito engreído.

—Puede ser…

La joven puso los brazos en jarras.

—¿Qué demonios quieres?

—Preguntarte cómo estás.

Aquellas palabras lograron descolocarla, haciendo que diera un paso atrás, como si la hubiera golpeado. Bonnie parpadeó varias veces, incapaz de creer lo que acababa de escuchar.

—¿Y eso qué más da?

—No pienso igual —fue la respuesta de Logan.

Bonnie frunció el ceño. La herida de su costado protestaba continuamente. Ahora que se había alejado de los pensamientos del combate, sentía que le dolía terriblemente todo el cuerpo, pero aún más aquella herida abierta.

—Te has enfrentado a Campbell y has estado a punto de matarlo delante de todos. Es normal que quiera saber cómo estás.

—Lo que no es normal es que me lo preguntes precisamente tú.

Logan sonrió bajo la barba.

—Vaya, Gordon no te ha seguido para preguntarte él. No sabes elegir a tus amigos.

—¿Y tú sí lo eres?

Logan se encogió de hombros.

—No lo llamaría así, pero si quieres…

—Tú y yo nunca podríamos ser amigos —espetó la joven—. Que el whisky me hiciera contarte la verdad sobre lo que me pasaba con Campbell no quiere decir nada.

—Tienes razón —asintió el guerrero—. Como compañero de

campamento te digo entonces que vayas ahora a curarte esa herida.

Logan rechinó los dientes. No sabía por qué le había caído como una losa aquella frase de la joven si él era el primero que no deseaba nada con ella. Pero no podía evitar seguirla, saber dónde estaba, cómo se encontraba… Lo deseaba todo y nada al mismo tiempo.

Y la frialdad con la que le habló el guerrero hizo que Bonnie se diera cuenta de cómo se había comportado con él en ese momento. Reaccionó, pero tarde. Dio un paso hacia él, pero Logan se giró para volver al campamento.

Y cuando se quedó sola, la joven rugió de rabia y se llevó las manos a la cara, escondiendo el rostro unos instantes, sintiéndose incapaz de seguir adelante con todo aquello. Esa situación la estaba superando. No pensaba que enfrentarse cara a cara con Campbell la iba a desestabilizar tanto, ya que recordaba mucho lo sucedido años atrás, y eso no era bueno para actuar con calma.

Bonnie no supo cuánto tiempo había pasado hasta que decidió volver a su tienda. Logan tenía razón. Tenía que curar aquella herida cuanto antes, pues no dejaba de protestar.

Minutos después, entraba a su tienda y se dirigió a sus alforjas para tomar lo necesario y así curarse la herida. La joven se quitó la camisa, quedándose tan solo con las vendas que cubrían sus pechos. Inconscientemente, su mirada fue primero hasta su cicatriz, que sobresalía entre los pantalones. Suspiró y cerró los ojos un instante.

Dándole la espalda a la salida de la tienda, sacó un trapo limpio con el que limpiar la herida y estuvo a punto de sonreír al recordar que Campbell llevaba ahora una herida con su nombre.

—Ya llevará una que le quitará la vida… —murmuró para sí mientras limpiaba su costado.

De sus labios salió una expresión de dolor, pero no paró hasta que estuvo limpia y comenzó a vendarla. En el instante en el que

anudaba la venda para que no se cayera, escuchó que alguien entraba en la tienda como una exhalación. Estaba segura de que se trataba de Logan, por lo que habló sin mirar a la salida.

—Creía que ya habíamos hablado suficiente… —dijo lentamente.

—No conmigo —respondió una voz diferente a la esperada.

Los ojos de Bonnie se abrieron desmesuradamente al reconocerla. Inconscientemente, llevó una mano a la empuñadura de la espada y se giró lentamente, ignorando la desnudez de su torso.

—Pero ¿qué demonios haces tú aquí? —fue lo primero que preguntó cuando se topó con aquellos ojos azules.

Clyde Campbell en persona se encontraba dentro de su tienda, con el torso desnudo y sin armas, tan solo sus puños cerrados. La miraba con tanta rabia y contención que le pareció extraño se no se hubiera lanzado contra ella nada más entrar.

Bonnie no pudo evitar dirigir su mirada hacia la herida abierta de su pecho. Una herida que ella misma había abierto durante la pelea. Y en el momento en el que él se movió hacia ella, se alteró de nuevo e hizo un movimiento que le indicó que iba a desenvainar la espada.

Al verla, Clyde se quedó parado en el sitio y rechinó los dientes.

—¿Se puede saber a qué ha venido eso?

Bonnie frunció el ceño.

—¿A qué te refieres?

Clyde resopló y miró hacia otro lado mientras pasaba la lengua por su labio inferior, gesto que solía hacer cuando lo sacaban de quicio e intentaba calmarse.

—Has estado a punto de cortarme el cuello.

—Tú lo has dicho, a punto… no del todo —replicó la joven.

La mirada del guerrero se volvió aún más glacial y apretó tanto los puños que sus manos comenzaron a temblar.

—¿Qué tienes contra mí?

Bonnie lo miró arqueando una ceja. De no ser por la situación, habría incluso sonreído. ¿Cómo se atrevía a preguntarle eso? ¿Acaso no recordaba lo que había hecho su padre?

—¿De verdad tienes la cobardía de preguntarlo? —preguntó la joven elevando la voz y dando un paso hacia él.

Si quería sacarla de quicio y provocarla para que lo atacara y matara allí mismo, iba por buen camino, sin duda.

Los ojos de Clyde se entornaron y dio otro paso hacia ella, quedándose a pocos centímetros el uno del otro. Ambos se retaron con la mirada, como en el combate con la espada.

—Me gusta que me digan a la cara los problemas que tienen conmigo. Si tienes los arrestos necesarios para intentar cortarme el cuello, tenlos también para decirme ahora qué te debo para que intentes cobrarte mi vida.

Bonnie respiró hondo. Le picaba tanto la mano que aún tenía sobre la empuñadura de la espada que no estaba segura de poder contenerse.

—Sabía que tu maldita familia estaba llena de gente perversa, pero no tanto como para que tengas la desfachatez de preguntarme. Eres un desgraciado, Campbell. Y te juro por mi vida que pienso hacer lo imposible para que no salgas vivo de este campamento. Así que ve avisando a tus hombres, esos con los que te ves cuando crees que nadie te observa. Ve y diles que Bonnie MacDonald va tras de ti, y cuando todo esto acabe, y tú ya estés muerto, que se atrevan a declararnos la guerra. Todo el valle de Glencoe lo estamos esperando, Clyde Campbell…

El guerrero le sostuvo la mirada durante unos segundos más antes de girarse, completamente tenso, y salir de la tienda como alma que lleva al diablo.

En ese instante, Bonnie soltó el aire contenido. Las manos comenzaron a temblarle, las piernas apenas sostenían su cuerpo y

su corazón palpitaba con tanta fuerza que estaba a punto de desmayarse. Se había enfrentado al descendiente del hombre que le arruinó la vida. Se había enfrentado a él y había sobrevivido a ello. No podía creerlo. El miedo no había aparecido en ningún momento. Lo había amenazado. Lo había retado para que les declararan la guerra. Le había sostenido la mirada con fervor y valentía, y no había temblado ni un solo instante, hasta ese momento.

Bonnie acabó sonriendo y cerró los ojos un instante.

—¿Ha visto, madre? —murmuró—. Me he enfrentado a él… Abuelo, pienso matarlo de la misma forma que lo hicieron contigo…

El recuerdo de los últimos estertores de su abuelo pareció llegar de nuevo a sus oídos y suspiró largamente.

Pero en ese momento, alguien más entró en la tienda como una exhalación, obligándola a girarse llena de rabia.

—Pero ¿es que nadie os ha enseñado a pedir permiso?

La mirada de Logan recorrió su cuerpo semi desnudo, hasta que su expresión se volvió horrorizada.

—¿Te ha violado? —preguntó directamente.

—¿Quién?

—¡Campbell! Acabo de ver cómo ha salido de aquí.

Bonnie sintió que se sonrojaba y negó con la cabeza repetidas veces.

—¡No! Ha venido a discutir.

—¿Sobre qué?

—¿Tú qué crees?

Logan frunció el ceño.

—¿Y te ha hecho daño?

—No. Y ya ves, Broden Gordon tampoco ha venido a preguntarme si estoy bien.

Logan arrugó el rostro.

—No me extraña, con ese carácter seguramente te quedarás sin amigos —le espetó el guerrero con furia contenida.

Bonnie resopló. Estaba enfadada, y lo que menos deseaba tras la marcha de Campbell era que alguien más entrara, pues sabía que iba a ser el blanco de su furia, como así estaba siendo.

—¿Y me lo dices tú? No eres precisamente el más simpático del campamento.

—Pero soy el único que ha hecho algo para que el rey no te cortara la cabeza.

Tenía razón. Bonnie tragó saliva con fuerza. Cuando había estado a punto de cortarle el cuello a Clyde fue el único que se atrevió a dar un paso al frente para llamar su atención y que despertara de sus propios recuerdos.

—¿Y por qué lo has hecho?

La pregunta sorprendió a Logan, que no supo qué contestar. ¿Cómo iba a decirle la verdad? Se iba a reír de él si le confesaba lo que había logrado despertar. Además, su orgullo se lo impedía.

—Porque no me gusta que otros hagan daño a mis enemigos, tan solo yo. Así me divierto más —fue su seca respuesta.

El dolor se reflejó en los ojos de Bonnie, que dio un paso atrás y levantó el mentón con orgullo.

—Pues olvida que esta enemiga existe y déjame en paz de una maldita vez.

CAPÍTULO 13

Cinco días después de su lucha contra Campbell, el rey cambió los combates entre ellos. Bonnie estaba cansada de estar en el campamento. Echaba terriblemente de menos a su familia, especialmente a su pequeña sobrina, y quería terminar con eso cuanto antes para regresar junto a los suyos. Pero primero debía matar a su enemigo.

Durante esos cinco días había mantenido las distancias con Campbell para evitar que los demás, incluido el rey, sospecharan de ella. No obstante, sabía que la mira de Clyde estaba puesta sobre ella. Lo había amenazado directamente, mirándolo a los ojos, y lo había puesto sobre aviso. No estaba segura de que fuera lo mejor que había hecho desde que estaba allí, pero se había alterado tanto que no había podido resistirse a amenazarlo cara a cara. Quería que sintiera miedo, que mirara hacia atrás cada vez que caminaba, que sintiera que se le escapaba la vida, que no estuviera tranquilo en ningún momento, tal y como ella había sobrevivido los últimos años.

También había evitado encontrarse con Logan MacGregor, pero una parte de ella lo buscaba, necesitaba de su cercanía, de su voz, de su fortaleza… Sin embargo, sabía que eso estaba mal. No podía fijarse en un hombre como él, y tampoco deseaba ponerlo en peligro. Si los Campbell les declaraban la guerra, él también se pondría en peligro, y no podía permitirlo. ¿En qué momento había dejado que ese guerrero misterioso, atractivo y gruñón entrara en la pequeña fortaleza donde guardaba su corazón? En el maldito momento en el que la besó por primera vez, se dijo. Ese mismo día fue el principio del fin.

Bonnie resopló, llamando la atención de Broden, que se encontraba a su lado. Ambos habían acudido a un lugar apartado del palacio para hacer una pelea de justas. Hacía relativamente pocos años que habían inventado ese juego que podría matar a quien lo jugara si lo hacía mal. Y no estaba segura de querer participar en ello. Nadie de los que estaban allí había participado antes en una

justa, por lo que para todos era su primera vez.

Minutos antes, el rey les había explicado el funcionamiento de esas peleas, por lo que todos tenían a sus caballos a un lado. Los guerreros del rey habían preparado una línea de madera para que cabalgaran a un lado y a otro los combatientes y, después de ver cómo dos de ellos caían estrepitosamente de sus caballos, Bonnie se autoconvenció de que esos malditos juegos iban a llevar a la muerte a más de uno.

—¿Estás bien, Bonnie?

La joven torció la cabeza. No quería contarle su última disputa con MacGregor, ni mucho menos con Campbell, por lo que señaló hacia el frente.

—Han dicho que no apuntemos con la pica al cuello. ¿Tú crees que alguno no lo hará y lo achacará a que no saben jugar?

Broden sonrió.

—Entonces me alegro de llevarme bien con todo el mundo.

Bonnie soltó una carcajada.

—Eso quiere decir que yo voy a morir porque tengo más enemigos que amigos…

—Eres una exagerada, amiga. Por ejemplo, Magnus no te haría daño.

Bonnie arqueó una ceja.

—¿Y Forbes? O mejor, ¿MacGregor?

Broden lanzó una carcajada al mismo tiempo que a su alrededor se desató la locura con la victoria de Durell Munro en la justa.

—Tienes razón. No te has ganado el cariño de los guerreros…

Bonnie le dio con el hombro suavemente y Broden pasó una mano por encima de los hombros de la joven para apretarla contra sí y animarla.

Entonces, Logan se adelantó, junto a Farqharson, para luchar en la siguiente justa. Una parte de ella se sobresaltó al verlo. Se le veía seguro de sí mismo, imponente y atractivo. Ese día el sol brillaba en el cielo y daba directamente sobre él, mostrando a un guerrero que no parecía ser de este mundo. La anatomía de Logan era tan diferente que no pasaba desapercibida para Bonnie a pesar de intentar alejarse de él. Sin lugar a dudas, el guerrero MacGregor estaba hecho para el pecado.

Pensamientos casi perversos acudieron a su mente al verlo cabalgar hacia el otro extremo mientras aferraba con fuerza la pica. Su cuerpo rebotaba contra la silla de montar, su pelo se movía ligeramente con la brisa y sus ojos estaban tan concentrados que Bonnie no pudo evitar preguntarse cómo sería despertarse día a día bajo su penetrante mirada; que esos ojos negros fueran lo primero que viera al iniciar el día y que sus dedos, los mismos que sujetaban el arma en ese instante, fueran los que la acariciaran. Inconscientemente, llevó una mano a sus labios, esos mismos que él ya había besado días atrás. Ya ni recordaba cuánto había pasado desde la última vez que se besaron, pero los anhelaba. Que Dios la perdonara, pero era tal el anhelo que apenas podía resistirse. Y por eso mismo lo odiaba.

El griterío que se levantó cuando Logan pudo tirar de la silla al guerrero del clan Farqharson pareció despertarla. La joven se sobresaltó y miró a un lado y a otro para saber si alguien la había visto desear a MacGregor. Este la miró de reojo cuando pasó frente a ella con el caballo y se preguntó qué pensaría después de su discusión, pues no había vuelto a acercarse a ella.

—¡MacDonald y Forbes!

Bonnie arqueó una ceja y miró a Broden, que intentó ocultar su risa.

—Vaya, has sido tú la que ha atraído a Forbes al nombrarlo. Ten cuidado y protege tu cuello.

Broden la ayudó a terminar de ponerse la armadura. Se sentía

terriblemente pesada bajo ella. Siempre había luchado sin protección, pues era una pesada carga que no necesitaba. Y ese día lo confirmó.

—¿Estás segura de esto?

—He venido a competir como los demás —respondió—. Si no lo hago, mostraré una debilidad que ni siento ni tengo. Soy una guerrera, y pienso demostrarlo hasta mi último aliento.

Broden puso una mano sobre sus hombros.

—Entonces ¿luchas para la aprobación de los demás?

—No, no busco su aprobación. El valor que tengo en mi corazón lo forjé cuando encontré la confianza en mí misma.

—Entonces úsala y vence.

Bonnie asintió mientras suspiraba. Se adelantó hacia uno de los hombres del rey, que aferraba las riendas de su caballo. Montó sobre él y se dirigió hacia uno de los extremos, como había visto que hacían los demás. No pudo evitar que su corazón se sobresaltara al pensar en la justa, por lo que pensó en la sonrisa de su sobrina para darse ánimo.

Markus Forbes la observaba con una sonrisa sádica desde el otro extremo, prometiendo hacerle todo el daño posible, por lo que la joven aferró con más fuerza las riendas de su caballo. Sabía que perdería en el momento en el que cayera de la montura, así que tenía que darle a Forbes la misma lección que a MacDuff.

Bonnie respiró hondo una vez más, inclinó el cuerpo hacia adelante y apretó la pica contra su cuerpo. Tenía que vencer. No tenía otra opción. Y en el momento en el que el rey dio su aprobación, ambos se lanzaron al galope. Serían solo unos segundos, el combate más pequeño de toda su vida, pero ninguno era ducho en el arte de las justas.

Bonnie se centró en los puntos débiles de la armadura de Markus, pero cuando se cruzaron y bajaron las picas, el cuerpo del guerrero

se hizo a un lado para esquivarla, haciendo que la joven se inclinara hacia adelante y logrando herirla en el hombro izquierdo.

El grito de dolor de Bonnie rompió el silencio a su alrededor. Se vio impulsada hacia atrás, pero no logró caer del caballo, por lo que tendría otra oportunidad más para vencer a Markus, que reía ahora desde el otro lado. Bonnie gruñó para sí y se incorporó de nuevo con cierta dificultad.

De reojo, miró hacia donde estaba Logan, que observaba todo con su habitual seriedad, pero una fiereza que rozaba la brutalidad.

Después, clavó su mirada nuevamente en Markus, que seguía sonriendo, y apretó los dientes con fuerza. El hombro le dolía terriblemente, pero lo movió un poco para comprobar si estaba roto o no, así que cuando vio que podía moverlo, aunque con cierto dolor, aferró nuevo las riendas y se juró a sí misma que acabaría con Forbes, aunque fuera lo último que hiciera.

Cuando volvieron a dejarlos luchar, ambos se lanzaron de nuevo. Bonnie descubrió que el ego de Markus estaba ahora por las nubes, por lo que podría hacer alguna tontería al creerse ya vencedor. Y así fue, cuando se cruzaron de nuevo, Bonnie bajó la pica y se movió hacia atrás para esquivar la del guerrero, que acabó dando de bruces contra el suelo después de que la joven le diera directamente en el pecho.

El griterío que se levantó después hizo que ella misma alzara la pica en señal de victoria. Miró a Broden, que asintió con una sonrisa franca en los labios; pero después, cuando inconscientemente miró a Logan, no solo vio una fugaz sonrisa bajo su barba, sino una mirada de auténtico orgullo que le hizo hinchar el pecho de felicidad.

Bonnie desmontó de su caballo y rápidamente se acercó Broden para abrazarla. Incluso el propio Magnus también corrió hacia ella, como otros guerreros, pero Logan se quedó parado en el sitio, mirándola y sonriendo de brazos cruzados. En su interior no cabía en sí de orgullo y, a pesar de que intentaba mostrarse frío y distante con ella, le estaba costando horrores.

—Muy bien jugado, señorita MacDonald —dijo el rey desde su asiento, llamando la atención del resto de guerreros—. Los vencedores de esta mañana lucharán contra otros durante la tarde, así que reponeos y nos vemos esta tarde en este mismo lugar.

Con el hombro aún dolorido por el golpe de Markus Forbes, quien la miraba con auténtico odio desde donde se encontraba, Bonnie acababa de ver luchar nuevamente a Logan en una justa. Como esperaba, este había sido claro vencedor, y se bajó de su caballo sin un solo rasguño. Logan caminó hacia ella después de desmontar, ya que a su lado estaba Magnus y Durell, esperándolo. Cuando pasó por su lado, la miró fijamente y se puso a su lado, haciendo que la joven se cruzara de brazos, incómoda. Broden la había besado justo antes de dirigirse hacia allí y, aunque no tenía nada con Logan, se sentía terriblemente mal por ello, como si lo hubiera engañado. No se había atrevido a pedirle a Broden que no volviera a hacerlo por temor a que dejara de ser su amigo, pero se recordó que tampoco le debía nada a Logan, por lo que no podía dejar de sentirse extraña en su propia piel ante esos sentimientos encontrados.

—¡MacDonald y Campbell! —vociferó el rey.

—¿Qué demonios…? —preguntó Logan a su lado.

La propia Bonnie no pudo evitar que se le abriera la boca por la sorpresa. ¿De verdad pretendía el rey enfrentarlos de nuevo? La joven tragó saliva al ver cómo Clyde se adelantaba para tomar las riendas de su caballo y dirigirse hacia el otro extremo lentamente.

—¡MacDonald! —gritó uno de los guerreros del rey.

—Ten cuidado —no pudo evitar murmurar Logan a su lado.

Bonnie lo miró, sorprendida.

—¡MacDonald! —volvieron a gritar.

Bonnie se sobresaltó y se dirigió al frente. Tal y como hizo por la mañana, aferró con fuerza las riendas del caballo después de

montarse, clavó la pica a su costado y fijó su mirada en la de Campbell. No habían vuelto a hablar y se preguntó si el guerrero ya habría dado aviso a sus hombres para que estuvieran atentos ante un ataque MacDonald. Bonnie se mojó los labios lentamente, tragó saliva y respiró hondo. Aquello era una maldita locura. No sabía realmente en qué demonios pensaba el rey para volver a enfrentarlos, o tal vez lo hizo para ver si podía contenerse como había prometido.

—Solo unos segundos, Bonnie. Aguanta —se dijo a sí misma.

Tras el aviso del propio monarca, ambos azuzaron sus caballos en silencio, pero sin apartar la mirada de su oponente. Ella ya había luchado en la justa esa mañana, por lo que llevaba cierta ventaja sobre él, pero estaba segura de que el guerrero había hecho todo lo posible para fijarse bien en todos y cada uno de los movimientos de esa mañana.

Cuando estaban a punto de chocar las picas, el laird Campbell echó su cuerpo ligeramente hacia atrás. Después de eso, llevó la pica justo al hombro herido de la joven y dibujó una sonrisa sádica en sus labios. Bonnie no tuvo tiempo para adivinar sus intenciones, por lo que cerró los ojos cuando un potente y penetrante dolor asoló su hombro ya herido esa mañana. Su cuerpo se inclinó hacia el lado contrario y estuvo a punto de caer del caballo, pero se aferró con fuerza a las riendas y apretó las piernas contra el animal para mantener el equilibrio, logrando seguir montada sobre el caballo.

Sintió que la pica se le escurrió de la mano, aunque logró sujetarla contra ella en el último momento. La joven dejó escapar un grito de rabia e hizo lo que pudo para aclarar su vista, ligeramente nublada por el dolor.

Campbell sonrió desde el otro lado y esperó a que dieran la orden para volver a luchar.

Justo tras él, Logan observaba su espalda con una mirada cargada de odio. Había necesitado de toda su fuerza de voluntad para contenerse y quedarse quieto en el sitio cuando vio que hería a

Bonnie. El grito de dolor de la joven penetró en sus oídos y le hizo daño. Él mismo gritó en su interior y rugió como un animal mientras apretaba con fuerza los puños.

Desde su posición, observaba con atención todo. Vio cómo el hombre del rey volvía a dar la orden para seguir y siguió con la mirada a Campbell, deseando que cayera de su caballo para que así pudiera vencer Bonnie. Y en el momento en el que la pica de la joven golpeaba el vientre de Campbell, impulsándolo hacia atrás con fuerza y tirándolo del caballo, estuvo a punto de gritar de alegría, pero su carácter serio se lo prohibió. Logan se limitó a dejar escapar el aire contenido y sintió que algo extraño recorría su cuerpo cuando la sonrisa de Bonnie atravesó todo el campamento.

La joven bajó de un salto del caballo y miró al cielo, como si buscara la aprobación de su madre muerta a manos del anterior laird Campbell. Logan sintió que su corazón iba a explotar de felicidad al ver a Bonnie tan pletórica. Una parte de él deseaba correr hacia ella y levantarla del suelo entre sus brazos para después besarla. Y no le importaba que fuera ante todos, así dejaría claro que Bonnie MacDonald era suya, pues no podía soportar que ningún otro pudiera robarle sus besos. Suya, sí, era lo que deseaba en lo más profundo de su corazón, aunque le costara admitirlo.

Pero la felicidad se le quedó congelada en el corazón cuando vio que Campbell se levantaba rápidamente del suelo y se dirigía corriendo hacia Bonnie, que entonces le daba la espalda. El horror se reflejó en los ojos de Logan cuando la joven lo miró.

—¡Cuidado! —vociferó al mismo tiempo que levantaba la mano y señalaba a la espalda de Bonnie.

Esta se giró, pero ya era demasiado tarde, pues no lo vio venir. Con la rabia reflejada en sus ojos azules, Clyde levantó el puño y le propinó un fuerte puñetazo en la mejilla, que logró girarle la cara. Bonnie perdió el equilibrio, aunque no cayó al suelo. Y cuando Clyde intentó golpearla de nuevo, la mano de Logan se interpuso entre ellos.

El guerrero MacGregor lo empujó lejos de la joven y se puso delante de ella mientras la escuchaba gemir por el dolor.

—Aparta tus sucias manos de ella, Campbell —siseó Logan intentando contener sus ansias por matarlo.

—Pagarás muy caro esto, MacDonald —bramó Clyde mirando a la joven, que se puso al lado de Logan.

—Señor Campbell, esa reacción está fuera de lugar —le riñó el monarca—. ¿Cuántas veces tengo que dejar claro que deben dejar sus diferencias a un lado en estos juegos?

Bonnie tocó su mejilla, que latía con tanta fuerza que temía que le hubiera roto algún hueso de la cara. Y cuando el rey dispersó a los demás y se quedaron solos, la joven giró la cabeza en la dirección de Logan y sonrió fugazmente.

—Gracias.

Logan observó su mejilla enrojecida y apretó los puños.

—¿Estás bien? —le preguntó entre dientes.

Bonnie torció la cabeza. No podía mentirle; se sentía como si la hubieran atravesado con esa pica. Le dolía todo el cuerpo, pero tampoco quería mostrarse débil ante él. Y esa indecisión en su respuesta hizo sonreír a Logan.

—Te duele el hombro, ¿verdad?

—Como el demonio… Pero no es nada.

Logan chasqueó la lengua.

—Para no ser nada, sangra mucho.

Bonnie bajó la mirada y no pudo evitar una expresión de sorpresa.

—Así que sí me ha atravesado con ella…

—Me temo que sí. Y será difícil quitarte la armadura con el hombro así.

Bonnie tragó saliva y miró hacia donde estaba Broden, pero se encontraba demasiado lejos como para pedirle que la ayudara. La duda en sus ojos hizo que Logan carraspeara.

—Si quieres, puedes venir a mi tienda. Allí podría curarte.

Bonnie dudó aún más, pero sabía que no tenía otro camino, por lo que acabó asintiendo en silencio.

Logan se apartó y le señaló el camino. Aquel gesto, tan caballeroso por su parte, casi hizo sonrojar a Bonnie, que caminó a su lado con la mirada ligeramente gacha.

—Ha sido un buen combate.

—Tú también. No tienes ni un rasguño.

Logan asintió.

—Gracias. Pero si puedo serte sincero, espero no tener que volver a luchar en una justa. Es la mayor pérdida de tiempo…

Bonnie sonrió.

—Me temo que estamos de acuerdo en esto.

—¡Vaya! —Logan fingió sorpresa—. Tal vez tenemos fiebre…

Bonnie lanzó una carcajada y se quedó parada en el sitio, mirándolo como si de repente le hubieran salido dos cabezas.

—¿Acabas de bromear, Logan MacGregor? ¿Te estás muriendo o te ocurre algo extraño?

Y para su sorpresa, el guerrero dejó escapar una fuerte carcajada que retumbó en su propio pecho. La joven también sonrió, incapaz de contenerse en ese momento y sin poder apartar la mirada del guerrero, cuyos ojos habían adquirido un intenso brillo que jamás había visto en él. Incluso todo él pareció brillar momentáneamente. Y, sin poder contener su lengua, Bonnie le dijo:

—Deberías sonreír más. Te ves más atractivo…

La sonrisa de Logan se quedó congelada en sus labios, momento

en el que Bonnie se dio cuenta de que había pensado eso en voz alta. Sus mejillas se tiñeron de rojo e intentó desviarse de su camino.

—Creo que es mejor que me cure yo misma.

Logan la aferró de la mano y negó con la cabeza.

—He dicho que yo podía curarte, y así será.

Bonnie acabó asintiendo y se dirigieron hacia la tienda ahora en completo silencio. Cuando entraron en ella, el olor de Logan llegó a su nariz. Ese lugar, sin duda, le pertenecía. Todo en la tienda poseía su olor, y no pudo evitar sentirse nerviosa al estar a solas con Logan en su terreno.

Bonnie tragó saliva y lo vio moverse rápidamente de un lado a otro, buscando lo necesario para curarla. Cuando lo tuvo todo entre sus manos, se giró hacia ella.

—Me temo que el hombro te va a doler un poco hasta que te deshagas de la armadura. Intentaré hacerte el menor daño posible.

—De acuerdo.

Cuando las manos de Logan se posaron sobre ella, Bonnie sintió su poderoso calor incluso a través de la armadura. ¿Cómo era posible que alguien tan frío y distante como él poseyera semejante calor en sus manos?

Con la seguridad de no ser la primera armadura que quitaba, Logan le apartó toda de su cuerpo y la dejó únicamente con su ropa. Con gesto dolorido, Bonnie se quitó la camisa. Ni siquiera le dio vergüenza, pues no era la primera vez que la veía en esa tesitura. De hecho, tenía la impresión de que ya estaba acostumbrada a que Logan la viera únicamente con las vendas que tapaban sus pechos. Y a pesar de tratarse de un hombre, Bonnie se sorprendía por no sentir vergüenza al desnudarse frente a él, como si esa intimidad ya existiera entre ellos desde hacía mucho tiempo atrás.

Sin mirar más allá de su herida y mostrando respeto por ella,

Logan se acercó a Bonnie y comenzó a curarla. La joven lanzó una exclamación de dolor al sentir el paño limpio en su herida.

—El desgraciado de Campbell tenía intención de hacerte sangrar como fuera… —dijo el guerrero con gesto adusto.

—Es igual que su padre… —respondió la joven—. No le importa hacer daño.

Logan miró su mejilla.

—Se está empezando a poner un poco morada. ¿Te duele?

Bonnie se encogió con el hombro sano.

—Sí, no es nada.

En ese instante, ambos se quedaron callados. Logan estaba realmente concentrado en la herida y Bonnie no podía dejar de mirarlo fijamente. La delicadeza que mostraba el guerrero al curarla la sorprendía. Aún tenía muy fresco en la mente el recuerdo de su primer encuentro en medio del bosque, cuando le gritó por haberlo ayudado con los ladrones. Pero el Logan que tenía frente a sí era diferente. Era un hombre que nada tenía que ver con lo que después mostraba ante los demás. Esa delicadeza, temple, saber estar, respeto… no eran cualidades que mostraría cualquier hombre frente a una mujer casi desnuda. Y en ningún momento se había fijado en sus pechos vendados, ya que había seguido su mirada en todo momento.

El calor de las manos de Logan penetraba en su piel como si de un calmante se tratara, haciendo que dejara de doler su herida. Y Bonnie no pudo evitar preguntarse qué le estaba pasando con él. Había comenzado odiándolo para después dar paso a un extraño y poderoso deseo que recorría su cuerpo, provocando que anhelara a Logan de una forma tan animal, profunda y perversa que necesitaba de toda su fuerza de voluntad para no lanzarse contra él y besarlo.

Y en el momento en el que sintió que su cuerpo se movía inconscientemente hacia adelante para besarlo, dio un respingo, pues Logan comenzó a hablar:

—Solo he conocido a una mujer tan valiente como tú, MacDonald.

Ese cumplido hizo que enarcara ambas cejas y lo mirara sorprendida, pero fue su leve risa lo que causó que el guerrero levantara la cabeza hacia ella.

—¿Qué?

—No creo que hayas dicho lo que he escuchado.

Logan le devolvió una leve sonrisa antes de seguir con la herida.

—Pues es la verdad.

A pesar de la diversión que la joven mostraba en su mirada, no había podido evitar que un poderoso ataque de celos recorriera su corazón al saber que Logan ya había conocido a una mujer como ella con anterioridad. Así que no pudo callarse:

—¿Y quién es esa mujer?

Logan levantó la mirada únicamente para responder.

—Mi señora, la hermana de Magnus.

Logan estuvo a punto de sonreír al ver el alivio reflejado en aquellos ojos verdes, pero siguió concentrado en curarla, pues si seguía con la mirada fija en aquellas esmeraldas, no podría contenerse. Estaban demasiado cerca el uno del otro y el olor fresco de la joven llegaba hasta él, penetrando en todos sus sentidos y haciendo que su mente se obnubilara por ello, poniendo todo su vello de punta.

Bonnie agachó la mirada hacia la herida cuando se quedaron nuevamente en silencio, pero era un silencio tan abrumador e incómodo que no pudo estar callada más del tiempo que empleó en ver que Logan ya casi estaba terminando.

—¿Te espera alguien en tu clan?

Bonnie se arrepintió de aquella pregunta incluso antes de haberla terminado de formular. Se golpeó mentalmente por haber dejado ver su interés en él.

—Sí, mi hermano Kieran —respondió el guerrero comenzando a poner la venda en el hombro de la joven.

Esta dejó escapar una risa nerviosa, pero negó con la cabeza.

—No me refería a eso, sino a una mujer.

Logan se dio el tiempo necesario para responder, y no lo hizo hasta que terminó el vendaje y pudo levantar sus obsidianas hacia ella. Estaban tan cerca que solo necesitaba de un pequeño empujón para llegar hasta su boca y besarla, pero su orgullo se lo impidió.

—¿Tengo cara de estar casado? —le preguntó en apenas un susurro que hizo que su voz sonara demasiado profunda.

Bonnie no pudo evitar esbozar una sonrisa y negó con la cabeza.

—La verdad es que no.

Logan también le devolvió una sonrisa sincera; gesto que endulzó ligeramente la expresión de su rostro. Y, por ello, Bonnie no pudo evitar añadir:

—Debe de ser muy complicado soportarte.

El guerrero asintió.

—Lo es —afirmó.

Ambos se miraron con una sonrisa y todo pareció desaparecer a su alrededor. El hombro dejó de doler, no existía nada fuera de esa tienda, no había ruidos… Eran únicamente ellos dos y los sentimientos que ambos habían comenzado a forjar en su interior.

Sin dejar de mirarse, fueron acercándose poco a poco con el deseo reflejado en sus ojos. El calor que manaba del cuerpo de Logan la envolvió, llamándola aún más, como si cobrara vida propia y la atrapara igual que una tela de araña. Pero en el momento en el que sus labios estaban a punto de fundirse, un grito fuera de la tienda de Logan los obligó a separarse de un salto, sobre todo cuando una sombra penetró en esta sin pedir permiso.

—¡Bonnie! —exclamó Broden desde la entrada con el rostro lleno

de preocupación.

Logan se levantó como movido por un resorte y clavó su fiera mirada en él. Ya no era el hombre que había visto segundos antes, sino el mismo guerrero fiero de siempre.

—¿Se puede saber en qué momento te he dado permiso para entrar así en mi tienda, Gordon?

Broden lo miró de arriba abajo y resopló.

—Venía a ver a cómo se encontraba Bonnie.

—Cuando debías haber preguntado por ella era después de la justa contra Campbell, no ahora…

Bonnie se había girado para ponerse nuevamente la camisa, ya que frente a Broden sí se sentía ligeramente incómoda a pesar de haber yacido con él días atrás. Y al ver que tanto Logan como Broden estaban a punto de iniciar una pelea, Bonnie se adelantó y se interpuso entre ellos.

—Ya basta. Broden, MacGregor tiene razón. No has debido entrar así a su tienda, pero también te entiendo a ti, así que vámonos y hablemos.

Broden asintió y salió enseguida de la tienda, dejándolos solos momentáneamente. La joven observó de nuevo a Logan, que parecía haber calmado ligeramente su enfado, e intentó sonreír de forma fugaz.

—Gracias por curar mi herida.

Su voz sonó decepcionada y Logan no supo interpretar por qué. Se preguntó si fue por el beso que habían estado a punto de darse, si tal vez fue por no habérselo dado o por cualquier otra cosa que se escapaba de su alcance. Fuera como fuese, Logan no pudo evitar que su corazón saltara de celos al ver que Bonnie se giraba para salir de la tienda e ir tras Broden. No obstante, se mantuvo quieto en el sitio y tan solo asintió ante sus palabras, dejándola marchar. Él no pretendía ser el yugo de Bonnie. Ella era libre, y fue precisamente

esa libertad la que hizo que todo su ser vibrara y clamara por ella.

Esa noche el rey volvió a organizar una fiesta como las que solía hacer, pero Bonnie no tenía el ánimo suficiente como para aguantar lo que siempre solían hacer. Tal y como esperaba, pues ya se había convertido en algo normal, las mujeres de vida alegre aparecieron al principio de la fiesta. Sin embargo, Bonnie se propuso aguantar un poco tiempo, sobre todo al ver que Logan la observaba de forma fiera desde el otro extremo y se dejaba acariciar por una de ellas.

Los celos recorrieron el cuerpo de Bonnie, que se limitó a bailar con muchos de los guerreros allí presentes. Si él pensaba que iba a quedarse en un lateral del salón, muerta de asco o de celos porque él tuviera a una mujer estaba muy equivocado. Y en el momento en el que bailaba con Magnus y la mujer besó descaradamente el cuello de Logan mientras este se mantenía con la mirada fija en Bonnie, esta se acercó aún más a Magnus.

El guerrero MacLaren sonrió, pues no era ajeno a aquella guerra que parecía haber esa noche en medio del salón entre Logan y la joven con la que bailaba, ya que desde hacía días veía algo extraño en ellos. Por ello, puso las manos en la cintura de la joven y la retiró ligeramente de él, intentando no hacerlo de tal forma que pudiera humillarla.

—No quisiera que MacGregor me arranque la cabeza —le dijo a Bonnie con amabilidad mientras miraba a Logan por encima del hombro de la joven.

Esta hizo todo lo posible para no mirar hacia atrás, ya que sabía que Logan los estaba observando a pesar de que debía de estar pasándoselo en grande con aquella mujer.

—¿Y por qué habría de hacerlo? Él está en otros menesteres…

Magnus siguió sonriendo y torció la cabeza.

—Su cara de asco me dice lo contrario. —Y soltó una carcajada—. Ella le acaba de besar el cuello y Logan la ha apartado intentando no

tocarla. Te aseguro que no es hombre que aprecie la compañía de mujeres de vida alegre.

Ambos siguieron bailando, pero Bonnie no pudo evitar repetir en su mente las últimas palabras de Magnus.

—¿Y no está con ninguna mujer? —preguntó a pesar de que él ya le había respondido a esa cuestión.

—¿Logan? Nunca lo he visto con una, la verdad. Las espanta con su amable carácter.

Bonnie no pudo evitar sonreír.

—A mí no me engañáis. No le pregunto a él directamente porque me arrancará la lengua, pero tengo la impresión de que entre vosotros hay algo más, aparte del odio que manifestáis a cada instante.

Esas palabras hicieron que Bonnie se quedara quieta, mirándolo. ¿Tan transparente era?

—No hay nada, Magnus —respondió obligándose a no tartamudear.

El aludido sonrió aún más y se encogió de hombros.

—Está bien. No voy a meterme… Prefiero el silencio a una mentira en toda la cara. ¿Te parece bien si descansamos un poco? Estoy completamente seco…

Bonnie carraspeó y asintió. Se alejó de él en busca de una copa de la que beber, pues ella también necesitaba refrescarse. Intentó no mirar hacia Logan en ningún momento. Y cuando bebió hasta sentirse saciada, la joven se giró hacia el centro del salón, metiendo las manos en los bolsillos de su pantalón, ya que ese día no quiso vestirse de gala. Y en ese instante, notó algo extraño en ellos.

Con gesto extrañado, se alejó de miradas indiscretas y sacó el papel que había descubierto en su pantalón, preguntándose quién y en qué momento se lo habían dejado allí guardado. Lo abrió casi con miedo y descubrió que era una pequeña nota con una caligrafía

perfecta.

Su corazón se sobresaltó al leerla y miró a su alrededor en busca de ese maldito hombre. Tras barrer el salón con la mirada, descubrió a Campbell cerca del rey, y, en lugar de estar atento a las palabras del monarca, la miraba fijamente con el ceño fruncido, amenazante. Bonnie arrugó la nota en su mano y la guardó de nuevo en su bolsillo. Después, sin mirar a nadie más, salió del salón deprisa, pues no podía soportar más el ambiente generado en ese lugar. Necesitaba aire fresco para recomponer su corazón y su alma, pero las palabras escritas en esa nota se lo impidieron: *Si quieres saber porqué mi padre mató a tu madre, acude al pajar mañana al anochecer*.

CAPÍTULO 14

La rabia que había sentido durante toda su vida y que parecía haber olvidado durante unos días volvía a aparecer en su corazón, llenándolo de odio, rencor y deseo de venganza. ¿Cómo se atrevía Campbell a dejarle esa nota en la ropa? ¿En qué maldito momento se había acercado a ella para meterla en su pantalón?

Bonnie había tenido que contenerse en el salón para evitar matarlo allí mismo delante de todos, ya que sería juzgada inmediatamente. Volvió a tocar la nota por encima de la ropa y torció el rostro.

Se enfadó consigo misma por haber olvidado el motivo que la había llevado hasta allí. Se dijo que era una maldita cobarde por no haberlo matado uno de esos días, pero le había resultado imposible.

Bonnie caminó entre las tiendas de los demás guerreros. Andaba clavando los talones en la tierra con rabia, al tiempo que movía las manos deprisa. Estaba enfurecida y no podía evitarlo. Y no solo por la nota, sino también por el hecho de haber visto a Logan disfrutando de la compañía de una mujer después de que hubieran estado a punto de besarse en la tienda del guerrero. ¿Eso era ella para él, un simple beso que olvidar en brazos de otra mujer? ¿Tan poco valor tenía ella para Logan que no le importaba que otra mujer lo besara frente a ella? Y a pesar de las palabras de Magnus respecto a que Logan apartó a la mujer, no podía creerlo.

Bonnie resopló justo cuando levantó la tela de su tienda para penetrar en ella, pero una voz profunda la detuvo. Y no estaba segura de que fuera el mejor momento para enfrentarse a ella.

—Pareces un caballo en mitad de la noche —le dijo.

Bonnie se giró hacia Logan y dejó que la tela de su tienda volviera a tapar el interior. Si quería guerra, estaba dispuesta a dársela. Intentando mostrar frialdad, Bonnie arqueó ambas cejas y fingió sorpresa.

—Vaya, me parece asombroso que estés aquí en lugar de haberte quedado con esa furcia mientras te absorbía el alma por el cuello…

El tono claramente enfadado de la joven no sorprendió a Logan, que también se había mostrado molesto ante la insistencia de la joven por bailar prácticamente con todos los guerreros del campamento.

—Podría decir lo mismo de ti. ¿Con cuántos has bailado? De haberte llevado bien con Forbes también habrías bailado con él…

Bonnie resopló y se cruzó de brazos.

—¿Acaso te molesta?

Logan frunció el ceño.

—¿Y a ti lo de esa mujer?

Bonnie no respondió. Se negaba a hacerlo, pues reconocerlo significaría herir su propio orgullo. Ambos se retaron con la mirada durante unos segundos que parecieron eternos, hasta que Logan rompió ese silencio.

—Tal vez desearías ser tú la que me absorbiera el alma por el cuello… —ronroneó acercándose a ella.

Bonnie estuvo a punto de sonrojarse, pero su orgullo hizo que respondiera con rabia para evitar que Logan pudiera ver sus sentimientos.

—No estás a la altura de mis gustos —le dijo con intención de herirlo.

Sin embargo, Logan no se dio por vencido. Esa noche no. Llevaba semanas deseando estrecharla entre sus brazos, y esa noche no lo dejaría pasar. El deseo ardió en su interior, provocando que todo su ser vibrara ante la idea de acorralarla y hacerla suya. Por ello, dio otro paso más hacia ella.

—¿Estás segura?

Bonnie vio pasar por aquellos ojos negros una expresión peligrosa

que le hizo dar un paso hacia atrás para alejarse de él, pues su olor penetró por su nariz con la intención de obnubilar su mente.

Logan dio otro paso amenazante, provocando que Bonnie entrara en su tienda de espaldas. Pero el guerrero no se quedó parado y siguió caminando hacia ella, dejando atrás, y fuera de la tienda, al resto del mundo.

—Haría que te temblaran tanto las piernas que no podrías subirte al caballo en varios días —murmuró Logan antes de morderse el labio inferior.

Bonnie sintió que la mirada negra del guerrero la desnudaba mientras la acorralaba en el otro extremo de la tienda. Cuando se vio aprisionada entre los fuertes brazos de Logan, sintió una sensación extraña en su vientre, como una llamada de deseo que necesitaba ser atendida con urgencia. Sin embargo, su orgullo fue el que nuevamente habló a través de su garganta:

—Eres un exagerado —murmuró.

Logan estaba tan cerca de ella que solo necesitaba moverse unos milímetros para rozarse. Y estaba segura de que en el momento en el que su cuerpo tocara el del guerrero, perdería el juicio por completo. Y a pesar de sus palabras, Logan sonrió de lado. Fue una sonrisa lenta, perversa y amenazante que logró erizar todo el vello de su cuerpo.

—¿Y por qué te tiemblan las manos? —murmuró bajando ligeramente la mirada—. ¿Por qué se te acelera la respiración y te has mordido el labio?

Bonnie ni siquiera era consciente de que su respiración era diferente desde que estaban tan cerca. Y era cierto, su pecho subía y bajaba con más intensidad, como si hubiera corrido durante un buen tramo. Y tampoco fue consciente de que se estaba mordiendo el labio hasta que él lo dijo y sintió sus dientes contra su carne. ¿Qué demonios le ocurría con él? Y a pesar de que sabía que debía responder, tenía la sensación de que las palabras se le quedaban atascadas en la garganta.

—¿Y por qué no intentas moverte o quitarme del medio? —le preguntó acercando su rostro al de la joven, quedándose a milímetros de sus labios.

Bonnie sintió que se derretía al tenerlo tan cerca. A pesar de sus ojos eran negros, vio dos pequeñas motas de polvo blancas en su iris, como si el propio Logan quisiera decirle que a pesar de esa negrura seguía habiendo luz en su interior.

—No lo haces porque estás deseando que te bese y te haga mía para comprobar si de verdad te temblarán las piernas… —dijo rozando sus labios con los de la joven.

Bonnie hizo lo posible para alejarse de él, pero su cuerpo no respondía. No hacía falta que comprobara nada, pues ya temblaba. La joven sentía que su entrepierna estaba completamente mojada y lista para él. Toda la ropa parecía sobrar en su cuerpo, especialmente la camisa, pues sus pezones estaban tan erectos que parecían querer atravesar la tela de la misma si no los liberaba pronto de las vendas.

—No te alejas de mí porque anhelas que te arranque la ropa lentamente, te devore con la mirada y te haga mía una y otra vez.

Y el orgullo la obligó a responder en apenas un susurro:

—Lo que harías sería empezar una nueva guerra entre nosotros.

Logan dejó escapar una risa profunda.

—Si esa batalla es en el lecho, haría lo imposible para que tu fuego y el mío se unieran y así quemar todo a nuestro alrededor.

Y esas palabras le hicieron recordar a Bonnie la nota y lo que había provocado en ella.

—Tal vez no es la mejor noche para decirme eso. Tengo demasiado fuego ahora mismo y podría quemarte —fue su respuesta.

Logan mordisqueó su labio inferior, arrancándole un leve gemido que fue sofocado inmediatamente.

—Hazlo. Estoy deseándolo.

Bonnie puso las manos en su pecho para alejarlo, pero, por alguna extraña razón, se quedó quieta, paralizada ante los rápidos latidos del corazón de Logan, que podía sentirlo a través de la ropa. La joven fingió oponer resistencia, pero cuando el guerrero volvió a morder su labio inferior y lo chupó casi con devoción, sintió que la batalla entre ellos estaba perdida.

Bonnie aferró la camisa de Logan con fuerza y lo atrajo hacia ella para besarlo. Toda la tensión que había sentido junto a él desde que lo conocía, todo el deseo, toda la rabia y toda pasión que había en su cuerpo se unieron en ese momento para dar rienda suelta a sus instintos más salvajes, explotando en su interior como si de un fuego se tratara. Logan tomó entonces su rostro con las manos, firme, aunque suave. En el momento en el que sus labios se encontraron, comenzó una batalla desafiante entre ellos; una batalla llena de promesas de pasión y deseo que no tenía intención de acabar pronto. Cuando sus lenguas se unieron, fundidas en ese beso, cualquier rastro de sentimiento negativo entre ellos desapareció de golpe.

Bonnie sabía que cuando recuperara la cordura iba a arrepentirse, pero en ese momento era una auténtica necesidad. Su cuerpo estaba ardiendo por dentro y solo podía dejarse llevar por la locura que los envolvía.

Fuera de allí, el cielo brillaba gracias a las estrellas que había en el firmamento, y que serían testigos de lo que ambos estaban haciendo.

Logan la besaba con verdadera pasión. No había ni un solo movimiento en él que fuera tierno, sino salvaje y despiadado. Y eso, en lugar de asustarla, le gustaba. Ella era tan pasional como él, por lo que sus manos no lo acariciaban de una manera suave. Recorrió su pecho por encima de la camisa con las uñas, como si quisiera arañarlo, despellejarlo, y al escuchar sus gemidos contra su garganta, Bonnie no pudo evitar subir su camisa y arrancársela para

descubrir su amplio pecho.

La suave luz que había en el interior de la tienda le dejó admirar su cuerpo de cerca, algo que había deseado desde la primera vez que lo vio sin camisa. Era un cuerpo escultural, magnífico, sin lugar a dudas, hecho para el pecado. Logan poseía una fuerza que le secó la boca y la dejó sin palabras y sin aliento. Era tan bello y tan salvaje que estaba segura de que ni él mismo sabía cómo era en realidad.

Y el deseo por sentirlo contra su piel hizo que ella misma se quitara la camisa. Al instante, Logan sonrió de forma animal, fiera. Sus largos dedos fueron directos al pantalón de Bonnie y la atrajo hacia él, haciéndola chocar contra su pecho.

—¿Es esto lo que deseas, MacDonald?

—No pienso responderte a eso —fue su orgullosa respuesta.

Logan sonrió y la soltó, dando un paso atrás.

—Entonces tal vez no debería volver a tocarte…

Bonnie lanzó un rugido y lo empujó, haciéndolo tropezar con el camastro y cayendo sobre él al instante. Con una sonrisa perversa, la joven se sentó sobre la cadera de Logan.

—No pienso dejar que me pongas un dulce en la boca y después me lo niegues…

Logan se puso las manos en la nuca y la observó sobre él con una sonrisa en los labios. Aquella posición le resultaba realmente excitante. El orgullo y la fiereza en los ojos de Bonnie era una auténtica delicia. Inconscientemente, se mordió el labio y recorrió su cuerpo con la mirada, llameante. Sus ojos negros la retaban para que siguiera, como si de una silenciosa orden se tratara.

Las manos de Bonnie se colocaron a ambos lados de la cabeza de Logan e inclinó ligeramente la cabeza. Su pelo suelto cayó entre ellos, formando una cortina que logró cubrir sus rostros a un lado y a otro.

—¿Esas palabras sugerían una orden, MacDonald? —preguntó con

un ronroneo.

Bonnie movió ligeramente la cadera sobre él, sintiendo entre sus piernas la ya más que evidente erección del guerrero.

—Lo que sugiero es que no pienso dejarte ir sin antes haberte hecho mío.

Logan arqueó una ceja.

—¿Y en qué momento he dejado entrever que yo quiero que lo hagas?

La joven sonrió y volvió a mover la cadera.

—Hay una parte de tu anatomía que así lo sugiere, MacGregor.

Bonnie bajó más la cabeza y mordió el labio del guerrero, que gruñó con las manos aún bajo su nuca, temeroso de dejarlas salir, ya que sabía que en el momento en el que las pusiera sobre el cuerpo de Bonnie, no podría parar.

—Entonces ¿qué piensas hacer? —le preguntó el guerrero con voz contenida por el deseo.

Con una sonrisa, Bonnie se retiró ligeramente y comenzó a desanudar la venda con la que escondía sus pechos para poder luchar con libertad. Lentamente, dejando que los ojos de Logan la recorrieran por completo, se deshizo de ella, dejándola caer al suelo con una sonrisa de satisfacción. La mirada de Logan se volvió aún más oscura de lo que solía ser cuando vio que liberaba sus pechos. Inconscientemente, volvió a mover la cadera sobre él, disfrutando de los pequeños gruñidos que escapaban de su garganta.

—¿En qué maldito momento te pareció una buena idea esconder la inmensa belleza de tus pechos, MacDonald?

Logan sentía que se le había secado la garganta al verla. Jamás habría pensado que Bonnie apretaba con tanta fuerza las vendas, y se preguntó si no sentía dolor al esconder sus turgentes pechos. Nunca había imaginado que fueran tan hermosos y llenos de amor. Estos caían ligeramente, llamativos, ardientes y erectos. Y fue tanta

la urgencia en su cuerpo que no pudo esconder por más tiempo las manos. Estas abandonaron su nuca para dedicarle tiempo a los pechos de la joven, que recibió sus manos con un pequeño gemido.

Al instante, Logan se incorporó en la cama y apretó las piernas de la joven fuertemente hacia su cadera, impidiendo que pudiera escapar. Y sin dejar de mirarla a los ojos, inclinó la cabeza y comenzó a adorarlos.

Cuando los labios de Logan atraparon uno de sus pezones, Bonnie inclinó la cabeza hacia atrás, dejando escapar un poderoso gemido de placer. Sus manos se dirigieron directamente hacia el pelo del guerrero, metiendo los dedos entre sus mechones y aferrándolo con fuerza para evitar que se alejara de ella. No le importó que fuera pudieran escucharla, pues era tanto el placer que sentía su cuerpo que era imposible guardarlo para sí.

Volvió a mover la cadera sobre él, llamándolo. Tenía la imperiosa necesidad de quitarse el resto de la ropa y sentirlo completamente desnudo, pero las manos de Logan apenas la dejaban moverse. La sujetaba con firmeza mientras él devoraba sus pechos.

—No escondas esto, por favor —susurró contra ellos.

Bonnie solo pudo dejar escapar un fuerte gemido que estuvo a punto de llevarlo a la locura. Con un movimiento rápido, Logan la giró y la tumbó sobre el camastro. Bonnie dejó escapar una exclamación de sorpresa, pero Logan no le dio tiempo a recomponerse, ya que rápidamente llevó sus manos a la cintura del pantalón y casi se lo arrancó. El guerrero hizo lo mismo con el resto de su ropa y enseguida la cubrió con su cuerpo desnudo.

Lentamente, las manos del guerrero acariciaron de forma ascendente a Bonnie. Comenzó por sus muslos, que rodeaban la cadera de Logan. Sin dejarse ni un solo centímetro de piel sin tocar, este siguió ascendiendo, arrancando suspiros de placer a Bonnie, que lo miraba con los ojos entrecerrados.

—No te atrevas a torturarme, MacGregor.

Logan la miró con una sonrisa ladina al tiempo que movió ligeramente su cadera y le acariciaba la entrepierna con su miembro.

—Lamento decepcionarte, MacDonald, pero pienso torturarte tan fuerte que me gritarás que no pare de hacerlo hasta que no recuerdes ni tu nombre.

Y sin mediar ni una sola palabra más, la penetró con fuerza, arrancándole un gemido de placer. Las manos de Bonnie se fueron directamente a la espalda de Logan cuando este se inclinó sobre ella para besarla. Inconscientemente, clavó las uñas en su carne y elevó más la cadera, pues su deseo era realmente ardiente.

Sus labios se buscaron de forma desesperada mientras Logan la penetraba ahora de forma lenta, provocadora, dejando que sintiera su miembro centímetro a centímetro mientras gemía contra su boca y llevaba las manos a las nalgas de la joven para elevarla aún más.

—Si lo deseas, puedo dejar de torturarte. Tal vez no es lo que deseabas…

Bonnie lo miró a los ojos y vio un pequeño brillo divertido en ellos, algo que no había vislumbrado antes.

—Como te atrevas a parar ahora pienso arrancarte de cuajo aquello que más apreci…

La voz de Bonnie se convirtió en un poderoso gemido cuando volvió a penetrarla con fuerza. Una fuerte risa, proveniente de Logan, la obligó a mirarlo a los ojos. Incapaz de dirigir sus ojos hacia otro lado, el guerrero le sostuvo la mirada, haciendo que ese simple gesto fuera lo más erótico y abrumador que había sentido jamás en su vida con cualquier otra mujer.

En los ojos verdes de Bonnie podía leer el deseo y el anhelo de su cuerpo, y él se lo dio todo, pues no podía ir en contra de sus propios sentimientos. Su corazón también lo quería todo de ella. No sabía cómo demonios había llegado allí, ni en qué momento había dejado una fisura abierta de su alma para que Bonnie pudiera entrar, pero en ese instante no quería mostrar su rostro endurecido, su alma

negra y su oscuro corazón. Quería ser quien realmente era, un hombre que anhelaba amar y ser amado. Y era Bonnie la mujer a la que su alma había elegido.

Los gemidos de ambos llenaron el espacio en la tienda y cuando por fin alcanzaron juntos el orgasmo, Logan sintió lo que era la verdadera felicidad, un sentimiento que le había sido negado desde que era tan solo un infante.

Al cabo de unos segundos, el guerrero rodó en el camastro, llevándose consigo a Bonnie, que apoyó la cabeza en su pecho y lanzó un largo suspiro mientras dejaba que su cuerpo volviera en sí.

En silencio, ambos encontraron de nuevo el sosiego en sus respiraciones y cuando Bonnie sintió que por fin recuperaba un poco la cordura, levantó ligeramente la cabeza sin dejar de acariciar el amplio pecho de Logan. Este la miró y escondió una sonrisa bajo la barba.

—Esto ahora es un poco raro, ¿no?

—¿El qué? —preguntó Logan sin comprender.

Bonnie puso los ojos en blanco.

—Nosotros… aquí…

—Un hombre y una mujer que se deseaban —respondió el guerrero.

—Ya… pero después de todo lo que hemos discutido…

Logan se encogió de hombros.

—Se puede cambiar —Y esperó un segundo para añadir—: Lamento haberte tratado así cuando me ayudaste en medio del camino hacia aquí.

Bonnie levantó ambas cejas y no pudo evitar incorporarse un poco en el camastro para observarlo bien.

—No me mires así o harás que me arrepienta de haberlo dicho…

Bonnie acabó sonriendo y escondió el rostro en el hueco del cuello

de Logan.

—Entonces yo también tengo que pedir disculpas por cómo te he tratado.

—¿Y necesitabas esconderte para decirlo?

Bonnie le dio un pequeño golpe en el costado.

—¿En paz? —preguntó él después de una risa.

—En paz… —afirmó ella.

Y al cabo de un rato de silencio, levantó la cabeza de nuevo y lo miró:

—Entonces, esto quiere decir que no habrá más batallas en la cama…

Logan frunció el ceño.

—No te equivoques, MacDonald, esa guerra aún no ha acabado…

La giró en la cama y volvió a demostrarle que era una guerra que no había hecho más que comenzar.

Logan frunció el ceño cuando el primer rayo de luz del nuevo día atravesó la tela de la tienda. Sentía todo su cuerpo entumecido y, cuando intentó moverse, se dio cuenta de que el motivo por el que se le habían dormido las piernas era porque Bonnie descansaba con casi todo el cuerpo sobre él.

Logan esbozó una sonrisa y se movió ligeramente, provocando que Bonnie lo sintiera y se colocara en otra postura, con el rostro girado hacia él. Este dejó escapar un largo suspiro y clavó su mirada en ella.

Por primera vez en su vida no sentía ese poderoso peso en la espalda. Al contrario, parecía haber descansado mejor que nunca. Incluso podría decir que estaba pletórico, feliz. Jamás en su vida había experimentado ese extraño sentimiento, más que un par de veces cuando era un niño pequeño que aún no comprendía del todo

el mundo.

Y ahora, ese sentimiento recorría todo su cuerpo, haciendo que sus labios no pudieran cerrarse en su habitual expresión, sino en una poderosa y firme sonrisa. Nunca había comprendido a los hombres que tenían sentimientos como el suyo por una mujer; incluso a veces había metido el dedo en la llaga de su hermano por haberse enamorado de Ruby, su esposa. Pero él, ¿cómo era posible que alguien tan frío y sin sentimientos como él hubiera caído rendido a los pies de Bonnie? No podía negarlo. Y tampoco era un sentimiento al que le había puesto palabras, pues no se atrevía a confesar algo así, ni siquiera cuando Magnus se lo había planteado en otras palabras.

Nunca había conocido a una mujer como Bonnie. Ella era despierta, tozuda, valiente, gruñona, malencarada… como él. Era la mujer perfecta para él. Y su corazón lo sabía. Sí, maldita fuera. Se había enamorado de ella a lo largo de esas escasas semanas. Bueno, no. Se había enamorado desde el momento en el que la vio aparecer como el ángel de la muerte frente a él en medio del bosque para enfrentarse a los ladrones. Se había jugado la vida por él sin conocerlo, sin saber quién era, si él tal vez era tan oscuro como ellos… Lo había hecho y no le había pedido nada a cambio. Ni siquiera le había pedido un simple agradecimiento.

Y después de conocerla en el campamento, verla luchar, cómo se desenvolvía en la lucha, conocer la verdad de su vida, su sufrimiento… todo, había sentido que estaban más conectados que distanciados. Ambos habían sufrido mucho a lo largo de su vida, y lo habían hecho en silencio. Sin lugar a dudas, esa mujer estaba hecha para él, y él para ella.

Logan frunció el ceño. A pesar de todos esos sentimientos tan profundos, llevaba tantos años acompañado de la oscuridad que el miedo parecía ser más fuerte que el amor. Y se incorporó en la cama cuando se vio poseído por ese maldito sentimiento que no lo dejaba en paz. El miedo a mostrarse como un hombre débil lo asoló y comenzó a sentir que le faltaba el aire. Si todo el mundo descubría

que era una persona con sentimientos, ¿podrían volver a hacerle daño? Sí. Estaba seguro. Sabía que, si a su hermano Kieran le arrebataran a su esposa, sufriría mucho.

Logan negó con la cabeza. Las manos le temblaron al pensar en qué pensaría Magnus al ver que estaba enamorado; su hermano; su cuñada… No podía imaginar su vida a partir de entonces. Y el miedo lo envolvió y lo obligó a levantarse de la cama, apartando la mirada de Bonnie, que seguía durmiendo, ajena a lo que pasaba por su mente.

Cuando Logan se levantó, miró a la joven al tiempo que se vestía de nuevo. En ese instante, libraba la peor batalla de su vida en su interior. Por un lado, sentía ese poderoso amor y deseo por ella; por protegerla, por pasar el resto de su vida con ella. Sin embargo, por otro lado, el miedo le atenazaba la garganta; nunca se había mostrado débil, pues desde bien pequeño tuvo que ser alguien duro y fuerte, sin piedad. ¿Cómo iba él a enamorarse?

Y en el momento en el que Bonnie comenzó a moverse, sintió pavor. Logan se marchó de la tienda de la joven y la dejó sola. No podía imaginar su rostro, sus ojos, todo su cuerpo desnudo nuevamente, pues lograría volverlo loco. Necesitaba pensar y alejarse de ella un tiempo para saber si realmente era lo que deseaba. Y si lograba sobrevivir sin Bonnie a su lado, descubriría entonces que no era amor lo que sentía, sino deseo.

No sabía en qué momento se había quedado sola, pero cuando Bonnie abrió los ojos por primera vez en ese día, descubrió que el hueco de Logan estaba completamente vacío, y no pudo evitar sentir una ligera decepción. Se había imaginado despertando junto a él, disfrutando de unos instantes más juntos antes de que tuvieran que volver a sus obligaciones. Pero estaba sola. Y no pudo evitar lanzar un triste suspiro.

Inmediatamente, se levantó y se golpeó mentalmente por haberse dejado llevar por sus sentimientos en ese amanecer. No debía haber

esperado nada de Logan, pues solo habían compartido unos instantes de intimidad. Nada más. En eso resumía aquella noche de pasión.

Mientras se vestía, no pudo evitar recordar todo lo que habían hecho, y se sonrojó intensamente. Sin embargo, en ese momento recordó algo que había olvidado por completo tras la aparición de Logan en medio de la noche: la maldita nota de Campbell.

Cuando se colgó la espada de la cadera, la buscó en sus otros pantalones y volvió a leerla. Esa misma noche sería la reunión con él para contarle por qué habían matado a su madre, una pregunta que su padre se había hecho hasta el día de su propia muerte. Y después de lo sucedido con Logan durante la noche, tenía la necesidad de contarle que iba a reunirse con Campbell para hablar. Por ello, se peinó a conciencia y salió en busca de Logan, al que no tardó en encontrar.

El día había amanecido ligeramente encapotado, por lo que probablemente habría lluvias a lo largo del día. No obstante, no le importó. Caminó directamente hacia Logan, que se encontraba de espaldas hablando con Magnus y Durell, algo que no la sorprendió.

Con una sonrisa, los saludó, provocando que Durell la mirara con una ceja enarcada ante ese cambio en su carácter. Sin embargo, no la borró de sus labios, sino que miró directamente a Logan cuando este se giró para recibirla con su habitual seriedad.

—¿Podría hablar un momento contigo?

Magnus sonrió a la espalda de Logan y negó con la cabeza. Sin embargo, Durell puso los ojos en blanco y tiró de su brazo para alejarse de allí.

Cuando por fin estuvieron solos, Bonnie pensó que modificaría su expresión, pero se mantuvo igual de serio, frío y distante, por lo que su sonrisa se quedó ligeramente congelada.

—¿Qué te ocurre?

—Nada —dijo con cierta sequedad.

Bonnie entrecerró los ojos.

—¿He hecho algo que…?

—Nada. Es simplemente que has interrumpido nuestra conversación.

La joven no pudo evitar fruncir el ceño.

—¿Y era tan sumamente importante?

—Tal vez.

—Pero ¿qué pasa contigo? Anoche eras otro.

—Tú lo has dicho… anoche.

Aquellas palabras le dolieron a la joven, que dio un paso atrás ante ese nuevo carácter. ¿Qué había pasado para que se comportara así con ella?

—¿A qué has venido, MacDonald?

Y en ese instante, se quedó sin palabras. Esa frialdad era la misma que había visto desde el primer instante en que lo vio. Y no pudo evitar resoplar.

—Da igual —respondió sin saber cómo esconder su decepción—. Tan solo quería contarte que tengo que ir al cobertizo esta noche… Pero no importa el motivo. Adelante, MacGregor, no interrumpas tu alegre vida por mí.

Cuando Bonnie se giró y se marchó, Logan sintió la presencia de Magnus justo a su espalda, que se había quedado a pocos metros para escuchar su conversación a escondidas.

—Solo voy a decirte una cosa, MacGregor. A esa muchacha le importas más de lo que mereces. Le has borrado la sonrisa de un solo plumazo.

Logan se giró hacia él y lo encaró con fiereza.

—No te metas en esto.

—Me meto porque así lo deseo. Entiendo que seas un hombre

serio, reservado y frío, pero eso no te da derecho a hacer daño a los demás, Logan. Y no me importa si me partes la cara después de esto, pero vas a conseguir quedarte solo algún día. Y no hay nada más triste que una vida de soledad. Te lo aseguro.

Y, para su sorpresa, Magnus se marchó con el rostro más enfadado que nunca. Jamás lo había visto así, pero no se atrevió a ir tras él. Su orgullo podía con él, pero mucho más el miedo. Y este lo estaba destruyendo.

CAPÍTULO 15

El día parecía haber tenido más horas de lo normal cuando Bonnie, por fin, se encaminaba hacia el cobertizo donde había quedado con Campbell. Ya era anoche cerrada cuando se había escurrido entre las tiendas para evitar la fiesta que parecían haber montado en medio del campamento. Y por lo que había escuchado, había sido Broden uno de los organizadores, por lo que no pudo evitar una sonrisa al ver que su amigo seguía haciendo amistad con el resto de guerreros.

Mientras ella se escabullía de allí, escuchaba la música y el griterío animado de los guerreros, ajenos a que ella estaba a punto de descubrir algo muy importante sobre su pasado.

Tan solo acompañada por la luz de la luna, Bonnie se encaminó con paso firme hacia el cobertizo. El corazón le latía con fuerza y su respiración era ligeramente agitada, pero su determinación era aún más fuerte que eso. La joven no se había olvidado de sus armas, las cuales pendían de su cadera, dispuestas a ser usadas contra Campbell en cualquier momento.

Cuando llegó al cobertizo, al otro lado del palacio, Bonnie dudó un instante, pero se dijo que no podía esperar fuera, por lo que entró en el mismo, sorprendiéndose por la enormidad de este. Parecía medir una decena de metros de largo y unos cuatro de ancho. A ambos lados del mismo había paja que seguramente sería usada después en las caballerizas. También pudo ver ciertos aperos con los que los granjeros de esa zona trabajaban la tierra del palacio. Y, para su sorpresa, al fondo, justo donde había una puerta más, atrancada con un barrote, había algo junto a una antorcha.

Con gesto extrañado, Bonnie caminó casi la decena de metros para descubrir lo que era. Junto a la antorcha había una vieja silla que sujetaba lo que parecía ser un papel. Cuando llegó junto a él, Bonnie se inclinó y lo agarró entre sus dedos. Lo abrió y leyó: *Hoy acabaré lo que mi padre no consiguió hace años*. Bonnie arrugó la

frente y soltó el papel justo en el momento en el que escuchó un fuerte sonido a su espalda.

Inconscientemente, llevó la mano a la empuñadura de la espada y se giró, preparada para luchar contra Campbell. Sin embargo, el fuerte sonido no había sido otro más que el portón del cobertizo al cerrarse. E inmediatamente, un penetrante olor a quemado llegó a su nariz.

Asustada, Bonnie corrió hacia la puerta y descubrió que la habían cerrado por fuera, impidiendo que pudiera escapar.

—¡No! —maldijo entre dientes—. ¡Campbell, lucha contra mí si tienes agallas!

Pero lo único que escuchó al otro lado fue un silbido que tarareaba una canción. Bonnie intentó abrir la puerta de nuevo, pero no pudo. Poco a poco, el olor a quemado comenzó a entrar por debajo de la puerta. La pateó con todas sus fuerzas, pero no consiguió nada.

Lanzando un grito de frustración, Bonnie corrió hacia el otro extremo del cobertizo, donde estaba la otra puerta. Quitó enseguida la tabla de madera que la atrancaba y, al empujar, descubrió que también estaba atrancada desde el otro lado.

—¡No! —vociferó.

Bonnie miró hacia todos lados con desesperación. Su corazón se sobresaltó una vez más al ver que estaba rodeada de paja y que esta ardería con facilidad si alguna chispa del fuego del exterior se atrevía a saltar dentro. Corrió de un lado a otro del cobertizo, intentando descubrir si alguna de las tablas de las que estaba hecho se encontraba carcomida por el paso del tiempo, pero parecía haber sido restaurado hacía relativamente poco, pues algunos tablones estaban en perfectas condiciones.

Bonnie maldijo a Campbell, ya que había caído por completo en su trampa. Este parecía haber estado esperando el momento propicio para acabar con ella, algo que no pudo completar su padre.

Y rugió de rabia al verse atrapada por el fuego. Desde el centro del cobertizo, comprobó que todo a su alrededor parecía haberse prendido, ya que la luz del fuego entraba al interior, pero no solo esa luz, sino también el penetrante olor y el molesto humo, que no tardó en provocarle tos.

Bonnie desenvainó la espada y comenzó a dar espadazos en varios tablones, intentando abrir una raja en alguno de ellos por la que intentar escapar de alguna manera, pero le sudaban tanto las manos que apenas podía sujetar la empuñadura. Estaba realmente asustada. Desde pequeña temía la devastación que provocaba un fuego, y ella estaba en medio de uno del que no podía salir.

Sin poder contener la tos, corrió hacia la puerta por la que había entrado y comenzó a gritar con todas sus fuerzas:

—¡Ayuda! —vociferó.

Sin embargo, sabía que todo el mundo estaba en medio de la fiesta del campamento y no podrían escucharla, ya que gritaban con tanta fuerza que incluso podía escucharlos desde allí. Pero también pudo escuchar una vez más la melodía que silbaba Campbell en el exterior del cobertizo, como si estuviera disfrutando del momento en el que ella estaba a punto de perder la vida.

—¡Ayuda! —volvió a gritar—. ¡Por favor!

Bonnie se desgañitó la garganta pidiendo auxilio, pero poco después se convenció de que nadie podría escucharla.

Bonnie se separó de la puerta y miró de nuevo a su alrededor intentando encontrar nuevas vías de escape. Descubrió a unos tres metros había unas ventanas pequeñas, por lo que corrió hacia ellas e intentó escalar los tablones de madera, pero apenas tenía salientes sobre los que poder apoyarse, por lo que enseguida cayó estrepitosamente sobre la paja, abriéndose una herida en el brazo que comenzó a sangrar enseguida.

Lanzando un gruñido de frustración y rabia, Bonnie se levantó y observó que el humo estaba comenzando a entrar con más rapidez

que antes. Desde allí podía escuchar el crepitar del fuego justo a su alrededor y miró hacia arriba con la esperanza de ver que el tejado estaba roto, sin embargo, las vigas estaban en perfecto estado, por lo que no podrían dejar salir el humo con facilidad.

—¡No, no, no! —vociferó con lágrimas en los ojos.

¿Cómo era posible que hubiera caído tan fácilmente en la trampa de Campbell? Estaba tan deseosa de saber la verdad que no se había planteado la opción de que tal vez fuera una trampa, y había caído de boca sobre ella.

Tosiendo nuevamente, Bonnie se dirigió de nuevo hacia la puerta y la pateó con la esperanza de que el fuego del exterior la hubiera devorado ligeramente y pudiera partirla. Sin embargo, estaba tan dura como antes.

—¡No! —gritó limpiándose las lágrimas de las mejillas con rabia.

Pensó enseguida en su hermano, su cuñada y su sobrina. Se dijo que no volvería a verlas y que su vida acababa allí. Y, para colmo, el rostro de Logan también apareció en su mente, como si quisiera hacerle daño una última vez. Se habían separado enfadados esa mañana después de la increíble noche que habían pasado, como si todo lo que habían disfrutado en brazos del otro no hubiera existido. Y eso le dolió una vez más. Le hizo trizas un corazón que estaba a punto de dejar de latir.

Los ojos le picaban terriblemente. No solo por las lágrimas no derramadas, sino también por el humo. Sobre ella, el techo rugió con fuerza. Desde allí comprobó que las llamas habían llegado a él y que estaba próximo a incendiarse, por lo que, si no la mataba el fuego, lo harían los inmensos tablones que caerían sobre ella.

Su corazón latía tan rápido y tan asustado que no podía pensar con claridad. Nunca entendería los motivos que llevaban a una persona a cometer esas locuras, como matar por placer. Bonnie ya no sabía qué más hacer para salir del infierno que había a su alrededor. El mundo estaba en llamas y nadie podía salvarla, ni siquiera él, el hombre que le arrebataba el sueño, el que había

logrado entrar en su corazón. Y tampoco entendería cómo era posible que se hubiera enamorado de alguien como él. Y ahora que estaba a punto de morir se dijo que iba a perderlo, que jamás sabría que ella lo amaba y que siempre pensaría que ella murió odiándolo. No podía pensar en qué momento se habían derrumbado todas sus defensas, pero Logan MacGregor había logrado entrar en ella. Y no lo había querido reconocer hasta ese maldito momento.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas mientras el aire comenzaba a faltar. La tos la asoló, obligándola a caer de rodillas. Era el fin. Y el hecho de saber que iba a reunirse con su madre en el más allá, no le daba precisamente ánimos para morir con algo de orgullo, sobre todo, después de reconocerse que estaba tremendamente enamorada de Logan MacGregor.

A pesar de que todo a su alrededor era una gran fiesta, Logan se sentía realmente inquieto y enfadado. Después de estar solo gran parte del día, por fin se había atrevido a reunirse de nuevo con Magnus y Durell. Sin embargo, la mirada acusadora que le lanzaba el primero de ellos no ayudaba en absoluto a que se sintiera mejor. Era la primera vez que veía realmente enfadado a Magnus y no sabía qué hacer para que cambiara aquella expresión fiera de su rostro.

—¿Se puede saber por qué me sigues mirando así, Magnus? —le espetó al cabo de unos instantes de incomodidad.

El aludido resopló, pero no tuvo tiempo de responder, ya que Durell se adelantó.

—Amigo, ¿no crees que te has pasado con la muchacha MacDonald esta mañana?

Logan puso los ojos en blanco.

—No es asunto vuestro.

—Tienes razón —intervino por fin Magnus—, pero si ese es el motivo por el que sigues teniendo esa cara cuando estás con nosotros, al final claro que será asunto nuestro. Y si no lo es, cambia

de expresión.

Logan apretó los puños. Aquella conversación no ayudaba a que desapareciera su enfado. Al contrario, lo aumentaba. Se sentía terriblemente enfado con Magnus por meterse donde no lo llamaban, pero también consigo mismo por haber tratado así a Bonnie, y no sabía cómo demonios gestionarlo. Se odiaba a sí mismo por ser un maldito animal en algunas ocasiones, pero no sabía cómo cambiarlo.

—Cambia tú de sitio, Magnus —le espetó sin poder contenerse.

Llevaba tantos años metido en ese cenagal de odio que no sabía cómo salir. Sentía que nadaba en círculos y no lograba llegar a la orilla para poder tocar tierra firme y volver a recuperar su verdadero yo.

Magnus le respondió un fuerte resoplo y una mirada cargada de enfado mientras Durell suspiraba, incapaz de saber cómo arreglar aquello entre ellos.

—Esta vez ganas tú, MacGregor. No tengo ganas de aguantar tu mal humor. Si Munro lo hace es problema suyo…

Magnus se alejó de él, bajo su atenta mirada y la de Durell, que puso una mano en su hombro.

—La verdad es que yo tampoco estoy por la labor, MacGregor. No es un buen día para pelear. Mañana tengo combate y quiero tener la mente clara.

—Entonces, déjame solo tú también. —Y al ver que se alejaba, murmuró—. Es lo único que merece alguien como yo… Soledad.

Logan suspiró y dejó el vaso en la mesa más cercana. Tras eso, se alejó para caminar en silencio y despejar la mente. No se sentía demasiado bien en su piel en ese momento, por lo que no podía estar con nadie más hasta que pudiera calmarse nuevamente.

Lanzando un suspiro cuando todo el ruido quedó atrás, Logan comenzó a pensar en Bonnie. No la había visto en la fiesta, por lo

que supuso que ella tampoco se sentía bien para celebrar nada. Y se golpeó mentalmente por su comportamiento. El miedo lo había cegado por primera vez en su vida. Siempre se había mostrado orgulloso de ser quien era y de saber manejar todas las situaciones que le imponía la vida, por muy peligrosas que fueran. Sin embargo, no sabía gestionar lo que sentía por Bonnie. Y sabía que iba a perderla por ello, pero ahora no estaba seguro de cómo arreglarlo. Sabía que si su hermano estuviera allí podría hablar largamente con él, sabiendo que no iba a burlarse de sus sentimientos, pero estaba solo, y no se atrevía a contar nada a Magnus, pues lo conocía a la perfección.

Logan suspiró y se dirigió hacia un extremo del campamento cuando un penetrante olor a quemado llegó hasta él. Frunció el ceño y no pudo evitar pensar nuevamente a Bonnie. Se preguntó qué estaría haciendo, y recordó que le había comentado algo del cobertizo, pero por la forma en la que la había tratado, no quiso contarle nada. Inconscientemente, sus pies lo llevaron hasta el extremo del palacio para dirigirse al cobertizo. Ese olor a quemado no le gustaba nada, y su instinto le decía que estaba ocurriendo algo grave.

El olor y el sonido del crepitar del fuego se hicieron cada vez más fuertes, provocando que su corazón saltara de preocupación. Cuando giró en la última esquina del palacio y descubrió el fuego que rodeaba el cobertizo, sintió un poderoso temblor que recorrió todo su cuerpo. Corrió la veintena de metros que lo separaba del mismo, preguntándose cómo demonios nadie se había dado cuenta de que estaba envuelto en llamas, pero, sobre todo, se preguntó si Bonnie tal vez estaba por allí cerca cuando el fuego se prendió.

—¡Bonnie! —vociferó.

No podía ser verdad. No podía existir semejante casualidad. Ella seguramente estaría ya en la fiesta o incluso durmiendo plácidamente en su tienda, pero algo le decía que no. Lanzó un bramido cuando vio que la puerta del cobertizo estaba sellada con una cadena que impedía su apertura.

Y en el instante en el que estuvo a punto de regresar a pedir ayuda, la potente voz de Bonnie llegó a sus oídos.

—¡Ayuda!

Logan sintió que su corazón se paraba a medio latido. Esa voz no provenía de los alrededores, sino del interior del cobertizo.

—¡Bonnie! —volvió a gritar.

—¡Ayúdame, Logan! —una tos la cortó, hasta que pudo recuperar el aliento—. Campbell me ha encerrado.

Al instante, el guerrero dio una patada a la puerta, sin éxito. El fuego rodeaba cada palmo del cobertizo, y, si no recordaba mal, dentro estaba repleto de paja, por lo que, si el fuego se extendía a esa rapidez, Bonnie acabaría muriendo.

Un grito del interior lo sacó de sus pensamientos, sobre sus cabezas, parte del tejado del cobertizo se desprendió y cayó al interior.

—¡No! ¡Bonnie! —exclamó desesperado—. ¡Aguanta! Iré a por ayuda.

Esperó a que la joven le respondiera para correr por donde había venido. La desesperación recorría cada palmo de su cuerpo. No podía permitir que Bonnie muriera esa noche, y menos en esas condiciones. Logan sintió cómo sus ojos se llenaban de lágrimas de desesperación, pero no le importó mostrarlas, pues no era momento para preocuparse por lo que pudieran pensar de él. Casi sin apenas ver por dónde iba, Logan sorteó las tiendas de unos y otros hasta llegar al centro de la fiesta.

—¡Magnus! —vociferó al verlo entre las lágrimas de sus ojos—. ¡Magnus!

Este se encontraba hablando con Durell cuando la voz desesperada de Logan llegó a sus oídos. Se giró hacia atrás y lo vio llegar corriendo y el rostro desencajado. Al instante, se puso en alerta y pensó en su familia, pero algo en la expresión de Logan le

dijo que era otra cosa:

—¿Qué pasa? —preguntó tirando el vaso a un lado.

Magnus se quedó de piedra al ver las lágrimas no derramadas en los ojos de Logan, y rápidamente pensó en Bonnie.

—¡Magnus! —vociferó nuevamente poniendo las manos en los hombros del guerrero—. ¡Ayúdame, por Dios!

Durell corrió hacia él, al igual que el resto de guerreros que había en la fiesta.

—¿Qué pasa?

—¡Ayudadme! —vociferó desesperado—. ¡Es Bonnie! ¡El pajar está ardiendo!

Rápidamente, Broden, que estaba cerca de él, corrió en su misma dirección. Todos los guerreros lo hicieron para poder ayudar. El recorrido hasta el cobertizo se le hizo eterno a Logan, pues temía haber perdido demasiado tiempo.

Al llegar, llamó a gritos a Bonnie, pero esta ya no respondió:

—¡No, Bonnie! —vociferó con todas sus fuerzas, sintiendo cómo se desgañitaba la garganta.

—¡El resto del techo podría ceder en cualquier momento! —exclamó Broden a su lado—. ¡Debemos abrir un hueco para pasar!

Al instante, todos se pusieron manos a la obra. Los más fuertes del campamento, aquellos que habían competido en la prueba de lanzamiento de troncos, comenzaron a golpear la madera con sus hachas, logrando abrir un boquete por el que cabía un hombre. Y al ver que Broden estaba dispuesto a entrar por él para ayudar a Bonnie, Logan lo apartó de un empujón y entró él en el cobertizo.

Todo a su alrededor estaba repleto de llamas, que habían terminado por prender la paja del interior. Parte del techo estaba caído sobre el otro lado del cobertizo, por lo que rezó para que Bonnie se hubiera quedado en el extremo donde le habló por última vez. Con el corazón latiendo a gran velocidad, Logan miró a su

alrededor. Era incapaz de ver nada debido al humo, que le hizo toser al instante. Sentía que el aire allí era casi inexistente, por lo que debía actuar con rapidez si quería sacar a la joven con vida.

—¡Bonnie! —gritó con todas sus fuerzas.

Sin ver apenas nada, se dirigió hacia donde la había escuchado por última vez. Logan se agachó ligeramente, pues tuvo la sensación de que más abajo aún había algo de aire para respirar. En ese momento, el techo volvió a rugir sobre su cabeza, provocando que se sobresaltara al ver caer una viga de madera muy cerca de él.

—Maldita sea… —se quejó—. ¡Bonnie!

La desesperación estaba a punto de poder con él, ya que no sabía dónde se encontraba. El humo cada vez era más negro y todo rugía con tanta fuerza a su alrededor que temía que incluso las paredes cayeran sobre ellos antes de salir de allí.

Los ojos le picaban terriblemente, provocando que de ellos salieran lágrimas desesperadas, de rabia y frustración.

Logan recorrió unos metros más a tientas y justo delante de él vio las piernas de la joven.

—¡Bonnie! —bramó arrodillándose junto a ella.

Vio que le había caído una pequeña viga y que la cabeza le sangraba profusamente, pero su pecho subía y bajaba, aunque con cierta dificultad.

—Bonnie, ¿me escuchas? —preguntó tras un ataque de tos.

Logan sacudió a la joven y lanzó un rugido de rabia al ver que no respondía.

—Maldita sea —masculló el guerrero.

Sacando fuerzas de donde no tenía, Logan se incorporó y apartó la viga de una patada. En ese momento, el poco techo que quedaba en pie rugió nuevamente, amenazando con caer en cuestión de segundos.

Rápidamente, el guerrero se agachó de nuevo junto a Bonnie, que pareció abrir los ojos ligeramente.

—¡Bonnie! ¿Me oyes?

La joven los abrió y fijó su mirada en él. Después, asintió de forma imperceptible.

—Te juro por Dios que como se te ocurra dejarte vencer ahora, pienso contarle a todo el mundo lo cobarde que fuiste. Eres una maldita guerrera. ¡Lucha!

Con fuerza, pasó las manos por debajo de su cuerpo y la levantó en volandas. En ese preciso instante, las vigas del techo cedieron por completo y comenzaron a caer sobre ellos. Logan lanzó un grito de rabia y se lanzó, con Bonnie en brazos, hacia un pequeño hueco que habían hecho las vigas que habían caído anteriormente. A pesar de que había fuego muy cerca de ahí, pudieron salvarse de los golpes de las maderas cuando cayeron sobre ellos.

—No vas a tener tierras suficientes donde esconderte, Campbell, después de esto —rugió Logan sacando a Bonnie de ese escondite.

El temor por que ese día fuera el último de su vida hizo que llevara su mente a su propia familia. Maldijo a Campbell por no haberle dejado el suficiente tiempo para despedirse de ellos. Sin embargo, rugió de rabia y miró a un lado y a otro. No podía ver nada más allá de sus ojos, pero había guardado en su mente el recorrido que había hecho, por lo que, tosiendo y casi sin apenas fuerzas, giró la cabeza en la dirección donde sabía que estaba el hueco. En ese instante, recordó algo que le había dicho su propia madre cuando era pequeño y no sabía cómo afrontar a su padre cuando se enfadaba con él: *El verdadero coraje brilla incluso en los momentos más oscuros*. No podía dejar que el miedo a perder a Bonnie lo paralizara y los matara allí mismo. Debía salir de ese lugar y dar una nueva oportunidad a la vida.

Desde allí casi podía escuchar los gritos procedentes del exterior, así que intentó guiarse por ellos para llegar a su destino, sin embargo, un pedazo de pared cercana rugió frente al fuego y se

inclinó hacia ellos, haciendo que el corazón de Logan se paralizara al comprobar que no tenía escapatoria.

CAPÍTULO 16

Desde el exterior, Magnus vio, horrorizado, cómo el techo caía al interior y gritó desde el orificio por el que Logan había entrado para rescatar a Bonnie.

—¡MacGregor! —vociferó siendo sujetado por Durell, que intentaba impedir por todos los medios que él también se lanzara hacia el fuego.

Pero lo peor de todo llegó cuando, instantes después, parte de la pared principal del cobertizo comenzó a oscilar, amenazando con caer hacia el interior. Y si lo hacía, Magnus sabía que no habría nadie que pudiera salvar a Logan y Bonnie de la muerte.

—¡Suéltame, Munro! —vociferó intentando desasirse de las manos de Durell, que a duras penas podía contenerlo.

Broden se interpuso entre la pared casi en llamas y él. La expresión de su rostro era tan horrorizada como la suya, pero intentaba mantener la calma.

—Si entras ahí, MacLaren, vas a morir con ellos.

Magnus rugió de rabia. ¿Con qué cara iba a regresar al castillo MacGregor para dar la mala noticia a su hermana y su cuñado? ¿Con qué palabras tendría que explicarles que Logan se lanzó directamente al fuego para salvar a la joven MacDonald? ¿Cómo iba a vivir él después de no haber podido hacer nada por Logan?

Magnus negó con la cabeza e intentó patear a Durell, que logró apartar la pierna a tiempo.

—¡No importa! Logan y Bonnie están ahí dentro.

En ese instante, los gritos de los demás guerreros llamaron su atención y todos miraron hacia el hueco por el que había desaparecido Logan.

El sudor caía por la frente del guerrero, que sentía cómo también

corría por su espalda. Apenas tenía tiempo para pensar en otra cosa que no fuera en sacar a Bonnie de ahí. Así que la arrastró ligeramente, volvió a cargarla en brazos y corrió hacia el pequeño hueco por el que había entrado.

Al otro lado, lo esperaba el rostro de Broden, que se agachó junto al hueco y aferró con fuerza a Bonnie para sacarla antes que a él. Logan casi sentía que el fuego quemaba su piel. Era un calor insoportable, y cuando por fin pudo salir por el hueco, tosió aferrado al hombro de Magnus, intentando apartar de él la horrible sensación de asfixia que tenía en su pecho.

—¿Estás bien?

Logan asintió, sin aliento, pero señaló hacia la joven.

—No sé si respira…

Había aspirado demasiado humo, pero incluso así, se dirigió hacia donde se había alejado Broden con el cuerpo de Bonnie y se agachó junto a él.

—Haz respiraciones más cortas, MacGregor —le pidió el propio Gordon al verlo llegar—, o te marearás.

Logan lo miró a los ojos y asintió. Logrando así recuperar poco a poco el aliento. Sin perder detalle de Bonnie, cuyo rostro estaba tan negro como el suyo, vio cómo Broden intentaba despertarla.

En ese instante, el propio monarca hizo acto de presencia y los miró con sorpresa.

—No podía creer lo que me habían dicho… ¿Está viva la joven MacDonald?

Broden asintió después de esperar a que respondiera Logan, pero un ataque de tos se lo impidió.

—Habrá respirado mucho humo y no sé cómo despertarla.

Pero Logan se adelantó y comenzó a sacudir ligeramente a la joven.

—Vamos, Bonnie —susurró acercando su rostro al de ella.

Las manos de Logan fueron directas a sus mejillas, las cuales tomó y movió su cabeza. De haber estado completamente solos, la habría besado, le habría intentado traspasar parte del aliento que él ya había recuperado, pero el honor tan solo lo dejó acercarse demasiado a ella, nada más.

—Venga, despierta, ¿o vas a dejar que Forbes gane los próximos combates?

La desesperación comenzó a hacer mella en el corazón de Logan a medida que pasaban los minutos y no recibía nada por parte de Bonnie, tan solo silencio. A su alrededor, el monarca dio órdenes a los demás guerreros para que se marcharan, ya que no había nada que hacer allí, mientras el cobertizo acababa siendo pasto de las llamas y se derrumbaba por completo.

Logan sintió que su corazón comenzaba a encogerse de auténtico terror. En un momento dado, giró la cabeza hacia Magnus, que apartó a Broden y se arrodilló frente a él.

—No despierta, Magnus —exclamó desesperado.

El guerrero MacLaren miró con cierto temor a Bonnie. La cabeza le sangraba demasiado y toda ella estaba tan ennegrecida por el humo que no parecía ser la que había frente a él.

—Parece estar…

—¡No! —vociferó Logan—. ¡No te atrevas a decir que está muerta, Magnus! ¡No lo está!

Magnus vio cómo, por segunda vez, las lágrimas acudían a los ojos de Logan y él, por primera vez en su vida, no supo qué decir.

—No puede morir, Magnus —susurró el guerrero para que solo lo escuchara él—. En este maldito mundo de sombras, ella es la única luz que puede sacarme de la oscuridad.

Sin esperar una respuesta por su parte, y sin importarle que Broden estuviera tras él y el rey a unos metros mientras daba

órdenes para descubrir lo que había pasado, Logan agachó la cabeza y la besó. Fue un beso tierno, suave y desesperado; un beso con el que esperaba que la joven abriera los ojos; un beso para intentar que volviera a la vida; un beso que pretendía demostrarle el amor que realmente sentía en su interior.

—Despierta, por favor —susurró contra sus labios.

La joven comenzó a toser con fuerza y descontrol, mostrando síntomas de ahogo, tal y como él había dejado ver hacía tan solo unos minutos.

—Tranquila, Bonnie —dijo Logan limpiando con fuerza las lágrimas que habían salido de sus ojos.

Y cuando la joven por fin pudo abrir los ojos, los fijó en él. Su respiración era ligeramente sibilante, pero, aun así, no pudo evitar sonreír ligeramente al ver que habían logrado salir del fuego. Su mundo había estado en llamas y solo él había sido capaz de salvarla.

—Bienvenida a la vida —susurró Logan, más tranquilo.

—¿Sabes qué es lo peor de creer que vas a morir y despertar poco después?

Logan entornó los ojos.

—¿Qué?

—Que lo primero que ven mis ojos nada más volver a la vida es tu rostro malhumorado.

Logan rio y la abrazó con fuerza. Sabía que debía dejarla en paz, sin embargo, necesitaba abrazarla, sentirla, respirar su mismo aire. Y solo la soltó cuando un nuevo ataque de tos asaltó su pecho.

—Señor MacGregor, creo que semejante intimidad con la joven está fuera de lugar… —dijo el rey a su espalda.

Logan puso los ojos en blanco antes de girarse para mirarlo. Este se había puesto al lado de Broden, que lo miraba con cierto odio desde que la había besado. Se incorporó, dejando a Bonnie a cargo de Magnus, y encaró al rey.

—Lo siento, majestad. Ha sido la alegría por verla despierta nuevamente.

Alejandro lo sopesó y acabó suspirando.

—Supongo que todos estamos contentos por ello, pero no por eso vamos a besarla todo el mundo…

Logan apretó los puños. Le habría gustado comunicarle que estaba tremendamente enamorado de ella, pero la mirada de Broden, clavada en él, lo detuvo.

—Lo lamento. Tiene razón, majestad. Si la joven MacDonald desea imponerme un castigo, lo acataré.

Alejandro arqueó una ceja y miró a Bonnie, que se incorporó en el suelo con ayuda de Magnus.

—No deberíais levantaros aún, muchacha. Ordenaré que preparen una habitación del palacio para que pase allí la noche, y un sirviente la acompañará.

Bonnie negó con la cabeza.

—Si no fuera porque la cabeza me duele como si me hubiera pasado un ganado por encima, estaría bien. Pasaré la noche en mi tienda, majestad. Os lo agradezco.

—Yo podría quedarme con ella para cuidarla —se ofreció Broden enseguida.

El rey lo meditó, pero Logan negó con la cabeza.

—Eso es algo que puedo hacer yo perfectamente.

Broden clavó su mirada en él.

—Tú también deberías descansar y recuperarte.

—Estoy perfectamente —repuso Logan.

Ambos se sostuvieron la mirada, hasta que la propia Bonnie se levantó con dificultad y negó con la cabeza.

—Estoy bien, señores —dijo con cierta dificultad y voz rasposa—.

No necesito la ayuda de nadie.

—Pero…

—Insisto, majestad. Sé que he estado a punto de morir, me duele el pecho y la cabeza, pero puedo estar sola en mi tienda. De verdad.

Logan estuvo a punto de negarse de nuevo, pero una mirada de Magnus, a la espalda de Bonnie, le hizo desistir. Se dijo a sí mismo que ya insistiría más tarde, así que se limitó a mirar a la joven de arriba abajo, intentando descubrir alguna otra herida que estuviera tapando por orgullo.

Alejandro asintió y les comunicó antes de marcharse:

—Iré a hablar con el señor Campbell para intentar descubrir qué ha pasado para que se incendie todo el cobertizo.

Bonnie sintió que su corazón se exaltaba al escuchar ese apellido. Era él quien había prendido ese lugar para matarla, así que tuvo que contener su lengua para no contárselo al rey en ese preciso instante. Sin embargo, su rostro sí mostró una expresión extraña, y que llamó la atención de Logan, que no quitó ojo de ella mientras por su mente tan solo pasaban diferentes formas de quitarle la vida al maldito Campbell.

Bonnie intentó disimular, ya que Broden también la observaba de manera extraña, como si no terminara de creerse que estaba bien por completo, y menos cuando comenzó a toser de nuevo.

—Bonnie… —comenzó diciendo su amigo.

—Estoy bien —lo cortó con una sonrisa fingida—. Será mejor que me marche a mi tienda para asearme… Muchas gracias a todos, de verdad.

A pesar de que se refirió a cada uno de ellos, la mirada de Bonnie estaba posada exclusivamente en Logan, que se había jugado la vida por salvarla. Y una vez más se repitió lo mismo que había pensado al despertar: su mundo había estado en llamas, y solo él la había salvado. Y a pesar de todas sus diferencias, le estaría eternamente

agradecida. La joven le dedicó una mirada en la que le prometía que ya hablaría con él después, a lo que Logan le respondió con un leve asentimiento.

Tras eso, Bonnie tomó rumbo hacia su tienda. Por el camino, miró a un lado y a otro para intentar descubrir si Campbell estaba por algún lado. Y cuando pasó por una esquina del palacio y lo vio junto al rey tuvo que contener sus ansias por matarlo. La asquerosa melodía que silbaba mientras todo a su alrededor se quemaba aún seguía sonando en su mente, y se juró que ella misma la cantaría mientras le arrebataba su maldita existencia.

Cuando Broden se despidió de ellos para volver también a su tienda, ligeramente cabizbajo, y Logan y Magnus se quedaron solos, ambos se miraron de forma extraña, hasta que el segundo intentó poner algo de humor en ese instante para que la tensión por fin volviera a bajar:

—Si te vieras las pintas, MacGregor…

Logan negó con la cabeza y sonrió ligeramente.

—No cambias, ¿verdad?

Magnus sacudió la cabeza.

—El día que cambie, por favor, tírame los dientes al suelo de un puñetazo…

Logan dejó escapar una breve carcajada.

—Siento haberte tratado así antes, Magnus —le dijo—. Ya sé que no es excusa, pero no me encontraba en mi mejor momento.

Magnus suspiró y se encogió de hombros.

—Ya sé que nuestra relación no es la mejor, que me odias y que chocamos varias veces, pero siempre estaré a tu lado en la batalla.

—Aunque no siempre veamos las cosas de la misma manera, respeto tu valor y lealtad —respondió Logan con gesto

apesadumbrado.

Magnus suspiró y puso una mano en su hombro.

—No te cierres, MacGregor. ¿Qué te pasa con ella? Nadie habría pensado que te jugarías la vida por salvarla después de cómo la trataste esta mañana…

Logan puso los brazos en jarras y lo miró, ligeramente cabizbajo.

—No sé qué me pasa con ella. A veces, la odio y otras… no puedo vivir sin ver sus ojos. Es todo muy extraño. Cuando la conocí, la odié por meterse en medio de mi pelea, pero cuando se giró y me miró… sentí como si me hubiera golpeado con fuerza en el estómago. Parecía que todo el suelo tembló ante aquella mirada y nuestro alrededor comenzó a dar vueltas. Me mareaba. Pensé incluso que era una bruja y había hecho algún tipo de hechizo, pero cuando habló y me contestó de aquella manera, tan soberbia, orgullosa y valiente me di cuenta de que no era una mujer normal.

Logan se alejó de él ligeramente, incapaz de sostenerle la mirada. El guerrero fijó sus ojos en el fuego, que aún seguía consumiendo el cobertizo, y suspiró largamente.

—Pensaba que no volvería a verla, pero esa misma noche el destino la puso de nuevo en mi camino. Es extraordinaria, Magnus…

—¿Y qué hay de malo en eso?

Logan volvió a mirarlo a los ojos con el fuego aún reflejado en sus pupilas.

—Que estoy asustado. Eso es lo malo.

Magnus sonrió ligeramente y puso de nuevo las manos en sus hombros.

—Eso es normal. ¿Crees que mi hermana no estaba asustada cuando se dio cuenta de que amaba a tu hermano? Se pasaba horas apostada en la muralla del castillo esperando que Kieran regresara… Entiendo que te sientas así, Logan, pero cuando más tiempo dejes pasar hasta que de verdad lo reconozcas, más vas a sufrir. ¿Por qué

no se lo dices? Ella también siente cosas por ti, se le nota en la mirada.

Logan torció la cabeza.

—¿Y cómo? Sabes que yo no soy muy ducho en palabras. No sé cortejar.

Magnus sonrió.

—Dile lo que sientes de la forma que sea, como sepas… Da igual, pero díselo. Ella lo entenderá.

Logan suspiró y se encogió de hombros.

—Tengo miedo, MacLaren.

—Muy profundos deben de ser esos sentimientos para que Logan MacGregor confiese que tiene miedo…

—Lo son.

Magnus apretó sus hombros con fuerza.

—Si alguien me pregunta cómo es Logan MacGregor, le diría que es un hombre solitario, orgulloso y un poco gruñón, pero también le indicaría que es uno de los guerreros más valientes que he conocido. No eres un cobarde, MacGregor. Dile que la amas.

Logan lo sopesó y acabó asintiendo.

—Lo haré cuando tenga la valentía suficiente para hacerlo.

Magnus asintió y de repente se puso serio.

—Hay algo que me gustaría comentar contigo.

—¿Qué?

El guerrero MacLaren suspiró.

—No quiero preocuparte después de lo que ha pasado, pero lo que sucedió con MacDuff y lo que ha pasado ahora me da que pensar… Tengo la impresión de que ninguna de las dos situaciones ha sido un accidente.

—¿Crees que hay un asesino en el campamento?

Magnus asintió.

—Y sea quien sea es alguien que ha querido quitarse del medio a Bonnie. Pero ¿quién querría hacerle daño?

Logan resopló y miró de nuevo hacia el fuego. Sintió un escalofrío al pensar que sus cuerpos podrían estar debajo de todos esos escombros, completamente carbonizados.

—¿Puedo contarte algo, Magnus? —Logan esperó a que el guerrero asintiera—. Pero, por favor, que no salga de aquí.

—Seré una tumba, MacGregor.

Logan miró a un lado y a otro para comprobar que estuvieran solos, y comenzó a hablar:

—Hace días, Bonnie me contó algo sobre su pasado que me dejó estupefacto. Me pidió que no se lo contara a nadie, pero después de esto… No sé si alguna vez has escuchado que hace diez años atacaron el valle de Glencoe y mataron a la mujer del laird y sus padres.

Magnus negó con la cabeza.

—Esa mujer y sus padres eran la madre y los abuelos de Bonnie. Al parecer, los Campbell los atacaron al amanecer y los mataron. Bonnie estaba con ellos y también intentaron matarla, pero sobrevivió.

Magnus frunció el ceño.

—¿Es por eso por lo que tiene una cicatriz en el vientre? La vi el primer día cuando se burló porque todos estábamos sin camisa y ella también se la quitó.

Logan asintió.

—Sí. El padre de Clyde Campbell fue el responsable, y desde entonces, Bonnie aprendió a luchar para vengarse.

—¿Y está aquí para ello?

—Exacto. Su hermano dejó que viniera ella para vengarse por lo que le hicieron. Quiere matar a Campbell, pero esta noche ha sido él quien ha estado a punto de hacerlo con ella.

Logan renegó entre dientes y puso los brazos en jarras.

—¿De verdad crees que ha sido él quien lo ha hecho?

—Sí. ¿Acaso has visto a Campbell en la fiesta en algún momento?

—La verdad es que no es muy dado a ellas… No lo conozco bien, pero es un tipo bastante extraño.

—Ha sido él. Ha estado a punto de matarla, Magnus. Y temo que pueda volver a hacerlo.

—Entonces hay que estar atentos a todo. ¿Por qué no vas con ella?

Logan tosió cuando volvió a sentir que le faltaba el aire en el pecho, pues aún no se sentía bien del todo.

—Ha dicho que prefería estar sola.

Magnus lanzó una carcajada.

—Qué poco conoces a las mujeres, MacGregor. Ha dicho que quería estar sola, pero con la mirada te estaba pidiendo que fueras con ella.

Unos minutos después, cuando por fin pudo asearse y ponerse ropa limpia, Logan se presentó en la tienda de Bonnie. Durante unos segundos, dudó sobre si entrar o quedarse fuera, vigilando que nadie intentara entrar en ella mientras la joven descansaba. Sin embargo, se dijo que nada podría hacer allí fuera, pues donde realmente deseaba estar era con ella.

Logan tosió un instante y antes de que pudiera seguir pensando en lo que deseaba hacer, la entrada de la tienda de Bonnie se abrió, dando paso al rostro limpio de la joven, que lo miró asombrada por el hecho de que estuviera allí parado.

—Logan… —murmuró.

—¿Puedo entrar?

La joven asintió y se hizo a un lado. El guerrero vio su ropa rota y manchada a un lado y, cuando volvió a mirarla, reconoció en ella el mismo rostro de siempre. Nada tenía que ver con la Bonnie que había sacado del cobertizo en llamas, con el rostro negro por el humo e inconsciente.

Comprobó que se había curado la herida de la frente y la había dejado al aire, negándose a ponerse una venda en la cabeza.

—Yo… Solo venía a ver cómo estabas, no quiero molestar.

Bonnie negó con la cabeza.

—No molestas. Estoy mejor, aunque la cabeza me sigue doliendo bastante. La viga era demasiado dura… —Bonnie intentó sonreír.

—¿Y el pecho? A mí a veces me sigue costando respirar hondo sin que me provoque un ataque de tos.

La joven torció la cabeza.

—Me temo que estoy igual que tú. A veces me pasa eso.

Logan asintió y ambos se miraron en silencio, incómodos.

—Yo… lamento haberte tratado así esta mañana. Estaba de mal humor.

—¿Sí? No me había dado cuenta.

Logan sonrió.

—Siento haberte hecho daño.

Bonnie se encogió de hombros.

—No pasa nada. Mi forma de responderte tampoco fue la correcta.

—Era la que merecía. Parecías querer decirme algo y yo me negué a escucharte.

—Y, a pesar de todo, apareciste. ¿Recordaste que te dije algo sobre el cobertizo o fue casualidad?

—La verdad es que no estaba a gusto en la fiesta y me alejé para dar un paseo. Mis pasos me llevaron hacia la zona del cobertizo y recordé que dijiste algo, así que me acerqué más para comprobar si estabas ahí. Y vi el fuego… Lo demás supongo que lo imaginas…

Bonnie asintió.

—Ha sido Campbell —confesó—. Esta mañana quise contarte que durante la fiesta me puso una nota en los pantalones. No sé cómo lo hizo, pero ahí estaba. Me citaba en el cobertizo para hablar con él sobre el motivo que llevó a su padre a matar a mi madre. Y al llegar al cobertizo había una nota sobre una silla. Me acerqué y ponía que ese día él terminaría lo que su padre no pudo hacer.

—¿En ningún momento pensaste que podía ser una trampa?

—La verdad es que no. Me cegó la necesidad de información. Pero no volverá a pasar, Logan. Tarareaba una canción mientras yo me quemaba. Parecía disfrutar… Lo he visto junto al rey después del incendio. Esto no va a quedar así.

—Pero debes tener cuidado. Ahora podría hacerte daño.

—Lo tendré.

Logan se mordió el labio. Deseaba decirle que no tuviera miedo, que él estaría ahí, que quería ayudarla, que deseaba sentirla cerca… Pero no estaba preparado para ello. Y se odió por eso.

Incómodo, se giró para marcharse, pero la mano de Bonnie lo paró. Cuando la miró a los ojos, ella sonrió tímidamente y le dijo:

—¿Podrías quedarte esta noche? No quiero estar sola.

Esas palabras parecieron sonar a gloria en sus oídos, por lo que asintió en silencio y se juró abrazarla durante toda la noche hasta que el amanecer, el miedo y el orgullo volviera a separarlos.

CAPÍTULO 17

A la mañana siguiente, Bonnie abrió los ojos en el mismo momento en el que día llegaba de nuevo sobre el campamento. Aún no podía creer que había pasado la noche junto a Logan y no había ocurrido absolutamente nada entre ellos. Desde que le pidió quedarse junto a ella, el guerrero la abrazó, sorprendiéndola con ese gesto. La acompañó hasta la cama y se tumbó junto a ella en silencio. Dejó que posara su cabeza en su pecho y el resto de la noche la pasó en esa misma postura, sin moverse, sin hablar y con una sensación inmensa de protección que la acompañó hasta el amanecer. Jamás en toda su vida se había permitido dormir con esa serenidad y seguridad de que todo estaba bien y que no pasaba nada. En parte, cedió su peso sobre Logan, contra el que se sentía tan bien y tan protegida que antes de quedarse dormida no había podido evitar derramar un par de lágrimas.

Pero el nuevo día había llegado, había sobrevivido al fuego y ahora necesitaba llevar a cabo su venganza. No podía posponerlo por más tiempo, así que miró a Logan y descubrió que se había quedado dormido. En más de una ocasión, durante la noche se había despertado y lo había visto velar su sueño, así que no le sorprendió que no se despertara cuando ella se movió en el camastro y se levantó para vestirse.

A medida que colocaba la ropa sobre su cuerpo, Bonnie no podía dejar de mirarlo, ya que tal vez sería la última vez que lo viera. Ese día se enfrentaría a Campbell y acabaría con él. Por ello, cuando terminó de hacerse una trenza y colocó las espadas en su cadera, se detuvo unos instantes para seguir admirándolo.

Aún no podía creer que el guerrero le hubiera salvado la vida. Después de su discusión el día anterior no había vuelto a verlo, y de ser así, no le habría dirigido la palabra, motivo por el cual se sentía más sorprendida aún de que se hubiera jugado la vida entrando en el cobertizo en llamas.

Bonnie se mordió el labio mientras recorría la anatomía de Logan con la mirada. Así dormido no parecía ser el mismo hombre que conocía, siempre serio, sino que poseía un atractivo diferente mientras estaba relajado. Su rostro seguía conservando esa seriedad, pero de distinta manera. ¿Alguna vez se habría dado cuenta de lo hermoso que era?, se preguntó. Si lo comparaba con el tipo de hombres con los que ella había crecido, Logan sin lugar a dudas era vencedor, pues era tan salvaje que eso solo hacía que fuera más atrayente.

Inconscientemente, dio un paso hacia el camastro y se inclinó sobre él para besarlo en los labios. No podía salir de allí sin despedirse, pero tampoco deseaba despertarlo, ya que podría hacer lo que fuera para pararla. Y no se lo iba a permitir.

Tras una última mirada, Bonnie salió de su tienda y miró a su alrededor. Se permitió respirar hondo lentamente y comprobó que podía hacerlo sin que le diera un ataque de tos, por lo que sonrió de lado y comenzó a caminar entre las tiendas buscando a Clyde Campbell.

La joven caminaba con una mano en la empuñadura de la espada y la otra la apretaba con tanta fuerza por el odio que sentía que estaba segura de que iba a atravesarse la palma de la mano en cualquier momento.

Después de recorrer medio campamento en busca de Clyde Campbell y pensar que tal vez estaba reunido nuevamente con el rey, lo avistó a unos metros de ella, cerca de los límites de las tiendas. Sin perder tiempo, lo siguió cuando este comenzó a caminar lentamente hacia el bosque. Bonnie puso los ojos en blanco al ser consciente de que esa no era la primera vez que lo seguía hasta ese lugar. Pensó que tal vez iba a reunirse con alguno de sus hombres para aclarar lo que había sucedido, pero no parecía dar muestras de dirigirse a un lugar específico cuando se internó entre los árboles.

Los pies de Bonnie lo siguieron en silencio, el mismo que empleó para desenvainar su espada mientras mantenía la mirada fija sobre

la espalda del laird Campbell. Este caminaba con parsimonia hacia un río, cuyas aguas comenzaron a escucharse poco después. Bonnie torció la cabeza al darse cuenta de que se habían alejado demasiado del campamento, pero enseguida se dijo que podía ser bueno para ella, ya que así nadie vería cómo mataba a Clyde.

Este se agachó junto a las aguas y metió una mano en ellas, sorprendiendo a Bonnie, que arqueó una ceja.

—¿Por qué me sigues?

La voz de Clyde se alzó por encima del sonido del agua y obligó a Bonnie a quedarse parada a tan solo cinco metros del guerrero. Este no se había girado para verla llegar, ni siquiera lo había visto torcer la cabeza mientras se dirigían hasta allí, por lo que no podía haberla visto. Y, sin embargo, le había hablado antes de levantarse nuevamente y girarse lentamente hacia ella para encararla.

Clyde arqueó una ceja al ver que Bonnie tenía la espada en la mano y parecía estar dispuesta a atacarlo.

—¿De verdad tienes el poco valor de preguntarlo a sabiendas de todo el daño que has hecho?

Clyde frunció el ceño y se cruzó de brazos, observándola en silencio y con aparente tranquilidad.

—No sé de qué daño me estás hablando, muchacha.

Bonnie resopló y dio un par de pasos hacia él, pero enseguida se obligó a mantener la calma, ya que Clyde podría estar intentando desviar su atención, así que se mantuvo en alerta.

—Ayer casi morí por tu culpa.

El guerrero arqueó una ceja.

—¿Y qué se supone que he hecho?

—¡Deja de disimular, por Dios, Campbell!

—Que alguien te atacara en mi cobertizo no quiere decir que fuera yo…

Bonnie resopló y aferró la espada con ambas manos, dispuesta a atacarlo en cualquier momento. Al instante, Clyde llevó la mano a la empuñadura de su espada y la desenvainó lentamente, mirándola fijamente a los ojos, intentando adivinar lo que pasaba por su mente.

—Espero que hoy sí tengas los arrestos de decirme a la cara todo aquello por lo que me odias —comenzó diciendo Clyde al tiempo que clavaba los talones en el suelo—. Si no, no tendré piedad con una cobarde como tú, muchacha.

—¿Piedad? Un Campbell desconoce el significado de esa palabra —le espetó—. Hace diez años, justo después del invierno, cuando tu padre hizo una incursión en el valle de Glencoe y mató a mi madre y mis abuelos, ¿qué hiciste? Después de saber que tu padre había intentado matar a una niña a sangre fría, ¿te reíste como él? ¿Disfrutaste escuchando su historia?

Clyde frunció el ceño y entrecerró los ojos, pero no respondió, sino que comenzó a caminar en círculos.

—¿Disfrutaste entonces de la misma forma en la que anoche tarareabas aquella maldita canción?

Con rabia, y sin permitir que respondiera, Bonnie se lanzó contra él con la espada en alto. Clyde ya estaba preparado para recibirla, por lo que solo hizo un movimiento con el brazo para parar su estocada. Pero no fue la única. Bonnie volvió a intentar atacarlo en varias ocasiones, provocando varias heridas en su cuerpo. Ambos se movían en círculos cerca del río. El sonido de las aguas de este parecía aplacar el potente ruido de sus espadas al entrechocar, pero nada podía hacer que el odio que flotaba entre ambos pudiera desaparecer.

En un momento, Clyde paró su estocada y levantó una pierna para propinarle una patada en el vientre a la joven, enviándola varios metros atrás.

Bonnie gimió de dolor cuando todos sus huesos dieron de bruces contra el suelo. Después vio que el guerrero se lanzaba de nuevo

contra ella, se levantó deprisa, giró sobre sí misma y le abrió otra herida en el brazo.

—¡Ni siquiera te has planteado otra opción, MacDonald! —vociferó Campbell antes de que la joven le diera un golpe en el labio con la empuñadura de la espada.

Clyde se impulsó hacia atrás con un gemido, resoplando por el dolor. Y cuando se alejó unos metros, se permitió mirarla a los ojos al tiempo que de su labio inferior comenzaba a manar la sangre.

—¿Hoy no cantas esa maldita canción?

El guerrero resopló, intentando recuperar el aliento.

—No sé de qué demonios me estás hablando, MacDonald. Yo no intenté matarte.

Bonnie chasqueó la lengua.

—Ah, ¿no? Supongo que también dirás que no fuiste tú quien me citó en el cobertizo…

Clyde entornó los ojos.

—Es que es cierto. No te cité en ningún lugar.

Bonnie rugió de rabia y volvió a cruzar su espada con él, quien paró el golpe enseguida y la empujó lejos de él.

—Y mi padre jamás atacó a los MacDonald.

—¡Mentira! —vociferó la joven sin poder contener su ira.

Clyde resopló al tiempo que por sus ojos parecía cruzar una expresión apenada.

—Claro, como somos Campbell, vamos libremente matando mujeres indefensas sin piedad alguna… —ironizó.

—No te hagas la víctima —rugió Bonnie lanzándose de nuevo contra él.

En ese momento, el guerrero giró sobre sí mismo y logró golpearla en el costado, arrancándole un gemido de dolor cuando se

dobló sobre sí misma y cayó de rodillas al suelo.

—Se nota a leguas que no tienes ni amigos en el campamento, Campbell.

En ese instante, Clyde sonrió amargamente.

—Y solo por eso soy un maldito asesino. Y mi padre lo fue antes que yo. Somos unos monstruos…

—¡Es que lo fue! ¡Mató a mi madre!

En ese instante, fue precisamente Campbell quien se lanzó ahora contra ella. Ambos volvieron a cruzar sus espadas, esta vez con más furia, más rabia y más fuerza. Las expresiones de sus rostros lo decían todo. Era una especie de baile salvaje en el que ni uno ni otro deseaba perder. Y esta vez no era como en los combates delante del rey. Esta vez era un combate a muerte.

Los dos se movían con rapidez, moviendo sus pies y sus brazos a una velocidad tal que a veces dudaban sobre el siguiente movimiento del contrario. Tanto uno como otro demostró su habilidad con la espada, parando estocadas y moviéndose deprisa, como un animal salvaje herido que no está dispuesto a morir, sino a atacar a quien le ha hecho daño.

Poco después, Bonnie logró propinar un puñetazo a Clyde en la nariz, lanzándolo hacia atrás, pero este enseguida le devolvió el golpe, partiendo su labio inferior en dos. Ambos cayeron al suelo, cansados por ese combate que no parecía llevarlos a ningún lado.

Se miraron mientras intentaban recuperar el aliento, y fue precisamente Clyde quien rompió ese silencio.

—No tengo nada contra ti, muchacha, guarda tu espada de una maldita vez.

Bonnie negó con la cabeza al tiempo que intentaba parar la sangre de su labio.

—No vas a engañarme, Campbell. Tengo una cicatriz en el vientre que me recuerda lo que me hicisteis.

Con una rodilla apoyada contra el suelo, Clyde la atravesó con la mirada y negó con la cabeza.

—¡Mi clan jamás os ha atacado! Vas a cometer una locura.

Bonnie resopló, tan cansada que se sentía incapaz de levantarse del suelo, pero sí logró llevar a sus ojos toda la rabia que poseía dentro de su corazón.

—Así que por eso estás en la competición… —dedujo Clyde con una sonrisa amarga—. Tu hermano no te envió en su nombre porque él no podía…

—He venido a consumar mi venganza contra ti, Campbell —admitió la joven.

En ese instante, el guerrero se levantó, ayudándose con el apoyo de su espada contra el suelo y clavó la mirada en ella, que imitó su gesto, temerosa de que pudiera atacarla de nuevo.

—Te juro por mi honor, por mi clan y por mi vida que mi padre jamás te atacó, MacDonald —dijo con voz tranquila y suave.

Bonnie negó con la cabeza al tiempo que apretaba los labios, dibujando una fina línea.

—¿Por qué estás tan seguro de eso?

—Porque mi padre murió justo antes del invierno de ese año.

La joven resopló, incrédula.

—No me intentes embaucar, Campbell. No te creo.

Clyde rugió de rabia y tiró su espada al suelo con la mirada clavada en ella, que lo observó asombrada. El guerrero caminó un par de pasos hacia ella, completamente desarmado. Elevó sus manos a su camisa y la desanudó, mostrándole parte de su amplio pecho. Sin apartar la mirada de la joven, que estaba completamente petrificada en el sitio, a un metro de él, se puso de rodillas frente a ella.

—Entonces, mátame, MacDonald. Atraviesa mi corazón con tu

espada, pero el verdadero asesino de tu madre seguirá estando libre para seguir haciendo daño.

Bonnie sintió cómo se sobresaltaba en ese momento. Estaba tan estupefacta tanto por sus palabras como por sus actos que necesitó de unos segundos para creer lo que estaban viendo sus ojos. Tenía a Clyde Campbell arrodillado frente a ella, desarmado y pidiéndole que lo matara. Así, como había deseado toda su vida. Y, aun así, dudaba.

La mirada azul del guerrero la atravesó como si de una espada se tratara y la determinación volvió a recorrer su cuerpo. Con un paso dubitativo, Bonnie se acercó a él. Jamás volvería a tener semejante oportunidad, así que levantó lentamente la espada y la puso contra la garganta del guerrero. Este levantó un poco más la barbilla para mostrarle aún más su cuello, y con la mirada la retó para que lo matara cuanto antes.

—Sería tan fácil acabar contigo ahora mismo… —susurró la joven clavando también su mirada en la del guerrero.

Clyde frunció el ceño.

—Estás muy seguro de lo que estás diciendo. Lo veo en tu mirada.

—El acta de defunción de mi padre se inscribió en la iglesia más cercana a mi castillo. Ahí podrás encontrar la fecha exacta de su muerte. Ve y compruébala tú misma, muchacha. Y si descubres que estoy equivocado y después de eso sigues pensando que fue mi padre el que mató a tu madre, regresa al campamento y atraviesa mi pecho con tu espada.

—Me estás mintiendo… —susurró, incapaz de creerlo.

—Tengo el filo de tu espada en mi garganta. Y te aseguro que no me importa morir, pero al menos quisiera hacerlo por algo que realmente he cometido.

Bonnie no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas.

—¡Mi abuelo vio vuestros colores! —exclamó—. Él mismo me dijo

que fueron los Campbell antes de morir.

—Me temo que tu abuelo se equivocó al ver el tartán o no tenía bien la vista…

La expresión iracunda de Bonnie se sofocó ligeramente cuando escuchó aquellas últimas palabras. Recordó el momento en el que su madre y su abuela regañaban a su abuelo porque hacía tiempo que su vista no era la misma. ¿Podría haberse equivocado? ¿Tal vez su vista lo había engañado? El corazón de Bonnie se sobresaltó nuevamente.

—Me tienes de rodillas frente a ti, MacDonald: mátame ahora mismo si estás tan segura de que fue mi padre el que acabó con tu madre. Solo tienes que hacer un poco más de fuerza para atravesar mi garganta y moriré. ¿Por qué dudas?

Bonnie entrecerró los ojos.

—Porque podría existir una mínima posibilidad de que eso sea cierto… —respondió la joven en apenas un hilo de voz—. Y si no fuiste tú quien intentó matarme en el cobertizo, ¿quién fue?

—Me temo que el verdadero asesino de tu madre está en el campamento. Tienes un enemigo oculto en mis tierras, muchacha. Y te aseguro que no soy yo. Pero si deseas acabar con mi vida, hazlo. Hazlo con valentía, pues solo así te recordarán. Si no te atreves a atravesar ahora mi garganta, todo el mundo conocerá tu cobardía; no obstante, te aconsejo que vayas primero al pueblo. Allí el sacerdote te dará la fecha de la muerte de mi padre.

La duda en su corazón la hizo titubear, e inconscientemente inclinó su cuerpo ligeramente hacia adelante, sobresaltando a Clyde, que apretó los puños con fuerza.

—¡Vamos, muchacha! Solo soy un maldito Campbell más. Nadie me echará de menos.

Bonnie apretó los labios.

—Si tú no tienes la culpa de todo lo que pasó hace años, ¿por qué

me has mirado así estos días?

Los ojos de Clyde se abrieron desmesuradamente. Sin embargo, respondió con firmeza:

—Porque eres la mujer más hermosa que he visto jamás —admitió, sorprendiéndola—. Porque posees una belleza y valentía que no había visto antes. Y ahora, mátame.

La mano de Bonnie tembló y se apartó rápidamente, bajando la espada lentamente. En los ojos del laird Campbell vio verdad, aunque le dolía admitir que había estado equivocada. No pudo responder a esas últimas palabras, pues no sabía qué decir frente a esa declaración. Por ello, tragó saliva ruidosamente y le preguntó:

—¿Dónde está esa maldita iglesia?

—A dos horas a caballo en dirección norte —respondió Clyde enseguida—. Pregunta por Augustus, el sacerdote.

—Si me estás mintiendo… —le advirtió.

Clyde abrió los brazos, mostrando nuevamente que estaba desarmado.

—Te lo he jurado por mi honor, muchacha, no me insultes… Me tienes arrodillado ante ti como un vulgar sirviente, y eso que jamás me he arrodillado ante nadie, ni siquiera para jurar lealtad a mi padre.

Bonnie dio un paso atrás cuando vio que Clyde por fin se levantaba del suelo sin dejar de mirarla.

—Admiro ese gesto si realmente es cierto lo que dices. Y si descubro que es verdad, yo también me arrodillaré ante ti para suplicar tu perdón.

Clyde no pudo evitar esbozar una leve sonrisa que suavizó su implacable rostro.

—Como una buena guerrera… —murmuró este.

Bonnie tragó saliva y asintió.

—Como tú, Campbell.

Este se encogió de hombros y dio un paso atrás al tiempo que respiraba hondo.

—El camino del norte será seguro, pero de todas formas ten cuidado, muchacha. Si hay alguien en el campamento que desea tu muerte, aprovechará cualquier ocasión para volver a intentar hacerte daño. No le cuentes a nadie a dónde vas y, por supuesto, ten por seguro que si el rey pregunta por ti te cubriré las espaldas.

Bonnie frunció el ceño.

—¿Por qué harías eso por mí?

—Porque soy un hombre de honor y porque eres la primera mujer que se ha atrevido a intentar matarme. Te admiro, MacDonald, más de lo que pienso reconocer en cualquier otro momento. Haber venido tú sola a mis tierras, a un campamento lleno de hombres y con la única intención de matarme demuestra lo valerosa que eres. Y a mí mi padre me enseñó a valorar un corazón guerrero. De nuevo, ten cuidado. Y si te encuentras con mis hombres, diles que tienes libertad de cabalgar por mis tierras y que yo mismo en persona te di esa libertad.

Bonnie dudó un instante antes de marcharse, por lo que clavó su mirada en él y titubeó antes de hablar:

—Jamás pensé que diría esto, Campbell, pero muchas gracias.

Clyde sonrió al tiempo que envainaba su espada.

—No me las des. Yo también deseo saber quién demonios es ese maldito cobarde que se ha escondido detrás de mi apellido todos estos años.

CAPÍTULO 18

Después de lo sucedido en el bosque con Clyde Campbell, Bonnie regresó con paso rápido al campamento. Su cabeza era un hervidero de dudas que no podía ordenar, ya que se había trastocado tanto su vida en un instante que ahora se sentía mareada y sin saber hacia dónde ir.

Toda su vida había creído que el culpable de la muerte de su familia había sido Macauley Campbell. Su abuelo le había dicho su apellido claramente antes de que lo mataran. Incluso ella misma llamó con ese apellido al hombre que intentó matarla, pero este tan solo rio. En ningún momento le hizo creer lo contrario, ni le dio pistas sobre otro apellido. En esa época, ella desconocía los colores del tartán de cada clan, por lo que se había fiado por completo de la palabra de su abuelo. Pero era cierto que este ya no tenía su vista como hacía años. Su abuela se había quejado de que ya no veía como antes, pero la seguridad con la que su abuelo le había dicho el apellido de los atacantes la hizo dudar nuevamente. ¿Y si eso no era más que una estratagema de Campbell para ganar tiempo? ¿Y si enviaba a sus hombres para atraparla y matarla después?

Lo había mirado a los ojos. Aquellos ojos azules poseían una capacidad increíble para mostrar sus emociones, por lo que Clyde debía de estar en lo cierto. Y ella iría al norte a comprobarlo. Tan solo eran cuatro horas de viaje, por lo que para esa noche debería estar allí. Y tenía que fiarse también de su palabra al asegurarle que iba a cubrirla ante el rey.

Si descubría que Campbell era inocente, todo su mundo caería a sus pies. Juró que se arrodillaría, y así haría si lo descubría. Si realmente era así, le debía la mayor de las disculpas a Campbell, pues toda su vida le había enviado tanto odio que temía ser la culpable de esa amargura en su corazón.

Los pasos de Bonnie la llevaron a través de las tiendas del campamento. Ni siquiera se detuvo a entrar en la suya para

comprobar si Logan seguía allí. La duda pendía ahora sobre todos y cada uno de los guerreros del campamento, por lo que no podía confiar en nadie. Ni siquiera en él a pesar de haber entrado al cobertizo en llamas para salvarla.

Su vida seguía estando en peligro. Y si ese enemigo oculto pisaba sus talones, no podía permitirse confiar en nadie. Se encontraba ciega frente a algo que sí la conocía. Entonces, si no era Campbell ¿quién? Había tantos guerreros en ese maldito campamento que no podía señalar a nadie. Tal vez a los que habían sido amigos de MacDuff, pues con ellos no tenía una buena relación. Al contrario, se habían intentado matar en los combates, pero tampoco podía creer que, por ejemplo, Markus Forbes fuera el culpable de la muerte de su madre.

Bonnie entrecerró los ojos mientras atravesaba el campamento en dirección a las caballerizas. Notaba cómo su labio seguía latiendo con fuerza, y tan solo se limitó a limpiar la sangre con la manga de su camisa, ya que no podía perder tiempo en nimiedades.

Debía de tener un aspecto horrible, pues cuando se cruzó con un par de sirvientes, rumbo a las caballerizas, lanzaron una expresión de sorpresa y miedo al verla. La joven se miró a sí misma y vio que la ropa la tenía manchada de tierra y sangre, pero no le importó. Siguió su camino hacia adelante y casi voló hasta la cuadra en la que se encontraba su caballo.

Hacía días que no había vuelto a verlo, pues todo parecía haberse puesto del revés en su vida. Así que cuando volvió a verlo, sonrió y lo acarició suavemente.

—¿Me has echado de menos?

—Yo sí… —dijo una voz a su espalda.

Bonnie se sobresaltó, gesto que no pasó desapercibido para Logan, que la miró con una ceja enarcada. Apoyado contra una de las cuadras, la había visto pasar como una exhalación, tan rápida que ni siquiera se había fijado en su presencia. Se había sentido ligeramente dolido al despertar y descubrir que no estaba, pero aún

más al ir casi de tienda en tienda buscándola y no encontrándola por ningún lado.

—Estaba preocupado, Bonnie —dijo suavizando su voz.

Logan se acercó a ella lentamente, pero se quedó parado en medio de las caballerizas cuando la vio dar un paso atrás, alejándose de él con gesto dubitativo.

—¿Lo has matado? Has ido a por él, ¿verdad?

Bonnie asintió.

—Sí, pero no lo he matado.

—Te ha golpeado mucho… Tienes mal aspecto.

La joven carraspeó y se encogió de hombros.

—No importa.

—¿Por qué no me despertaste cuando te fuiste?

—Porque ibas a detenerme. ¿Me equivoco?

—No. Tienes razón. Después de lo que pasó anoche creo que te lo habría impedido.

Bonnie se atrevió a dar un paso hacia él.

—¿Y por qué me habrías detenido?

—Porque es peligroso.

Bonnie descubrió que aquella respuesta no era la que realmente le habría gustado decir, pues lo vio en sus ojos.

—¿Por qué te quedaste anoche conmigo?

—Porque me lo pediste.

—Y te quedaste a pesar de que esa misma mañana fuiste tú quien me echó de tu vida… ¿Por qué?

Logan no supo responder. Las palabras se le quedaron atascadas en la garganta, algo que hizo resoplar a la joven, que se volvió hacia el caballo para ensillarlo.

—¿A dónde vas?

—No es asunto tuyo, MacGregor.

—Tienes el mismo aspecto que tendría cualquiera después de un combate, te sangra el labio, tienes varias heridas ocultas bajo tu ropa, pareces tener prisa por marcharte. ¿Qué ha pasado? No me mientas, por favor. Me gustaría ayudarte. Si no has matado a Campbell, ¿qué pasa?

Bonnie se giró hacia él cuando terminó de ensillar su caballo. Clyde le había pedido que dudara de cualquiera que había en el campamento, sin embargo, Logan se había jugado la vida por ella en varias ocasiones. No podía ser él. Se negaba a creerlo. Había dormido con ella, se habían acostado, habían compartido muchos momentos de soledad en los que podía haber acabado con ella, pero no lo hizo.

Bonnie tragó saliva y dudó nuevamente. Logan se acercó a ella y le tomó el rostro con las manos. Se acercó a ella, provocando que la joven sintiera la fuerza y seguridad que manaba de él. Su instinto no podía equivocarse con Logan.

Clavó su mirada en sus ojos negros y suspiró largamente.

—Creo que Macauley Campbell no es el asesino de mi madre —susurró en un hilo de voz.

Los ojos de Logan se entornaron, pero no la soltó, sino que se quedó en el sitio, sorprendido.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Me ha asegurado que su padre murió antes de que mi madre fuera asesinada.

—Te ha engañado…

Bonnie negó con la cabeza. Logan se encontraba tan cerca de ella que no podía pensar con claridad. Su corazón latía tan rápido cuando estaba junto a ella que todo su mundo temblaba frente a él.

—Me ha asegurado que una iglesia al norte guarda la fecha del

fallecimiento de su padre. Está a dos horas a caballo, así que me dirijo ahora hasta allí.

Logan se separó de ella, aunque siguió mirándola a los ojos.

—Pero entonces, si descubres que Macauley Campbell murió antes de lo que pensabas, ¿quién es el que asesinó a tu madre e intentó matarte ayer?

—Ese es el problema —dijo Bonnie con la duda reflejada en sus ojos—. Hay un asesino oculto en el campamento. Y podría ser cualquiera…

El tono con el que la joven dijo aquellas palabras hizo que Logan diera un paso atrás, como si lo hubiera golpeado.

—No pensarás que soy yo…

Y cuando la joven no respondió, Logan no pudo evitar resoplar, enfadado.

—¡Por Dios, Bonnie, jamás te haría daño! —exclamó—. ¿Acaso no me conoces?

La joven suspiró.

—Lo siento, es que… He descubierto que todo lo que he pensado durante años puede no ser cierto y que hay alguien que quiere matarme y del cual desconozco su identidad, pero él sí me conoce a mí.

Bonnie lo miró.

—Lo lamento, Logan.

El guerrero suspiró y se acercó de nuevo a ella, quedándose a tan solo unos centímetros de la joven.

—Me gustaría acompañarte a esa iglesia. Si hay alguien tras de ti, podría intentar hacerte daño.

Bonnie negó rápidamente.

—Precisamente por eso deberías quedarte aquí. Será peligroso.

—Por favor, Bonnie. Déjame acompañarte.

La joven vio la desesperación en sus ojos, por lo que comenzó a dudar. Y se dijo que, si moría por el camino, tal vez debería aclarar las cosas con él. Por ello, Bonnie dio un paso hacia adelante, haciendo chocar el pecho de ambos.

—¿Por qué querrías hacerlo?

Logan tragó saliva antes de responder.

—Porque somos… amigos.

—Eso es lo que somos, ¿no? —preguntó la joven ligeramente decepcionada.

—Si lo prefieres, puede ir Gordon contigo…

Y cuando Bonnie abrió la boca para responder, el hombre del que hablaban apareció en la puerta de las caballerizas.

—¡Bonnie! —exclamó acercándose a ellos con rapidez, y provocando que tuvieran que separarse—. Te he estado buscando. ¿Qué te ha ocurrido? ¿Te has peleado con alguien?

—Sí, bueno, es una larga historia que no quiero recordar ahora —respondió esta ligeramente incómoda por haber sido interrumpida en una conversación que consideraba importante para ella.

Broden desvió la mirada hacia el caballo de la joven y frunció el ceño al ver que estaba ensillado.

—¿Vas a algún sitio?

—Tan solo a cabalgar —mintió descaradamente mirándolo a los ojos—. Necesito sentir el viento en la cara después de lo que pasó anoche.

Broden asintió y sonrió.

—Y pensabas irte sin dejar que te ofreciera mi compañía…

Bonnie sonrió mientras Logan se cruzaba de brazos, deseoso de que el guerrero Gordon desapareciera de allí.

—La verdad es que pensaba ir sola, Broden. Necesito cavilar sobre lo de anoche.

El aludido asintió y le dio un apretón en el brazo.

—De acuerdo, pero ya sabes que, si necesitas mi ayuda, estaré por el campamento. No estés sola.

—Gracias, Broden.

Este inclinó la cabeza hacia Logan y se giró para marcharse.

—Los amigos estamos para eso, Bonnie —le dijo antes de salir de las caballerizas, dejando a un sorprendido Logan.

—¿Por qué has hecho eso?

—¿Qué?

Logan arqueó ambas cejas.

—Mentirle…

La joven sonrió ligeramente.

—Porque con quien deseo ir es contigo —admitió.

—Que Magnus no te oiga decir eso o me atormentará de por vida…

Bonnie rio.

—No te quejes. Se nota que te aprecia.

Logan se encogió de hombros.

—Y yo a él, pero jamás lo reconoceré en público.

Ambos se sonrieron y se miraron en silencio, hasta que Bonnie sintió nuevamente la valentía para preguntarle.

—Antes quería preguntarte algo más —comenzó diciendo.

Logan asintió y esperó a que siguiera hablando.

—Yo… Bueno, no empezamos con muy buen pie, la verdad. Hemos discutido más veces de las que recuerdo y más de lo que

hemos hablado tranquilamente, pero… Me has salvado en más de una ocasión, incluso cuando pensaba que me odiabas. Y, bueno, hemos yacido juntos y no hemos hablado sobre eso, pero seguimos actuando como si no hubiera pasado nada. Y eso no puede ser. Antes de marcharnos me gustaría aclarar lo que hay entre nosotros.

—¿Y qué hay?

Bonnie tragó saliva.

—No lo sé, pero… yo… No te odio, Logan. Me siento atraída…

Bonnie calló cuando el guerrero acortó la distancia con ella y puso las manos en sus mejillas, acunándolas con firmeza, pero a la vez con suavidad. Lo vio tragar saliva ruidosamente y mirarla con cierta dificultad, como si estuviera librando una dura batalla consigo mismo.

—¿Qué es esto? ¿Somos amigos o amantes? ¿Somos simples compañeros o… algo más? ¿Nos odiamos o es precisamente lo que sentimos lo que nos obliga a mostrar ese odio fingido?

—Cuando atravesé por última vez el portón de mi castillo lo hice con una sola intención —comenzó diciendo Logan—: demostrar ante los clanes la fuerza que reside en los MacGregor. Sin embargo, de camino hacia aquí me crucé con alguien que me demostró que no todo tiene por qué hacerse en soledad, que pueden ayudarte y que no pasa nada al ser así.

Logan suspiró largamente. Sentía que su corazón latía a un ritmo tan acelerado que temía marearse antes de poder decir lo que quería expresar, aunque no supiera cómo hacerlo.

—Aquella primera vez te odié porque me obligaste a salir del esquema que siempre he fijado en mi mente. Todo lo he hecho solo, desde que era tan solo un niño; nadie me enseñó a que no pasa nada si necesitas ayuda y la pides; ni tampoco me enseñaron a expresar mis sentimientos. De hecho, ni siquiera sé lo que estoy diciendo ahora mismo. No soy muy diestro con las palabras, lo admito, maldita sea. Pero lo que realmente quiero decirte es que

aquel día en que te conocí no solo sacudiste mi mundo, sino que también descubrí que tenía ante mí a la mujer más extraordinaria que jamás había conocido. En ese instante, comprendí que no te odiaba por ello, sino que me odiaba a mí mismo por las emociones que despertabas en mí. Me preguntas si somos amigos… La verdad es que lo que siento por ti va mucho más allá de esa simple palabra. Es una sensación tan profunda y compleja que a veces me resulta difícil de explicar.

Inconscientemente, se mordió el labio de forma nerviosa, algo que siempre le había gustado a Bonnie, que en ese instante estaba poderosamente embobada en él.

—Quiero que sepas que nunca fue mi intención hacerte daño. Estas semanas he estado irritable contigo, y no ha sido por tu culpa, sino porque no sabía cómo manejar lo que siento. Y, sinceramente, todavía no sé cómo hacerlo ahora. Soy consciente de que soy un desastre en esto, pero también quiero que sepas que mis sentimientos son genuinos, aunque no sepa cómo expresarlos.

—¿Y qué sientes realmente?

—Que no puedo respirar el aire si no estás cerca de mí; que estoy muerto cuando tus ojos miran hacia otro lado; que me faltaría la vida si ayer hubieras muerto… Pensar que hay alguien que quiere matarte me mata a mí también, y no sé cómo gestionar este maldito miedo que siento en el pecho. Estoy asustado, y jamás en mi vida he sentido miedo. Pero ¿cómo no sentirlo cuando la mujer a la que amo está en peligro y siento que no puedo hacer nada para salvarla?

Los ojos de Bonnie se llenaron de lágrimas.

—¿Qué has dicho? —susurró.

Logan apartó la mirada, visiblemente avergonzado por haber confesado por primera vez en su vida sus sentimientos más profundos.

—Que te amo, Bonnie MacDonald, que no sé qué demonios has hecho, pero has logrado derrumbar todas mis defensas.

Las manos de la joven ascendieron hasta su camisa y lo aferraron con fuerza.

—Me temo que la guerra que empezamos hace semanas entre nosotros nos ha debilitado tanto que todas nuestras defensas han caído, haciendo que yo también sienta lo mismo por ti.

Logan no pudo evitar fruncir el ceño, pensando que no había escuchado bien.

—¿Me… amas?

Bonnie asintió.

—Yo tampoco sé cómo explicar lo que siento, pero me muero de celos cuando esas prostitutas se acercan a ti y te tocan. Deseo gritarles que no eres suyo, que solo deseo tocarte yo. Solo quería llamar tu atención y no sabía cómo hacerlo. Yo también sentía que te odiaba porque en mi interior sabía que te amaba, pero tenía tanto miedo por ese sentimiento que pensaba que odiándote desaparecería. Pero no. En realidad, se hizo más fuerte. Y yo tampoco sé qué hay que hacer ahora, cómo hablarte, cómo comportarme. He sido siempre tan independiente que no sé qué hacer. Me siento como una niña pequeña que tiene un problema delante de ella y no sabe cómo afrontarlo.

Logan sonrió y la besó lentamente. En su interior, tenía una sensación de dicha inmensa, como si se hubiera quitado el mayor peso que lo atormentaba. Por primera vez en su vida, se sentía libre, y era el mejor sentimiento que había experimentado jamás. Tras unos minutos, se separó de ella y la miró a los ojos casi sin apenas separarse de ella. Sus labios aún se rozaban y en sus labios se dibujó la sonrisa más genuina que había podido esbozar jamás.

—¿Qué te parece si afrontamos ese problema juntos? —sugirió—. Tal vez así sea más fácil.

—¿Y si desatamos una guerra aún mayor?

Logan rio y la besó fugazmente.

—Somos guerreros, Bonnie MacDonald, seremos capaces de luchar en cada una de las batallas.

La joven le devolvió la sonrisa y asintió.

—Juntos…

Logan imitó su gesto.

—Juntos —afirmó con más seriedad que nunca.

Media hora después, ambos abandonaban el campamento dando un pequeño rodeo para evitar ser vistos por el rey o el resto de guerreros de los diferentes clanes. No querían levantar sospechas de nada, así que se dirigieron con rapidez hacia el camino del norte que los llevaría al destino que le haría descubrir a Bonnie si lo que había confesado Clyde Campbell era cierto o no.

Durante esa media hora, se había aseado y limpiado rápidamente la herida. Logan la convenció de que no podía presentarse así ante el sacerdote del clan, pues seguramente llegaría a ciertas conclusiones que no eran ciertas.

Cuando por fin se alejaron del campamento y estaban libres de miradas indiscretas, ambos se relajaron y se mostraron más sonrientes, aunque ligeramente avergonzados por haber mostrado sus sentimientos con libertad.

—Dime que no soy la única que se siente extraña ante esta situación.

Logan la miró de tal manera que la joven no pudo evitar quedarse asombrada y embobada frente a esa imagen. El rostro del guerrero se había relajado de tal manera que parecía ser una persona totalmente diferente. Ante ella había un hombre como cualquier otro que mostraba su verdadera cara, sin máscaras de por medio para evitar que le hicieran daño. Y nadie más que ella se alegró infinitamente de descubrir a ese nuevo Logan, al verdadero, a ese que se perdió cuando era tan solo un infante.

—Sí, es un poco raro todo, pero creo que a veces el orgullo es tan fuerte que nos hace daño. En el momento en el que somos capaces de dejarlo a un lado, podemos ser nosotros mismos. Y me alegro de haberlo hecho porque no solo siento que puedo ser yo, sino que he ganado a una mujer extraordinaria.

Bonnie sonrió ampliamente.

—Y te ves muy atractivo así…

Logan arqueó ambas cejas, fingiendo sentirse insultado.

—¿Antes no lo era? Pensaba que hacía tiempo habías descubierto lo atractivo que podía llegar a ser.

Bonnie lanzó una carcajada.

—Y además puedes bromear. Tú no eres Logan MacGregor. ¿Qué has hecho con él?

El aludido la secundó y fijó su mirada al frente. El camino estaba desierto y el tiempo había comenzado a ser ligeramente peor que en los últimos días, amenazando una lluvia que no tardaría en descargar sobre ellos la mayor de las tormentas. Pero no le preocupaba. Se sentía feliz, pleno. Y nada ni nadie podría arrebatarle eso.

—Lo he matado. Creo que ya era hora de quitarlo del medio…

Bonnie lo siguió mirando durante unos momentos más, hasta que giró la cabeza hacia el frente. Los minutos fueron pasando y el camino siguió siendo tranquilo, aunque a medida que avanzaban hacia el norte, el tiempo comenzó a empeorar, dejándoles una lluvia que comenzó siendo moderada y poco a poco se hizo más intensa.

Cuando salieron del campamento, Bonnie dudó sobre las intenciones de Campbell y pensó que les tenderían una emboscada, pero cuando estaban a punto de llegar a su destino y no se habían cruzado con nadie, Bonnie comenzó a relajarse.

Y después de mucho rato en silencio, la joven se giró nuevamente hacia Logan y le preguntó:

—¿Por qué no me cuentas algo sobre ti?

Logan la miró de reojo y arqueó una ceja.

—No sabía que querías aburrirte durante el camino…

Ella dejó escapar una fuerte risa y se encogió de hombros.

—Bueno, me puedo imaginar tu vida ligeramente. Mal carácter, malos gestos, malas palabras… ¿He hecho bien el resumen?

Logan sonrió bajo la barba.

—Te han faltado las ganas por querer matar a todo el mundo, menos a mi hermano.

—¿A tu cuñada también la quieres matar? —preguntó con tono bromista.

Logan torció la cabeza al tiempo que chasqueaba la lengua.

—Te mentiría si dijera que no, pero a veces lo he deseado, en especial después de descubrir que Magnus estaría en el campamento y ella no me dijo nada…

Bonnie sonrió.

—Eres un poco exagerado. Magnus te adora…

Logan sonrió mirando al frente.

—¿Has pasado con él más de media hora? —le dijo con tono burlón.

—Sí, y de todas formas te digo que eres exagerado.

Logan rodó los ojos.

—Magnus tiene mucha suerte de tenerte —siguió la joven—. Sé que jamás dejarías que nadie le hiciera daño.

Logan asintió de forma imperceptible y volvió a mirarla.

—¿Y qué quieres saber de mí?

Bonnie sonrió.

—¿De verdad no te espera una mujer en tus tierras? Es raro.

—¿Raro? Lo raro sería que sí hubiera una. Nunca me he fijado en ninguna mujer como para llegar a querer casarme. Tan solo para… bueno… ya sabes.

La joven asintió.

—¿Y tu hermano nunca ha querido casarte?

Logan se carcajeó.

—No si quería conservar su cabeza sobre los hombros. A ti tampoco han querido casarte… ¿Por qué?

Bonnie se encogió de hombros.

—Supongo que podría decir lo mismo que tú, aunque con la diferencia de que mi padre siempre tuvo la esperanza de que quisiera casarme. Después de lo que pasó con mi madre la verdad es que nunca volví a ser una persona normal. ¿Quién iba a querer casarse con Bonnie, la guerrera? No era precisamente la mujer que cualquier hombre querría a su lado. No sé coser, no sé lavar, cocinar o cualquier otra cosa que haga el resto de mujeres. Tan solo me limité a aprender a luchar para este momento.

Logan la miró largamente.

—Los hombres de tu clan deben de estar locos si no quieren a una mujer como tú a su lado. Para mí sería un honor poder contarle a todo el mundo que eres mi mujer.

Bonnie se quedó tan paralizada que incluso detuvo el caballo. Se quedó completamente quieta, esperando que en algún momento comenzara a reírse y le dijera que era una broma, pero no fue así. Logan la observaba de forma seria, con la seguridad de haber dicho lo que deseaba decir. Y cuando la vio sorprendida, sonrió brevemente y señaló el camino.

—¿Seguimos?

Pero Bonnie negó con la cabeza y acercó su caballo al del guerrero.

—¿Por qué has dicho eso?

—Porque es la verdad, MacDonald. Yo nunca he pensado en casarme, pero cuando alguna vez me lo he planteado siempre he pensado que sería con una mujer diferente, que fuera orgullosa, valiente, rebelde… no que siguiera las normas que impone la sociedad. Y tú eres así.

Bonnie sintió que no podía respirar.

—¿Me estás diciendo que…? —Pero calló cuando se dio cuenta de lo que iba a preguntar.

Pero Logan sonrió.

—Que no me casaré si no es contigo.

La joven creyó que iba a desmayarse por el intenso calor que devoró su cuerpo en ese momento. Un gran nerviosismo se apoderó de su vientre. Era la primera vez que alguien se atrevía a hablar de algo así con ella. Y le estaba diciendo a las claras y mirándola a los ojos que le gustaría casarse con ella, aunque no fuera una proposición directa.

Bonnie tragó saliva cuando sintió que su garganta estaba seca.

—Pero para ello, deberíamos querer ambos —siguió diciendo Logan antes de girarse hacia el camino y continuar.

Bonnie necesitó unos segundos más para reaccionar, ya que se había quedado petrificada. No esperaba semejante comentario por su parte y el hecho de haberlo soltado en medio de un viaje, después de dejar las cosas claras entre ellos y sellar la paz, hizo que se pusiera nerviosa. Y no supo reaccionar. Por ello, golpeándose mentalmente por no haber respondido ni haber dicho nada, espoleó su caballo y lo siguió, alcanzándolo en cuestión de segundos.

Y poco después, en silencio, ambos vieron cómo la silueta de una iglesia se dibujaba imponente sobre una pequeña aldea.

—¿Será esa? —preguntó Logan.

Bonnie dudó.

—Hace más o menos un par de horas que dejamos el campamento, así que preguntaremos por el sacerdote. Campbell me ha dicho que se llama Augustus. Si no es, seguiremos adelante.

Logan asintió, pero Bonnie lo miró de reojo.

—Lo que has dicho antes…

—Ha sido una reflexión mía. No quiero que te sientas obligada a nada.

Bonnie asintió y calló, ya que no estaba segura de lo que iba a responder, y no quería romper lo que se había formado entre ellos.

—Una MacDonald y un MacGregor… —murmuró la primera mujer con la que se cruzaron—. Esto no puede ser nada bueno…

Logan la miró con su habitual seriedad, provocando que la mujer se santiguara ante la peligrosidad que derrochaba el guerrero por cada poro de su piel. Este aguantó las ganas de poner los ojos en blanco, y siguieron hacia adelante, acercándose a la iglesia.

A medida que se cruzaban con varios aldeanos, estos comentaban en susurros sobre su presencia allí, ligeramente asustados.

—Creo que no tenemos buena fama entre los Campbell.

Logan aguantó la risa.

—Bueno, imagina la cara que pondrían los MacDonald si algún Campbell atravesara vuestras tierras…

Bonnie le guiñó un ojo.

—No te equivoques, MacGregor. Ese Campbell no llegaría a recorrer ni un metro en mis tierras. Alguien lo atravesaría con una flecha.

—Entonces ten cuidado, a ver si nos van a hacer lo mismo…

Bonnie sonrió.

—Tiene toda la pinta… Espero no tardar demasiado…

Logan le devolvió el gesto al tiempo que desmontaban y ataban

los caballos a un poste cercano. Rodearon la iglesia hasta llegar a la puerta, que estaba totalmente abierta. Ligeramente incómoda por entrar armada en un lugar así, recorrió el estrecho pasillo entre los bancos, seguida de Logan.

Ambos vieron la figura de un sacerdote en el altar, colocando algunas cosas que no podían ver con claridad. El hombre se veía ligeramente cansado, muy viejo como para seguir haciendo aquellos trabajos.

Bonnie giró la cabeza hacia Logan, que arqueó una ceja, intentando aparentar calma a pesar de que no tenía muchas esperanzas por que ese hombre recordara siquiera quién era. Y cuando llegaron al altar, se pusieron uno al lado del otro, esperando a que el sacerdote se girara al haberlos escuchado llegar. Sin embargo, siguió de espaldas a ellos, colocando.

Logan carraspeó, impaciente, pero no recibieron respuesta. Ambos se miraron entre sí y fue Bonnie la que tomó la palabra.

—Buenas tardes, señor. ¿Sois el padre Augustus?

Pero el hombre siguió con sus quehaceres, provocando que Logan se llevara las manos al rostro, entre divertido e impaciente.

—¿Padre?

—Nos está vacilando —murmuró Logan.

—¿Tú crees?

Logan resopló y elevó la voz, tanto que entre las paredes de la iglesia sonó de forma atronadora, como si el mismísimo demonio hubiera surgido de entre las piedras.

—¡Padre!

El sacerdote se giró sobresaltado, llevándose una mano al pecho y mirando primero a Bonnie y después a Logan. Al instante, se santiguó varias veces, pensando que frente a él se encontraba el maligno que había ido en su busca.

—¡Padre eterno, líbrame del mal vestido con los colores

MacGregor!

Bonnie tuvo que contener una carcajada, sobre todo cuando Logan comenzó a gruñir por lo bajo, a punto de enseñarle los dientes al asustado sacerdote, que seguía rezando por lo bajo.

—No dejes que me atraviese con sus ojos y me hechice para llevarme al infierno con él. Padre Altísimo, saca a este demonio de mi iglesia.

Y cuando Logan dio un paso hacia él, iracundo por ser confundido con el mismísimo demonio, Bonnie decidió cortar el rezo del sacerdote.

—¿Sois el padre Augustus? —preguntó alzando la voz tras comprobar que estaba un poco sordo.

En ese momento, el aludido giró los ojos hacia ella y asintió, temeroso.

—¿Venís en mi busca? ¿Ha llegado mi hora?

Bonnie frunció el ceño.

—No… nosotros…

—El demonio y la guerrera valkiria… —musitó—. Tal y como vi en mis sueños…

—¿Y en ese sueño disfrutábamos devorándolo? —bromeó Logan.

Bonnie puso los ojos en blanco cuando vio que el sacerdote se asustaba aún más, y le dio un golpe en el pecho al guerrero. Después dio un paso hacia adelante y sonrió.

—Mi nombre es Bonnie MacDonald, hermana del nuevo laird MacDonald. Y él es Logan MacGregor, hermano del laird MacGregor. No somos ni una valkiria ni un demonio, y ni mucho menos venimos a matarlo, padre Augustus.

El rostro del sacerdote se suavizó ligeramente, pero al ver que Logan se movía para cruzarse de brazos, se sobresaltó de nuevo.

—Eso de ser una persona normal y corriente no va con los

Campbell, ¿verdad?

El padre Augustus lo miró de arriba abajo, en silencio, meditando sobre si de verdad era una persona y no un demonio.

—Venimos en nombre de Clyde Campbell, el laird de este clan.

—¿Le ha pasado algo a Clyde? —preguntó con preocupación.

Bonnie negó con la cabeza.

—No, él está bien. Me ha enviado a hablar con usted sobre algo muy importante.

Visiblemente tranquilo, el sacerdote se acercó a ella, pero sin quitar ojo de cada respiración de Logan, que seguía sus movimientos con los ojos entrecerrados, incapaz de no sentir diversión en ese momento.

—¿Ha enviado a una MacDonald y un MacGregor para hablar conmigo? ¿Acaso vais a contraer matrimonio?

Bonnie sintió que se sonrojaba y desvió la mirada hacia Logan, que arqueó una ceja y carraspeó, dejando escapar el aire de su pecho con demasiada fuerza.

—Yo… no. Quería preguntarle sobre la muerte del anterior laird de los Campbell. Clyde me dijo que le preguntara si me podría enseñar el papel que contiene la fecha de su muerte.

El sacerdote se extrañó por aquella petición.

—¿Y eso por qué? No es una petición muy común.

Bonnie tragó saliva.

—Hubo un ataque en mi clan hace años y deseo saber si Macauley Campbell ya estaba muerto —admitió sin añadir nada más.

El padre Augustus dudó un instante antes de asentir con la cabeza y señalar hacia la sacristía, que estaba a su izquierda.

—Si son tan amables de acompañarme… Lo miraré en el libro de defunciones…

Bonnie asintió y miró a Logan, que le devolvió el gesto para después seguir al hombre en silencio. Este rebuscó entre los numerosos libros de la vieja estantería mientras ellos se miraban, expectantes.

Tras varios minutos de búsqueda, el sacerdote sacó uno de los libros. Bonnie sintió que se exaltaba su corazón. Estaba a punto de descubrir la verdad sobre el ataque a su familia años atrás. Y en caso de no ser Macauley Campbell el responsable, no estaba segura de qué sería de su vida a partir de ese momento, pues no tenía pistas de un posible enemigo.

—Debería estar aquí… —murmuró el sacerdote.

Bonnie se acercó a él, seguida de Logan. Los tres miraron hacia el libro, que lo abrió lentamente por el mal estado de las hojas debido al paso del tiempo, y bajó ligeramente la cabeza para buscar el nombre.

—Aquí está: Macauley Campbell, laird del clan, falleció el 30 de noviembre de 1239.

El corazón de Bonnie se paró en ese instante. Sus ojos estaban fijos sobre aquella fecha, y comenzó a negar con la cabeza, incrédula. Al cabo de unos segundos, levantó la mirada y la clavó en Logan, que la observaba preocupado, pues eso solo podía significar una cosa. Sin embargo, Bonnie no se dio por vencida.

—¿Cabe la posibilidad de que esta fecha esté mal puesta?

El sacerdote arqueó una ceja.

—Muchacha, yo mismo inscribí la muerte del laird.

—¿Y puede alguien haber manipulado el documento?

—¿Acaso hay algún tachón en la fecha o algo que lo indique?

Bonnie negó con la cabeza, cada vez más asustada y nerviosa.

—No puede ser…

—¿Cuándo fue el ataque al que te has referido antes, muchacha?

—Después del invierno de 1240, unos meses después de su muerte.

—Entonces no fue mi antiguo laird.

Logan y ella volvieron a mirarse.

—Nadie más ha vuelto a abrir este libro. De hecho, lo guardé a buen recaudo y no lo he vuelto a sacar porque aquí solo hay fechas sobre la familia del laird.

Bonnie asintió.

—Gracias, padre Augustus.

—De nada, muchacha. Y ahora llévate a este demonio de mi iglesia. No quiero que el altísimo me castigue por estar en el mismo lugar que él.

Logan arqueó una ceja y lo miró iracundo, imprimiendo, a propósito, todo su rencor en los ojos para asustarlo aún más. Y solo apartó la mirada cuando la propia Bonnie tiró de su brazo para sacarlo de allí antes de crear un problema en las tierras Campbell. Sin embargo, Logan no pudo evitar seguir mirando al sacerdote hasta que estuvieron fuera de la sacristía.

—Te acabas de ganar el infierno —murmuró Bonnie mientras salían de la iglesia.

Logan sonrió.

—Tengo un puesto en ese lugar desde que maté por primera vez…

La joven rodó los ojos y se alejaron hacia los caballos. Y a pesar de la lluvia, que se había hecho más intensa, se quedó parada justo al lado de los animales con la mirada puesta sobre el guerrero.

—¿Estás bien?

—Sí, salgamos de aquí cuanto antes.

Logan asintió y montaron sobre los caballos, marchándose por el camino por el que habían venido y alejándose de la aldea rápidamente. Y no fue hasta haber recorrido un buen tramo de

camino de vuelta cuando Bonnie paró el caballo y desmontó, caminando de un lado a otro con los brazos en jarras y nerviosa mientras pensaba en lo que había descubierto.

—No sé si eres consciente de lo que eso significa… —dijo Logan refiriéndose a lo que ella estaba pensando.

Bonnie asintió quedándose parada cerca de él.

A su alrededor, solo había luvia, una lluvia tan intensa que apenas podía mantener los ojos abiertos demasiado tiempo, pues las gotas entraban en ellos, molestándola. El silencio llenaba el pequeño bosque por el que habían cabalgado, llenándose del sonido de la lluvia contra las hojas, y ensordeciendo cualquier otro sonido que pudiera haber a su alrededor.

—Sí, que he estado a punto de matar a un inocente; un hombre al que llevo odiando durante años y que no nos ha hecho nada.

—Pero también algo más… —siguió Logan.

La joven resopló.

—Sí, que mi abuelo no tenía buena vista y que confundió los colores del tartán —dijo enfadada.

Logan suspiró y se acercó a ella, poniendo las manos sobre sus hombros para que se calmara. Y cuando levantó la mirada hacia él y sintió que su pecho subía y bajaba con más lentitud, le dijo:

—Eso y que hay un maldito asesino en el campamento que quiere verte muerta.

La joven frunció el ceño.

—¿Crees que la muerte de Zach MacDuff fue también provocada y fingieron que se quitó la vida? Porque eso es algo en lo que he pensado desde el primer día…

Logan asintió con lentitud.

—Yo también pienso lo mismo. Justo habías luchado contra él y os habíais peleado a la vista de todos. Amenazaste con matarlo y al día

siguiente apareció muerto. Fue muy raro.

—¿Crees que ese asesino intentaba que me culparan para no ser él quien tuviera que mancharse las manos de sangre?

Logan lo meditó y asintió.

—Tal vez. Así sería muy fácil para él y nadie sospecharía.

Bonnie resopló.

—¡Pero podría ser cualquiera! Hay muchos clanes en el campamento.

Logan subió las manos hasta sus mejillas y acercó su rostro al de ella. Su corazón latía a tal velocidad que estaba seguro de que iba a salir volando en cualquier momento.

—¿Y si se lo contamos al rey?

La joven negó enseguida.

—Su antecesor no hizo nada cuando ocurrió, así que no voy a decirle nada ahora. Prefiero hacerlo sola.

Logan sonrió fugazmente y la besó.

—No estás sola. Si me dejas, me gustaría ayudarte…

Bonnie lo miró, asombrada.

—Es muy peligroso. ¿De verdad lo harías? —Logan asintió—. ¿Por qué?

—Soy un hombre de honor.

—Eso no responde a mi pregunta…

Logan intentó sonreír, pero un extraño movimiento entre los árboles llamó su atención, provocando que se separara rápidamente de Bonnie y desenvainara la espada. La joven hizo lo mismo y, al instante, se vieron rodeados por más de una decena de guerreros Campbell.

—Mierda… —murmuró la joven mirando a un lado y a otro.

Logan y ella pegaron las espaldas para protegerse en caso de un ataque y fijaron su mirada en el que parecía ser el líder. Bonnie frunció el ceño y lo reconoció al instante. Ese era el guerrero que había visto con Clyde en más de una ocasión cerca del campamento, por lo que llegó a la conclusión de que era su segundo al mando.

Este desmontó del caballo y se acercó a ellos.

—Vaya, vaya… ¿Qué hace un MacGregor y una MacDonald atravesando nuestras tierras sin permiso?

—Tu laird nos ha dejado venir —respondió la joven.

El guerrero clavó su mirada en ella y la miró de arriba abajo.

—¿Eres tú la mujer que lo amenazó de muerte?

—¿Te lo ha contado? No me extraña…

El hombre sonrió de lado y llevó la mano a la empuñadura de la espada de forma tranquila, sin intención de desenvainarla.

—Claro que sí. Todos los clanes de Escocia estáis en nuestras tierras, pero no sabía que podíais recorrerlas con libertad.

—Tu laird y yo mantuvimos una conversación y me dio permiso para ir a la aldea a hablar con el padre Augustus.

—¿Para qué?

—Para saber la fecha de la muerte de Macauley Campbell.

—¿Y por qué debería saber una MacDonald esa información?

—Para no acabar con la vida de tu actual laird… —afirmó con vehemencia.

Al instante, todos los guerreros desenvainaron sus espadas, haciendo resoplar a Logan.

—No pasaría nada si te guardaras cierta información, MacDonald —se quejó en un murmullo irónico—. Pero déjame decirte, Campbell, que te está tomando el pelo. Tu laird nos ha dejado venir al pueblo para casarnos.

El guerrero arqueó una ceja y se dirigió entonces hacia Logan, pero sin bajar su espada.

—No veo vuestros anillos…

Logan se encogió de hombros y fingió tranquilidad.

—Bueno, ha sido una locura y no nos ha dado tiempo a comprarlos.

—Entonces, bésala.

Bonnie los miró con los ojos muy abiertos.

—¿Cómo dices?

—Si es tu esposa ahora, bésala.

Logan tragó saliva y miró de reojo a Bonnie, que estaba entre iracunda por no haberla secundado en sus palabras y sorprendida por lo que él había dicho. ¿De verdad lo habían creído?

—Venga, Campbell, no creo que sea el mejor momento para ello.

El guerrero sonrió y señaló al cielo, del que caía lluvia con más fuerza que antes, descargando toda su furia contra ellos.

—Lluvia, viento, recién casados… Yo creo que es un momento muy romántico para demostrar tu amor por ella… Bésala.

Y apuntándolo con la espada, dijo:

—Ahora.

Bonnie bajó su arma, incapaz de seguir manteniendo su postura, y se giró hacia Logan, que tenía los ojos muy abiertos y se mostraba incómodo. La miró pidiéndole disculpas, ya que esa había sido la única manera de que no les cortaran el cuello por la confesión de la joven.

—¡Bésala! —vociferó el segundo al mando de Clyde.

Logan se acercó a ella y la atrajo hacia él con rudeza. Sabía que los Campbell no iban a aceptar un simple beso, por lo que devoró sus labios con fiereza, haciéndola gemir cuando le mordió el labio

inferior.

Y solo la soltó cuando escuchó sus risas a su alrededor.

—Hablaré con mi laird para saber si de verdad os dio permiso para recorrer nuestras tierras. Y si no es así, espero que recibáis vuestro castigo.

Bonnie tragó saliva y apoyó la espada en el suelo. Necesitaba un apoyo en ese instante para no caer de rodillas al suelo. Aquel beso cruel y salvaje de Logan había despertado demasiadas cosas en ella. Y no podía dejarlo pasar. Pero primero necesitaban quitarse de encima a los Campbell, y ya después… después sería ella la que haría gemir a Logan mientras lo mordía.

CAPÍTULO 19

Habían logrado escapar de las garras de los Campbell casi de forma milagrosa. Después de ver por última vez sus rostros mientras se alejaban a caballo, tras haberles prometido que hablarían con su laird, una poderosa tormenta se desató sobre sus cabezas.

A pesar de que intentaron recorrer el camino de escasas dos horas, Logan y Bonnie vieron que los senderos se habían llenado no solo de barro, sino también de ramas caídas por el poderoso viento que se había levantado con la tormenta.

—¡Debemos parar! ¡Es muy peligroso continuar! —exclamó Logan mirándola a través de la capucha de su capa.

La joven asintió y señaló lo que parecía ser una iglesia abandonada que ya habían visto de camino hacia la aldea.

—¿Ahí será seguro?

—¡Es lo único que tenemos! —vociferó para hacerse escuchar por encima del viento.

Ambos cabalgaron con cuidado hacia la iglesia abandonada y entraron en ella con los caballos. Para sorpresa de ambos, el tejado de la misma estaba prácticamente intacto, aunque tenía varias goteras en diferentes puntos de la misma. No obstante, era perfecta para pasar allí la tormenta. A su alrededor no quedaba nada de lo que hubiera habido en la iglesia, ya que las cuatro paredes estaban desnudas.

—Parece que hace tiempo que aquí no hay nada —murmuró la joven mientras sacudía sus ropas mojadas.

Logan hizo lo mismo con sus hombros, ya que estaba completamente empapado.

—¿En qué momento te pareció buena idea decirle a los Campbell que nos habíamos casado?

Logan arqueó una ceja cuando la vio parada junto a él con los

brazos en jarras, cambiando totalmente de tema de conversación.

—¿Y a ti? ¿En qué momento te pareció una buena idea confesar que habías pensado en matar a su laird? ¡Son Campbell, por Dios! Primero matan y nunca preguntan…

La joven resopló, quitándose la capa que cubría sus hombros y desanudando la camisa para quitársela, ya que se le pegaba a la piel y la hacía tiritar. No pensaba responder a eso, pues ella misma se había dado cuenta de su error, pero no había podido evitarlo. Además, pensó que lo mejor sería contarles la verdad en lugar de mentir.

—¿Eres consciente de que estás en una vieja iglesia?

Bonnie torció la cabeza y se encogió de hombros.

—Esto hace tiempo que dejó de serlo. Y estoy mojada. Seguro que el altísimo me perdonará. O tal vez no. Según el padre Augustus eres un demonio disfrazado de hombre, me has pervertido y acabaré en el infierno.

Logan soltó una risa y la imitó, pues se estaba quedando helado. Bonnie se quedó sin aliento cuando el amplio pecho de Logan quedó al descubierto y este se movía para colgar su camisa de un viejo banco que habían dejado en un extremo.

En el exterior, numerosos truenos y relámpagos parecían romper el cielo, como si quisieran destruir la tierra que pisaban, pero a Bonnie no le importó que el mundo conocido acabara en ese instante. Se encontraba atrapada en ese lugar con el hombre más atractivo que había conocido jamás; el hombre que le había confesado sus sentimientos; el único que la había comprendido sin juzgar; el hombre que la había salvado en varias ocasiones… y era el hombre al que su corazón amaba por encima de todo.

Lo que sentía por Logan era tan salvaje, primario y profundo que no podría encontrar palabras para describirlo. Era como si un poderoso hechizo la hiciera olvidar todo fuera de allí, dejándolos únicamente a ellos, como si nada más existiera. Y ella no estaba

dispuesta a dejar pasar esa oportunidad, pues tal vez acabaría muerta cuando llegaran nuevamente al campamento.

Lentamente, Bonnie se acercó a Logan por la espalda, sin poder apartar su mirada de los músculos que se movían, llamativos, incitantes… Mordiéndose el labio inferior, la joven pegó el pecho a la espalda del guerrero, que se sobresaltó al sentir su piel desnuda y fría contra la suya. El frío había provocado que sus pezones estuvieran erectos, por lo que Logan sonrió al sentirlos contra su espalda, retadores.

Girando levemente la cabeza, Logan la miró en medio de aquella semioscuridad que reinaba dentro de aquella iglesia abandonada. Sus ojos parecían haberse oscurecido más, volviéndose amenazantes, y provocando que el deseo de Bonnie aumentara. Desde que la había besado ante los Campbell se había desatado en ella un poderoso sentimiento de deseo que no podía sofocar ni siquiera con el frío de la lluvia, por lo que lo necesitaba cuanto antes.

Lentamente, levantó una mano y recorrió la espalda del guerrero desde su hombro derecho, bajando por el costado y llegando al inicio de sus pantalones. Poco a poco, disfrutando del tacto de su piel, llevó la mano hacia adelante, parando en su vientre, sintiendo la dureza de este, ya que poseía una musculatura propia de un dios. La joven apoyó entonces la mejilla en su espalda, justo en el momento en el que Logan aprisionó la mano de la joven contra su pecho cuando ascendió intentando provocarlo aún más.

—MacDonald, si sigues acariciándome de esa manera, lograrás que nos excomulguen a los dos porque no me importa que estemos en un antiguo lugar sagrado. Te haré mía igualmente.

Bonnie sonrió contra su espalda.

—Le has mentido a los Campbell y nos han obligado a besarnos. Lamento decirte esto, pero me he quedado con ganas de más, MacGregor.

Logan sonrió de lado, y la miró de soslayo. Los ojos de la joven

parecían más verdes que nunca, al igual que los suyos propios, que eran la más absoluta oscuridad. Lentamente, llevó la mano aprisionada de la joven hacia su boca y, girándose hacia ella sin apartar la mirada de aquellos ojos, chupó sus cinco dedos.

—Yo lamento decirte esto, MacDonald, pero aún no me conoces del todo. No obstante, hoy es el día para que lo hagas…

Sin soltar su mano, Logan la obligó a acariciar su pecho, bajando nuevamente por su musculoso vientre hasta llegar a los pantalones.

—Quítamelos…

Casi con un titubeo, Bonnie comenzó a desanudar sus cordones. Antes de que clavara la mirada en ella, la joven se había sentido valiente junto a él, pero bajo su atenta mirada y su cuerpo desnudo se sentía casi pequeña, pues Logan era tan enorme que incluso desnudo podría aplastarla con una sola mano. Y en lugar de sentir miedo de él, solo podía arder en deseo.

Logan se quitó las botas y se deshizo de los pantalones cuando la joven se los bajó, quedándose completamente desnudo ante ella. Bonnie sintió que se le secaba la boca al verlo de esa guisa. Era tan hermoso que estaba segura de que ni él mismo lo sabía. Mordiéndose el labio inferior, Bonnie recorrió su cuerpo, admirando cada palmo de este y deteniéndose en su entrepierna, que parecía retarla.

Aprovechando que la joven estaba embobada con la desnudez de su cuerpo, Logan hizo un movimiento rápido y la aprisionó entre sus brazos. Después la empujó con suavidad hacia la pared más cercana y la obligó a apoyarse en ella de cara a la pared.

Bonnie dejó escapar una exclamación de sorpresa ante ese rápido movimiento que no había intuido y se mordió el labio al sentir las poderosas manos de Logan recorriendo su espalda impunemente.

Logan acercó la cabeza al hombro desnudo de Bonnie y comenzó a quitarle las vendas con las que cubría sus pechos.

—Te pedí que no volvieras a cubrirlos con esto… —susurró con

voz ronca contra su oído.

Las manos de Logan se deshicieron pronto de las vendas, dejando sus pechos libremente.

—No voy a obedecer tus órdenes jamás, MacGregor —fue su respuesta.

—Entonces deberás asumir las consecuencias, MacDonald.

Lentamente, las manos de Logan descendieron por su costado hasta llegar a sus pantalones. Sin perder tiempo, comenzó a bajarlos con ella aún apoyada contra la pared. Le abrió ligeramente las piernas y él mismo se puso de rodillas a medida que descendía quitándole la ropa. Le sacó las botas y después los pantalones mojados.

Aún de rodillas, Logan acarició sus temblorosas piernas, sonriendo ampliamente por las fuertes sacudidas de la joven, que suspiraba con la cara pegada contra la fría pared. Y cuando intentó moverse, las fuertes manos de Logan volvieron a aprisionarla al tiempo que negaba con la cabeza y chasqueaba la lengua.

—No, MacDonald. No pienso dejar que te muevas…

El guerrero se puso en pie lentamente, recorriendo sus piernas, sus nalgas y, por último, aferrándose a su vientre. Totalmente desnuda para él, Logan besó tiernamente su hombro derecho para después dedicarle el mismo tiempo al izquierdo. Bonnie gemía de placer y a pesar de que movía la cadera hacia él, Logan la aferraba con fuerza para evitar que se moviera aún más.

Abrazándola por detrás, el guerrero bajó la mano, llevándola a la entrepierna de Bonnie, que lanzó un grito de placer al sentir sus dedos contra ella. La joven movió su mano y la llevó hacia el pelo de Logan. Enredó sus dedos en su cabello y tiró con suavidad, atrayéndolo más hacia ella. Este sonrió contra su piel y comenzó a acariciar lentamente su entrepierna, arrancándole gemidos de placer.

Bonnie sentía que sus piernas se habían convertido en las hojas de un árbol, pues estaba a punto de escurrirse hacia el suelo. Sentía

contra sus nalgas el miembro erecto de Logan, que seguía acariciándola, llevándola a un poderoso y fuerte orgasmo que le nubló la mente.

Bonnie se retorcía entre los brazos de Logan, que recogió todos y cada uno de sus temblores, aferrándola para evitar que cayera al suelo mientras se sacudía.

—No creas que esto ha terminado, MacDonald. No ha hecho más que empezar…

Girándola hacia él y apoyando su espalda contra la pared, Logan llevó las manos a las nalgas de Bonnie y la levantó del suelo, enredando sus piernas alrededor de su cadera.

En ese instante, Logan la miró a los ojos en silencio durante unos segundos. La joven hizo lo mismo. Apoyó las manos en sus poderosos hombros y lo miró en medio de aquella niebla de placer. Y sin dejar que dijera nada, lo besó. No fue un beso lento, sino ardiente, lleno de necesidad; un beso que le demostró todo lo que había en su interior.

Y mientras sus lenguas se enredaban en una batalla a muerte entre ellas, Logan la penetró con fuerza, provocando que su espalda se raspara ligeramente con las piedras de la pared. Pero no le importó. Bonnie se aferró con fuerza a sus hombros y arqueó la espalda cuando volvió a penetrarla con fuerza, arrancándole poderosos gemidos que llenaron el amplio espacio de ese lugar.

Ambos siguieron besándose, como si ese fuera el último momento de sus vidas. Bonnie enredó sus dedos en el cabello de Logan y gritó contra sus labios. Sentía que su cuerpo ardía como nunca, mareándola, haciendo que perdiera el sentido de todo lo que había más allá de él y, aferrándose aún más a sus músculos, Bonnie se dejó ir, sintiendo poco después los latidos del propio Logan mientras se derramaba en su interior.

Tras más de una hora esperando en la iglesia abandonada a que

cambiara ligeramente el tiempo y así regresar al campamento, Logan y Bonnie se prepararon para marcharse. La lluvia había menguado hasta dejar el cielo completamente despejado. Y aunque sus ropas no estaban secas del todo, no les importó, pues debían regresar cuanto antes.

Logan le demostró un par de veces más cómo era en realidad, tal y como le había prometido, y Bonnie aún sentía el temblor en sus piernas. Había descubierto una forma de ser perversa en Logan, que se había dedicado en cuerpo y alma a hacerla vibrar, no solo contra la pared, sino también en el suelo y sobre él, haciéndola cabalgar sobre su cuerpo como si de un jinete se tratara.

La joven había perdido la cuenta de las veces que había tocado el cielo entre sus brazos, ni siquiera recordaba en ese instante hacia dónde debían llevar sus pasos, pues seguía sintiendo su mente ligeramente nublada. Pero cuando volvió a salir al exterior, vio el sol en el cielo y montó sobre su caballo, al igual que Logan, Bonnie se obligó a volver a la realidad de su vida.

Ese momento de lluvia metidos en la vieja iglesia había provocado que olvidara momentáneamente lo que realmente le preocupaba en ese instante, pero no podía demorarlo mucho más, así que pusieron de nuevo rumbo al campamento para intentar descubrir la verdad, una verdad que le había sido ocultada durante años, y de la que ese maldito asesino se había aprovechado ese tiempo para culpar a otro mientras sus crímenes seguían impunes.

—No te fíes de nadie en el campamento —le pidió Logan a medida que se acercaban a este dando el mismo rodeo que esa mañana.

La joven negó con la cabeza.

—Podría ser cualquiera. Será difícil determinar quién pudo ser.

—Sí, y ten cuidado en los combates si tienes alguno estos días. No me extrañaría que intenten hacer algo para herirte.

—Lo sé. ¿Qué clase de juego perverso inventó ese maldito

asesino? ¿Qué pretendía al engañarme? Siempre que he escuchado hablar de ataques, el que los provoca se jacta de ello. Aquí no. Se han aprovechado de la confusión de mi abuelo.

—Y con la suerte de que tú misma no reconociste esos colores del tartán. Supongo que tenían la esperanza de que no sobrevivieras.

Bonnie suspiró.

—Hay algo que también me preocupa de todo esto.

Logan la miró.

—¿Qué?

—Tú. Si ese guerrero se ha dado cuenta de que hay algo entre nosotros, tal vez intente hacerte daño…

Logan se encogió de hombros e intentó sonreír para quitarle hierro al asunto.

—No sería el primero en mi vida que intenta matarme.

—Pero, de todas formas, yo no quiero que lo hagan.

Ambos penetraron en las caballerizas y Logan se tomó su tiempo para responder, ya que primero necesitaba comprobar que estaban solos.

—Y no lo harán.

—Creo que lo mejor sería que estos días nos mantengamos un poco alejados.

El guerrero frunció tanto el ceño que el rostro se le arrugó.

—¿Acaso has perdido el juicio? No voy a dejarte sola ahora. Llevo siguiéndote todas estas semanas para protegerte, no voy a quedarme a un lado…

Las cejas de la joven se arquearon de golpe.

—¿Me… has seguido?

Logan no pudo evitar que su rostro se sonrojara por primera vez

en su vida. El guerrero desvió la mirada ligeramente hasta que se decidió a asentir.

—¿Por qué crees que siempre nos topábamos cuando te ibas de las fiestas del rey? Podrías cruzarte con algún borracho que intentara sobrepasarse.

Bonnie no pudo evitar sentir algo extraño en su pecho, una presión que le impidió respirar durante unos momentos, frente a lo que acababa de descubrir. Logan la había estado siguiendo para protegerla y, aunque recordaba todas y cada una de las ocasiones en las que se habían encontrado, siempre pensó que era el destino quien lo ponía en su camino para sacarla de sus casillas, no para salvaguardarla.

La joven tragó saliva ruidosamente, pues sentía seca la garganta, e intentó disimular.

—¿Por qué hacías eso? —preguntó cuando encontró de nuevo la voz.

Logan se encogió de hombros, incómodo por la atención que le prestaba a ese comentario.

—Porque llamaste mi atención el primer día en que te vi, MacDonald. Y creía que al seguirte podría comprender por qué sentía eso por ti.

Y cuando por fin sintió que podía hablar y abrió la boca para responder, una sombra entró en las caballerizas, sobresaltándolos.

—Parece que habéis visto un fantasma… —bromeó Broden al acercarse a ellos con una amplia sonrisa en los labios.

Bonnie le devolvió enseguida la sonrisa, aunque Logan se mantuvo quieto y con el ceño fruncido por la interrupción.

—Es que nos has interrumpido, Gordon —gruñó el guerrero MacGregor—. No sé si te habrás dado cuenta…

Broden le dio un apretón en el hombro, gesto que no le gustó a Logan, pues se apartó enseguida de él.

—Lamento haber interrumpido vuestra conversación, MacGregor. Solo deseaba hablar con mi amiga. ¿Puedo hacerlo o no hace falta que te pida permiso para ello?

Logan abrió la boca para responder, claramente de mala manera, por lo que Bonnie se adelantó y sonrió a Broden.

—Claro que podemos. Bajad un poco los humos, señores, que no estamos en medio de una guerra.

Broden le guiñó un ojo a Logan para picarlo aún más, por lo que el guerrero apretó los puños con fuerza, pero cuando Bonnie puso una mano en su brazo y sintió sus pequeños dedos alrededor de sus amplios músculos, giró la cabeza al instante para mirarla.

—¿Podrías dejarnos a solas?

Logan frunció el ceño. ¿Cómo iba a dejarla sola después de lo que habían hablado? El guerrero se debatió entre aceptar o negarse en rotundo, sin embargo, tras una mirada de la joven, suspiró y terminó asintiendo.

—¿Estás segura?

Bonnie afirmó con la cabeza y, a regañadientes, Logan los dejó solos.

Broden dejó escapar una risa cuando lo vio salir.

—Vaya, ¿es tu protector ahora o qué?

—No…

—Entonces, ¿finalmente os habéis hecho amigos?

Bonnie carraspeó.

—¿Te molesta?

Broden dejó escapar una sonora carcajada.

—¡No, por Dios! Al contrario, me alegro. Así habrá menos tensión en el campamento.

Bonnie sonrió ligeramente.

—¿Me buscabas, amigo?

Broden asintió y dio una palmada de forma alegre.

—Quería saber cómo te encontrabas. Me estaba empezando a preocupar.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Te fuiste de una manera acelerada con MacGregor y temía que te estuviera amenazando o algo parecido… Esta mañana no sabía que sois amigos.

Bonnie sonrió y puso una mano en su hombro.

—Mataría a cualquiera que se atreva a amenazarme.

—Lo sé —respondió Broden con una sonrisa—. ¿Cómo te encuentras después de lo sucedido con el fuego?

—Muy bien. No noto nada raro.

—Me alegro, Bonnie. ¿Vendrás entonces a la fiesta del rey?

La joven resopló, cansada.

—¿Otra fiesta? ¿Es que no se cansa Alejandro de hacerlas?

Broden se encogió de hombros.

—Y me temo que el resto de guerreros tampoco se cansa…

Bonnie rodó los ojos.

—Ya me imagino por qué no se cansan… Creo que no iré esta vez. Disfruta…

Broden asintió y le acarició la mejilla.

—Tengo la impresión de que deseas que solo seamos amigos… Lo de aquella noche…

—Estuvo bien, Broden, pero es cierto. Creo que lo nuestro es mejor que se quede en una bonita amistad. No querría estropearlo.

El guerrero sonrió con tristeza y asintió.

—Admito mi derrota, pero espero que esa amistad no nos la quite nadie.

Bonnie negó con la cabeza.

—Nadie. —Y señalando hacia la salida, le dijo—: Si me disculpas, tengo algo importante que hacer.

Broden asintió y se hizo a un lado.

—Tranquila, yo ahora voy con Magnus. Me ha invitado a entrenar con Durell Munro, Dave Stewart y él.

—De acuerdo. Nos vemos después.

El guerrero asintió.

Bonnie salió de las caballerizas con la cabeza aún mareada por todo lo que había pasado no solo con Logan, sino con Clyde Campbell, a quien iba a buscar inmediatamente por todo el campamento.

Descubrir que el padre de Clyde no fue el responsable del ataque le había quitado un peso de encima, pero le había puesto uno aún mayor, ya que no sabía quién podía ser el culpable. A medida que avanzaba entre las tiendas del campamento y se cruzaba con algunos guerreros, no pudo evitar poner la duda sobre sus cabezas. Y aunque con algunos apenas había mantenido una simple conversación, con otros, como Markus Forbes, se había visto envuelta en varias disputas.

Y sus últimas conversaciones con Logan durante ese día… Aún seguía sin palabras después de haber escuchado cómo se abría ante ella. Durante las últimas semanas habían discutido en varias ocasiones, se habían encontrado de forma "casual" y había visto claramente cómo la seguía con la mirada en todo momento, pero siempre pensó que era por el odio que tenía hacia ella, no por algo más. Bonnie solo conocía sus sentimientos, lo que el propio Logan había despertado en ella desde el primer momento en que lo vio en medio del bosque. Los hombres con los que había mantenido conversaciones siempre habían mostrado respeto por ella al ser la

hija del laird, pero Logan, sin saber quién era realmente, la había tratado como una persona más, y eso había calado en lo más profundo de su ser, ya que lo había conocido en profundidad desde el primer instante. Si él hubiera sabido quién era ella, puede que hubiera sido más comedido, pero no había sido el caso, por lo que agradeció aquella forma de conocerse.

Y tras lo ocurrido en aquella vieja iglesia en medio de la tormenta, Bonnie aún sentía que le temblaban las piernas. No pudo evitar sonrojarse, y siguió adelante obligándose a pensar en otra cosa que no fuera en las múltiples veces que Logan MacGregor le había demostrado su fortaleza interior.

Escondiendo una sonrisa en sus labios, Bonnie cruzó por el centro del campamento, pero enseguida se quedó paralizada al escuchar una melodía. Aquella era la misma que ella había oído mientras el cobertizo se quemaba, y el sonido de ese silbido le erizó el vello de todo el cuerpo.

Con el corazón acelerado y la sonrisa petrificada en sus labios, Bonnie miró a su derecha y dio un par de pasos más hacia el lugar de donde provenía aquella melodía. El guerrero que la silbaba seguía haciéndolo como si nada, ajeno a que ella estaba cerca y lo había escuchado con claridad. Intentando pasar desapercibida, la joven se escondió detrás de una tienda y asomó ligeramente la cabeza para descubrir la identidad de aquel hombre. No pudo evitar que sus ojos se abrieran desmesuradamente al reconocer a Timothy Cunningham, uno de los mejores amigos de Markus Forbes, y con el que había tenido más de un encontronazo desde que llegaron al campamento. ¿Sería su padre el culpable del ataque a su clan? Cunningham tenía más o menos la misma edad que ella, por lo que su padre podría ser el hombre al que buscaba.

Timothy siguió silbando aquella canción que le erizaba la piel, pero Bonnie se obligó a marcharse de allí. Aunque había llevado la mano a la empuñadura de la espada, no tenía claro que él fuera el culpable, por lo que tendría que buscar a Logan para hablar con él. No obstante, primero debía aclarar algo con Campbell, así que

retomó la marcha con el cuerpo aún en tensión.

Todo el mundo le parecía culpable, y no se fiaba de nadie, por lo que miraba de reojo a todos cuando se cruzaba con algún guerrero, hasta que vislumbró a Campbell en la entrada de su tienda, a la que se disponía a entrar.

—¡Campbell! —exclamó la joven.

Clyde se giró en su dirección cuando la escuchó y frunció el ceño.

—¿Podemos hablar un momento?

El guerrero dudó un instante, pero cuando los hombros de Bonnie bajaron y la escuchó suspirar, asintió y señaló el interior de su tienda.

—Por favor…

Bonnie apretó los puños, incómoda por entrar en la tienda del guerrero, pero debían hablar a solas, así que entró, seguida de Clyde, que dejó caer la fuerte tela para impedir que su conversación pudiera ser escuchada desde el exterior.

—¿Debo mostrarte el cuello para que me lo cortes o mejor espero a escucharte? —comenzó preguntando el guerrero.

Bonnie dejó escapar el aire lentamente. Sabía que aquello no iba a ser fácil, pero debía hacerlo, ya que su honor la obligaba a ello. La joven se giró hacia él y clavó su mirada en aquellos ojos azules que la observaban con intensidad. Lo había odiado durante tantos años que no sabía ni cómo empezar.

Por ello, hizo lo que le había prometido. Con una mano sobre la empuñadura de la espada y con la mirada fija sobre él, Bonnie clavó una rodilla en el suelo.

—Creo que lo primero que debería hacer antes de nada es pedirte disculpas por haber intentado matarte y por todo el odio que os hemos enviado estos años.

Clyde mantuvo la mirada fija sobre ella, en silencio, como si estuviera meditando sus palabras antes de responder. Y cuando

pasaron unos segundos de completo silencio, le hizo un gesto con la mano para que se levantara.

—No tenías por qué ponerte de rodillas.

—Te lo prometí, y yo cumplo mis promesas.

Clyde sonrió ligeramente.

—Ya me he dado cuenta de que eres una mujer con un sentido del honor intachable. Gracias, MacDonald. Mi clan y yo aceptamos tus disculpas. Supongo que has visto la partida de defunción de mi padre…

Bonnie asintió.

—Sí, el padre Augustus nos la mostró. Por cierto, se te olvidó comentar que el sacerdote era un poco… peculiar.

Por primera vez desde que lo conocía, Bonnie lo escuchó reír.

—No sé si "peculiar" es la mejor palabra para definirlo, pero sí, es muy raro. Demasiado tal vez.

Bonnie secundó su sonrisa y negó con la cabeza. Le seguía pareciendo extraño encontrarse a solas con Campbell mientras hablaban sin intentar matarse.

—Te juro por mi vida que mi abuelo me dijo que eran Campbell los que nos atacaron —retomó la conversación—. Yo desconocía los colores de los clanes, así que lo creí. Creo que es una suerte que mi padre no os declarara la guerra. Su dolor se lo impidió.

Bonnie movió su pie, incómoda.

—Dijiste que tal vez mi abuelo se confundió. Y así era. Justo la noche anterior me contó que últimamente su vista no era la misma, así que supongo que fue eso lo que hizo que se confundiera.

Clyde asintió.

—Por una parte, me alegra ver que has descubierto la verdad y que los Campbell no tenemos nada que ver. Pero, por otra, me preocupa el hecho de saber que en este campamento hay un

asesino que pasa desapercibido.

—¿Se lo has contado al rey?

Clyde negó con la cabeza.

—El rey estás más pendiente de las fiestas y las mujeres que de la seguridad del palacio y el campamento. Son mis hombres quienes vigilan los caminos más próximos.

Bonnie torció la cabeza.

—Doy fe de ello…

Clyde frunció el ceño, sin comprender.

—Al regresar nos han salido al paso…

—¿Y qué ha pasado?

Bonnie sonrió.

—Bueno, no estaría de más que fingieras saber que MacGregor y yo íbamos a casarnos en lugar de ir a buscar la nota de fallecimiento de tu padre.

—¿Perdón?

La expresión de su rostro estuvo a punto de hacerle sonreír.

—MacGregor me ha acompañado a la iglesia y cuando nos hemos cruzado con tus hombres les he confesado que había intentado matarte. Lógicamente, han desenvainado las espadas, pero MacGregor les ha dicho que habíamos ido a casarnos y que tú nos habías dado el visto bueno para cabalgar por tus tierras.

Clyde arqueó una ceja.

—¿Y os han creído?

—Yo diría que no, pero al menos no nos han matado…

Clyde sonrió y negó con la cabeza.

—Está bien. Hablaré con ellos.

Bonnie sonrió y siguió mirándolo, ya que el guerrero no apartaba

los ojos de ella.

—¿Quién crees que podría ser el asesino?

Clyde tragó saliva antes de responder.

—Aquí tienes admiradores y adversarios a partes iguales, MacDonald. Podría ser cualquiera.

—Ya…

—Y supongo que esa misma persona sabe que me culpas de ello, así que no me extrañaría nada que quisieran verme muerto también.

Bonnie se retorció las manos, hasta que Clyde, atento a sus movimientos, le preguntó:

—¿Qué ocurre?

—¿Crees que puede ser Cunningham?

El guerrero torció el rostro.

—No me extrañaría nada porque no es precisamente un santo, pero no lo veo tampoco como un asesino. ¿Por qué?

Bonnie dudó sobre contarle lo que había escuchado, pero acabó encogiéndose de hombros, restándole importancia. En su interior comenzó a pensar que tal vez era casualidad lo que había escuchado y que esa melodía era conocida, así que no quiso darle más vueltas.

—Por nada… Lamento todo lo que está pasando en tus tierras.

Clyde se encogió de hombros, mostrando frialdad, algo que hizo que Bonnie le preguntara aquello en lo que había pensado en más de una ocasión.

—¿Por qué eres así?

Clyde la miró sin comprender.

—¿Cómo soy?

—Serio, gruñón, antipático, frío…

Clyde volvió a mirarla fijamente con un deje de sorpresa y sonrisa

en sus ojos.

—Ya sabes lo que muchos opinan de los Campbell. No es fácil llevar mi apellido.

—Pero yo he descubierto a un gran guerrero con honor. Estabas dispuesto a morir por algo que no habías hecho…

El guerrero desvió su mirada por primera vez y caminó hacia el otro lado de la tienda bajo su atenta mirada.

—Y no me habría importado hacerlo, la verdad.

—¿Por qué?

—Porque pesa demasiado todo lo que debo soportar y ya he aguantado a lo largo de mi vida.

Lo entendía perfectamente. Bonnie asintió, pues ella misma se había sentido de esa misma manera en varias ocasiones. A veces había sentido que la vida pesaba demasiado y que no podría con ella ni un solo segundo más, pero siempre encontraba algo a lo que aferrarse. Y supuso que Clyde no tenía esa misma suerte, pero de ahí a arrodillarse, dispuesto a que le cortaran el cuello, había un gran paso.

—¿No tienes a nadie con quien compartir ese peso?

—Tú misma has podido comprobar que no tengo amigos en el campamento. Me temen, así que no. No tengo a nadie.

Bonnie no pudo evitar acercarse a él. Había cambiado por completo la visión que tenía del guerrero, por lo que puso una mano en su brazo, gesto que sorprendió a Clyde.

—No estás solo, Campbell. Si así lo deseas, podemos ser amigos a partir de ahora.

El guerrero arqueó una ceja, sorprendido.

—Me temo que tu hermano me arrancaría los ojos antes de permitir semejante despropósito.

Bonnie sonrió y negó.

—Él no tiene potestad para decirme con quién puedo mantener una amistad o no.

Clyde dudó un instante, incómodo.

—Entonces, si son ciertas tus palabras, sí. Me gustaría que exista esa amistad.

Bonnie sonrió y dio un paso atrás.

—Y veo que no es la única amistad extraña que has comenzado a tener… Me sorprende que MacGregor te haya acompañado a la aldea.

—Las cosas cambian…

—Es un hombre con suerte.

Ahora quien no lo comprendía era ella, algo que hizo sonreír ligeramente a Clyde.

—¿Por qué dices eso? —le preguntó la joven.

—Porque siente por ti lo mismo que tú por él.

—No sé a qué te refieres.

El guerrero la miró de forma circunspecta.

—Yo creo que sí —le dijo—. Y si yo fuera él, aprovecharía cualquier instante a tu lado. Y tú deberías hacer lo mismo.

CAPÍTULO 20

A pesar de que habían estado casi todo el día juntos, en ningún momento pudieron disfrutar de unos minutos a solas. Después de hablar con Campbell y de jurarle que iba a ayudarla a hallar al asesino, Bonnie buscó a Logan, que se encontraba entrenando junto a Magnus, Durell, Dave y Broden. Y desde entonces, todos pasaron el día juntos, hasta que llegó el momento de prepararse para la fiesta.

Tal y como le había dicho a su amigo, no pensaba asistir a esa fiesta, ya que no deseaba enfadarse como otras veces, y mucho menos compartir espacio con quien fuera el asesino que rondaba por esos lares. Por ello, se marchó a su tienda para asearse y descansar. Sin embargo, mientras Bonnie peinaba su cabello no pudo evitar recordar a Logan y todas las bonitas palabras que le había dedicado esa mañana. Sin lugar a dudas, había sido un día lleno de emociones que aún no había podido digerir. Se sentía como en medio de un torbellino que la mareaba. La vida o el destino le había puesto una zancadilla en el camino para mostrarle la verdad, y ella aún no podía creerlo.

Pensó en si tal vez había sido su madre o sus abuelos desde el más allá quienes le habían demostrado que no era Campbell y que llevaba media vida equivocada, dirigiendo su ira a quien menos culpa tenía. Sin embargo, le habría gustado también que le dijeran de alguna manera quién era el verdadero culpable.

Cuando dejó su cepillo sobre la pequeña mesita, se miró a sí misma. Se había aseado y puesto ropa limpia, y a pesar de que se sentía terriblemente cansada, tenía la imperiosa necesidad de volver a ver a Logan. Las miradas que este le había dedicado a lo largo del día la habían abrasado como el mayor de los fuegos, como si le prometiera el mismísimo infierno cuando estuvieran a solas de nuevo.

Y Bonnie no pudo resistirse a eso. Calzándose las botas de nuevo,

salió de su tienda. Se había hecho de noche por completo y el cielo amenazaba lluvia, ya que la suave brisa llevaba el penetrante olor a tierra mojada. A pesar de estar en verano, Bonnie sintió un escalofrío cuando la brisa se coló entre los pliegues de su camisa, ya que no llevaba puesto nada más sobre sus hombros.

Desde allí podía escucharse el barullo de la fiesta, la música, las risas, las voces… Pero a Bonnie no le importó, ni siquiera le llamó la atención. Ella no deseaba eso, sino a Logan. Todo lo demás sobraba en ese instante.

—Cualquiera que te viera pensaría que vas a robar… —dijo una voz a su espalda.

Bonnie se sobresaltó y llevó una mano a la empuñadura de la espada, pero suspiró aliviada al comprobar que se trataba de Logan.

—¿Cómo se te ocurre aparecer así? —preguntó con el aliento ligeramente entrecortado—. Eres como la muerte, estás en todos lados.

Logan sonrió y asintió.

—Supongo que me engendraron en el infierno y me trajeron para asustar al padre Augustus.

Bonnie rio y se cruzó de brazos.

—¿Qué hacías?

—Vigilaba tu tienda, pero no sabía que vendrías a la mía.

El hecho de saber que había estado segura, aunque ella no lo viera, provocó que se mordiera el labio inferior. Bajo la luz de la luna, Logan se veía terriblemente peligroso, pero también tan atractivo que no pudo resistirse. Se acercó a él y lo besó, atrayéndolo hacia ella con las manos en la pechera de su camisa.

Logan sonrió contra sus labios y sus manos buscaron enseguida la cintura de la joven, cuyo cuerpo pegó al suyo al instante.

—Por tu culpa, el padre Augustus me mandará directamente al infierno.

Bonnie rio.

—No me culpes. Tú ya tenías una silla con tu nombre antes de conocerme.

Logan asintió contra sus labios.

—Tienes razón. Mi alma es demasiado perversa como para ganarme el cielo…

El guerrero la empujó con suavidad hacia su tienda, donde entraron sin dejar de besarse y acariciarse. Las grandes manos del guerrero hacían el recorrido desde su cintura hasta sus nalgas, las cuales apretaba con fuerza contra su cuerpo, mostrándole que su miembro estaba preparado y deseando hacerla suya.

Bonnie gimió ante ese contacto, por lo que no tardó en arrancarle la camisa y tirarla a un lado de la tienda. Poco después, el resto de la ropa de ambos acabó de la misma manera. Sin dejar de besarse de forma desesperada, Logan levantó sus piernas y las puso alrededor de su cadera. En esa posición, el guerrero caminó hacia su camastro y la depositó sobre él con cuidado, temeroso de hacerle daño.

Jamás en toda su vida se había sentido tan tentado por una mujer. Nunca había logrado ver más allá del simple deseo, pero con Bonnie todo era diferente: había una intensidad tan fuerte y un deseo tan poderoso entre ellos que a veces había llegado a pensar que los habían hechizado, pues no podía parar de pensar en ella ni de frenar ese imperioso deseo de hacerla suya, de tenerla a su lado, de que fuera suya y de nadie más. Y era un sentimiento tan peligroso que el mero hecho de pensarlo hacía que su cuerpo se endureciera de auténtico deseo.

Bonnie enredó los dedos en el vello del pecho de Logan cuando este se incorporó brevemente para mirarla. El guerrero se mordió el labio inferior y arañó de forma superficial el vientre de la joven, que le dedicó una amplia e inmoral sonrisa.

—Señor MacGregor, ¿esa cara es de concentración o solo está

pensando en cuánto le gusta esta situación?

Logan apoyó los puños a ambos lados de la cabeza de la joven y la miró desde esa posición, con los mechones negros de su pelo cayendo sobre sus ojos antes de mover ligeramente su cadera contra la entrepierna de la joven.

—Tal vez lo que me pasa es que me gusta sentirme poderoso.

Bonnie arqueó una ceja.

—¿Poderoso? Está desnudo, señor MacGregor —le siguió la broma —. No hay nada de poderoso en eso.

Logan bajó aún más la cabeza, hasta lograr morder sus labios con suavidad.

—Poderoso por haber logrado vencer a la guerrera más ardiente del campamento.

Bonnie sonrió de lado y chasqueó la lengua. En ese instante, lo empujó con todas sus fuerzas, tirándolo sobre la cama y logrando sentarse ella sobre el vientre del guerrero.

—¿Y ahora? ¿Sigue sintiéndose poderoso, señor MacGregor?

Logan sonrió también de lado y elevó la cadera, incitándola, haciéndola suspirar de placer y provocando que sus mejillas se tiñeran de rojo.

—Puede que sí… Pero a lo mejor me gustaría ver cómo la señorita MacDonald toma la iniciativa.

Sin dejar de sonreír, Bonnie apoyó las manos sobre el amplio pecho del guerrero y comenzó a mover la cadera, rozando el miembro del guerrero, pero sin dejarlo entrar en su cuerpo. Y cuando lo escuchó gruñir en varias ocasiones, fingió que iba a introducir su miembro. No obstante, volvía a alejarse de él, impidiéndole seguir con su placer.

—Te advierto que la paciencia no es una de mis virtudes —gruñó entre dientes llevando las manos a la cadera de Bonnie.

En ese instante, la obligó a levantarse ligeramente y comenzó a penetrarla, arrancándole suspiros de placer. Y en el momento en el que se sintió abrazado por el cuerpo de Bonnie, la dejó libre, permitiendo que se moviera con libertad sobre él, cabalgando sobre su cuerpo primero de forma lenta hasta comenzar a hacerlo más rápido.

Las manos del guerrero se dirigieron hacia sus nalgas, las cuales apretó con fuerza, haciéndola inclinarse hacia adelante. Y en ese instante, cuando sus pechos quedaron a la vista de Logan, este elevó la cabeza y capturó uno de ellos con sus labios, arrancándole un poderoso gemido de placer.

La cabeza de Bonnie cayó hacia adelante y su cabello cubrió el rostro de Logan, que rugió con uno de sus pezones entre sus dientes. Y cuando este se inclinó por completo hacia adelante, quedándose sentado sobre el camastro, Bonnie volvió a gemir. Ambos se miraron a los ojos mientras sus cuerpos se encontraban unidos en uno solo y sus respiraciones estaban aceleradas. El aliento de uno y otro se confundió y, poco después, ambos se dejaron llevar por una inmensa ola de placer que recorrió sus cuerpos.

Logan recogió con sus labios los numerosos gemidos que escapaban de la garganta de la joven mientras acariciaba su espalda lentamente. Y poco después, se dejó caer contra la cama, llevándose consigo a Bonnie, que apoyó la cabeza sobre su pecho.

A medida que pasaban los minutos, las respiraciones de ambos se fueron sosegando, momento en el que Logan se incorporó tan solo unos centímetros para agarrar una pequeña manta y arropar sus cuerpos.

—¿En algún momento pensaste que acabaríamos así? —preguntó Bonnie.

Logan negó con la cabeza.

—He de reconocer que lo deseaba en lo más profundo, pero nunca creí que pudiera ocurrir.

—¿Sabes algo? —preguntó Bonnie—. A veces fantaseaba con tocarte.

Logan arqueó una ceja y la obligó a mirarlo.

—¿Y qué pensaba, señorita MacDonald? Si el padre Augustus lo supiera…

Bonnie se carcajeó e intentó esconder la cara por la vergüenza, pero Logan se lo impidió.

—Deseaba tocarte. Y ya… no pienso confesarte todo lo que pensaba…

—Yo creía que soñabas con matarme y cosas así.

—Bueno, eso también. A veces eres insufrible.

—Mira quién fue a hablar…

Bonnie le dio un manotazo en el pecho, y aunque intentó apartarse, Logan la aprisionó contra él.

—¿Qué pasará cuando acaben estos malditos juegos? —preguntó Bonnie.

—¿A qué te refieres?

—A nosotros… ¿Qué haremos cuando esto acabe? ¿Regresaremos como si nada a nuestros clanes o…?

—¿Por qué te preocupa ahora eso? —preguntó el guerrero ligeramente incómodo al pensar en un futuro más que cercano al que le temía demasiado.

Aunque había logrado abrirse con ella, el hecho de pensar en llegar a su hogar y presentarla como la mujer a la que amaba suponía abrirse en canal ante todo el mundo, y eso era algo para lo que aún no se sentía preparado, pues era un miedo aún mayor al que no sabía cómo enfrentarse, ya que levantaría demasiadas burlas.

—Bueno, no sabemos cuándo se cansará el rey de tenernos aquí. Tal vez todo esto acabe en unos días y tendremos que regresar a

nuestros castillos. No me gustaría que esto se quedara como un simple divertimento mientras duran los juegos porque yo no lo siento así.

—Yo tampoco —admitió Logan.

—Y, sin embargo, te sobresaltas solo con pensar en tomar una decisión… —dijo la joven apartándose de él para mirarlo a los ojos.

Logan suspiró.

—No se trata de eso.

—No mientas. He sentido cómo se ha sacudido tu corazón.

Logan se incorporó en el camastro y la miró fijamente.

—Es solo que se trata de algo en lo que no había pensado…

—Esta mañana me confesaste lo que sentías por mí, pero ahora me dices que no has pensado en la posibilidad de un futuro conmigo… Pensaba que lo que sentías era más fuerte.

La joven se levantó de la cama, enfadada, arrastrando con ella la manta, la cual apartó de mala manera.

—Y es fuerte, pero no me siento preparado para llegar a mi clan y contarle a mi hermano que…

—¿Qué? —lo retó la joven antes de levantarse de la cama después de comprobar que no decía nada—. Pensaba que tenías los suficientes cojones para cualquier cosa que te propongas, MacGregor, pero ya veo que no. Hay algo para lo que te faltan arrestos. ¿Y sabes qué es lo peor de todo? Que a mí no me hubiera importado hacer lo que fuera para irme contigo. Que me habría ido a tu castillo, a una cabaña abandonada o a donde fuera porque lo que siento por ti es real, pero ya veo que tú solo sentías deseo y que tus palabras estaban vacías.

Logan chasqueó la lengua y se levantó ignorando su desnudez para intentar atraparla entre sus brazos. ¿Por qué no podía comprender que llevaba demasiado tiempo metido en una burbuja y no se sentía capaz de salir de ahí? Se sentía terriblemente asustado

y temblaba solo con pensar en ese momento, pero, aun así, no quería perderla. ¿Cómo iba a querer perder a la única mujer por la que su corazón se había atrevido a vivir?

—Bonnie… —murmuró con la voz tomada por la tristeza—. Escúchame, por favor.

Pero la joven terminó de vestirse y lo miró enfurecida. Se sentía mal consigo misma por haberse dejado llevar. ¿Acaso él creía que no era difícil para ella? Tendría que llegar a su clan y contarle a su hermano que estaba enamorada de un hombre. Y debía contarle a Kenneth que lo había olvidado por completo, que se había enamorado de Logan la primera vez que lo vio. ¿De verdad pensaba que le sería tan fácil hacer algo así? Nadie en su clan creería que se había enamorado: ella era Bonnie MacDonald, una joven que había perdido la capacidad de amar y vivir hacía años. ¿Y ahora debía mostrar todo lo contrario? Lo habría hecho por él.

La joven se apartó cuando Logan intentó aferrar su brazo.

—¡No! Tú has tomado tu decisión y yo la mía. Si no eres capaz de mostrar ante los demás lo que sientes por mí, no estamos destinados a estar juntos, MacGregor. Solo sentías deseo, y el deseo nos vuelve locos y tontos. Nunca pensé que podría conocer a alguien como tú, pero tampoco creí que podría perderte después de haberte encontrado. ¡Yo no quería enamorarme, Logan! ¡Nunca lo he buscado! Yo soy una mujer rota. Los pedazos de mi corazón se perdieron hace tiempo. Pero a pesar de eso, pensaba que esto podría ser verdad y que podríamos tener algo. Pero no. Acabo de descubrir que el destino es demasiado perverso y lo único que ha hecho ha sido romper en más pedazos mi corazón.

Logan suspiró y la aferró por los brazos, impidiéndole salir.

—Bonnie, te juro por mi honor y el de todo mi clan que te amo más que a mi propia existencia.

Bonnie miró hacia otro lado.

—Pero no lo suficiente para llevarme contigo a tu clan y contarles

a todos que te has enamorado.

—Eso es lo más complicado, pero…

—¡No! —Bonnie se soltó de él—. No pienso hacerme ilusiones contigo y después llevarme una nueva decepción. Dices que me amas. Demuéstralo. Enfréntate a tus malditos miedos y llévame contigo a tu clan.

Logan tragó saliva. Las manos le temblaban tanto que necesitó apretar los puños con fuerza para evitar que Bonnie viera esa debilidad. ¿Por qué demonios le costaba tanto salir de donde se encontraba y enfrentarse al mundo?

—Bonnie…

—¡Vamos, MacGregor! —ladró la joven—. Demuéstrame que tienes los arrestos de los que tanto presumes. Pídeme que me vaya contigo.

Logan abrió y cerró la boca en varias ocasiones. Su corazón y su alma clamaban por que ella se marchara con él a su clan y se casaran para tener una vida juntos, pues no podía pensar en un instante en el que Bonnie no estuviera en su vida. Pero le daba tanto miedo mostrar su verdadero corazón ante los demás que no encontró las palabras necesarias para hablar.

Bonnie dejó escapar un resoplo y se giró.

—Solo aquel que tenga la valentía de arrodillarse ante mi quebrado corazón merece ser digno de poseerlo. Si no eres capaz de hacerlo, lo mejor es que tu camino se separe del mío.

Y dirigiéndole una mirada más, repleta de pena, Bonnie se giró y se marchó de la tienda de Logan, dejándolo completamente solo e iracundo consigo mismo. Cuando dejó de escuchar los pasos de la joven, Logan se dejó caer contra el camastro y apoyó los codos en sus piernas desnudas. Después se llevó las manos a la cara y suspiró largamente.

—Kieran, cuando me atreva a contarte esto, me vas a matar por

ser un auténtico imbécil —susurró apretando los dedos contra sus ojos—. Pero ¿cómo se hace? Maldita sea. No sé cómo demonios dejar de sentir pánico.

Logan volvió a levantarse y se paseó de un lado a otro de la tienda, ignorando su desnudez. Durante tanto tiempo se había sentido de forma confortable en el escalón en el que estaba que no sabía cómo levantar la pierna para subir uno más, y temía tanto las burlas de sus conocidos que prefería quedarse donde estaba.

Aún recordaba un momento en el que había mostrado algo de humanidad en su corazón al preguntarle a su padre por qué no dejaba vivir en paz a los MacLaren y olvidaba aquel tesoro perdido. Todavía le dolían los azotes que tuvo que recibir por mostrar misericordia, al igual que no había olvidado los gritos de su madre pidiendo clemencia por él. Siempre lo defendía, siempre lo protegía y siempre intentaba que mantuviera algo de misericordia en su corazón. Sin embargo, se obligó a perderla. Y desde ese día se había jurado no volver a sentir nada en su corazón, por nadie. Por ello, le costaba tanto mostrar sus sentimientos, pues se había envuelto en tanta frialdad que era imposible salir del hielo que había en su corazón, ya que se escurría cuando intentaba hacerlo.

Y por eso no podía haberle pedido a Bonnie que lo acompañara, que se convirtiera en su esposa y que compartiera con él el resto de su vida. La amaba por encima de todo, y a pesar de eso se había mantenido callado por el temor a lo que pudiera pasar por mostrar sus sentimientos.

Y en el momento en el que volvió a dejarse caer contra el camastro y se llevó las manos al rostro, dejó que las lágrimas salieran de sus ojos como un torrente ante la pérdida de la confianza y el amor de la joven.

Bonnie se alejó de allí como alma que lleva al diablo. Se sentía tan enfadada con Logan que no era capaz de pensar con claridad. Había esperado a hablar con él esa noche de lo que creía haber

descubierto respecto a Cunningham, pero el enfado le hizo desistir en contarle algo así. Si no era capaz de amarla de cualquier forma, no pensaba poner sobre él la confianza suficiente como para contarle aquello. Durante toda su vida había estado sola, y sola debía resolver aquello.

Las lágrimas rodaban libres a través de sus mejillas. Se había entregado a él en cuerpo y alma. A ella no le habría importado clamar a los cuatro vientos al día siguiente que lo amaba. Y le habría dado igual que estuviera el rey, sus hombres y el resto de guerreros de los diferentes clanes. Si amas de verdad a una persona, ¿por qué habrías de esconder tus propios sentimientos? Ya sabía que Logan era un hombre muy retraído y extraño, pero no tanto como para arriesgarse a perderla. Y si no dejaba a un lado ese orgullo para amarla libremente es porque no la amaba lo suficiente.

Sus padres siempre se habían mostrado su amor delante de quien fuera, se besaban, se miraban, se extrañaban… Todo, y sin importarles lo más mínimo los demás. Incluso su padre, el laird de su clan, se había mostrado triste desde que su madre murió. Si ella hubiera muerto, ¿Logan se habría atrevido a lamentarlo?

Bonnie resopló y entró en su tienda como una exhalación. Lo odiaba. Odiaba aquella forma de ser tan extraña del guerrero MacGregor. Y, sin embargo, ya lo echaba terriblemente de menos. No quería enamorarse. Jamás lo había pretendido, y, sin embargo, había caído en sus redes irremediablemente.

—Maldito seas, Logan MacGregor, pues en tus manos se han quedado los trozos rotos de mi corazón.

CAPÍTULO 21

La mañana del día siguiente llegó antes de lo que esperaba. Apenas había dormido más que un par de horas durante toda la noche cuando Bonnie renegó al ver los primeros rayos de luz en el cielo. Se había pasado llorando gran parte de la noche, incapaz de creer que estuviera llorando por amor. No había querido enamorarse jamás, y menos de él, pero su corazón parecía tener una vida ajena a sus deseos y acabó entregándole todo su ser, y lo peor de todo era que sabía que se había enamorado antes de lo que podía admitir por vergüenza.

Se habían ido acercando poco a poco a pesar de sus discusiones, pero desde que el día anterior se habían confesado sus sentimientos pensaba que todas las barreras que había entre ellos habían caído por completo al suelo. Sin embargo, no era así. Al menos no con Logan. Este aún seguía manteniendo algunas para el resto del mundo, y no podía permitir que su corazón siguiera enamorándose de él si Logan no estaba dispuesto a darlo todo. Sabía que tenía miedo. Lo había visto reflejado en sus ojos. Un temor que no pensaba que existía dentro de esa imagen fría, calculadora y endemoniada que solía dar, pero si no era capaz de superar ese miedo por ella, ¿qué podía esperar de una relación así? No. Definitivamente, era mejor alejarse, aunque para su alma ya fuera tarde.

Sin embargo, cuando vio que amanecía, se dijo que no podía perder el tiempo en esos pensamientos. Ya tendría tiempo para curar su corazón, pues por delante aún seguía habiendo un gran problema, y era la identidad del guerrero que había intentado matarla en el cobertizo y que fuera descendiente del laird que intentó matarla años atrás. La melodía que había silbado Cunningham aún resonaba en su mente, y eso hizo que lo odiara aún más. Pero ¿realmente podía ser él el responsable? La detestaba, eso lo tenía claro. E incluso había intentado violarla una noche junto al resto de sus amigos. Desde luego, no era objeto de su devoción.

No obstante, la duda aún pendía sobre su cabeza y ahora no tenía a nadie para contarle lo que rondaba por su mente. Pensó en que tal vez podría hablar de nuevo con Clyde Campbell para contarle la verdad sobre lo que pensaba de Cunningham, pero aún tenía ciertas reticencias.

—Eres igual que MacGregor —le habría dicho su madre si estuviera allí con ella y pudiera leerle los pensamientos.

Se había enfadado con él por tener miedo de llevarla a su clan, pero ella también tenía un miedo terrible a enfrentarse a ciertas cosas en las que el orgullo no era suficiente para superarlas. Sí, era igual que él, pero precisamente ese orgullo ahora no la dejaba acercarse a él para pedir disculpas. Al menos no ahora, que tenía que solucionar lo del asesino. Y debía hacerlo ya o acabaría muerta.

Por ello, se cambió de ropa y peinó su pelo en una trenza. Si ese día iba a luchar por su vida y por vengar la muerte de su madre y abuelos, tenía que estar bien preparada. Tras lavarse el rostro y colgar la espada y la daga en su cadera, salió de la tienda.

El día había comenzado ligeramente lluvioso, pero no parecía ir a más, así que esa fina lluvia no la molestó. Estaba dispuesta a hablar directamente con Cunningham y culparlo de la muerte de su familia. Sin embargo, no había dado más que unos pasos cuando una sombra le salió al paso. Ligeramente asustada, dio un paso atrás y llevó la mano a la empuñadura de la espada, pero al descubrir que era Magnus, se relajó al instante. Aunque sabía que debía dudar de todo el mundo, su corazón le decía que Magnus era un buen hombre y podía confiar en él, por lo que le devolvió tímidamente la sonrisa cuando este dibujó una en sus labios.

—¿Podemos hablar un momento? —fue lo primero que le preguntó el guerrero.

Bonnie boqueó varias veces, sorprendida por aquella pregunta, aunque enseguida asintió.

—Sí. ¿Ocurre algo?

—Tal vez. Pero ¿podría ser a solas?

Y entonces dudó. Bonnie no estaba segura de que podría quedarse a solas con nadie en esos momentos, sin embargo, al ver que Magnus rodaba los ojos de forma divertida y la miraba después de forma burlona, Bonnie cedió.

—No voy a hacerte nada, por Dios.

—Está bien. Vayamos al bosque.

Magnus asintió y, lentamente y en silencio, ambos se dirigieron hacia la arboleda. Bonnie no dejaba de preguntarse qué era lo que pasaba para que Magnus quisiera hablar con ella a solas, ya que nunca habían mantenido una conversación tan directa entre ellos. Y menos tan importante como para tener que hacerlo a solas.

Después de penetrar en la arboleda y alejarse ligeramente de miradas indiscretas, Magnus suspiró y se giró hacia ella.

—No sé si empezar a asustarme al verte tan serio o directamente echar a correr para volver al campamento…

Magnus dejó escapar una risa, aunque enseguida volvió a mostrarse serio.

—Te he pedido hablar a solas porque estoy preocupado.

—¿Por qué?

—Mejor pregunta por quién… He visto a Logan hace un rato y no parecía el mismo. Ya sé que es muy serio y frío, pero esta vez lo parecía aún más.

Bonnie tragó saliva y se mostró incómoda.

—También sé que ayer se marchó contigo a caballo y no sé, tal vez pasó algo entre vosotros para que esté así. He intentado acercarme y me ha ladrado cuando solo he dado un paso.

Bonnie suspiró.

—Es complicado… —comenzó diciendo la joven.

—No quiero que pienses que me estoy metiendo entre vosotros. Tan solo quiero comprender a Logan.

Bonnie sonrió brevemente.

—Lo aprecias, ¿verdad?

Magnus esbozó una sonrisa traviesa.

—Sí, pero no se lo digas, que se le sube el ego.

La joven rio con él y acabó respirando hondo para contarle toda la verdad.

—Aunque tú y yo no nos conocemos mucho sé que puedo confiar en ti. Y si estás preocupado por Logan, creo que mi deber es confesarte por qué.

Bonnie tragó saliva ruidosamente mientras ordenaba sus pensamientos y miró a un lado y a otro del bosque para comprobar que estaban solos.

—Ayer Logan me confesó lo que sentía por mí.

Magnus no pudo evitar enarcar ambas cejas.

—¿Hablas de Logan MacGregor?

Bonnie asintió con una sonrisa.

—Sí, del mismo. Bueno, yo también le confesé lo que sentía y… por la noche ninguno de nosotros fuimos a la fiesta del rey en el palacio, pero supongo que puedes imaginarte por qué.

Magnus le guiñó un ojo con una sonrisa.

—Le pregunté qué pasaría después de que todo esto acabara, pero no supo responder.

—Puedo imaginarlo…

—Era simple curiosidad porque después de confesarnos lo que sentíamos, lógicamente pensé en un futuro y creí que él querría estar en él. Pero sé que teme llevarme a su clan y confesar que está enamorado de mí.

Magnus asintió.

—Y supongo que lo dejaste…

Bonnie lo secundó.

—Como te he dicho antes, no quiero meterme entre vosotros para opinar, pero creo que esta vez debo echarle una mano a Logan en esto. Ya lo conoces y sabes que es bastante callado y reflexivo. Nunca muestra sus sentimientos y supongo que pensar en el momento en el que te lleve a las tierras MacGregor y te presente como la mujer con la que desea casarse le da pánico porque significaría mostrar ante todos que es capaz de sentir.

Bonnie suspiró.

—Lo sé. Ya sé que le cuesta mostrar sus sentimientos, pero le di la oportunidad para que me pidiera que me fuera con él, y no dijo nada.

—Ahora entiendo por qué estaba así hace un rato. No quiero que pienses que me ha enviado él, pero te voy a decir una cosa: Logan te ama, y lo hace desde el primer día en que te vio. Lo sé. Tan solo dale tiempo para que sea capaz de apartar ese miedo. No dejéis que el destino os aleje por una tontería. Aprecio mucho a Logan y no me gustaría verlo sufrir por esto.

La joven torció la cabeza.

—Ya, eso mismo he pensado al levantarme, pero…

—Pero tienes el mismo orgullo que él y ahora no sabes cómo acercarte para hablar —acabó Magnus por ella.

Y cuando Bonnie asintió, ligeramente avergonzada, no pudo evitar lanzar una carcajada.

—¿No te das cuenta de que estáis hechos el uno para el otro? Si el destino os cruzó aquel día en medio del bosque no ha sido para nada.

—Hablaré con él, pero primero tengo que solucionar una cosa.

—¿Puedo ayudarte en algo? —se ofreció Magnus—. Sea lo que sea esa cosa, te tiene preocupada.

Bonnie lo miró con los ojos entrecerrados.

—¿Acaso eres brujo o algo?

Magnus le guiñó un ojo.

—No. Soy bastante observador. Y supongo que eso que te tiene preocupada fue lo que te hizo salir ayer del campamento.

Bonnie asintió, y dudó un instante sobre si debía contárselo.

—Supongo que ese puede ser un buen tema de conversación con Logan esta mañana. Pregúntale. Dile que te doy mi permiso para que te cuente todo.

Magnus arqueó una ceja.

—¿De verdad me vas a dejar así?

—Sí. Eres muy curioso, Magnus MacLaren —respondió Bonnie dando un paso hacia atrás con la intención de marcharse.

El aludido suspiró largamente.

—Lo que yo decía… tal para cual…

Bonnie dejó escapar una risa y se giró de nuevo hacia el campamento, dejándolo solo en el bosque. No quería contarle nada aún, pues temía que se entrometieran en lo que estaba a punto de hacer. Siempre había seguido a Clyde Campbell por el campamento y ahora haría lo mismo con Timothy Cunningham hasta acabar con él.

Sin embargo, la suerte no estaba de su parte esa mañana y se topó con Logan a medio camino entre las tiendas. Su corazón se sobresaltó cuando este levantó su negra mirada hacia ella. Vio la pena reflejada en aquellas obsidianas y todo su ser se sacudió al ser consciente de lo que realmente había en el interior del guerrero. El sufrimiento que le causaba no poder ser capaz de expresarse con claridad lo hacía aún más humano, y Bonnie no podía soportar aquello.

Con un nudo en la garganta, se acercó a él para hablar. Aunque le había dicho a Magnus que hablaría con él, con la intención de hacerlo cuando solucionara lo de Cunningham, no pensaba que sería de forma tan inmediata. Su corazón comenzó a latir con fuerza al ver que Logan también se dirigía a ella con esa fiereza tan habitual en él.

Las miradas de ambos parecían entrar en los pensamientos del otro con la intención de saber qué estaban pensando. Y Bonnie se dijo que lo amaba tanto que no podía estar enfadada con él por más tiempo. Sabía que tenía que darle su espacio hasta que él estuviera listo para poder mostrarse ante los demás tal y como era. Y por ello, se convenció de que lo mejor era hablarlo y solucionarlo sin pensar en el futuro.

Sin embargo, cuando estaban a escasos dos metros de distancia, un sonriente Broden apareció junto a ella, saludando después a Logan, que se quedó quieto, incómodo y ligeramente avergonzado.

Bonnie se sobresaltó e intentó no mostrar la rabia que le produjo aquella interrupción, por lo que se obligó a sonreír a su amigo.

—¿Interrumpo algo? —preguntó Broden mirando a uno y otro alternativamente.

Bonnie carraspeó al ver que Logan negaba con la cabeza.

—¿Necesitas algo, Broden?

El guerrero la miró, con una expresión incómoda en el rostro.

—Sí, bueno, solo te buscaba para decirte que el rey ha decidido que no habrá combates en el día de hoy. Al parecer anoche más de uno se pasó con la bebida y no están en condiciones de luchar. Ya me entiendes…

—Sí, me lo puedo imaginar.

Broden miró de reojo a Logan, pues temía que lo golpeara, ya que en su mirada podía leerse la misma rabia que solía mostrar cuando él se acercaba a Bonnie.

—Y también me gustaría invitarte a dar un paseo a caballo. Y no me digas que te vas a negar porque ayer se lo concediste a MacGregor.

En ese instante, miró de nuevo a Logan y le guiñó un ojo a pesar de que el guerrero apretaba con fuerza los puños.

Bonnie dudó un instante. Lo que más deseaba en el mundo en ese momento era hablar con Logan sobre lo sucedido la noche anterior y después solucionar lo de Timothy, pero tampoco podía alejarse de esa manera de su amigo.

—La verdad es que tenía en mente otra cosa… —comenzó diciendo.

Broden rodó los ojos.

—Venga, ¿me vas a negar ese paseo y a MacGregor no? Yo soy más simpático que él…

—¿Qué crees que pensaría tu padre al verte regresar sin dientes a tu clan y con la cara desfigurada, Gordon? —lo amenazó Logan.

Broden le sonrió.

—Venga, MacGregor, solo le estoy pidiendo un paseo a caballo a una amiga. Después podréis hablar. Ayer pasó todo el día contigo…

Logan dio un paso al frente para imponerse, pero Bonnie se adelantó aún más y asintió a Broden.

—Está bien. Demos ese paseo.

Logan abrió los ojos desmesuradamente, pero Bonnie levantó ligeramente una mano para calmarlo.

—¿Podemos hablar después?

—De acuerdo —cedió el guerrero antes de mirar de arriba abajo a Broden con cara de auténtico asco.

Este le devolvió una sonrisa amable, como siempre, y esperó a que Bonnie se despidiera de él para dirigirse hacia las caballerizas.

—En cuanto regrese, te buscaré para hablar.

Logan clavó su mirada negra en ella y ardió en deseos de besarla de nuevo. Sin embargo, asintió y dio un paso atrás para dejarla marchar. Desde que habían comenzado esos malditos juegos, no había dejado de sentir celos de Broden, pues siempre estaba en medio. Estaba seguro de que se sentía también atraído por ella, y más después de haberlo descubierto salir de su tienda tiempo atrás y haberle confesado que se habían acostado.

Sabía que Bonnie no sentía lo mismo por Broden, pues así se lo confirmaban sus ojos, pero a pesar de eso no podía evitar sentirse celoso y deseoso de ser él quien se marchara a pasear a caballo con ella. Y se odió aún más por ese temor que siempre había manifestado por mostrar sus sentimientos. Su padre había grabado a fuego la frialdad en su corazón y ahora iba a perder a la mujer a la que amaba por ese motivo.

Broden le dedicó una sonrisa a pesar de que el tiempo había comenzado a ser más inestable. La fina lluvia con la que se habían levantado se había convertido en algo más fuerte a medida que pasaban las horas, pero no le importaba.

Hacía ya un par de horas que habían dejado el campamento y aún no había abordado la conversación que parecía haber cortado entre MacGregor y ella. Sabía que había aparecido en el peor momento entre ellos, por eso, no pudo aguantar más con su curiosidad.

—Me temo que he cortado una conversación importante entre MacGregor y tú.

Bonnie se encogió de hombros.

—La verdad es que no habíamos dicho nada aún, pero sí, queríamos hablar sobre algo importante.

Broden sonrió.

—¿Sobre vosotros?

Bonnie evitó mirarlo a la cara.

—Yo no he dicho eso.

El guerrero lanzó una carcajada.

—Lo sé, pero es evidente, amiga. ¿Qué hay entre MacGregor y tú? Siempre he podido apreciar cierta tirantez, pero también deseo.

—Y no te equivocas —admitió—. Pero nuestra relación es un poco complicada y ahora mismo no estoy de humor para hablar de ello.

Broden acercó su caballo al de la joven.

—Lo siento. Ya sabes que no deseo meterme donde no me llaman. Cambiemos de tema entonces…

Bonnie asintió.

—Ayer te vi entrar con Campbell en su tienda… Parece que no es la única relación que ha mejorado desde que llegaste al campamento… Aún recuerdo el instante en el que estuviste a punto de cortarle el cuello delante de todos.

Bonnie sonrió y se encogió de hombros.

—Estaba equivocada con él cuando llegué al campamento.

Broden frunció el ceño.

—¿Lo conocías de antes?

La joven torció la cabeza.

—Eso creía.

—Vaya… debe de ser algo grave como para haber tenido ese odio hacia él, aunque no hace falta que me lo cuentes. Todo el mundo merece tener secretos.

Bonnie dudó un instante sobre si podía contarle la verdad, pero Broden siempre se había mostrado amable con ella, por lo que no podía ocultarle por más tiempo las cosas.

—Hace tiempo me preguntaste por la cicatriz de mi vientre.

—Así es, pero si no deseas contármelo, no hace falta, Bonnie. Somos amigos y siempre respetaré tu espacio.

—Lo sé, pero tú siempre te has abierto conmigo y yo no te he contado mi mayor secreto.

Broden se quedó en silencio, mirándola con atención, esperando que le contara hasta donde ella se sintiera segura. Y cuando le guiñó un ojo y le sonrió levemente, Bonnie comenzó a hablar.

—Después de lo que he descubierto con Cunningham sé que puedo confiarte mi mayor secreto… —Bonnie respiró hondo y se animó a hablar—. Si estoy en estos malditos juegos no es solo porque mi hermano estaba esperando a que naciera su hijo. Él quiso que fuera yo quien viniera a este campamento para vengarme por la muerte de mi madre y de mis abuelos.

Broden frunció el ceño.

—¿Qué pasó?

—Fueron asesinados hace más de diez años. Y esa misma persona estuvo a punto de matarme a mí. Por eso tengo esa cicatriz en el vientre.

—Vaya, debió de ser muy duro, Bonnie. Lo siento.

La joven asintió.

—Lo fue. Antes de morir, mi abuelo me dijo que eran Campbell, pero se equivocó. Toda mi vida he estado odiando a Clyde por ser hijo de Macauley Campbell, el que creía culpable del asesinato. Pero no era así. Ayer seguí a Clyde para matarlo porque pensaba que era él quien había intentado quemarme en el cobertizo. Y cuando lo culpé de todo, lo negó.

—Tal vez quería que pusieras la mira en otro…

Bonnie negó.

—No. Me pidió que fuera al norte, a una iglesia donde habían guardado la fecha de la muerte de su padre. Por eso me fui con Logan ayer. Él me acompañó.

—Yo también lo habría hecho de haberlo sabido.

Bonnie sonrió.

—Lo sé. Allí descubrí que el padre de Clyde murió antes del asesinato de mi madre. Por ello, era imposible que fueran los Campbell.

—Entonces, ¿quién fue?

La joven se encogió de hombros.

—La verdad es que no lo sabía, hasta que descubrí algo por la tarde. Después de conocer la verdad sobre Campbell, pensé que sería muy complicado encontrar al culpable porque en el campamento hay hombres de todos los clanes, pero cuando caminaba entre las tiendas escuché una canción. Esa misma canción es la que tarareó el que intentó matarme en el cobertizo. Lo escuché perfectamente.

Los ojos de Broden se abrieron desmesuradamente.

—¿Y quién era? ¿Te descubrió?

Bonnie negó con la cabeza.

—Me acerqué por detrás y no me vio. Era Timothy Cunningham.

El guerrero resopló, enfadado.

—No me extraña. Ese hombre te ha odiado desde el primer momento…

—Sí, pero no pensaba que sería capaz de intentar matarme. No sé qué podían tener los Cunningham contra nosotros, pero estoy segura de que es él. Esa melodía era inconfundible para mí.

Broden paró su caballo un momento.

—¿Y qué piensas hacer?

—Matarlo. El padre de ese hombre mató a mi familia e intentó matarme a mí. No puede quedar impune. Vine al campamento con esa intención, y pienso cumplir mi venganza.

—Me gustaría ayudarte, Bonnie.

La joven negó.

—No quiero ponerte en peligro, Broden. Esto es entre él y yo.

—¿Y MacGregor sabe lo de Cunningham?

Bonnie torció la cabeza.

—No, pensaba contárselo anoche, pero… no pudo ser.

—Entonces, ¿esa es la conversación que he cortado antes?

Bonnie sonrió tímidamente.

—Bueno, tal vez pensaba contárselo, pero la conversación era otra.

Broden le sonrió y se encogió de hombros.

—Lo siento, de verdad. No quería entrometerme, pero hace días que apenas pasamos tiempo juntos y quería estar un rato contigo antes de que todo esto termine y tengamos que regresar a nuestros clanes.

Bonnie asintió y desvió la mirada del hermoso valle que se extendía frente a ellos para volver a observarlo.

—Tienes razón. Desde el primer día hemos pasado mucho tiempo juntos y estos últimos días ha sido lo contrario.

—No pasa nada…

Broden señaló hacia adelante. Frente a ellos se extendía un hermoso valle verde con algunos árboles y matorrales cerca de ellos y una increíble cascada al fondo que provocó que los ojos de Bonnie se abrieran de forma desmesurada por la sorpresa.

—Mira qué bonito. No pensaba que las tierras Campbell poseían semejante belleza.

Bonnie sonrió.

—Yo tampoco… ¿Conocías este lugar?

Broden asintió.

—Sí y no. El otro día, Stewart me habló de este lugar y pensé que estaría bien visitarlo contigo.

—Gracias por compartirlo conmigo.

Broden le guiñó un ojo.

—¿Una carrera hasta la cascada?

—¡Estaba deseando que lo dijeras! —exclamó la joven con una sonora carcajada.

CAPÍTULO 22

Logan se había pasado gran parte del día mirando hacia el camino que habían tomado Bonnie y Broden después de que marcharan con los caballos. Desde que había llegado la tarde apenas había hablado con nadie, salvo con Magnus, quien le había salido al paso para hablar de Bonnie. Y, después del nerviosismo que sentía por no haber podido hablar con ella sobre lo sucedido entre ellos la noche anterior, Logan finalmente le contó toda la verdad a Magnus, que se quedó de piedra al descubrir la historia de la joven.

Y en ese instante seguían estando juntos, pero apenas hablaban. Se les había unido Durell, quien sí intentaba mantener una conversación, aunque con la mira puesta sobre Logan.

—¿Me vas a decir en algún momento qué se te ha perdido en ese camino? No dejas de mirar hacia allí…

Logan giró la cabeza en su dirección y resopló.

—Nada…

—Venga ya, MacGregor —se quejó Magnus—. Estoy seguro de que a Durell puedes contarle lo que ha pasado con la muchacha MacDonald.

—¿Te refieres a que está perdidamente enamorado de ella? —preguntó el guerrero Munro.

Logan arqueó una ceja y lo miró sorprendido, provocando la risa de su amigo.

—Pero ¿cómo demonios sabes eso?

Durell le guiñó un ojo.

—Amigo, te conozco desde hace demasiado tiempo y soy bastante observador. No le has quitado ojo desde el primer día.

Logan resopló y se cruzó de brazos, mirándolos alternativamente.

—¿Tan evidente es entonces lo que siento por ella?

Magnus se encogió de hombros.

—Tal vez para otros sí es evidente porque te conocemos —respondió Durell adelantándose al guerrero MacLaren.

—Así que no sé a qué esperas para pedirle a Bonnie que te acompañe al clan MacGregor… Aunque si yo fuera ella, jamás haría semejante locura… —se burló Magnus, provocando que Logan diera un paso hacia él con el puño en alto.

—Llegará el día en el que te arrancaré los ojos y se los daré de comer a los cerdos; y también tus orejas y esa parte tan pequeña de tu cuerpo que tanto aprecias.

Tanto Durell como Magnus esbozaron una sonrisa.

—Venga, MacGregor, reconoce que te estamos ayudando para que por fin reconozcas que amas a esa muchacha.

Logan resopló y lo miró mal antes de dar un paso atrás para evitar romperle la nariz.

—Sí, demonios, la amo. Y sí, soy un maldito cobarde por no pedirle que me acompañe. Y sí, temo que los demás se burlen de mí como vosotros lo estáis haciendo ahora mismo.

—Siempre puedes hacer con los demás lo mismo que haces conmigo: amenazarlos.

Logan gruñó por lo bajo y se apoyó contra el árbol más cercano a ellos. Se cruzó de brazos y volvió a mirar hacia el camino por el que había marchado Bonnie con la esperanza de que ya volviera, pero estaba vacío.

—Espero que quiera escucharme cuando regrese. Le pediré que venga conmigo a mis tierras.

Durell chasqueó la lengua.

—Si decide acompañarte, serás un hombre con suerte. Una mujer así no se encuentra en muchos lugares… Esa MacDonald tiene más cojones que muchos de los hombres que hay en este campamento.

Logan sonrió y asintió con orgullo. Su corazón se sobresaltaba cada vez que pensaba en ella, por eso estaba tan deseoso de que regresara, pues necesitaba verla de nuevo, sobre todo, lejos de Gordon, a quien no soportaba ver cerca de Bonnie.

—¿Y me vas a contar ya lo que se ha traído estas semanas con Campbell? Parece incluso que se llevan bien ahora…

Logan torció la cabeza y miró a Magnus. Este asintió ante su pregunta silenciosa. Conocía a Durell desde hacía muchos años y sabía que podía confiar en él, por lo que finalmente acabó suspirando y le contó toda la verdad sobre la presencia de Bonnie en esos juegos.

—¿Así que vino no solo para participar sino para matar al dueño de estas tierras? —preguntó, sorprendido—. Lo que yo te diga, MacGregor. Tiene unos cojones muy gordos. Y entonces ¿quién es el verdadero culpable?

—Eso es lo que nos gustaría saber y es otro de los motivos por los que estoy tan preocupado. Se ha ido y ese asesino sigue suelto. Podría haberlos seguido. Gordon no sabe nada, así que no sabría qué hacer si atacan a Bonnie.

—Bueno, has dicho que solo han salido a dar un paseo a caballo. No tardarán en volver.

Logan enarcó una ceja.

—Se fueron esta mañana y no han regresado. Hace un par de horas que fue el almuerzo y siguen sin aparecer. A este paso, volverán al anochecer.

Magnus se apoyó en el árbol, junto a él.

—Por más que intento encontrar a un asesino entre estos guerreros, no encuentro ninguno. Sería demasiado fácil acusar a Campbell, no es precisamente el más amable de todos.

Durell torció la cabeza.

—Esa muchacha se ha ganado el respeto de muchos, pero

también el odio. Tal vez lo más fácil sería pensar en aquellos contra los que se ha enfrentado. Forbes, Gunn o Cunningham no son capaces de digerir su presencia aquí, y menos desde que murió MacDuff.

Logan asintió.

—Sí, tal vez son los más evidentes, maldita sea. Si Bonnie estuviera ya aquí, podríamos hablar de ello.

El guerrero volvió a resoplar y apretó más los brazos contra su pecho. En ese instante, levantó la mirada hacia el frente, más allá de donde se encontraba Durell, y no pudo evitar que la expresión de su rostro cambiara por completo.

—¿Quién es ese? —preguntó señalando con la cabeza.

A su lado, Magnus entrecerró los ojos y también se sorprendió.

—No lo sé, pero es MacDonald, ¿no?

Durell giró por completo la cabeza para ver llegar a un hombre a caballo. Y por su forma de cabalgar parecía desesperado. Efectivamente, era un MacDonald. Este desmontó y miró a un lado y a otro del campamento sin saber a dónde ir, dejando a su caballo sin atar en ningún lugar, pastando libremente.

—Si no me equivoco, el broche de su hombro indica que es el laird… —murmuró Durell.

—¿El hermano de Bonnie? —preguntó Logan, preocupado.

El guerrero dejó de apoyarse contra el árbol y miró a Magnus, que le hizo un gesto con la cabeza para acercarse a él.

El recién llegado seguía mirando a un lado y a otro, moviéndose entre las primeras tiendas del campamento, buscando desesperadamente a alguien que, evidentemente, no encontraba.

Logan, Magnus y Durell se acercaron lentamente a él, liderados por el primero. Logan carraspeó cuando llegaron a su altura y el guerrero, de ojos tan verdes como Bonnie, levantó la mirada hacia ellos. Pudieron ver la preocupación reflejada en ellos, pero también

un intenso cansancio, fruto tal vez de una urgente cabalgada hasta llegar allí. Y eso no hizo más que preocupar más a Logan.

—¿Eres Neilan MacDonald? —preguntó.

El aludido asintió.

—Sí, estoy buscando a mi hermana, Bonnie. ¿La conocéis?

Magnus no pudo evitar carraspear de forma divertida, dando un pequeño golpe en el hombro a Logan, que lo miró de forma iracunda.

—Sí, es… una amiga. Somos Logan MacGregor, Magnus MacLaren y Durell Munro.

Neilan asintió con respeto, pero era tal su nerviosismo que no podía mantener las formas que normalmente solía tener. Se acercó con la mirada puesta en Logan.

—¿Sabéis dónde puede estar? Necesito encontrarla.

—Ya somos dos… —gruñó Logan entre dientes—. Salió esta mañana a cabalgar con un amigo del campamento y aún no ha llegado.

Logan tragó saliva e intentó no hacer la pregunta que tenía en la punta de la lengua, pero finalmente la soltó, pues no podía aguantar sus ansias y su preocupación.

—¿Ha ocurrido algo?

Neilan chasqueó la lengua.

—Sí, que está en peligro.

Logan apretó los puños con fuerza y miró a Magnus y Durell, que arquearon sus cejas.

—Es por el asesino de vuestra madre, ¿verdad?

Neilan abrió los ojos desmesuradamente y dio un paso atrás, como si lo hubieran golpeado con esas palabras. Parpadeó varias veces y, descaradamente, miró a Logan de arriba abajo,

preguntándose cómo demonios sabía él lo que había pasado con su madre.

—¿Quién te ha contado eso?

Logan suspiró.

—Bonnie. Y sabes que no es Campbell, ¿no?

Neilan se pasó una mano por la frente y dio unos pasos de un lado a otro. Su corazón latía con fuerza desde el día anterior cuando recibió a un misterioso jinete con una carta. Desde entonces, tomó su caballo y no paró ni un solo segundo hasta llegar al campamento.

El laird MacDonald se giró hacia Logan y lo observó largamente. Apenas conocía a los MacGregor, pero parecía ser un hombre serio y honorable, pues así lo indicaba su porte, que parecía llenar el campamento sin apenas moverse del sitio. Su intensa mirada negra le causaba escalofríos, pero si su hermana había puesto su confianza en ese hombre, él no sería menos.

—Sí. Ayer por la tarde recibí una misiva sin nombre en la que confirmaban que los Campbell no fueron los culpables del asesinato de mi madre y de mis abuelos y que había un asesino oculto en el campamento que había puesto la vida de Bonnie en peligro.

—Sí, de hecho, intentó quemarla viva en el cobertizo.

Logan señaló hacia los pocos restos del cobertizo, que podían verse desde donde se encontraban.

Neilan siguió su dedo y sintió escalofríos al pensar en su hermana mientras el fuego la rodeaba, sin poder hacer nada y con la seguridad de que el asesino de su madre seguiría libre. Después, devolvió la mirada a Logan y la clavó en él.

—¿Eres tú quien envió la misiva?

El guerrero MacGregor negó repetidas veces con la cabeza.

—La verdad es que es algo en lo que no había pensado.

—Entonces, si vosotros sois amigos y no la enviasteis, ¿quién fue?

—Fui yo —dijo una voz grave a su espalda.

Los tres dirigieron la mirada hacia una de las tiendas. Una figura apareció a través de la tela de dos tiendas, provocando que Logan entornara los ojos, sorprendido, mientras que Neilan apretaba los puños con fuerza, incapaz de mantener a raya sus ansias por desenvainar su espada.

Clyde Campbell caminó lentamente hacia ellos, con seguridad y sin apenas mirar hacia las manos de los guerreros, que llevaron los dedos a la empuñadura de sus espadas. Con su habitual rostro frío e impenetrable, se dirigió hacia Neilan MacDonald, que dio un paso atrás al tiempo que tragaba saliva ruidosamente.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Neilan cuando recuperó la voz por la impresión.

Llevaba tantos años odiando a los Campbell que ahora no sabía si dejar pasar la oportunidad o directamente matarlo. A pesar de que había leído en la carta que no eran los Campbell, ahora que lo tenía delante era incapaz de contener sus ansias por matarlo.

—Tu hermana intentó matarme. Por cierto, es una guerrera magnífica —señaló con media sonrisa en los labios para sorpresa de los demás.

Logan miraba a Clyde y Neilan alternativamente. No estaba seguro de cómo iba a reaccionar el hermano de Bonnie al tener a Campbell frente a él, pues estaba tan tenso que vio cómo le temblaban las manos al aferrar la empuñadura de la espada.

La tensión podía palparse en el ambiente, por lo que Clyde mostró una pose relajada, seguro de sí mismo.

—Le pedí que comprobara ella misma la fecha de la muerte de mi padre, que murió antes del invierno. Si a tu madre la mataron justo después, lógicamente, mi padre no fue. Y te aseguro que cuando tomé las riendas del clan era tan pequeño y estaba tan asustado que no tenía ganas de atacar a nadie. Tenía más que suficiente con los problemas que dejó mi padre dentro del clan…

Clyde clavó entonces su mirada azul en Logan, a quien señaló con la cabeza.

—MacGregor acompañó a tu hermana a la iglesia. Él puede corroborarlo.

Logan asintió.

—Yo mismo vi esa fecha y era anterior al asesinato de vuestra madre.

—¿Y quién puede asegurar que no es una jugarreta de los Campbell?

Clyde dejó escapar una risa.

—Yo no sabía del odio de tu hermana hacia nosotros. ¿De verdad crees que he preparado todo esto para poner vuestra atención en otra persona? Veía el odio reflejado en los ojos de esa muchacha, pero desconocía el motivo.

—Bueno, el puñetazo que le diste después de la justa tampoco fue de paz, Campbell, reconócelo —matizó Magnus.

—¿La golpeaste? —bramó Neilan dando un paso hacia él.

Clyde se alejó de él con las manos en alto, mirando a Magnus de mala manera.

—Sí, la golpeé. Me pudo la rabia. Sabía que iba a por mí, pero desconocía por qué, maldita sea. Solo me defendía. Además, tengo varias heridas en el cuerpo hechas por ella, creo que fue justo.

—Su labio partido también fue obra tuya, Campbell —murmuró Logan.

Clyde resopló e inspiró con fuerza, intentando mantener la calma.

—¿Me queréis escuchar o preferís matarme?

—Habla —exigieron Logan y Neilan al mismo tiempo.

—Os juro que nosotros no hemos atacado jamás a los MacDonald, pero el que lo hizo sí está en el campamento e intentó matar a

Bonnie.

—Eso ya lo sabemos, Campbell —terció Logan—. Cuéntanos algo que desconozcamos…

Clyde puso los ojos en blanco y rechinó los dientes. Poseía la misma capacidad de paciencia que Logan: mínima. Y que no lo dejaran expresarse no ayudaba a que su humor pudiera mejorar.

—MacDonald, te envié la carta porque deseaba que, como hermano de Bonnie, pudieras ayudarla. Está en peligro. Y me alegro de que hayas venido con la mayor de las premuras. Contacté con uno de mis hombres justo después de luchar contra Bonnie cuando intentó matarme. En el momento en el que os marchasteis del campamento, la escribí y envié. No sé quién demonios puede ser esa persona, pero necesitamos la mayor de las ayudas para intentar descubrirlo.

—Entonces pensemos ahora quién puede ser y descartemos a los demás —sugirió Durell.

Los demás asintieron, aunque Neilan no podía evitar mirar de reojo a Clyde, quien le devolvió la mirada junto con media sonrisa.

—No hace falta que pidas disculpas por vuestra equivocación, MacDonald. Tu hermana se arrodilló ante mí por todo vuestro clan.

El laird MacDonald frunció el ceño y se giró por completo hacia él, clavando su mirada en sus ojos azules.

—¿Has obligado a mi hermana a arrodillarse ante ti?

Clyde negó con la cabeza.

—Jamás la obligaría a eso. Lo hizo porque así lo deseaba. Su sentido del honor es muy profundo.

El laird Campbell desvió la mirada hacia Logan, pero Neilan lo observó durante unos segundos más, hasta que Durell rompió el silencio.

—A ver, la muchacha se ha ganado respeto y odio a lo largo de todo el campamento. El primer día intentaron expulsarla algunos de

los guerreros.

Neilan frunció el ceño.

—¿Quiénes?

—MacDuff, Cunningham, Forbes o Gunn son algunos de ellos —explicó Logan cruzándose de brazos—. Expresaron abiertamente ante el rey su deseo por que tu hermana abandonara los juegos. Decían que una mujer no debería representar a ningún clan.

Neilan resopló, enfadado.

—Desgraciados… ¿Pensáis que puede haber sido alguno de ellos?

Clyde torció la cabeza.

—MacDuff murió ahorcado.

—Asesinado… —lo cortó Logan—. ¿De verdad crees que ese cabrón iba a quitarse la vida porque Bonnie lo venciera con la espada?

Y mirando a Neilan, agregó:

—Tu hermana lo amenazó abiertamente ante todo el mundo, incluido el rey. Y al día siguiente apareció ahorcado. No me creo que él se quitara la vida, pero tampoco que lo hiciera Bonnie.

Magnus lo secundó.

—Opino lo mismo. Ella lo amenazó y apareció muerto. Está claro que su asesino quería que culparan a Bonnie. Si el rey la castigaba y le quitaba la vida, él no tendría que mancharse las manos y nadie sospecharía de él. Claramente, es un juego del que saldría vencedor.

—Un juego perverso diría yo… —murmuró Neilan, cada vez más preocupado—. Entonces, estamos hablando de una persona muy inteligente, que ha sido capaz de engañar a todo el mundo. ¿Qué me decís de los otros guerreros que manifestaron su oposición a la presencia de mi hermana?

Logan torció la cabeza.

—No son objeto de mi devoción. Han intentado golpearla en varias ocasiones…

Magnus frunció el ceño, pensativo, pero fue Clyde quien habló:

—Puede que el asesino sea alguno de ellos. He observado a todos y ninguno se ha quejado de Bonnie, ni se le ha acercado para nada. Cunningham, Forbes o Gunn… es uno de ellos seguro. Incluso me preguntó sobre Cunningham, pero no quiso contar nada sobre él. Tal vez Bonnie sospechaba de él.

Magnus dio un paso al frente, aún pensativo.

—¿Y no creéis que es muy evidente?

—Explícate —exigió Logan.

Magnus chasqueó la lengua.

—A ver… Si el asesino fuera alguno de ellos, no es precisamente inteligente como habéis dicho. Si yo odiara a una persona, haría como Bonnie con Campbell: me integraría entre los demás y lo seguiría en silencio para matarlo sin que nadie me viera. No armaría escándalo porque claramente me señalarían por su muerte… Y eso es precisamente lo que han hecho ellos.

Logan frunció aún más el ceño.

—¿A dónde quieres llegar, Magnus?

El aludido respiró hondo y siguió pensativo.

—Por lo que me has contado, Logan, el abuelo de Bonnie creyó que eran Campbell lo que los atacaron, ¿no?

Neilan asintió.

—También me has dicho que Bonnie te confirmó que hacía tiempo que su abuelo no veía bien. Por lo tanto, el tartán de los asesinos debía de ser demasiado parecido al de los Campbell. Por eso el hombre los confundió y culpó a quien no era.

Logan asintió.

—Eso nos quitaría del medio a gran parte de los clanes que hay en el campamento…

Los demás asintieron.

—Y supongo que, quien fuera, se aprovechó de esa confusión para culpar a los Campbell y así quitárselo también del medio, pero eso no nos vale para saber quién es porque reconoce que no eres precisamente amigo de mucha gente.

Clyde arqueó una ceja, pero no respondió.

—¿Y si en lugar de mostrar su aversión por Bonnie ha hecho todo lo contrario y se ha acercado mucho a ella sin que se diera cuenta? —siguió Magnus.

Logan arrugó el rostro cuando su corazón se sobresaltó ante un pensamiento.

—¿Quién podría ser tan siniestro como para asesinar a parte de una familia, intentar matar de nuevo a Bonnie y cuyo tartán sea parecido al de Campbell? —siguió elucubrando el guerrero MacLaren.

Y en ese instante, un apellido sonó fuerte en su mente. Logan abrió desmesuradamente los ojos al mismo tiempo que Clyde, quienes se miraron a los ojos de forma horrorizada al darse cuenta de la verdad. El único que se había acercado a Bonnie de forma amigable y cuyo tartán era casi idéntico al de los Campbell no era otro más que:

—¡Gordon! —exclamaron Logan y Clyde al mismo tiempo.

El vello de todo su cuerpo se erizó al comprender la verdad. Logan miró desesperado a Magnus, Durell y Neilan.

—Dios mío… —murmuró el guerrero MacLaren—. Es el que más se ha acercado a ella estas semanas…

—¿De quién habláis? —preguntó Neilan, preocupado.

Logan lo miró con el ceño fruncido.

—Es el amigo con el que salió esta mañana… Broden Gordon.

Logan sintió que su corazón se paraba de repente. ¿Cómo no se había dado cuenta antes? El guerrero llevó las manos al rostro al ser consciente de todas las ocasiones en las que Broden aparecía de repente, como si hubiera estado escuchando detrás de ellos, y la insistencia con la que esa mañana había pedido a Bonnie que diera un paseo con él no era normal.

—La tiene en su poder —susurró con el corazón en un puño.

Logan levantó la mirada hacia Magnus, a quien miró con auténtico terror en los ojos.

—Se la ha llevado delante de mis narices, maldita sea, Magnus. ¡Y no lo he impedido!

Logan sintió que todo su cuerpo temblaba, al mismo tiempo que la sangre parecía paralizarse en cada centímetro de su cuerpo. Sentía que los oídos le pitaban de forma insistente y la respiración se le entrecortaba.

—Desgraciado… ¿Cómo no me he dado cuenta antes? —musitó Clyde—. Es cierto. Su tartán es casi idéntico al mío, lo cual explicaría la confusión de vuestro abuelo…

—Y fue él quien organizó la fiesta la noche en la que casi quemaron a la muchacha —dijo Durell.

Logan levantó la cabeza hacia él, pensando en cada instante de esa noche. Y gruñó fuertemente al darse cuenta de algo:

—Qué maldito hijo de perra… Desapareció de la fiesta justo antes de que yo me alejara y viera el fuego… Y luego intentó hacerse el héroe al intentar entrar para salvarla… Qué bien ha sabido llevar a cabo su maldito juego…

Logan rugió de auténtica rabia. Se golpeaba mentalmente a cada instante por no haber sabido ver la verdad.

—¡Hay que salir a buscarlos, ya!

Logan miró con pesimismo a Magnus.

—Ayúdame a traerla de vuelta, amigo, por favor —le rogó

desesperadamente.

Magnus puso las manos en sus hombros y los apretó con fuerza.

—Pienso hacer lo imposible para traer de vuelta a la mujer a la que amas, y, después, espero que me dejes decir algunas palabras en vuestra boda.

CAPÍTULO 23

Bonnie lanzó un grito de victoria cuando fue la primera en llegar a la orilla de la cascada. Después, se giró sonriente hacia Broden, que suspiró largamente cuando llegó junto a ella y desmontó.

La joven lo imitó y dejaron que ambos caballos pastaran tranquilamente cerca de ellos. Bonnie se acercó a Broden y puso una mano sobre su brazo:

—Lo siento, amigo. He sido más rápida…

Broden chasqueó la lengua.

—Te he dejado ganar.

Bonnie se carcajeó y miró hacia atrás.

—Creo que nos hemos alejado demasiado del campamento. Si no te importa, estaremos un rato aquí y regresaremos. Seguramente, nos estarán buscando.

Broden asintió.

—Sí, no desearía que MacGregor me corte el cuello por haberte entretenido bastante.

La joven sonrió y se adelantó para agacharse en la orilla y tocar el agua.

—Cómo es posible que las tierras Campbell sean tan bonitas y acogedoras, pero su gente sea totalmente diferente…

Broden estaba a su espalda y miró a un lado y a otro del lugar antes de responder.

—Tienes razón. Clyde no es precisamente muy amigable.

Los ojos del guerrero se entornaron cuando una pequeña luz le dio de lleno en ellos. Broden levantó la mirada y la fijó en el frente, a unos metros más adelante, al otro lado de la cascada. Esa luz procedía de entre los arbustos, y sonrió al darse cuenta de que todo estaba preparado.

Mientras la atención de Bonnie seguía sobre el agua, Broden giró la cabeza y vio aparecer entre los árboles a su propio padre, seguido de dos de sus hombres. Al otro lado de la cascada sabía que se encontraba el segundo al mando de su padre, y era el que le había dado el aviso. Y en ese instante, Broden dio un paso más hacia Bonnie.

Mojándose los labios, respiró hondo y comenzó a silbar una melodía. Guardó para sí su propia reacción, ya que le habría gustado sonreír abiertamente. Sin embargo, no habría podido silbar como en ese momento, cuando aquella melodía rompió el silencio en el que ambos se habían sumido.

Mirándola de reojo, vio que Bonnie se tensó al instante al reconocerla y dejó de tocar el agua para ponerse en pie de un salto.

La joven lo miró, aún sin ser consciente del peligro que había a su espalda.

—¿Cómo es posible que tú conozcas esa melodía?

Bonnie clavó los ojos en Broden, cuya mirada parecía haberse ensombrecido de golpe, haciéndolo parecer muy diferente al que la había acompañado hasta allí.

—Muy sencillo, Bonnie. Porque fui yo quien se la enseñó a Cunningham.

Bonnie soltó el aliento de golpe. Frente a ella tenía a un sonriente Broden, pero no era el mismo que ella había conocido. La verdadera cara del guerrero se mostraba ahora que la careta se le había caído al suelo. Su corazón comenzó a latir con fuerza mientras aquella información llegaba a su mente. No podía creer lo que había escuchado, ni siquiera podía aceptar que el hombre con el que había compartido tiempo y confidencias durante esa semana fuera el hombre que tanto buscaba.

La joven dio un paso atrás.

—No puede ser…

La sonrisa perversa de Broden se hizo aún mayor, haciendo que reaccionara y llevara la mano a la empuñadura de la espada.

—¿Eres tú quien intentó matarme?

Broden asintió. La joven desenvainó y lo apuntó con ella a cierta distancia. ¿Cómo era posible que no se hubiera dado cuenta? Sus ojos se desviaron a sus pantalones, con los colores de su clan. En ese momento, se dio cuenta de que eran casi idénticos a los del clan Campbell, y entonces entendió la confusión de su abuelo al no haber visto bien el tartán.

Broden dio un paso hacia ella, haciéndola retroceder. Habría esperado esa traición de cualquier otra persona, pero jamás de él. Lo había considerado un amigo desde el primer momento de su llegada al campamento, y entender ahora que solo se había acercado para engañarla y matarla le hizo un terrible daño.

—¿Por qué has hecho todo esto, Broden?

El guerrero sonrió de lado, pero no fue él quien respondió, sino una voz conocida a su espalda. Una voz poderosa, fría, amenazante que no hacía presagiar nada bueno; una voz que paralizó su corazón de la misma manera que años atrás; aquella maldita voz que escuchó por última vez antes de que la verdadera Bonnie muriera y renaciera una guerrera. Aquella era la voz del hombre que había matado a su familia.

La mano que sostenía su espada tembló ligeramente. Le había parecido tan letal como aquella aciaga mañana. Era la única voz en el mundo que aún le daba miedo. Jamás había temido a las fieras del bosque o al ataque de otros clanes, tan solo a ese hombre. Poco a poco, Bonnie comenzó a dar la vuelta, bajando ligeramente la espada y clavando su mirada en el hombre que había sido protagonista de todas sus pesadillas.

Frente a ella, Steven Gordon sonreía de la misma forma que ella recordaba. Su rostro apenas había cambiado con el paso de los años, sino que seguía conservando su atractivo peligroso, su frialdad y la oscuridad de su alma. Algunas arrugas se reflejaban en su

frente y bajo sus ojos, y varias canas habían comenzado a nacer en su cabello.

Junto a él, tres de sus hombres resguardaban su espalda, provocando que la posibilidad de escapar con vida de esa trampa se redujera considerablemente hasta hacerse prácticamente nula.

Bonnie tragó saliva con dificultad, pero no se achantó ante ellos a pesar de que no era capaz de mantenerse serena bajo la mirada del asesino de su madre.

—¿Me echabas de menos, muchacha?

La expresión de su rostro cambió, al mismo tiempo que su postura, cuando dio un paso hacia ella. Al instante, Bonnie levantó de nuevo la espada, dispuesta a luchar contra él a pesar del terrible pánico que le atenazaba la garganta en ese momento.

Se había sentido aterrada ante la idea de luchar contra Clyde Campbell cuando pensaba que era el descendiente del que mató a su madre, pero enfrentarse directamente al hombre que le había clavado una daga en el vientre no entraba en sus planes.

—¿Por qué habéis hecho todo esto? Mi clan no os ha hecho nada.

Steven giró ligeramente la cabeza para observarla desde otro ángulo. Sus movimientos eran tan lentos y meditativos que Bonnie aferró con más fuerza su espada, temerosa de ser atacada en cualquier momento.

—Te lo explicaré, por supuesto, antes de matarte… Pero no aquí.

Y le señaló el vientre.

—¿Cómo está tu herida? No pensaba que serías tan fuerte como para sobrevivir a ella, muchacha.

—Déjame decirte que soy como el ave Fénix. Puedes aniquilarme y destrozarme, pero siempre vuelvo a resurgir de mis cenizas.

—Esta vez no lo harás, te lo aseguro.

—Eso está por ver, Gordon —bramó la joven lanzándose contra él.

Al instante, todos desenvainaron sus espadas, pero fue Steven el único que luchó contra ella. Tanto sus hombres como su hijo, Broden, se quedaron en un discreto segundo plano sin perder ni un solo momento de vista aquel combate entre ellos.

Bonnie se lanzó contra él a pesar del terror que le producía su simple presencia y lo que representaba para ella. Sin embargo, el recuerdo de ese día también le dio fuerzas para atacarlo. En ese momento, no le importaba morir, pues lo haría con la espada en mano y defendiendo su vida, algo que no pudo hacer años atrás.

Las risas que dejaba escapar Steven le producían escalofríos. ¿Cómo era posible que un hombre fuera tan perverso como él? ¿Por qué no habían proclamado como suyo el ataque a los MacDonald y habían dejado que creyeran que eran los Campbell? Sin lugar a dudas, habían inventado un juego perverso, cuya primera partida habían ganado, pero Bonnie estaba dispuesta a hacer que perdieran el juego por completo.

Sus movimientos eran rápidos y precisos, siempre buscando un punto débil en su oponente, pero Steven Gordon parecía ser tan buen guerrero que no lograba encontrar ni un solo resquicio por el que poder herirlo.

Bonnie se movió con agilidad después de que su oponente intentara abrir una herida en su costado. Y enseguida contraatacó con una estocada que hizo trastabillar a Steven. En ese momento, el que había considerado su amigo tomó las riendas del combate, metiéndose en medio para luchar junto a su padre. Bonnie chasqueó la lengua después de lanzar un gruñido de rabia. Desde que habían comenzado los juegos del rey no habían tenido oportunidad de luchar juntos, pero jamás creyó que lo haría para matarlo.

La tensión aumentaba al lado de aquella cascada mientras los tres hacían resonar sus espadas. Y, por supuesto, ninguno de ellos estaba dispuesto a ceder ante el enemigo. Pero al cabo de unos segundos, Bonnie logró desviar la espada de Steven. Y cuando se lanzó contra él para clavarle la hoja del arma, Broden se interpuso

entre ella y su padre, agarrando con fuerza su muñeca con su mano libre. Sin perder tiempo, la atrajo con fiereza hacia él y la miró a los ojos.

—Te aseguro que este será el último vuelo del ave Fénix, amiga…

Y con un movimiento rápido, la golpeó con la empuñadura de la espada en la cabeza, haciendo que la misma oscuridad que reinaba en sus corazones se expendiera por su mente y la dejara inconsciente.

Logan no dejaba de renegar desde que habían salido del campamento sin ser vistos por nadie. A pesar de que habían recorrido un buen tramo de camino, no habían encontrado pistas sobre el paradero de Bonnie y Broden Gordon. Estos parecían haber sido tragados por la tierra o bien se habían alejado tanto que aún no habían llegado a donde se encontraban.

—¿A dónde demonios lleva este camino? —preguntó Logan.

Clyde torció la cabeza.

—A una cascada, pero me sorprendería mucho que se hayan dirigido hasta allí. Supondría alejarse mucho del campamento.

Logan resopló.

—Si ese maldito de Gordon quería hacerse con ella, seguramente no le importará alejarse.

El grupo de guerreros siguió cabalgando en busca de alguna pista sobre el paradero de Bonnie y Broden cuando Logan miró la espalda de Clyde y espoleó su caballo para acercarse a él.

—¿Por qué haces esto, Campbell?

El aludido giró la cabeza en su dirección.

—Para limpiar mi nombre. Los Gordon han permitido que los MacDonald lleven años culpándonos por algo que no hemos hecho. Han estado a punto de matarme y, aun así, debo dar las gracias por

que no nos declararan la guerra.

Logan frunció el ceño.

—¿Solo por eso?

Clyde secundó su gesto.

—Si no estoy mal informado tú mismo has sufrido en tus carnes lo que un malentendido puede llegar a hacer…

Logan rechinó los dientes al recordar lo sucedido con los MacLaren, y Magnus asintió cerca de él.

Clyde miró de reojo a Neilan y suspiró largamente.

—Y porque admiro a esa muchacha más de lo que debería reconocer si no quiero que me cortes las pelotas.

El hermano de Bonnie le lanzó una mirada a Logan y arqueó una ceja, sin comprender a qué se refería.

—¿Qué quiere decir con eso, MacGregor?

Logan gruñó como un toro mientras que, a su lado, Magnus escondía una sonrisa. Campbell había logrado allanarle el camino a Logan con un simple comentario, algo que ni a él se le habría ocurrido.

Un incómodo Logan miró entonces a Neilan y dudó. Las palmas de sus manos comenzaron a sudarle y el miedo que lo había atenazado anteriormente, volvió a su corazón. Pero sabía que ya no podía darle más cabida dentro de él.

—¿MacGregor? —volvió a preguntar Neilan.

—Si el cabrón de Campbell se hubiera mordido la lengua en lugar de soltar eso, me habría gustado hablarte a solas…

—¿Sobre qué?

—Sobre pedirte la mano de tu hermana —soltó de golpe.

Logan estuvo a punto de lanzarse contra Clyde cuando este sonrió bajo su barba y miró al frente mientras erguía más la espalda, con

orgullo. Sin embargo, estaba tan sorprendido de sí mismo que se quedó paralizado, esperando una negativa por parte de Neilan.

—Tienes razón, MacGregor. Es una conversación que hay que tener a solas, pero si mi hermana considera que eres digno de su confianza y acepta, su mano será tuya para siempre. Y si te atreves a hacerle daño, será tu mano la que cortaré para que no volváis estar unidos.

Logan asintió con respeto.

—Gracias.

—No me las des, MacGregor. Ayúdame a salvarla.

Todos volvieron a sumirse en un profundo silencio, en especial cuando la cascada que buscaban se dibujó en el horizonte. Al instante, Logan espoleó su caballo con fuerza para acortar la distancia. Vio que el caballo de Bonnie se encontraba allí, pastando solo, por lo que cabía la esperanza de que la joven estuviera en esa zona y Gordon aún no hubiera intentado hacerle daño.

Sin embargo, cuando saltó del caballo antes de que este parara y miró a su alrededor, no vio nada.

—¡Bonnie! —vociferó.

Pero solo recibió silencio. Los demás llegaron junto a él y desmontaron. Neilan corrió hacia la orilla cuando vio que algo parecía brillar con los rayos del sol y suspiró al ver que se trataba de la espada de su hermana.

La cogió entre sus manos y se incorporó, mirando a Logan.

—Bonnie jamás se separaría de ella.

Logan rugió de rabia y miró a su alrededor nuevamente, buscando alguna pista en el suelo que indicara qué había pasado.

—Podéis estar tranquilos porque al menos no hay sangre —dijo Durell.

Magnus torció la cabeza.

—Pero el suelo está removido. Y teniendo en cuenta que la espada estaba en el suelo es porque ha habido una lucha…

—Habrá intentado defenderse —murmuró Logan caminando hacia unas pisadas—. La llovizna de esta mañana ha permitido que se queden señaladas las pisadas. Gordon no es el único que había aquí porque hay más. Ese pie más pequeño pertenece a Bonnie, y luego hay otros más grandes. Gordon debió de quedar con alguien aquí.

—¿Tal vez su padre? —sugirió Clyde.

Neilan frunció el ceño.

—¿El padre de ese tal Broden Gordon sigue vivo? —preguntó con la voz ligeramente temblorosa.

—Sí, lo ha nombrado alguna que otra vez…

Neilan sintió que se le aceleraba el corazón.

—Sigue vivo… —susurró más para sí que para él—. Ya intentó matar a sangre fría a Bonnie. Y volverá a hacerlo si no los encontramos.

Logan puso los brazos en jarras, intentando ordenar sus pensamientos de forma rápida para perder el menor tiempo posible.

—¡Campbell! —exclamó volviéndose hacia él—. ¿Qué lugares hay cercanos a este para esconderse?

—Claro —siguió Magnus—. Evidentemente, el tiempo está en su contra y no se la llevarán a sus tierras.

—Y si quieren culparme, lo más lógico es que su cuerpo aparezca en estas tierras… —continuó Clyde frunciendo el ceño mientras caminaba de un lado a otro intentando pensar con claridad—. Hay algunas cabañas abandonadas, pero si son varios guerreros llamarían bastante la atención. Mis hombres pululan por todos lados y podrían sorprenderlos.

Logan se acercó a él, impacientado.

—¿Y hay alguna cueva en la que puedan esconderse? Ahí no los

descubriría nadie…

Clyde arrugó el rostro.

—Hay una… Pero es bastante peligrosa. Si penetran mucho en ella podrían caer por un hueco, cuya profundidad desconocemos.

Logan maldijo entre dientes.

—¿Y dónde está?

Clyde señaló hacia el sur.

—Está a una hora de aquí.

—No sabemos cuánto tiempo nos llevan de ventaja —intervino Neilan—, pero si la fortuna está de nuestro lado, podremos encontrarla con vida.

Logan clavó su intensa mirada negra en él.

—La única probabilidad de que no sean torturados es que Bonnie siga con vida… Si no, conocerán la ira de un MacGregor.

La semioscuridad reinaba a su alrededor. Bonnie no sabía dónde se encontraba cuando recuperó la consciencia. Intentando disimular para ganar tiempo, la joven mantuvo la cabeza gacha y los ojos entornados. Su barbilla estaba pegada al pecho y, aunque le dolía terriblemente el cuello por la postura, se mantuvo firme.

La sien izquierda también palpitaba con fuerza, amenazando con volverla a llevar a la oscuridad. Sin embargo, Bonnie se obligó a mantenerse despierta. Desde ahí podía escuchar la voz de Broden hablando en voz baja con su padre, pero no lograba adivinar de qué hablaban.

Se preguntó dónde estaban y si se habían alejado mucho de la cascada donde la habían capturado. La semioscuridad le indicó que estaban en una cueva, ya que la única fuente de luz, a su derecha, provenía de una pequeña apertura en la tierra. Además, la frialdad y humedad a su alrededor le confirmaron que era una gruta.

Respiró hondo lentamente para evitar que la vieran moverse con rapidez. Y en ese instante, a ella llegaron mejor las voces del que había considerado su amigo y su padre.

—Tenemos que matarla antes de que los Campbell puedan encontrarnos. Estas semanas he descubierto que pululan cerca del campamento y vigilan los caminos. Si nos han visto…

—Hemos tenido cuidado, hijo —murmuró Steven—. Y sí, la mataremos, pero a su debido tiempo.

—Padre, lleva toda la vida hablándome de ella y de sus ansias por acabar con su vida. ¿Por qué no lo hacemos ya?

—Porque quiero verla sufrir…

Bonnie sintió que las manos le temblaban, pero se recordó quién era y se dijo que, si iba a morir, sería con dignidad. Si pensaban que iba a suplicar por su vida estaban muy equivocados. Ya no era aquella niña asustada que no sabía pelear. Se había convertido en una guerrera dispuesta a vengar a su madre. Y aunque se había quedado sin espada, no se iría de ese mundo sin luchar. Lo haría con sus propias manos si hacía falta.

—Y pienso empezar ahora…

Bonnie apretó los puños cuando escuchó los pasos de Steven Gordon acercándose peligrosamente a ella. Y, un instante después, sintió que tiraba de su cabello hacia arriba, elevando su cabeza. En ese momento, Bonnie abrió los dientes y lo mordió en la muñeca, arrancándole un gemido de dolor, pero tiró tanto de su cabello que la joven no tuvo más remedio de abrir de nuevo los dientes y soltarlo. Sin embargo, sonrió cuando vio que le había abierto una profunda herida.

—Así que estabas despierta, malnacida…

—¡Suéltame! —vociferó la joven con la voz ligeramente rota al tener la garganta seca.

Broden se acercó a ella con una sonrisa, tan diferente a las que

había visto que incluso la expresión de su rostro había cambiado, haciéndolo parecer menos atractivo de lo que lo había considerado en semanas anteriores. La belleza de ese rostro había desaparecido, mostrando una oscuridad demasiado perversa que se reflejaba bajo sus ojos.

—¿Cómo estás, amiga?

—No te atrevas a llamarme así jamás. Eres un maldito traidor.

—¿Traidor? No… Traidor es la persona que primero te ama y después te vende… Yo te tenía vendida desde el primer instante, querida Bonnie. ¿De verdad crees que mi llegada a las caballerizas aquel primer día fue casualidad? Lo que no pensaba era que MacGregor iba a ayudarme a acercarme a ti. Gracias a su temperamento pude hablar contigo por primera vez. Solo hizo falta una sonrisa y buenas palabras para ser tu amigo… Eres tan ingenua.

—Siempre pensé que el culpable era Campbell —Miró al padre de Broden a los ojos—. ¿Por qué ese día no me sacaste de mi error? Te llamé Campbell.

Steven sonrió de lado.

—¿Cómo iba a querer hacerlo? Nunca habéis puesto la mira sobre nosotros. Hemos vivido tranquilamente todos estos años mientras vosotros odiabais a los Campbell. Además, así nos quitábamos del medio también a ese desgraciado. En el fondo, todos los clanes deberían darnos las gracias.

La joven resopló y apoyó la cabeza contra la fría piedra que había a su espalda. De no ser porque tenía las manos atadas, las habría lanzado contra el cuello de ambos para acabar con sus vidas.

De reojo vio las sombras de los demás guerreros en la entrada de la cueva. Supuso que estaban vigilando la llegada de posibles hombres que quisieran enfrentarse a ellos, así que su huida de ese lugar era casi nula.

—¿Por qué has hecho todo esto, Gordon? Mi padre jamás se metió contra vuestro clan.

Steven sonrió y se incorporó mientras limpiaba la sangre de su muñeca contra su ropa. Broden, por el contrario, se sentó al lado de la joven, y cuando su hombro rozó el de Bonnie, esta se alejó de él, provocando su risa.

—Hace días no te alejabas precisamente de ese contacto… —La mano de Broden se dirigió hacia su rodilla, ascendiendo en una suave, pero firme caricia que le produjo tanto asco que estuvo a punto de vomitar.

A pesar de que Bonnie movió la pierna para alejarse, la mano de Broden se mantuvo en su muslo, parada, dispuesto a seguir ascendiendo si Bonnie no colaboraba.

—Te aseguro que es algo que me produce mucho asco…

—Tranquila —no la dejó terminar—, morirás antes de que puedas seguir sintiendo eso por mí…

Broden le dedicó una amplia sonrisa, parecida a las que le solía mostrar, aunque su gesto ya no era el mismo.

Bonnie fijó su mirada al frente, a Steven, que se mantenía firme junto a ellos, con la mirada ligeramente perdida hacia el exterior.

—¿Quieres saber por qué maté a tu madre y tus abuelos?

—Sí —afirmó la joven con vehemencia.

Steven sonrió y dirigió de nuevo la mirada hacia ella. Entornó los ojos y ladeó la cabeza para mirarla desde otro ángulo.

—Muchacha, ¿tú sabes a qué clan pertenecía tu abuelo antes de casarse con tu abuela?

Bonnie frunció el ceño.

—Era MacDonald.

Steven sonrió y negó con la cabeza.

—No. Supongo que nunca te lo contaron porque no les convenía después de que su hija se casara con el laird MacDonald. Era un secreto muy bien guardado. Era un Gordon.

Bonnie resopló.

—Mientes.

Steven negó.

—No. Tu abuelo era uno de los nuestros. Y no uno cualquiera. Era el primo segundo de mi padre.

El corazón de Bonnie se sobresaltó e intentó soltar las cuerdas de sus manos. Aquello no podía ser verdad. La estaban intentando engañar de nuevo.

—Y tu querido abuelo nos traicionó antes de marcharse. Estábamos a punto de cerrar nuestro mejor acuerdo para la venta de ganado y él hizo todo lo posible para cancelarlo. No paró hasta que lo consiguió. Y después, desapareció. Mi padre lo buscó infinidad de tiempo, hasta que yo, ya siendo laird, logré dar con él. Cuando descubrí que se hacía pasar por un MacDonald y que se había casado con una de ellos, no lo podía creer. Pero aún menos cuando su única hija se había casado con el laird… Era tan fácil conocer sus movimientos… Lo único que deseaba era hacerle pagar por todo el daño que nos produjo. Perdimos mucho dinero.

—Estás mintiendo… —lo cortó la joven—. ¿De verdad me estás intentando convencer que mataste a una familia solo porque no pudiste vender unas vacas?

Steven acortó la distancia con ella y la aferró de la barbilla, clavando tanto los dedos en su carne que la hizo gemir de dolor.

—Esas vacas nos habrían dado de comer durante el invierno. Tuvimos que matarlas para poder sobrevivir. Nos traicionó.

—¡Eso no te da derecho a matarlo! —exclamó la joven—. Si eso es verdad, mi abuela, mi madre y yo no teníamos culpa.

—Si alguien traiciona a un Gordon, lo paga con la vida.

La joven resopló e intentó soltarse de sus dedos, pero le fue imposible.

—Cuando me enteré de que habías sobrevivido, pensé que

podrían reconocerme, pero con el paso del tiempo me enteré de que seguíais culpando a los Campbell. Así que fue un alivio. Y supe que la suerte estaba de mi parte cuando el rey me envió la carta sobre los juegos. Sabía que los MacDonald estarían, pero no pensaba que serías tú. Creía que sería tu hermano, al que también pensaba darle muerte. Pero cuando mi hijo me habló de ti, no pude evitar relamerme al pensar en volver a clavarte mi daga.

El laird Gordon sacó el arma de su cinto y se la mostró.

—¿La recuerdas? Es la misma con la que abrí el vientre…

Bonnie rechinó los dientes cuando Steven la soltó.

—Broden me habló de tu cicatriz… No puedes imaginar el placer que me da al saber que llevas mi marca en tu cuerpo, muchacha. Pero, tranquila, te queda poco de vida. O no… tienes que elegir tú.

Bonnie frunció el ceño al no comprender lo que quería decir, por eso se mantuvo en silencio, sobre todo, al escuchar su risa. A su lado, Broden se incorporó y se puso al lado de su padre.

—Si yo estoy en estas tierras es para combatir en los juegos del rey… ¿Qué te parece si ahora jugamos a nuestro propio juego?

Bonnie tragó saliva y lo miró con odio.

—No pienso jugar contigo a nada, desgraciado —respondió—. Os quejáis de la traición de mi abuelo, pero vosotros no sois diferentes. Tú me has traicionado a mí.

Broden sonrió de lado.

—Venga, Bonnie, no me lo tengas en cuenta… Morirás odiándome y eso me hace daño…

—Vete al infierno, Broden.

El aludido soltó una carcajada.

—Sí… vamos a jugar a mi juego… —comenzó diciendo—. Si mi padre me deja.

Steven le sonrió a su hijo.

—Ya maté a su familia. Esta vez puedes ser tú quien le quite la vida a la muchacha, pero creo que primero podrías contarle algo que pasó en el campamento y que desconoce…

Broden asintió y sonrió de lado.

—Cierto… Sería una pena que muriera sin saber que el pobre de MacDuff murió para nada…

Bonnie sintió que su corazón se quedaba parado de golpe.

—¿A qué te refieres?

—A que fui yo quien lo mató con la intención de que te culparan a ti. Tú lo habías amenazado el día anterior, así que pensé que el rey te culparía, pero no salió bien.

Broden chasqueó la lengua.

—Una pena… Aún recuerdo cómo intentaba respirar mientras la cuerda le apretaba la garganta delante de mí.

Bonnie estaba estupefacta. No podía creer que esos dos tuvieran la sangre fría para matar sin tener ni un solo remordimiento por lo que habían hecho, y, para colmo, se regodearan en ello.

—Sois dos demonios…

—Puede ser, querida amiga —respondió Broden con una sonrisa —. Pero no estamos aquí para que nos insultes, sino para matarte. Y ahora, vayamos fuera…

El guerrero se agachó para aferrar con fuerza el brazo de Bonnie. Y a pesar de que esta intentó soltarse, Broden la sujetó firmemente y la sacó casi a rastras de la cueva, seguidos de Steven, que no dejaba de sonreír.

—Los juegos del rey consisten en luchar, pero no son combates a muerte, amiga —le explicó Broden—. El nuestro sí lo será. Y te aseguro que no pienso ser yo quien pierda.

Bonnie resopló.

—Puedo vencerte fácilmente.

—No si llevas las manos atadas, querida amiga —respondió Broden cerca de su oído.

En el exterior, la joven descubrió que el sol brillaba en el cielo y que el día había mejorado considerablemente. Sin embargo, seguía viéndolo tan negro como cuando estaba nublado.

Cuando Broden la empujó más, estuvo a punto de caer al suelo, pero el propio guerrero la sujetó. La cabeza aún le dolía terriblemente, pero estaba dispuesta a luchar con uñas y dientes.

Broden cortó la cuerda que ataba sus muñecas a su espalda y, en ese momento, Bonnie aprovechó para intentar golpearlo y escapar, pero la férrea mano del guerrero la aprisionaba con fuerza y la atrajo de nuevo para atarle las manos, esta vez, por delante para que pudiera sujetar una espada.

Los guerreros de Steven Gordon miraban todo desde la entrada a la cueva con una sonrisa, como si fueran ajenos a todo ello, pero sin querer perderse nada de lo que iba a suceder. Y aquella impasividad hizo que la ira de Bonnie aumentara, amenazándolos con la mirada mientras Broden le ataba las manos.

—Querida, yo no habría intentado matarte si hubieras nacido en otra familia… —dijo Steven—. Elegiste mal tu familia.

Bonnie giró la cabeza en su dirección y lo miró con ojos fríos, pues era la única forma de poder sobrevivir a ese momento.

—No me equivoqué de familia al nacer —sentenció—. Eres tú quien se equivocó de enemigo. Debiste elegir uno más débil y menos inteligente que yo.

Los allí presentes lanzaron una carcajada, pero a Bonnie no le importó. Y en el momento en el que Broden la miró fingiendo pasarle una vieja espada, un intenso dolor le atravesó la nariz cuando el guerrero la golpeó fuertemente. Bonnie gimió cuando sus huesos chocaron contra el suelo, justo en el momento en el que la sangre comenzó a manar de la nariz. La joven rugió. Sabía que la había golpeado para darle cierta desventaja. Y levantó la mirada con

la furia de todos los dioses reflejada en su iris verde.

—Espero que tengas amigos en el infierno, Broden, porque después de matarte pienso pedir a todos los demonios que acudan a ti para llevarte a la peor de las oscuridades. Y, aun así, esos amigos no podrían sacarte de ahí.

Broden sonrió con orgullo y elevó el mentón, mirándola desde arriba. Por ello, Bonnie se obligó a ponerse en pie. Apoyó las manos atadas en el suelo y se incorporó con cierta dificultad. La sangre se le metía en la boca, llenándola de un sabor metálico que le produjo asco. Por eso, escupió a las botas del que fue su amigo.

—Espero que, cuando llegues al infierno y te pregunten de quién es esa sangre de tus botas, les digas que pertenece a Bonnie MacDonald, la mujer contra la que no pudiste vencer.

—Tranquila, para cuando yo llegue al infierno, tú ya llevarás allí mucho tiempo, amiga.

Broden le tiró una espada, que logró coger al vuelo. A pesar de la dificultad de tener las manos atadas, Bonnie pudo aferrar con fuerza la empuñadura y clavó los talones en el suelo. El dolor de su cabeza y su nariz la mareaba, pero respiró hondo y pidió a todos los santos que conocía para que la ayudaran en ese trance.

Su destino estaba frente a ella, y esta vez no pensaba perder.

CAPÍTULO 24

Bonnie miró al cielo cuando este comenzó a descargar lluvia nuevamente. No sabía en qué momento se había nublado todo, pero no le importaba. Aquella agua que caía del cielo lograba sosegar, en parte, el dolor de su cuerpo. Su rostro comenzó a mojarse, llevándose con él los restos de sangre.

Su respiración era acelerada, pero la fuerza de su interior estaba intacta. Ni siquiera las risas de los Gordon lograban aminorarla; ni tampoco los golpes recibidos por Broden, quien la miraba con una sonrisa en los labios. Ella apenas le había abierto más que un par de heridas hasta ese momento en el que Broden decidió darle unos segundos para recuperarse. Sin lugar a dudas, el que había sido su amigo estaba disfrutando enormemente de su propio juego, un juego perverso del que no tenía muchas posibilidades para sobrevivir. No obstante, haría lo que fuera para que jamás la olvidaran en el clan Gordon.

—Te veo ligeramente cansada, amiga.

Bonnie no respondió a su provocación, pues no había sido la única. Le habían recordado la muerte de su madre, los últimos estertores de su abuelo, el dolor de su padre, el suyo propio… Todo. Pero ni siquiera eso mermó sus ansias de venganza. Tener las manos atadas provocaba que no pudiera tener la misma libertad de movimientos que Broden, pero eso no era un impedimento para ella.

Una idea cruzó por su mente para poder ganar algo de tiempo y ventaja ante los demás, pero debía asegurarse una buena posición. Pensó en Logan. En ese momento en el que su vida pendía de un hilo y de su propia inteligencia, el único rostro que apareció en su mente fue el del guerrero. Le habría gustado tener algo más de tiempo para estar con él, para hablar, para conocerse más, para… todo. Pero su destino tenía otros planes, y en esos planes no estaba Logan. Ni siquiera sabía si ella misma podría seguir pisando esa tierra, pero haría lo posible para que así fuera.

Bonnie se lanzó contra Broden con la espada en alto. Cuando el sonido de las espadas al chocar llenó el espacio alrededor de la cueva, retumbó entre las paredes de esta, haciendo que pareciera una batalla entre varias personas, no solo entre dos. Bonnie torció la cabeza, pues ese sonido también retumbó en su cabeza, provocando que el dolor aumentara.

La joven giró sobre sí misma en un momento dado no solo para escapar del filo de la espada de Broden, sino también para acercarse más a uno de los guerreros de Steven. Y cuando fingió volver a luchar contra el hijo de su laird, levantó su espada y cortó la cabeza de uno de ellos, logrando quitarse a un enemigo de encima.

La exclamación de sorpresa de los demás guerreros, incluido Steven, la hizo sonreír, pero no tuvo tiempo para poder regodearse en esa pequeña victoria, ya que Broden volvió a atacarla. Alejándola de allí. Y cuando este volvió a levantar su espada contra ella, Bonnie hizo un movimiento rápido con las manos, logrando colocarlas de tal manera que cuando la hoja de la espada de Broden cayó, cortó sus cuerdas.

Con una pequeña exclamación de victoria, Bonnie por fin se vio libre de sus ataduras, por lo que podría luchar con libertad. En ese momento, su atacante rugió de rabia e intentó atacarla de nuevo, pero ella ya se encontraba mejor preparada para detenerlo.

—Si yo fuera tú, no cantaría victoria tan rápido, amiga.

—Deja de llamarme así, Gordon.

Broden sonrió.

—¿No es de tu agrado? La noche que te tuve entre mis brazos pensabas otra cosa…

Bonnie rechinó los dientes. Por muchos años que viviera jamás se perdonaría el hecho de haberse acostado con su enemigo, aunque ella no lo supiera entonces.

—Espero que lo disfrutaras, Gordon. Será la última vez que toques a una mujer.

Broden se lanzó de nuevo hacia ella, describiendo un arco perfecto con la espada que Bonnie logró parar. Sabía que tenía que actuar rápido, tal y como había hecho con el guerrero de Steven, cuya cabeza hacía salido disparada mientras los demás observaban atónitos. El hecho de que se hubieran quedado parados le dio cierto respiro, pues durante unos segundos temió que se lanzaran también contra ella. Sin embargo, estaban disfrutando tanto de ese combate que la pérdida de un compañero no los sobresaltó, gesto que mostró la indiferencia y frialdad de los Gordon.

La joven se alejó un par de metros de Broden para respirar profundamente. Estaba comenzando a cansarse y aún quedaban varios Gordon en pie. Por ello, debía quitarse del medio al siguiente. Bonnie apartó la lluvia que caía sobre su rostro, mojándolo, como si de alguna manera le diera ánimos para seguir adelante. Miró fijamente a Broden, que sonreía con autosuficiencia, y clavó los talones en el suelo.

No deseaba que ese fuera su último día de vida. No se había preparado para ello. Tenía que sobrevivir, y haría lo que fuera para ello.

Broden se lanzó contra la joven, pero Bonnie estaba preparada. No estaba dispuesta a seguir dando un espectáculo a los Gordon. Ellos lo estaban esperando y sabía que Broden le daba esos momentos de respiro para que se recuperara y siguiera entreteniendo a los demás, pero ya era tarde y quería terminar con eso cuanto antes.

Armándose con las pocas fuerzas que le quedaban, Bonnie aferró con más fuerza la espada, giró sobre sí misma al ver que Broden volvía a contraatacar y, con un movimiento rápido, que hizo que todo su cuerpo protestara de dolor, desvió la espada y la clavó directamente en el corazón de Broden.

Al instante, un gorgojeo escapó de su garganta, al igual que una exclamación de sorpresa del propio Steven Gordon al ver que su hijo había sido atravesado por la espada. A pesar de encontrarse detrás

de Broden, Bonnie sabía que sus ojos estaban abiertos de forma desmesurada, sorprendido por aquel giro de los acontecimientos.

Su respiración era acelerada cuando extrajo la espada del corazón de Broden, quien cayó de rodillas al suelo.

—¡No, hijo! —vociferó Steven corriendo hacia él.

En ese momento, Bonnie se movió deprisa y le robó la daga a Broden, lanzándola después directamente al cuello de uno de los guerreros, que también cayó al suelo. Con media sonrisa en los labios, Bonnie cogió la espada del que fue su amigo. Y portando un arma en cada mano, dio un par de pasos atrás. Tan solo quedaban dos guerreros más junto al laird y volvería a ser libre.

Sin embargo, el factor sorpresa ya había acabado para ella. Mientras Steven se lamentaba junto al cuerpo de su hijo, murmurando palabras que no lograba entender, Bonnie fijó su atención en los otros dos guerreros. Estos desenvainaron sus espadas, provocando que volviera a ponerse en guardia y con la mente únicamente en lo que estaba por ocurrir.

—¡Golpeadla todo lo que queráis, pero no la matéis! —vociferó Steven con rabia desde el suelo—. ¡Es mía!

A pesar de haberse quitado del medio a varios guerreros, Bonnie seguía nerviosa. Tenía la impresión de que quedaban los más fuertes o puede que ella se viera más débil debido al cansancio y los golpes recibidos.

Bonnie aferró ambas espadas con fuerza y dio un par de pasos atrás. Los guerreros de Steven se acercaban a ella lentamente, midiendo fuerzas con la mirada. Y en el momento en el que el hombre de su derecha se lanzó contra ella, seguido del otro, Bonnie levantó ambos brazos y paró con maestría sus estocadas.

—Vamos a sacarte las entrañas, ramera —siseó uno de ellos.

Pero Bonnie no respondió. Necesitaba de toda su fuerza para el combate, por lo que dejó que la insultaran, gritaran e incluso escupieran en una ocasión, pero ella siguió adelante. No iba a

amedrentarse ante ellos. Ya lo había hecho hacía años y no estaba dispuesta a mostrar esa debilidad una vez más a pesar del miedo que recorría su cuerpo por el temor a morir. El recuerdo de su familia le dio fuerzas y pensó en el rostro de su sobrina antes de abandonar su castillo. No podía dejar que la mataran, pues no quería imaginar lo que pensaría la pequeña cuando les llevaran la noticia de su muerte.

No. Debía sobrevivir. Iba a sobrevivir.

Y desviando una estocada de uno de los guerreros, Bonnie logró abrir el vientre del otro. Al instante, un enorme torrente de sangre salió de su cuerpo. Sin lugar a dudas, aquella herida era de muerte, pues no podría sobrevivir a semejante pérdida de sangre.

Y con ambas espadas, se lanzó contra el hombre que quedaba mientras Steven seguía abrazando y llorando la muerte de su hijo. Bonnie se sorprendió al no sentir absolutamente nada por la muerte de Broden. Lo había querido como un amigo y lo había respetado desde el primer momento, pero una traición así no podía perdonarla. Ella era de la clase de persona que podía proteger a otra incluso con su propia vida, pero si llegaban a fallarle, podría pasar por su lado como si nunca lo hubiera conocido. Y eso fue lo que hizo al atravesarlo con la espada. Ese Broden no era el que ella había conocido, era uno muy diferente. Y esa traición se pagó con su muerte.

El guerrero que quedaba en pie logró girar con rapidez y la golpeó con la empuñadura de la espada en la cara, lanzándola hacia atrás con un gemido de dolor. Bonnie sintió que la mente se le nublaba, pero se obligó a recuperarse pronto para desviar una nueva estocada.

Su pecho estaba a punto de estallar por la falta de aliento, ya que el combate se volvió aún más agresivo. Sin embargo, siguió adelante y paró dos estocadas más antes de engañarlo y virar hacia la derecha para abrir una brecha en su costado. No obstante, este se movió deprisa y no llegó a ser tan profunda como la de su

compañero, que ya estaba muerto en el suelo en un charco de sangre. Y por ello, Bonnie volvió a moverse deprisa y lo atravesó en el vientre con ambas espadas.

Respirando con dificultad, Bonnie las sacó del cuerpo del guerrero y dio varios pasos atrás. Se sentía a punto de desfallecer. Las piernas le temblaban y apenas sostenían el peso de su cuerpo. Le dolía absolutamente todo. No había ni un solo recodo de su cuerpo que no tuviera dolor, pero aún no podía tumbarse a descansar. Le quedaba el peor de todos; el culpable de que se hubiera convertido en una persona fría; el que había provocado sus pesadillas; el que había matado a su familia, pero, sobre todo, el que ya la había matado una vez años atrás. Por su culpa ya no era la Bonnie que fue en su día. Y debía pagarlo.

Steven se levantó del suelo con la mirada iracunda puesta sobre ella. Ver que había acabado con todos sus hombres, incluido su hijo, le había provocado una rabia que apenas podía contener. Y Bonnie sabía que por culpa de ese sentimiento era aún más peligroso de lo que podía esperar.

—¿Cómo te atreves a acabar con los míos, muchacha? Eres como el desgraciado de tu abuelo…

—Si es cierto que mi abuelo os hizo eso, no es motivo suficiente para provocar el daño que hicisteis aquel día.

Steven sonrió de lado, moviéndose lentamente, como un gato a punto de saltar sobre su presa.

—No te preocupes. Eso no será nada en comparación a lo que va a pasar hoy aquí y a cómo va a llegar tu maldito cuerpo a tu querido hermano. Le iré enviando trocito a trocito y, después, lo mataré.

Bonnie resopló y lo observó de arriba abajo. La muerte de Broden acababa de darle no solo más rabia, sino más fuerza. Estaba demasiado descansado, algo que ella no podía decir, pues apenas podía mantenerse en pie. Pero estaban ellos dos solos y no había nadie que pudiera ayudarla en ese momento.

Bonnie se tambaleó ligeramente, provocando que Steven esbozara una sonrisa aún mayor. La joven se golpeó mentalmente por haber mostrado esa debilidad, pero era tal el mareo que sentía que apenas podía mantenerse en pie.

—¿No te das cuenta de que no puedes vencerme, muchacha?

—No te equivoques, Gordon. Puede que creas que vas a ganar, pero hay algo más fuerte que un brazo descansado y un cuerpo sin magullar: la determinación de una mujer herida en lo más profundo de su corazón.

Steven giró la muñeca que portaba su espada y la clavó ligeramente en el suelo después de eso.

—Ya… Ríndete ante mí, MacDonald, y ponte de rodillas si quieres salvar tu vida.

Bonnie gruñó.

—¡Yo soy Bonnie MacDonald! —vociferó con fuerzas renovadas—. Soy hija de un laird; hermana de un laird y no pienso arrodillarme ante ningún hombre jamás. Cualquiera que intente interponerse en mi camino caerá bajo el filo de mi espada.

Steven dobló ligeramente las rodillas y ladeó la cabeza.

—Eso tendrás que demostrarlo, muchacha.

—¿Por qué no lo demostramos todos? —preguntó una voz a su espalda.

CAPÍTULO 25

Bonnie se quedó petrificada al reconocer esa voz. Frente a ella, Steven también se sorprendió de esa aparición. Ambos contrincantes se dirigieron una última mirada antes de girar la cabeza en la dirección de donde procedía la voz. Tan metidos habían estado en la conversación que ninguno se había percatado de que habían llegado más guerreros.

A escasos cinco metros se encontraban Logan, Magnus, Durell, Clyde y, para su sorpresa, su hermano Neilan. Los ojos de Bonnie se abrieron desmesuradamente al verlo allí, pero no solo a él, sino a todos los demás. Jamás habría esperado que los hubieran seguido, ya que nadie había visto las verdaderas intenciones de Broden Gordon, cuyo cuerpo miró Logan con una ceja enarcada. Este se adelantó a los demás, provocando que Steven comenzara a ponerse nervioso.

Bonnie sintió debilidad, pero se obligó a mantenerse de pie, mirándolo con una expresión entre sorprendida y extenuada al mismo tiempo.

Logan chasqueó la lengua y desenvainó la espada mientras clavaba la mirada en Steven y entornaba los ojos, provocando que estos se vieran como dos pequeñas perlas negras amenazantes. El aura de peligrosidad del guerrero parecía ser aún mayor de lo que había visto con anterioridad y en el momento en el que giró la espada en su mano y cuadró los hombros con chulería y orgullo, Bonnie no pudo evitar sentir de nuevo todo el amor que tenía por él en lo más profundo de su corazón, pero aún más cuando escuchó sus palabras.

—Habéis secuestrado, golpeado y herido a la mujer a la que amo —dijo con voz suave, pero tan peligrosa y oscura que el propio Steven no pudo evitar dar un paso atrás—. Hace años ya le hicisteis daño; un daño que no habéis reparado y ahora estabas dispuesto a hacer lo mismo, Gordon. ¿Y de verdad crees que vas a salir impune?

Steven frunció el ceño.

—¿Impune? La muy zorra ha matado a mi hijo y a mis hombres.

Logan se encogió de hombros, acercándose a Bonnie sin apartar la mirada del laird Gordon.

—Ten cuidado con los términos con los que te refieres a la que va a ser mi esposa o tendré que cortarte la lengua antes de sacarte las entrañas —lo amenazó Logan poniéndose al lado de la joven, que volvió a tambalearse.

Logan le rozó la mano a Bonnie y sintió su temblor, pero no quiso mirarla. Aún no. Primero debían acabar con su enemigo y el destino decidiría después de eso.

—Es una pena que tu hijo haya acabado muerto, Gordon. O no. La verdad es que no me da pena —siguió Logan mientras los guerreros que lo habían acompañado desenvainaban también sus espadas al tiempo que los rodeaban para impedir que Steven pudiera escapar.

El laird Gordon los miró visiblemente nervioso. Sabía que no tenía escapatoria, pero no iba a suplicar por su vida.

—¿Quién te crees que eres, MacGregor? —preguntó mirándolo con auténtico asco—. No eres más que una sombra de tu hermano. Sí, te conozco. Y eres un simple guerrero más a sus órdenes.

—Prefiero ser la sombra de un hombre inteligente y capaz que seguir a un maldito loco como tú y acabar muerto —le dijo.

—Ríndete ahora, Gordon —lo secundó Bonnie con voz cada vez más débil—. O arrodíllate…

La joven repitió las mismas palabras que le había dedicado el laird minutos antes, pero Steven negó con la cabeza.

—No pienso rendirme jamás.

—Entonces hoy es el día en el que veré cómo se cumple la venganza por la muerte de mi madre —sentenció Neilan a un lado del guerrero.

Steven lo miró de arriba abajo con sorna, pero al laird MacDonald no le importó.

—Seréis juzgados por el rey.

Neilan se encogió de hombros.

—Tan solo me hacía falta una cosa para ser feliz: y era la muerte del hombre que mató a mi familia. Si después de esto el rey decide darme muerte por vengarme, la aceptaré con honor. Otros, como tú, no pueden saber lo que significa esa palabra.

Bonnie necesitó apoyarse contra el brazo de Logan cuando el cansancio y el dolor volvieron a imponerse sobre ella. El guerrero pasó una mano por la cintura de la joven y la atrajo hacia él con fuerza y seguridad.

—No voy a dejarte caer, Bonnie —le aseguró.

Esta levantó la mirada hacia él y vio el amor que se habían demostrado el día anterior, pero también la impotencia, la rabia y la inseguridad que había sentido al verla así cuando aparecieron junto a la cueva. No obstante, había también determinación en esos ojos negros, una que no había visto antes y que ahora parecía rezumar por cada poro de su piel. Y entonces se dio cuenta de algo: había llegado allí y había gritado a los cuatro vientos que ella era la mujer a la que amaba, y todo eso delante de su hermano.

Logan apretó la mano que sujetaba su cintura e intentó sonreírle.

—Aguanta, Bonnie, porque no pienso dejar que caigas de rodillas ante nadie.

—Estoy tan cansada… —susurró.

—Lo sé, pero debes vengar la muerte de tu familia. Unos minutos más, Bonnie. Aguanta.

La joven asintió y ambos volvieron a mirar hacia Steven, que insultaba entonces a todos los demás.

—¡Gordon! —vociferó Campbell, adelantándose unos pasos—. Como señor de estas tierras debo ser yo quien decida lo que pasa en

ellas.

—¡El rey os matará a todos! —siguió vociferando.

—No cuando le cuente que tu hijo secuestró a una de las guerreras del campamento, la habéis golpeado y habéis intentado matarla. Ella solo se defendía. Y nosotros a ella. En esos casos es el laird de las tierras quien decide el destino del culpable. Y yo, Clyde Campbell, te condeno a muerte por tus crímenes y por haber manchado mi nombre.

—¿Y me vas a matar tú, Campbell? —se burló Steven.

Clyde resopló y negó con la cabeza.

—No. La espada que atravesará tu cuerpo será la de un MacDonald.

Clyde miró a Bonnie y asintió, dando un paso atrás.

Al instante, Magnus y Durell sujetaron con fuerza a Steven, que intentó soltarse de sus manos.

Bonnie miró entonces a su hermano, que intentó sonreírle con amabilidad. A su lado, y sin dejar de aferrarla con fuerza, Logan la apremió.

—Llevas toda la vida esperando este momento, Bonnie.

La aludida asintió y lo miró con lágrimas en los ojos. A pesar de la niebla que había en su mente, Bonnie le habló:

—Gracias, Logan.

El guerrero asintió y la ayudó a acercarse a Steven, que la miraba de forma burlona y fría.

—No eres nadie, muchacha. Y aunque me mates, siempre llevarás mi marca.

Bonnie se apartó de las manos de Logan, pues sintió que la energía en su interior se renovaba para ese momento.

Todo lo que había vivido antes de esa marca en su abdomen se

había ido; había desaparecido como si jamás hubiera existido; como si formara parte de una existencia que no era la suya. Sus juegos, sus risas, las caricias de su madre, la claridad en la mente de su padre… Todo había desaparecido tras esa marca, y ahora tenía la oportunidad de enmendarlo.

Sin dejar de mirarlo, Bonnie llevó la mano libre hacia su ropa y levantó la camisa, mostrándole la cicatriz de su vientre. Steven se limitó a reír con fuerza, pero a Bonnie no le importó.

—Esta es la marca que me recuerda quién soy, de dónde vengo y cuál es mi propósito en la vida. Hasta ahora, era vengarme. Y a partir del momento en el que expires tu último aliento mi propósito será vivir una vida de paz; una paz que me arrebatasteis hace tiempo y que ahora volveré a recuperar para vivir junto al hombre al que amo. Tú jamás has conocido el verdadero amor y por ello mataste a mi madre, pero ahora que irás al infierno y las sombras te rodearán, espero que jamás te permitan saber lo que es el amor. Te maldigo una y mil veces, Steven Gordon. Te maldigo no solo para esta vida, sino también para la siguiente. Que las sombras se ciernen sobre ti, inspirándote miedo, duda y malestar. Espero que tu alma jamás encuentre la paz y nunca salga del infierno.

Steven sonrió y en sus ojos se dibujó una expresión de burla.

—Vamos, muchacha, no te pongas tan dramática. No eres un hombre y no tienes lo que hay que tener para matarme.

Bonnie frunció el ceño.

—Pero soy una mujer, ya te lo he dicho antes. Y no hay nada más peligroso que una mujer herida.

Bonnie elevó la espada y lo apuntó con ella.

—Hace años me clavaste una daga en el vientre. Hoy soy yo quien clavará una espada en el tuyo. Adiós, Steven Gordon. Ve al infierno, el mismo donde tu alma no debió salir jamás.

Y sin darle tiempo a replicar, la joven clavó la espada en el vientre del laird Gordon mientras seguía siendo sujetado por Magnus y

Durell. Estos los siguieron aferrando hasta que exhaló su último aliento. Y cuando quedó inerte entre sus brazos, lo dejaron caer al suelo.

Bonnie dio un paso atrás, tambaleante, y Logan volvió a aferrarla entre sus brazos. La giró hacia él y la miró a los ojos con media sonrisa dibujada en sus labios. El orgullo que sentía por ella se veía reflejado en su mirada. Y aunque el hermano de la joven se acercó a ellos para abrazar a su hermana, Logan siguió aferrando su mano, que no quería volver a soltar jamás.

—Ya ha acabado, hermana —murmuró Neilan contra el cabello de la joven.

Esta asintió y lo aferró con su mano libre mientras con la otra disfrutada del tacto del hombre al que amaba.

—Pensaba que no volvería a veros. ¿Qué haces aquí?

—Es una historia muy larga que ya te contaré.

Con lágrimas en los ojos que no deseaba derramar por orgullo, Bonnie se separó de su hermano y miró a todos los demás. Se puso al lado de Logan y este volvió a aferrar su cintura. Les sonrió a todos y cada uno de ellos, hasta que sus ojos se detuvieron en Clyde, que la miraba seriamente.

—No tengo palabras para agradecer a todos lo que habéis hecho por mí, pero aún menos para dedicarte, Clyde Campbell. No sabes cuánto lamento lo que ha pasado todos estos años.

Clyde sonrió.

—Ya me lo dijiste, ¿no lo recuerdas?

—Lo sé, pero creo que nunca me cansaré de repetirlo.

—Me daré por satisfecho si te casas con MacGregor, a ver si así se le quita esa cara de estar oliendo a mierda…

Logan gruñó por lo bajo, pero calló. Estaba tan agradecido con todos por haberlo ayudado que no sabía cómo gestionar esos sentimientos.

—Al final vas a encontrar a alguien aún más incisivo que yo, ¿eh? —se burló Magnus cruzándose de brazos.

—Mira, Campbell, no me toques los cojones, que hoy no es el día.

Como respuesta, Clyde le guiñó un ojo.

Bonnie sonrió y miró a Logan, que torció la cabeza y se separó ligeramente de ella. Le tendió la mano de la joven a Neilan para que la sujetara mientras él daba un paso atrás y, sin quitar la mirada de sus ojos verdes, dejó caer una rodilla al suelo, inclinándose hacia ella:

—Me pediste que me arrodillara, y no lo hice; me suplicaste que te pidiera que vinieras conmigo a mi clan, y no lo hice. Juré protegerte, y no lo hice. Soy un maldito desastre como hombre, como posible marido y como persona. Pero, aun así, sería infinitamente feliz si quisieras ser mi esposa. Ante tu hermano y ante estos desgraciados que dicen ser aliados o amigos me arrodillo, me humillo y me muestro como nunca porque deseo que vengas conmigo a mi clan.

Bonnie sentía un poderoso nudo en la garganta. La niebla de su cabeza desapareció de golpe y dejó de sostenerse contra su hermano, que sonreía feliz. No podía creer lo que estaba escuchando. A veces había creído que los ojos de Logan querían devorarla y apartarla de su camino, como una bestia o animal salvaje con sus enemigos. Sin embargo, en ese momento, se mezclaba esa ferocidad con la oscuridad que rezumaba de su corazón; pero no era una oscuridad maligna, sino un poderoso amor que lo hacía parecer más peligroso.

—No puedo decir lo que siento con palabras porque sabes que yo no soy un hombre ducho en esas cosas, pero toda tú eres mi perdición, Bonnie. Desde ese preciso instante en el que te cruzaste en mi camino en medio del bosque supe que serías un torbellino en mi vida. Tu voz, tu carácter, tu mirada, tu confianza, valentía… Todo en ti es especial. Y lo deseo todo. No me vale con haber compartido estas semanas contigo. Te necesito para el resto de nuestra vida. Si

tú lo deseas…

Bonnie sintió que las lágrimas rodaban por sus mejillas con libertad. Había pasado tanto miedo que no era capaz de poder contenerse. Frente a sí tenía arrodillado a Logan, algo que jamás había podido pensar de él. Y lo que más la sorprendía era el hecho de que estaba en esa posición delante de otros guerreros, y no le importaba que se burlaran de él.

La joven abrió la boca para responder, pero Magnus se le adelantó:

—Vamos, dile que sí o tendré que empezar a reírme de él…

Los demás escondieron sus sonrisas, incluido su hermano, a quién miró con intención de pedir permiso. Este asintió con firmeza.

—MacGregor es un hombre de honor y será bien recibido en nuestra familia.

Bonnie miró entonces a Logan nuevamente.

—Espero que puedas mantener ese orgullo a raya un poco más porque seguramente en tu clan se burlarán al verte llegar de mi mano.

Logan sonrió ampliamente y asintió, emocionado. Las lágrimas que acudieron a sus ojos demostraban la redención de un guerrero que únicamente había conocido la frialdad y la contención de los sentimientos. Esas lágrimas que intentaba guardar en sus párpados eran la felicidad que no había conocido jamás; una felicidad que le fue arrebatada cuando era tan solo un infante y tuvo que esconder bajo llave en lo más profundo de su corazón. Nadie más que él sabía lo que le había costado dar ese paso, mostrarse como era no solo ante ella, sino también ante los demás, y Bonnie sabía que era el principio para conocer en profundidad al verdadero Logan, un hombre cuyo corazón comenzó a brillar por encima de la oscuridad.

El camino de regreso al campamento fue más lento de lo que les

hubiera gustado. El estado en el que se encontraba Bonnie les impedía regresar con más ligereza. La joven temía que el rey pusiera el grito en el cielo por la desaparición de varios guerreros de los juegos sin dar ni una sola explicación, pero todos les aseguraron que tenían la excusa perfecta: contarían la verdad sobre Broden Gordon. Además, el rostro de Bonnie era clara explicación para lo que habían hecho.

A medio camino se les unieron los guerreros del clan Campbell que pululaban por los caminos y a quienes Clyde les pidió que marcharan con ellos al campamento para que explicaran lo que habían visto antes de poder reunirse con su laird: y no era ni más ni menos que varios hombres del clan Gordon, quienes les dieron esquinazo en uno de los caminos antes de que pudieran atraparlos para que dieran las explicaciones pertinentes.

Bonnie cabalgaba con Logan, quien la aferraba con fuerza contra él para evitar que cayera. Inconscientemente, el guerrero acariciaba la espalda de la joven, pero sin apretar demasiado su piel, ya que sabía que tenía el cuerpo lleno de moratones, con los que pondría el grito en el cielo cuando los viera.

—A pesar de que todo ha acabado, sigues pensativo…

La voz de Bonnie lo sobresaltó, pues estaba tan metido en sus pensamientos que no se había dado cuenta de que la joven lo estaba observando.

—No puedo evitar pensar en lo que habría sucedido si no hubiéramos llegado a tiempo…

Bonnie se apretó más contra él.

—Pero no debes pensar en eso porque no ha pasado nada. Dale vueltas a lo que sí ha pasado… Y es que me habéis salvado.

—Nosotros no hemos hecho nada, Bonnie —dijo mirándola con media sonrisa en los labios—. Tú solita has matado a todos esos Gordon. El rey debería premiarte por ser la mejor guerrera no solo de tu clan, sino de toda Escocia.

Bonnie sonrió a pesar del cansancio que tenía en su cuerpo.

—La verdad es que ahora mismo me importa muy poco el rey.

Logan rio, haciendo que la cabeza de la joven rebotara en su pecho.

—Espero que no te oiga decir eso o te enviará a las mazmorras del palacio. Y después de la preocupación que he sentido hoy, no tengo ganas de más aventuras… Te lo aseguro.

—¿Acaso no irías a las mazmorras a salvarme?

Logan fingió meditarlo.

—No sé si me compensa tanto sufrimiento… Y más después de que ayer no me dejaras hablar…

Bonnie pellizcó su costado, haciéndolo gruñir.

—¿Acaso ayer ibas a haberme confesado lo mismo de hace una hora?

Logan sonrió y negó con la cabeza.

—No —admitió—. Ayer te habría dicho que no tenía la valentía suficiente para llevarte a mi clan, que soy un maldito cobarde que temía la reacción de mi gente al saber que me había enamorado. Y hoy te lo habría confesado igualmente…

Bonnie puso los ojos en blanco.

—¿Y qué te ha hecho cambiar de opinión?

—Pensar que iba a perderte. Cuando tu hermano ha llegado al campamento y nos hemos dado cuenta de que era Gordon el culpable de todo, he sentido que el suelo temblaba bajo mis pies, como si estuviera pisando una placa de hielo en medio de un lago congelado. Estaba seguro de que iba a caer y ahogarme porque iba a perderte. No puedes imaginar el terrible miedo que he sentido al pensar que Gordon podría matarte y apartarte de mi lado. Y todo después de reírse en mi cara.

Logan resopló y depositó un beso en la cabeza de la joven, que se

lo devolvió en el pecho.

—La culpa de que hayan estado a punto de matarme es solo mía, Logan. No tuya. Fui yo quien decidió irse con Broden. Nadie esperaba que fuera él el asesino. Supo hacerlo muy bien estas semanas…

—Pero ¿y si no hubiéramos llegado a tiempo? Habrías muerto. Ya no tenías fuerzas para luchar contra Steven Gordon.

Bonnie se incorporó ligeramente y lo miró a los ojos.

—Logan, no tienes la culpa.

—Nunca llego a tiempo para salvar a los que quiero… —se lamentó desviando la mirada.

Bonnie suspiró y lo aferró del rostro.

—No siempre podemos llegar a tiempo. Somos humanos, no dioses. Y a veces ocurren cosas que se nos escapan de las manos, Logan. No ha pasado nada. Habéis llegado a tiempo y ahora estoy entre tus brazos. Será culpa tuya si a partir de ahora sí me apartas.

La joven le guiñó un ojo y lo hizo suspirar. Logan la atrajo hacia él nuevamente y la besó con delicadeza.

—Pues espero que tengas la paciencia suficiente porque no me pienso apartar de ti en lo que me queda de vida.

La joven fingió una expresión malhumorada.

—Entonces no estoy segura de querer casarme contigo.

Logan torció la cabeza.

—Me has dicho que sí delante de los demás. Estaría muy feo por tu parte cancelarlo poco después…

Bonnie rio, pero el dolor de su costado la hizo gruñir de dolor.

—Está mucho más feo por tu parte que dirijas esa mirada a todo el mundo… Los Campbell te van a dar una paliza.

Logan volvió a torcer el gesto y sonrió.

—Los miro así porque el cabrón de Clyde les ha contado que era mentira que nos habíamos casado. ¿Cómo se atreve a contar eso antes de que nos hayamos marchado de sus tierras? Quiere buscar nuestra muerte…

Bonnie rio y echó un vistazo hacia los guerreros del clan Campbell, cuyas miradas a veces se dejaban caer sobre ellos, claramente enfadadas por la mentira que el propio Logan les había contado cuando se cruzaron en su camino a su vuelta de hablar con el padre Augustus.

—Entiendo, por tu risa, que te encuentras mejor, hermana —dijo Neilan acercando su caballo al de Logan.

Bonnie intentó incorporarse para evitar que su hermano la viera en esas circunstancias, pero la mano de Logan se mantuvo firme, impidiéndole alejarse de él y provocando la risa de Neilan.

—No hace falta que te muevas, Bonnie. MacGregor es tu prometido.

—Ya, pero…

—No me importa verte cerca de él —la cortó—. A menos que él se atreva a hacerte daño en algún momento…

Logan lo miró con una ceja arqueada.

—¿Me vas a amenazar tú también? —le espetó—. Intento ser amable y solo me gano amenazas… No hay quien os entienda.

Neilan sonrió.

—Como buen hermano, debo amenazarte. Pero sé que se quedará solo en una amenaza y no tendré que cortarte las manos, entre otras cosas…

—No. No hará falta, MacDonald —respondió Logan irónicamente.

Cerca de él, Magnus comenzó a reír, pues había escuchado perfectamente su tono.

—Cómo son las cosas… Te estoy contagiando mi carácter.

Logan resopló.

—Que Dios me libre de semejante tortura.

Magnus se carcajeó y miró a Clyde con una sonrisa.

—¡Eh, Campbell! —lo llamó—. ¿Vas a ser el siguiente en casarte? Si es así, espero que nos invites. Con vuestro fantástico carácter, será una gran fiesta.

Clyde entrecerró los ojos.

—La que se convertirá en una gran fiesta será la que montemos cuando tú mismo te cases…

Logan sonrió al ver ese ataque contra Magnus, y aún más cuando Durell lo secundó:

—O cuando mi querido amigo te mate…

Magnus sacudió sus hombros con su risa y los miró a todos.

—No encontraríais a nadie como yo que pudiera iluminar vuestras aburridas vidas…

—A ver si vas a ser tú quien encuentre a alguien que ilumine la tuya… —siguió la broma Bonnie.

Magnus la miró con el ceño fruncido, aunque con la diversión reflejada en sus ojos.

—¿Tú también te burlas, MacDonald? Qué puñalada por la espalda. Después de haberte salvado la vida…

Bonnie le guiñó un ojo y volvió a recostarse contra Logan. A pesar del buen ambiente en el grupo, estaba realmente cansada y necesitaba acostarse y descansar. Sin embargo, sabía que cuando llegaran al campamento tendrían que dar muchas explicaciones. Y supo que estaba en lo cierto cuando la comitiva del rey los sorprendió en los alrededores del bosque cuando regresaron.

—¿Se puede saber a dónde han ido, señores? —dijo uno de los guerreros del monarca—. ¿Acaso han huido de las pruebas?

El primero en adelantarse fue el dueño de esas tierras, Clyde, y carraspeó antes de hablar:

—El motivo por el que nos hemos ausentado del campamento se lo explicaremos al rey, no a ti —dijo el laird Campbell—. Y te aseguro que es de peso. De igual forma, olvidáis que estas son mis tierras y tengo libertad de movimientos. Si no os gusta, el camino de regreso a la corte es ese de ahí.

Clyde les señaló el camino que, efectivamente, llevaba a Edimburgo. La seriedad del guerrero hizo que los hombres del monarca se calmaran ligeramente, aunque sin perder del todo su orgullo, limitándose únicamente a señalar con la cabeza hacia el palacio, donde los estaba esperando el rey.

—A ver si con Alejandro muestras ese engreimiento, Campbell.

Clyde se encogió de hombros, pero no respondió.

—¿Qué le pasa a la muchacha MacDonald?

No fue Clyde quien respondió, sino que dejó que fuera la propia Bonnie quien le callara la boca al antipático guerrero.

—Lo que me ha pasado es lo que cualquiera de tus compañeros y tú no habéis tenido la valentía de resolver. Y, claro, he tenido que recurrir a los hombres que sí han demostrado ser valientes y decididos, no como vosotros…

Clyde, que ya los había sobrepasado junto con sus hombres, giró la cabeza hacia ella y le sonrió. De la misma forma, Magnus, Durell y su hermano Neilan pasaron por el lado de los hombres del rey con la espalda muy estirada. Y cuando Logan fue el último en pasar por delante de ellos y les gruñó, Bonnie volvió a decirles:

—Creo que el mozo de cuadras necesitará ayuda. Podéis ir a las caballerizas a ayudarlo…

Logan escondió una sonrisa y agachó la cabeza mientras se dirigían hacia el palacio.

—Se trataba de humillarlos, no de iniciar una guerra contra ellos

—susurró junto a su oído.

Bonnie sonrió.

—He estado a punto de morir después de que el que creía que era mi amigo me traicionara. Si se creían que por poner mala cara y gritar iban a amedrentarme es porque no me conocen.

En silencio y bajo la atenta mirada de los demás guerreros del campamento, se dirigieron hacia la puerta del palacio. Al instante, fueron recibidos por uno de los sirvientes, que les indicó el camino a seguir.

Logan ayudó a Bonnie a desmontar, ya que tenía tanto dolor en su cuerpo que el simple hecho de moverse un poco sobre la montura le hacía encorvarse y gemir.

—Tranquila —le dijo Logan al sentir su temblor.

Bonnie torció la cabeza y señaló a su hermano, que lideraba el grupo, al lado de Clyde.

—Me preocupa que el rey castigue a mi hermano por mi culpa. Él tiene una familia.

Logan negó con la cabeza.

—Somos varios guerreros dispuestos a declarar lo que ha pasado. El rey no puede hacernos nada…

Bonnie asintió, no muy convencida, no obstante, se mantuvo callada hasta que llegaron al salón donde los esperaba el monarca. Este dio paso enseguida y todo el grupo entró lentamente con la mirada fija en él, descubriendo al instante el enfado de este.

—¿Se puede saber por qué se han marchado del campamento de esa forma y sin pedir permiso? —Y al descubrir el rostro magullado de Bonnie, preguntó—: ¿Y qué demonios le ha pasado, MacDonald? ¿Por qué está su hermano aquí?

Clyde carraspeó y dio un paso al frente.

—Majestad, si me dais permiso, me gustaría responder por ellos.

El rey entrecerró los ojos, pero acabó asintiendo. En ese momento, Clyde miró al grupo de hombres hasta llegar a Bonnie. Asintió de forma imperceptible y, después, volvió a clavar su intensa mirada azul en el monarca.

—Como bien sabéis, majestad, intentaron matar a la muchacha MacDonald en el cobertizo.

—Así es… Y no hemos encontrado ninguna pista de nada…

—Porque quien lo provocó supo hacerlo muy bien para que nadie dudara de él, majestad. El motivo por el que pretendieron matarla fue porque hace más de diez años ya lo intentaron y sobrevivió.

—Sí, mi padre investigó sobre el ataque en el clan MacDonald.

No lo suficiente, le habría gustado decir a Logan. No obstante, retuvo su lengua entre sus dientes antes de hablar, ya que echaría por tierra el relato de Campbell.

—La persona que los intentó matar dejó que culparan a mi padre para salvarse él, pero hemos descubierto quién era, aunque hemos estado a punto de hacerlo tarde. Y, lógicamente, os aseguro que no fuimos nosotros.

Clyde señaló a Bonnie.

—La joven MacDonald salió esta mañana a pasear con Broden Gordon porque les unía una amistad. Nada hacía presagiar que era Gordon y no otro el culpable de aquel ataque. Después de su marcha, descubrimos que los MacDonald confundieron mis colores con los de los Gordon al ser parecidos. Y salimos en su busca. Habían secuestrado a la joven MacDonald, la habían golpeado y estaban intentando matarla.

Alejandro miró a la joven, que le sostuvo la mirada.

—¿Es eso cierto, muchacha?

Bonnie estuvo a punto de resoplar, algo que no pudo contener Logan a su lado, que miró hacia otro lado.

—Creo que no hay más que mirar mi rostro para responder a esa

cuestión, majestad.

—¿Y qué ha pasado con Gordon?

Clyde tragó saliva visiblemente.

—No solo se encontraba Broden Gordon con ella, sino también su padre, que fue quien atacó a los MacDonald hace años, además de varios guerreros de ese clan.

—¿Y los han traído para ajusticiarlos? —insistió.

Clyde negó con la cabeza, pero fue la voz de Bonnie la que respondió.

—Los he matado, majestad. Ellos intentaban hacer lo mismo conmigo y yo solo me he defendido.

Alejandro arqueó una ceja.

—¿Los ha matado usted sola, muchacha?

—Sí. Si lo desea, no me importaría contarle cómo lo he hecho, pero supongo que puede imaginarlo. Querían jugar conmigo como si yo fuera un ratón y ellos un gato. Lógicamente, quería vivir. Yo no les había hecho nada y no tenían derecho a tratarme así. Y no, en ningún momento pensé en dejarlos vivir para que fuerais vos quien los ajusticiara. Era mi vida la que estaba en juego y era yo quien debía marcar sus destinos.

El rey se mantuvo callado durante unos segundos mientas asimilaba las palabras de la joven. Enseguida, dejó su puesto y se acercó a Bonnie. No pudo evitar fruncir el ceño al ver que Logan MacGregor se ponía delante de la joven para protegerla de un posible ataque por su parte. Lo miró larga y duramente, pero no le instó a que se quitara. Sin lugar a dudas, aquella joven se había ganado el corazón de los guerreros del campamento, incluido Clyde Campbell, un hueso duro de roer. Y si Clyde estaba de parte de la joven, él no dudaría de su palabra.

—Lamento que hayáis tenido que vivir eso, muchacha. Y tenéis razón, solo usted tenía el derecho de matarlo, pues es a usted a

quien querían matar. Y si estos guerreros han sido testigos de ello, entonces solo puedo decir que podéis marchar con libertad. Los Gordon han recibido su merecido. Ahora ya no podrán hacerle más daño, muchacha. Ahora que lo pienso, no era normal esa amabilidad del joven Gordon. Una persona tan amable y dispuesta a todo no puede traer nada bueno.

Logan sonrió de lado.

—En eso estamos de acuerdo, majestad —sentenció.

—Marchad a descansar…

Bonnie asintió con seriedad y, tras un movimiento de la mano del rey, todos salieron del salón, sorprendidos. No había hecho falta que los guerreros de Clyde hablaran y confesaran que habían visto a los Gordon.

—¡Un segundo, señores! —los llamó cuando pusieron un pie fuera de allí.

Todos se giraron hacia él en silencio, esperando escuchar unas palabras que no deseaban. Sin embargo, el rey se encogió de hombros y les dijo:

—Los juegos han llegado a su fin.

Todos se sorprendieron.

—Pero nadie ha perdido o ganado, majestad —dijo Durell.

—No se trataba de ganar o perder, sino de demostrar la valía de cada clan. Y todos lo han demostrado con creces. Ahora sí, podéis marchar.

Asintieron en silencio, y antes de que el monarca cambiara de opinión, se alejaron de allí, rumbo al campamento.

—Nos vemos más tarde —dijo Clyde, alejándose con sus hombres con su habitual seriedad.

—Nosotros también deberíamos irnos —comenzó diciendo Magnus antes de que Durell tirara de la manga de su camisa para alejarse

después de que este se despidiera con la mano.

Y cuando se quedaron Logan, Bonnie y Neilan completamente solos, este último miró con una sonrisa a su hermana.

—Alguien debería curarte las heridas.

—Mi tienda está por allí —respondió la joven señalando el camino —. Ven y hazlo tú.

Neilan sonrió y negó con la cabeza.

—Me gustaría saludar a algunos amigos que he visto en la lejanía. MacGregor lo hará mejor que yo.

—¿Por qué me da la impresión de que estás huyendo, hermano?

Este le guiñó un ojo.

—Porque es precisamente lo que estoy haciendo. Y no me mires así. Cualquier otro hermano se habría negado en rotundo a que un simple prometido cure las heridas si aún no han pasado por el altar.

Y tras abrazarla y besar su cabeza con cariño, Neilan se marchó, dejándolos solos. Logan la aferró de la cintura nuevamente y la guio hasta la tienda.

A pesar de que había logrado descansar, los nervios pasados junto al rey habían provocado que Bonnie se sintiera de nuevo exhausta. Y cuando llegaron a su tienda, no pudo evitar entrar deprisa y casi volar hasta el incómodo camastro.

—¿Ni siquiera vas a quitarte tú la ropa?

Bonnie giró la cabeza hacia él y lo miró con una sonrisa.

—Dejaré que lo haga mi prometido…

Logan le dedicó una sonrisa oscura y comenzó a preparar todo lo necesario.

—Tu prometido tiene mucha suerte de que hayas aceptado su proposición…

—Mi prometido sigue preocupado por algo que aún no logro

entender…

Logan suspiró mientras se acercaba al camastro y se dejaba caer a su lado, bajo su atenta mirada. Después, cuando se sintió preparado, le dijo:

—Tu prometido tiene la sensación de que no es merecedor de ser tu prometido.

Bonnie resopló y se incorporó ligeramente.

—¿Y desde cuándo tiene Logan MacGregor esa maldita inseguridad?

—Desde que me enamoré perdidamente de ti y me armé de valor para contártelo. Me estoy moviendo por un camino que desconozco y no me siento seguro. Temo hacer algo que rompa esto y te aleje de mi lado.

Bonnie aferró su rostro y lo acercó a ella para besarlo.

—Me enamoré de un hombre orgulloso, rebelde, antipático, seguro de sí mismo y de lo que hace, gruñón, maleducado y malhablado. Cambiar eso es lo que me obligaría a alejarme. Te amo a pesar de cómo eres, Logan. No importa si no llegas a tiempo a salvarme, pues yo podré hacerlo. Nos complementamos, y eso es lo más importante.

Logan la miró largamente en silencio.

—Entonces, ¿puedo seguir siendo maleducado, gruñón, antipático…?

Bonnie rio.

—Claro que sí. Yo también pienso serlo y en el momento en el que alguien de tu clan se atreva a reírse de ti por haberte enamorado de mí, lógicamente, voy a reírme con él.

Logan sonrió y dejó escapar el aire contenido en su pecho para después señalar la cama.

—Entonces déjame que te cure las heridas, MacDonald, o tendré

que azotarte el trasero hasta ponerlo tan morado como esa mejilla…

—Te mataría antes de que pudieras hacerlo, MacGregor.

Y con una sonrisa oscura, Logan tiró de su pantalón hacia abajo, demostrándole que esa discusión no había hecho más que empezar

CAPÍTULO 26

Dos semanas después…

Logan observaba su castillo en la lejanía, parado en medio del camino y con los nervios a flor de piel. A pesar de que se había preparado a conciencia sobre ese momento, no podía evitar sentirse nervioso por el hecho de volver a su hogar de la mano de la mujer más maravillosa que había conocido nunca.

Las gotas de lluvia caían ya por su rostro, provocando que varios de sus mechones negros se dejaran caer sobre los ojos. Ese día había amanecido lluvioso y más fresco de lo normal a pesar de seguir siendo verano, pero Logan solo podía pensar en lo que estaba a punto de suceder en su castillo. Iba a enfrentarse al mayor de sus miedos, pero cuando miró hacia su derecha y vio llegar el rostro sonriente de Bonnie, sintió que todo se esfumaba.

Logan le devolvió la sonrisa y relamió sus labios. Apenas se notaban ya los golpes en el rostro de la joven y parecía que su corazón había comenzado a sanar, mostrándose más sonriente y amable que antes, haciendo que la amara aún más, pues a pesar de eso, no había perdido la esencia con la que él la conoció.

—¿Preparado?

Logan observó su rostro. Este también estaba mojado por la lluvia y hacía que el pelo de la joven se pegara a su cuerpo, pero no parecía importarle. Sus ojos verdes brillaban aún más de lo que solían hacerlo, y eso fue lo que le dio aún más fuerza a Logan para seguir adelante.

—Si es contigo a mi lado… sí. Lo estoy.

Bonnie asintió y ambos azuzaron a sus caballos. Con paso lento, pero firme, ambos jinetes fueron acortando la distancia con el castillo MacGregor.

Aunque no quería admitirlo, Bonnie también estaba nerviosa, ya que iba a llegar a un lugar donde todo el mundo tenía su sitio y ella

no era nada en ese momento. Sabía que iba a ser difícil, pero estaba preparada para ello. En las últimas semanas había vivido algunas de las peores situaciones de su vida, pero se había ganado varios amigos, como el propio Clyde Campbell, quien días atrás le pidió que lo invitaran a la boda, bajo amenaza de guerra si no lo hacía. La joven sonrió al recordarlo. Después de tantos años odiándolo, le parecía increíble que ahora fueran amigos e incluso hicieran bromas entre ellos.

Ambos carraspearon al mismo tiempo cuando los guerreros MacGregor se dibujaron frente a ellos y descubrieron que se quedaban parados mirándolos llegar. Y al reconocerlo, comenzaron a silbar y gritar de alegría.

—Al menos sabes que te van a recibir con vítores y no tirándote piedras… —comentó la joven con una sonrisa.

Logan la miró de reojo y sonrió.

—Supongo que no me puedo quejar de compañeros…

Cuando el portón comenzó a abrirse, Logan dejó que fuera Bonnie la primera en cruzar la muralla, seguida de él. Y a pesar de que cabalgaron hacia el centro del patio, las voces y burlas de los guerreros no se hicieron esperar.

—¡Logan! —exclamó uno de ellos al pie de la muralla—. ¡Veo que vienes bien acompañado, amigo!

Ambos desmontaron del caballo y se miraron entre ellos. Logan puso los ojos en blanco y se encogió de hombros, sin responder a sus burlas.

—¿Qué pasa, no nos la vas a presentar?

—¡Qué callado lo tenías!

—¡No me digas que hay un pequeño corazoncito en ese pecho!

Sus compañeros reían mientras Logan le entregaba las riendas de ambos caballos al mozo de cuadras. No habían hecho más que entrar y ya estaban burlándose. Se habían superado, sin dudas. El

guerrero se mordió la lengua, pues sabía que como dijera algo en ese momento iba a provocar una guerra interna. Sin embargo, sí se fijó en que Bonnie fruncía el ceño y ponía los brazos en jarras mientras se giraba hacia ellos y clavaba la mirada en uno de los que más reía, que no era otro más que Tavish.

—¡Eh, tú! —exclamó la joven, señalándolo—. Tú, el que tiene los ojos igual que el culo de una paloma.

Las risas sonaron aún más fuertes, excepto la de Tavish, que frunció el ceño y bajó corriendo las escaleras, seguido de varios de sus compañeros.

—¿Me estás diciendo a mí, muchacha MacDonald?

Logan se puso a la espalda de Bonnie, pues conocía el carácter de Tavish y el de la joven, y estaba seguro de que podrían iniciar una guerra allí mismo sin importarles las consecuencias.

Bonnie sonrió cuando la mirada del guerrero recorrió su cuerpo de arriba abajo, pero no se amedrentó. No iba a dejar que se burlaran de Logan, y si tenía que ponerse en su sitio desde ese preciso instante, lo haría.

—Sí, ¿por qué no vas a burlarte de la cara que tienes?

Tavish frunció aún más el ceño mientras sus compañeros disimulaban la risa con una poderosa tos.

—¿Me estás llamando feo, muchacha?

—Vaya, me alegra comprobar que solo eres feo y no tonto.

Al instante, Tavish intentó lanzarse contra ella, pero sus compañeros lo detuvieron. Logan salió de la espalda de la joven y se puso a su lado, haciendo que la mirada de Tavish fuera directa hacia él.

—¿Quién demonios es esta mujer tan insolente? Dime, por favor, que la has traído para meterla en las mazmorras.

Bonnie sonrió y Logan no pudo evitar hacer lo mismo. La miró de reojo y se cruzó de brazos mientras carraspeaba.

—La verdad es que no —admitió el guerrero—. No irá a las mazmorras.

—¿No? —vociferó Tavish—. Es un maldito demonio. ¿Cómo se atreve a llamarme feo?

—Porque lo eres… —siguió tentándolo Bonnie.

Tavish gruñó y la señaló al ver que no podía soltarse de sus amigos.

—Tú y yo vamos a tener problemas, muchacha insolente.

Logan asintió y respiró hondo.

—Eso me temo. Y tienes razón, Tavish. Es una muchacha antipática, gruñona, orgullosa, rebelde, malhumorada, desvergonzada, malhablada, con un carácter de mil demonios… pero también es mi prometida.

Al instante, todos los guerreros se quedaron petrificados, incluido Tavish. Todos dirigieron sus miradas hacia Logan, sorprendidos. Necesitaron de unos instantes para asimilar aquellas últimas palabras antes de volver a mirar a Bonnie, que alzaba las cejas de forma graciosa, esperando algún insulto más por su parte. La joven les sonrió y le guiñó un ojo a Tavish, que fue el primero en reaccionar y hablar.

—Es una broma, ¿no?

—No —respondió Logan.

—¿Te vas a casar con la mujer que me acaba de llamar feo en toda mi cara?

Logan asintió con una sonrisa. De todas las formas que pensaba decirles que iba a casarse, sin lugar a dudas, esa no había estado en su mente en ningún momento. Bonnie había sabido hacer una entrada triunfal en el clan, poniéndose en su sitio al instante y demostrando que no iba a permitir que se rieran de él.

—Por favor, no hace falta que montéis tanto alboroto al conocer la noticia —ironizó la joven al verlos tan parados—. Ya sé que os hace

ilusión.

—¿Ilusión? —bramó Tavish—. ¡Esto es la guerra, muchacha! Tú y yo no vamos a llevarnos bien jamás. ¡Nadie me llama feo y se marcha de rositas!

Bonnie le guiñó un ojo cuando vio que se soltaba de los demás y daba un paso atrás antes de volver a la muralla mientras seguía murmurando.

—Dios mío, dame paciencia para no matarla el primer día… ¿Cómo se atreve a llamarme feo? Soy el más atractivo del clan…

Logan sonrió y puso los ojos en blanco mientras los demás seguían mirándolo como si le hubieran salido dos cabezas.

—¿Estás bien, Logan? —preguntó uno de ellos.

El aludido arqueó una ceja.

—Sí, ¿por qué?

—Porque te vas a casar… ¿Te has dado un golpe?

Bonnie lanzó una carcajada y asintió.

—Sí, se lo di yo para venir a este castillo, hacerme con él y saquearlo.

El guerrero le sonrió.

—Digna mujer para ti, amigo. Me alegro.

Logan sonrió y le dio una palmada en la espalda.

—Gracias.

—Y sabes que Tavish también está feliz por ti.

—Lo sé…

—Por cierto, tu hermano está en su despacho con Ruby.

Logan asintió y tomó del brazo a Bonnie para ir hacia el interior del castillo.

—Dime la verdad, ¿has disfrutado haciendo sufrir a Tavish?

Bonnie contuvo una carcajada cuando por fin entraron a la fortaleza y dejó de sentir la lluvia sobre su cabeza.

—Ha sido tan fácil… No descarto volver a hacerlo.

Logan rio y negó con la cabeza.

—Gracias.

—¿Por qué?

El guerrero apretó su mano ligeramente.

—Por hacer que mi llegada fuera más fácil de lo que pensaba en mi mente.

Bonnie se encogió de hombros.

—No iba a dejar que se burlaran de mi hombre.

Logan la atrajo hacia él y la besó fugazmente. El pasillo estaba vacío, así que se detuvo unos instantes para disfrutar de sus mojados labios por la lluvia. Los saboreó lentamente, pero cuando escuchó unos pasos al otro lado del pasillo, se separaron al instante.

Uno de los sirvientes los miró de forma educada, pero también con cierta curiosidad. Saludó a Logan con una inclinación y siguió su camino, algo que ellos también hicieron.

—¿Cómo crees que nos recibirá tu hermano?

—¿Acaso estás nerviosa?

—No —mintió la joven—. Es solo curiosidad.

Logan apretó su mano y no la soltó hasta que estuvieron delante de la puerta del despacho. Desde ese lado no se escuchaban sus voces, por lo que dedujo que estaban solos. Levantó la mano lentamente y llamó con los nudillos. En el momento en el que la voz de su hermano llegó desde el otro lado, miró una vez más a Bonnie y le sonrió.

Logan abrió la puerta y ambos entraron en el despacho. Al instante, la mirada de Bonnie se dirigió hacia adelante, al enorme

hombre moreno que había tras la mesa y a la mujer pelirroja que había ligeramente sentada sobre ella y cuyo pequeño vientre comenzaba a notarse abultado.

—¡Logan! —exclamó Kieran levantándose de la silla sin apartar la mirada, curiosa, de Bonnie, que se quedó ligeramente a un lado.

Ambos hermanos se abrazaron y después Kieran lo miró de arriba abajo.

—¿Ha ido todo bien en los juegos del rey?

El guerrero torció la cabeza ligeramente y arqueó una ceja.

—Bueno, sorprendido por que cierta persona estaba también allí —respondió mirando fijamente a Ruby, que le sonrió.

—¿Y qué esperabas, que enviara a un granjero?

—¿Por qué no me dijiste que iría Magnus?

—Porque pensé que lo ibas a deducir tú mismo. —Y tras una mirada de Kieran, agregó—: Bueno, y también porque quería sorprenderte.

Logan resopló.

—¿Cómo está mi hermano?

—Vivo —respondió Logan—, y no porque se me hayan quitado las ganas de quitarlo del medio.

Ruby rio.

—Eres un exagerado, Logan.

Ruby se incorporó y miró en silencio a Bonnie, acercándose a ellos. En ese instante, la joven tragó saliva y desvió la mirada a Logan, que carraspeó.

—Os presento a Bonnie MacDonald, es la hermana del laird.

—¿Neilan, si no me equivoco? —Bonnie asintió—. He escuchado maravillas de ese joven desde que tomó las riendas del clan.

—Me alegro, señor MacGregor.

—Llámame Kieran, por favor. Ella es mi esposa Ruby, es la jefa de los MacLaren.

—Y hermana de Magnus —dijo la propia Bonnie con una sonrisa —. Tu hermano me habló de ti cuando algunos guerreros se quejaban por mi presencia en los juegos.

—Pues espero que los pusieras en su sitio… —respondió Ruby.

—Sí, han mordido el polvo.

Ruby asintió y sonrió.

—¿Y a qué se debe esta visita? —preguntó Kieran mirando de reojo a su hermano.

Logan, visiblemente nervioso, miró por primera vez a los ojos de Kieran, que entendió todo a la perfección, ya que sonrió enormemente.

—Bonnie no solo es la hermana del laird MacDonald, sino también mi prometida.

Ruby abrió los ojos desmesuradamente y lanzó una exclamación de alegría antes de lanzarse contra Bonnie para estrecharla entre sus brazos.

—No sabes lo que me alegra escuchar eso. Aun así, no sé si felicitarte o darte el pésame, muchacha. ¿De verdad conoces a Logan?

El aludido resopló, enfadado, mientras Bonnie sonreía.

—¿Te refieres a su simpatía, alegría y buen carácter? —ironizó—. Sí, lo conozco.

—Y me temo que ese mismo carácter también lo tienes tú, MacDonald —gruñó Logan haciendo reír a su hermano.

Bonnie movió la mano, restando importancia.

—No sé de qué me hablas. Nunca he dado problemas.

—Pregúntale a Tavish…

Kieran frunció el ceño al escucharla reír.

—¿Qué ha pasado con él?

—Que le ha declarado la guerra a Bonnie nada más llegar.

La aludida se encogió de hombros.

—Solo lo he llamado feo. Tampoco es para tanto.

Ruby lanzó una gran carcajada mientras Kieran también reía.

—Querida, puedes meterte con cualquier otra parte del cuerpo de Tavish, pero no con su atractivo.

—Es que se estaban riendo de Logan, y no podía permitirlo —se justificó.

Kieran la miró con una sonrisa, y después a su hermano. Sin lugar a dudas, era la primera vez que veía a Logan tan relajado, sonriendo y restándole importancia a las cosas. No conocía a esa joven, pero si había logrado hacer que su hermano abriera un resquicio en medio de su oscuridad, siempre sería bienvenida a ese castillo.

—Si te has atrevido a insultar a Travis, déjame decirte que te has ganado mi respeto —comenzó diciendo Kieran—. Y también mi amor de hermano. Bienvenida a la familia, Bonnie.

La joven no pudo evitar que su garganta se viera atenazada por un nudo que le impidió hablar cuando el laird MacGregor la abrazó. En esos brazos sintió la misma fuerza que tenía Logan y el mismo respeto por ella. Siempre se había dicho, tristemente, que en su clan no podría ser feliz, pues todo le recordaba a su madre. Y a pesar de los esfuerzos de su hermano, su cuñada y su sobrina, no podía sonreír de la misma manera que lo hacía al lado de Logan. Y sabía que allí sí podía tener una oportunidad para ser feliz, para volver a ser ella y para renacer como la Bonnie que murió años atrás.

—Gracias, sois muy amables.

Ruby se separó de ella y puso las manos en sus hombros.

—Para que mi cuñado haya puesto la mira en ti debes de ser una gran mujer. Espero que me dejes conocerte y apreciar de la misma manera que Logan.

Bonnie asintió.

Ruby se separó de ella y miró a su cuñado.

—A ti no te diré nada porque estoy segura de que has pensado en matarme en más de una ocasión por haberte ocultado lo de Magnus…

Logan arqueó una ceja y asintió.

—Me temo que me conoces bien, MacLaren.

Ruby sonrió.

—Y tú a mí también si te digo que te deseo lo mejor.

Logan sonrió.

—Lo sé, pero haz un favor y no te pongas sentimental.

Kieran puso los ojos en blanco y miró a Bonnie.

—Pueden estar así todo el día. Es realmente agotador.

La joven rio y se apoyó en Logan cuando este rodeó sus hombros con su enorme brazo.

—¿Y cuándo será la boda? —preguntó Ruby.

Logan sonrió de lado.

—Cuanto antes para evitar que Magnus y Clyde Campbell puedan acudir a ella…

EPÍLOGO

Cinco días después…

Bonnie no podía contener ni la emoción ni la risa al escuchar a Logan dando órdenes por todo el castillo. Habían puesto la fecha de la boda de forma tan repentina que el propio Logan mandó llamar a otro sacerdote que no fuera el de siempre, ya que el más conocido tenía cosas que hacer.

La propia Ruby le había pedido tiempo para organizar una boda acorde a su estatus, pero Logan no la deseaba. Y Bonnie, al ser nueva en el castillo, tampoco deseaba llamar demasiado la atención.

Por ello, cinco días después se estaba poniendo su vestido de novia, un vestido que le había prestado la propia Ruby, ya que ella apenas había llevado ropa a su nuevo hogar.

—No sabes cuánto te agradezco que me prestes tu vestido —le dijo la joven mientras Ruby ataba el corpiño a su espalda.

—No tienes que agradecerme nada. En mi estado no me lo puedo poner, así que es mejor que alguien le dé uso.

Ruby puso los ojos en blanco al escuchar la voz de Logan nuevamente.

—¿De verdad estás segura de casarte con él?

Bonnie rio y se giró hacia ella antes de que le colocara una pequeña diadema en la cabeza.

—Es muy gruñón, pero buen hombre.

—Y en los ojos se le nota que daría la vida por ti, Bonnie. Déjame decirte algo, pero no se lo cuentes a él o dejaré de hablarte…

Bonnie asintió con una sonrisa.

—Tienes mucha suerte con él, de verdad. Logan es un hombre extraordinario. Te cuidará y protegerá siempre. Aunque tenga las tripas fuera del cuerpo, hará lo que sea por ti. Y se quedará en un

lado para hacerte brillar. No muchos hombres harían lo mismo que él por una mujer, aunque sea su esposa.

—Lo sé.

—Pero jamás admitiré que he dicho eso.

—Aún no hemos tenido tiempo para que me cuentes por qué os lleváis tan mal…

Ruby puso los ojos en blanco.

—Tenemos todo el tiempo del mundo. Te lo contaré.

Bonnie asintió.

—Gracias por aceptarme en el clan, Ruby. Jamás pensé que sería tan fácil entrar en vuestra familia y que me sintiera como uno más desde el principio, sobre todo, después de lo que sucedió en mi clan.

—Logan nos ha contado algo, pero no ha querido entrar en detalles.

—Te lo contaré todo cuando pasen unos días.

Ruby le colocó en el pelo una diadema de flores y sonrió cuando dio un paso atrás y la miró.

—Estás preciosa.

—Gracias. ¿Salimos ya?

Justo en ese momento se escuchó un gemido de Logan, seguido de un fuerte gruñido, y Ruby sonrió.

—Sí, antes de que mate al recién llegado…

Bonnie frunció el ceño.

—¿Es quien creo que es?

—No se perdería este día ni por todo el oro del mundo.

Logan miraba con gesto de fastidio hacia la entrada del castillo desde el otro extremo del pasillo. Estaba hablando con su hermano

Kieran cuando vio entrar una sombra a la fortaleza. Pensando que se trataba de uno de sus compañeros no le quiso dar más importancia, sin embargo, al escuchar una risa, desvió enseguida la mirada y no pudo evitar un gruñido de rabia.

—¡No puede ser verdad!

A su lado, su hermano Kieran dio un paso atrás y sonrió, tapando sus labios con su mano.

—¡MacGregor! —exclamó de forma cantarina Magnus MacLaren completamente empapado por la lluvia y con el rostro cansado por el viaje hasta allí.

—Pero ¿cómo es posible que te haya dado tiempo a venir?

Magnus suspiró y se acercó a ellos.

—Mira, MacGregor, debo reconocer que me ha disgustado saber que pretendías acelerar la boda para evitar que pudiera venir a amenizártela.

Logan gruñó por lo bajo.

—¿Amenizarla? Dirás a burlarte de mí…

Magnus se encogió de hombros, restándole importancia.

—Da igual como quieras llamarlo… El caso es que no quería perdérmelo.

—¿Quién demonios te ha avisado?

Magnus arqueó una ceja.

—¿Tú quién crees?

La mirada de Logan se giró hacia Kieran, que levantó las manos en señal de paz.

—Yo jamás me atrevería a traicionarte.

—Ha sido tu esposa… Malditos MacLaren…

Magnus se abrió de brazos.

—Venga, ¿cuándo vas a reconocer que te alegras de verme?

—Nunca… —afirmó con vehemencia.

Magnus chasqueó la lengua.

—Qué mal mientes, MacGregor.

El recién llegado le dio una palmada en la espalda y le guiñó un ojo.

—Así que te casas, ¿eh? —le dijo con tono burlón—. Lástima de la muchacha MacDonald…

Logan resopló y lo aferró de la pechera de la camisa.

—¿El mismo día de mi boda me vas a tentar a partirte la cara?

Magnus le sonrió.

—Mi sangre mancharía tu ropa, y te has arreglado mucho como para estropearlo… Mira tu pelo… Pareces otro ahora que te has peinado. No sabía que sabías usar un cepillo.

Cuando Logan dio un paso al frente con el puño en alto, Kieran intervino con una sonrisa que ya no podía ocultar.

—Vamos, Logan. Sabes que le gusta provocarte…

—Pues lo que va a conseguir es morir. Espero que tú jamás te atrevas a enamorarte, MacLaren, porque a partir de ese maldito momento pienso hacer de tu vida un infierno. Me iría a vivir a tu lado tan solo para reírme de ti cada mañana…

Magnus se retorció con asco.

—Sería un honor vivir a tu lado, MacGregor, pero no me hagas vomitar. El matrimonio no está hecho para mí.

—Ya lo veremos… —murmuró Logan.

—¿Ya estás aquí? —dijo una voz desde las escaleras.

Ruby bajaba sola, apoyándose en la barandilla y con cuidado de no caerse.

—Claro que sí, hermana. Gracias por avisarme.

Ruby lo abrazó con fuerza y miró a Logan.

—Es mi regalo de boda. Me habría gustado que a Campbell le diera tiempo a venir, pero ha sido imposible.

—Pues bien podrías haberte metido el regalo por… —La voz de Logan se perdió cuando Ruby lo miró con una ceja arqueada—. Mejor vayamos a la capilla…

—Sí, querido cuñado —respondió la esposa del laird con una sonrisa irónica en los labios—. Bonnie ya está lista.

Cinco minutos después, todo el clan estaba esperando a la novia en la capilla. A pesar de que Ruby le había asegurado que ya estaba lista, Logan no podía evitar sentirse nervioso. Ya debería estar allí junto a él, casándose. Y el hecho de que se estuviera retrasando no hacía más que preocuparlo. Intentó calmarse, pues sabía que sus nervios podían jugarle una mala pasada e intentó ignorar las burlas de los demás, que seguían recayendo sobre sus hombros como una losa.

La propia Ruby era la primera en burlarse y meterse con él. La relación que compartía con su cuñada no llegaba a cuajar del todo, y, aunque la apreciaba y adoraba, en ese instante, mientras la observaba con ojos oscuros, no podía más que odiarla.

Sin embargo, las bromas llegaron a su fin en el momento en el que la presencia de Bonnie se hizo en la capilla. Todo quedó en silencio y las miradas de los MacGregor y MacLaren allí presentes se dirigieron hacia ella.

Bonnie sonrió tímidamente. En ese momento habría deseado tener a su hermano junto a ella, pero fue la propia guerrera quien le pidió que se quedara en el clan con su familia, prometiéndole una visita de varios días cuando se instalara en el clan MacGregor y se hubiera ubicado en su nuevo hogar.

La joven fijó su mirada en Logan, quien se quedó petrificado al verla llegar con el vestido azul claro con ribetes dorados. Y entonces

sintió que todo desaparecía a su alrededor, como si los invitados no existieran.

Logan sintió un fuerte golpe en su estómago al verla aparecer en la puerta de la capilla. Fue el mismo golpe que sintió el día en que la conoció. Todo su ser se exaltó. Sintió la sangre extraña en su cuerpo, como si lo recorriera de una forma diferente en ese instante.

Logan tragó saliva al notar que la garganta se le había quedado seca. Su corazón comenzó a latir de forma desbocada, y en ese momento, no le importó nada ninguna de las burlas, como si no existieran. Incluso pensó en que podrían seguir riéndose, pero él ya era feliz con ella a su lado.

Semanas atrás pensó que el destino se estaba riendo de él por haberla puesto en su camino y ahora se alegraba de ello. Había conocido a una mujer extraordinaria que le había permitido abrirse por primera vez en su vida, reconocer sus errores y debilidades, y con ella a su lado se sentía más fuerte que nunca. Bonnie le había permitido reconectar consigo mismo y encontrar el amor que había escondido en su interior.

La joven se fue acercando a él lentamente, sin apartar la mirada de sus ojos negros. Este solo se dio cuenta de que estaba sonriendo ampliamente cuando comenzaron a dolerle las mejillas al no estar acostumbrado a ese gesto.

Y cuando Bonnie estuvo a su lado y pudo observarla con más claridad, se quedó de nuevo petrificado por su increíble belleza.

—Estás preciosa —le dijo en un susurro.

—Gracias. Tú también. Y te has peinado…

Logan puso los ojos en blanco y se giró hacia el sacerdote mientras los más cercanos a ellos, que la habían escuchado, se reían.

—Por favor, sea breve, padre o tendré que matar a más de uno.

Cuando la noche por fin se había echado sobre el castillo MacGregor y gran parte del castillo se encontraba borracho, Bonnie salió del salón donde estaban celebrando la boda y salió al exterior para respirar el aire fresco de la noche. Por fin había dejado de llover y los mosquitos les estaban dejando un poco de libertad para que pudieran disfrutar de esa noche especial.

En el rostro de la joven aún se leía la sonrisa que no había podido borrar a lo largo del día. Estaba pletórica. Después de todo lo que había sufrido a lo largo de toda su vida no podía dejar a un lado la felicidad de ese día. Y, por primera vez en su existencia, no se sentía mal por sentirse bien. Tenía la sensación de que su madre y sus abuelos por fin estaban descansando en paz, así que ella también podía hacerlo.

Sin dejar de sonreír, la joven subió las escaleras de la muralla e intentó ver a través de la oscuridad reinante a su alrededor. Segundos después, los brazos de Logan la rodearon por la cintura. El guerrero apoyó la barbilla en su hombro y depositó un beso en su cuello.

—¿Pretendías escapar de mí, esposa?

Bonnie sonrió y negó con la cabeza.

—La verdad es que quería escapar de las burlas. Y, por cierto, a Campbell no le sentará bien que no lo hayas esperado para la boda.

Logan sonrió.

—Ruby sí lo ha invitado. No es nuestra culpa que no pueda acudir a tiempo… ¿Crees que nos declarará la guerra?

Bonnie lo miró con una sonrisa. Logan estaba realmente atractivo ese día. Sus ojos negros brillaban más que nunca y parecía haber dejado la bestia que había en su interior a un lado, como si ese día la hubiera encerrado en las mazmorras. Y la verdad es que ese nuevo Logan también le gustaba. Todo en él le encantaba, incluso el precioso anillo que ahora portaba en su dedo anular.

—Puede… ¿Te imaginas que después de haber hecho las paces

con él volvemos a la gresca?

—No me importa si lo hacemos… Estás a mi lado, y eso es lo único en lo que puedo pensar ahora. Somos marido y mujer, Bonnie MacDonald.

—¿Qué crees que habríamos dicho el día que nos conocimos si alguien nos lo hubiera contado?

Logan rio y miró hacia la luna, que brillaba en el firmamento.

—Lo habría tachado de loco y lo habría matado para que no se lo contara a nadie.

Bonnie rio entre sus brazos.

—Eres un salvaje.

—Tú me vuelves salvaje, Bonnie.

Logan la giró entre sus brazos y la besó tiernamente.

—Me vuelves salvaje y tierno a la vez, esposa. Haces que todo mi mundo se tambalee a mis pies. No puedo comer, dormir o pensar si estás cerca porque necesito verte bien. Y no puedo creer que a partir de ese día pueda llamarte esposa. Te amo tanto, Bonnie. Perdona si te he hecho daño en algún momento.

Bonnie se encogió de hombros.

—Yo también te amo, Logan MacGregor. No hay nada que perdonar… Por cierto, ¿qué crees que pensarán los invitados al ver que no estamos en el salón?

Logan sonrió de forma perversa.

—Pensarán que hemos subido a nuestra alcoba y que estamos consumando nuestro matrimonio.

Bonnie asintió con seriedad.

—¿Y qué te parece si hacemos precisamente eso?

Logan lanzó una carcajada.

—Me parece la mejor idea del mundo…

Y con una sonora carcajada ambos corrieron hacia el interior, aunque cuando Logan llegó a la entrada del castillo, se quedó quieto y miró de nuevo hacia la luna, agradeciéndole que por fin le haya hecho el regalo que su alma tanto deseaba para sanar.

ÍNDICE

PRÓLOGO
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26

EPÍLOGO